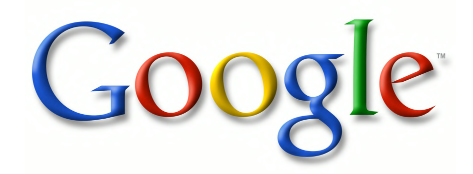


ÁLBUM

MILITAR DE CHILE

1810-1879

POR

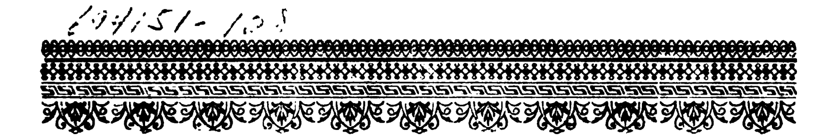
Pedro Pablo Figueroa

OBRA ILUSTRADA CON RETRATOS

TOMO II

SANTIAGO DE CHILE
IMPRENTA, LITOGRAFÍA I ENCUADERNACION BARCELONA
Moneda, entre Estado i San Antonio

1899



PROEMIO

Damos comienzo al segundo volúmen de esta obra histórica militar, que emprendimos el año último, habiendo terminado el primero en ocho meses de asiduo trabajo de investigacion en los archivos oficiales i aprovechando documentos que nos han proporcionado algunas personas de buena voluntad.

La tarea ha sido bastante difícil i laboriosa, porque nuestro propósito ha sido el de reconstituir la historia militar del pais desde los oríjenes de nuestras instituciones públicas, para fijar su verdadero rol a cada uno de los jefes i oficiales del Ejército i la Marina, i completar el cuadro de sus servicios con las noticias de las campañas que ilustraron con sus acciones i la descripcion de las batallas que hicieron memorables con sus gloriosos triunfos.

Una obra de esta naturaleza debia, necesariamente, encontrar obstáculos en su realizacion, pues es nueva en su forma i en sus tendencias, perteneciendo a un jénero histórico i analítico que no ha sido cultivado con esmero i eficacia en el pais.

La historia nacional narra el desenvolvimiento i las manifestaciones de nuestra sociabilidad, dividiéndolas en períodos conforme a cada una de las épocas a que se refiere, i si bien recuerda a los hombres superiores que la han ilustrado con sus hechos, no anota por completo los actos i los esfuerzos de cada uno de ellos, dejando en el olvido muchas veces los anteceden-

tes de sus juveniles años, de su familia i de sus afanes en los primeros dias de la iniciacion en su carrera pública.

De servidores eminentes del Ejército i la Marina se encuentran episodios aislados de su vida en los anales patrios, que no definen con exactitud i certeza la importancia, la magnitud i la influencia de sus acciones en la organizacion i en el progreso de ámbas instituciones i de las que rijen de modo fundamental a la República.

Las biografías de militares i marinos que consigna en sus pájinas la *Galería Nacional de Hombres Célebres*, fueron escritas para llenar una necesidad del momento, parece que sin detenerse a meditar en los resultados futuros de esa obra, que es deficiente en sus proyecciones históricas i para nuestra cultura, siendo mas de una incompleta i hasta mal redactada, por lo que no han sido jamas reproducidas ni en libros nacionales ni estranjeros, porque no dan una idea fiel de la época i de los actos de los soldados i los héreos que tratan de pintar.

Aparte de estas fuentes de informacion poco uniformes, para realizar nuestro trabajo hemos tropezado con la ninguna cooperacion de los empleados del archivo de administracion del Estado Mayor Jeneral i de la Comandancia de Marina, los cuales no nos proporcionaron las hojas de servicios que solicitamos para evitarnos incurrir en errores que podrian falsear hechos poco conocidos i no comprobados. Llevados del deseo de presentar las pruebas i las testificaciones de los servicios prestados por los fundadores de la independencia, no hemos omitido esfuerzo para obtener los mayores i mas exactos informes de sus contemporáneos, habiendo adquirido el conocimiento de anécdotas i episodios que ponen de relieve el carácter i las virtudes cívicas de todos ellos.

Esta obra no tendria una importancia positiva, si no procurase exhibir todos aquellos hechos ignorados i verdaderamente ejemplares, que los promotores de la revolucion emancipadora ejecutaron con tanta abnegacion como patriotismo, legando ejemplo imperecedero de la nobleza de su alma a las jeneraciones que han usufructuado sus sacrificios.

Estas lecciones de moral cívica inculcan sentimientos imborrables de rectitud i de justicia en la juventud que se educa en

los principios de la historia, para servir, a su vez, dignamente a su pais, sin desnaturalizar las grandes virtudes de su raza.

Describiendo los actos heróicos de los caudillos de nuestra edad de oro del civismo, se siente la emocion profunda de los combates en que fueron actores i el vivísimo entusiasmo de la admiracion que despierta en el espíritu i en la mente cada uno de sus hechos memorables, porque la historia tiene el poder májico de resucitar el pasado con todas sus enerjías i la luz de las glorias que encierra en su seno se refleja en nuestra conciencia con resplandores que alumbran las esperanzas que alimentamos i la fé que sentimos en un venturoso porvenir.

La historia es así, fuente de conviccion i de esperiencia para los hombres i para los pueblos, i en ella, en sus enseñanzas, saludables i fecundas, deben buscar las jeneraciones el vivo ejemplo de las instituciones i las nacionalidades.

La literatura mas fecunda i provechosa, i por consiguiente la mas brillante i duradera, es la que se forma i se nutre con los esfuerzos de los injenios investigadores, que hacen latir el alma de las sociedades i las edades, de las muchedumbres i los grandes caudillos, en las pájinas historiales que recuerdan las mas nobles empresas de heroismo i los prolegómenos de la formacion de los pueblos, con todos los jenerosos impulsos de sus iniciadores i los martirios que ha impuesto la realizacion de sus ideales.

En nuestro concepto se padece un lamentable error, que confiesa verdadero atraso, cuando se dice que no tenemos literatura progresista i espansiva porque nuestros injenios no producen copiosas novelas i profusos cantos líricos.

La historia, que han elaborado, sin el aliciente de la gloria social que fascina a romancistas i poetas, los maestros de la juventud en las letras i sus discípulos mas aventajados, forman nuestra mejor literatura con sus obras durables i moralizadoras, porque en sus capítulos se encierra la nomenclatura de los trabajos ejecutados por nuestros predecesores en la jornada de la vida, para legarnos una patria próspera i cimentada que hemos recibido para disfrutar i honrarnos con ella i continuar enalteciendo, teniendo presente a todas horas el caudal inmenso de enseñanza que como inagotable fortuna ellos atesoraron a

fuerza de perseverancia, de dolores i de proezas indescriptibles.

Parece que nuestros contemporáneos i que la juventud de hoi no se han dado cuenta todavía de lo que significa ese afan infinito que nuestros padres se impusieron para fundar nuestra patria, en épocas de completo atraso, creándolo todo i aun sin la perspectiva de la victoria, padeciendo inmolaciones implacables, ahogando en su noble pecho el egoismo i con la sola alegría íntima que proporciona la satisfaccion del deber cumplido.

Asimismo la tarea oscura e ingrata de nuestros historiadores ha constituido nuestra literatura, siguiendo el ejemplo de los que formaron la patria para traducir en sus libros los grandes i profundos ideales que alimentaron en su alma i en su pensamiento.

A nuestro turno, para dar forma justiciera a esta obra, hemos tenido que hacer un trabajo bien penoso i difícil al acopiar i reunir datos i antecedentes para relatar la vida i la historia de los jefes i oficiales de la independencia, que habiendo empezado su carrera en la condicion de humildes soldados, no obstante sus servicios i la alta jerarquía que alcanzaron por sus méritos, han quedado olvidados i desconocidos.

Eslabonando hechos notables, hemos podido reconstruir la biografía de muchos héroes humildes, inspirándonos en sus actos jenerosos, para dejar memoria de sus laudables esfuerzos, i que la juventud encuentre mas tarde en estas pájinas latente el recuerdo de los primeros martirios de su raza, i de los afanes, no ménos dolorosos, del obrero que tuvo la paciente consagracion de traducirlos en capítulos que contribuirán, sin duda, al desarrollo de la literatura nacional.

Sin falsa modestia, séanos permitido declarar aquí que nuestro anhelo ha sido imprimir a este libro un carácter jeneralizador, para instruir con él a los que nos lean en los principios que animaron a nuestros predecesores, dando forma a una obra de informacion histórica, única en su jénero en el pais, que sirva de fuente de consulta i de guia ilustrativa a los que vengan despues, en pos de nuestros tiempos, i quieran utilizar sus noticias en trabajos de literatura i de educacion popular.

Damos idea exacta i compendiosa, en cada uno de sus capítulos, de los conocimientos tácticos i de las medidas estratéjicas que pusieron en práctica los caudillos de la guerra de la independencia, a fin de que su lectura sea provechosa i de eficaz direccion para la juventud que se consagra a la brillante carrera de las armas.

Siguiendo el método moderno, comunmente puesto en práctica por los escritores británicos i jermanos, describir i presentar la biografía i la historia en síntesis, hemos procurado relatar las campañas de la revolucion emancipadora en la vida de los jefes i caudillos que fueron sus principales inspiradores i ejecutores, a grandes rasgos, sin digresiones ni premisas filosóficas, para formar el criterio de la jeneracion contemporánea conforme a los principios de la crítica que reduce a fórmulas analíticas las manifestaciones mas profundas i trascendentales de las sociedades i los pueblos.

Sin duda alguna, despierta un interes mui positivo la vulgarizacion de los sistemas militares puestos en práctica en aquellos períodos embrionarios de nuestra patria, que ponen de relieve los caractéres jeniales que cada uno de nuestros próceres poseyó en alto grado.

Para alcanzar este resultado, hemos tenido que rehacer la hoja de servicios de muchos oficiales, i aun de caudillos, que nuestros historiadores han olvidado o tratado con desden, porque fueron modestos o de temperamento altivo e independiente.

Para esto ha sido menester recolectar por todas partes, de aquí i de allá, episodios esparcidos en las crónicas, o recojer versiones populares conservadas por la tradicion.

Nos ha animado el propósito firme de dejar constancia perdurable de las virtudes republicanas que caracterizaron a los padres de la patria, que sin rivalidades partidaristas i sin hacer alarde de esclusivismos sociales i privilejios de familias, dieron a porfía pruebas gloriosas i ejemplares de civismo, de valor militar, de nobleza i abnegacion, de sagacidad jenial i de invencible tenacidad en sus patrióticas empresas.

Este ha sido nuestro único i mayor anhelo al escribir las pájinas de este libro, que sin orgullo ni vanidad entregamos a

nuestros compatriotas i contemporáneos, como un timbre ejemplar de gloria i de enseñanza, por las lecciones que encierra i las virtudes que ensalza, que honra a nuestra raza i a nuestra patria.

PEDRO PABLO FIGUEROA.

Santiago, Enero 5 de 1899.



Jeneral de Division
D. FRANCISCO A. PINTO



JENERAL DE DIVISION

Don Francisco Antonio Pinto

Presidente de la República, que promulgó la constitucion liberal de 1828

«No habiéndose podido formar la hoja « de servicios al señor Jeneral don Fran- « cisco Antonio Pinto por falta de docu- « mentos, se le dirijió por la Comandancia « una nota el 6 de Mayo de 1855 pidiéndo- « le se sirviese suministrarlos, a la que « contestó la que a continuacion se copia « por dar en ella una lijera idea de los im- « portantes servicios prestados por dicho « señor Jeneral en la guerra de la indepen- « dencia:

«Señor Comandante Jeneral de Armas. « —He recibido la comunicacion de U. S. « de fecha 6 del presente, en que me pide « mi hoja de servicios o en su falta los do- « cumentos comprobantes para organi- « zarla i pasarla a la Inspeccion Jeneral « del Ejército. En contestacion debo decir « a U. S. que no existe en mi poder mi « hoja de servicies ni los documentos que « los comprobaban; porque fueron perdi- « dos en la batalla de Moquegua con los « demas documentos del Estado Mayor « Jeneral. Despues de esta batalla no tuve « tiempo de rehacerla, porque permanecí « en campaña hasta mi regreso a Chile. « Como presté tambien mis servicios a la « República Arjentina cuando mi pais se

« hallaba ocupado por los españoles, i al-
« gunos de los documentos que la compo-
« nian eran referentes a las campañas de
« aquellos ejércitos, tuvieron estas la mis-
« ma suerte que las hojas de servicios
« archivadas: así es que para presentar los
« comprobantes que acrediten los mios me
« es de necesidad ocurrir a Lima i a Bue-
« nos Aires, como pienso hacerlo en pri-
« mera ocasion i los pasaré a U. S. para los
« fines que me indica.—Mi neglijencia en
« haber rehecho la mia oportunamente
« ha nacido de haber visto en algunas
« tantas falsedades que me desanimaron
« completamente de esta empresa.– Dios
« guarde a U. S. muchos años.—Santiago,
« 9 de Marzo de 1855.—*Francisco Antonio*
« *Pinto.*»

«Certifico: que la presente hoja de ser-
« vicios se ha hecho en cumplimiento de ór-
« den del Inspector i en conformidad de las
« anotaciones que existen en esta Inspec-
« cion, la que no se ha podido formar con
« la estension i exactitud necesarias por
« falta de documentos.—Santiago, Octu-
« bre 7 de 1858.—*Santiago Salamanca.*»

I

El eminente filósofo nacional Francisco Bilbao, ha juzgado con la mayor elevacion i el mas patriótico entusiasmo al ilustre jeneral don Francisco Antonio Pinto, en su famoso libro *La Sociabilidad Chilena*, dándole el título de notable reformador i hábil majistrado.

Este elojio es justamente merecido i se completa con el honroso concepto emitido por don Diego Barros Arana, cuando dice que «el jeneral Pinto ha vinculado su nombre a las pájinas mas gloriosas de la historia nacional.»

Si como militar brilló en las campañas i en los combates por su valor i su serenidad admirable, como primer majistrado de la República se caracterizó por su espíritu verdaderamente liberal e innovador.

Su pájina mas gloriosa, como jefe del Estado, es la de haber dado al pais la Constitucion Política de 1828, código fundamental que tuvo por objeto encarnar en la lei el espíritu de la revolucion de la Independencia.

Esta carta fundamental ha sido juzgada con evidente contradiccion por nuestros publicistas, atribuyéndole las consecuencias políticas i la guerra civil, que no pudo inspirar jamas, i que solo se derivan de las ambiciones de los partidos i de la mala fé de los caudillos.

Algunos la han calificado de prematura para su tiempo, entre ellos don Melchor Concha i Toro, don Ramon Briseño i don Federico Errázuriz Zañartu; pero la verdad es que la Constitucion de 1828 fué un código de tolerancia i conciliacion para los partidos en lucha, denominados el *pipiolo* i el *pelucon*, o sea el liberal i el conservador, conforme a cuyo criterio la juzga el brillante escritor don Isidoro Errázuriz.

El prestijio de esta carta no se ha mantenido vivo i triunfante, porque fué derribada por la revolucion pelucona de 1830, que impuso desde el poder i aprovechando las ventajas que le dió la victoria, la Constitucion de 1833.

El jeneral Pinto, como majistrado, demostró otros atributos superiores, que le dan derecho al respeto i a la gratitud de sus conciudadanos.

Bajo su gobierno se imprimió vigoroso impulso al desarrollo del comercio i de la instruccion pública, dando garantías i franquicias a la industria, i creando nuevas escuelas; se abolieron los privilejios de clases i los monopolios oficiales, dando libertad a la introduccion de libros i a la emision de las ideas: la palabra tuvo tribuna libre en el Congreso, i la propiedad, rural i urbana, fué devuelta a sus lejítimos dueños, quitándola a la usurpacion de las comunidades relijiosas i los conventos.

Se estableció entónces la mas amplia seguridad de todos los derechos i se dió vida a la iniciativa jenerosa de la juventud.

Estos rasgos demuestran el espíritu i las tendencias de que estaba animado tan patriota majistrado.

II

Nació el jeneral Pinto en Santiago en 1785. Fueron sus padres el respetable caballero don Joaquin Pinto i la señora Mercedes Díaz.

Adquirió su primera educacion en el Real Colejio Carolino, distinguiéndose por su carácter estudioso i observador i conquistándose la estimacion de sus maestros.

Tuvo por condiscípulos a Manuel Rodríguez i José Miguel Carrera, con los cuales cultivó una leal i sincera amistad que duró toda su vida.

Cursó la carrera de leyes en la Universidad de San Felipe, i obtuvo su título de abogado, en 1806, ante la Real Audiencia.

Siguiendo hábitos sociales de su época i acaso inclinaciones propias, mui jóven se incorporó, en calidad de oficial, en las filas del rejimiento de milicias de Santiago, denominado del *Rei*, desplegando actividad i celo sumamente estraordinarios.

En 1807, evidenció singulares cualidades como instructor militar en el campamento de Las Lomas, adiestrando soldados para la defensa de las costas que se creian amenazadas por la invasion inglesa.

Mas tarde el jeneral Pinto recordaba este episodio de su vida juvenil i le atribuia el oríjen de la revolucion de 1810 por el entusiasmo militar que causó en los milicianos criollos la mencionada campaña.

En 1853, dice Barros Arana, escribia el jeneral Pinto, lo siguiente: «Esta iniciacion de nuestra juventud en el arte de la guerra, exaltó su fantasía i comenzaron a oirse conversaciones mas o ménos atrevidas sobre independencia.

«I la opinion pública comenzó a pedir enérjicamente lo que hoi llamamos 18 de Setiembre.»

III

Al estallar el movimiento insurreccional de 1810, se asoció a los trabajos de los patriotas con su mas ferviente entusiasmo juvenil.

Figuró como uno de los mas avanzados en todas las primeras manifestaciones públicas i secretas que se ejecutaron para separar al pais del poder de España.

Amigo íntimo de Camilo Henríquez i de Bernardo Vera i

Pintado, bien pronto fueron conocidas i aprovechadas sus aptitudes en servicio de la causa de la libertad.

Su primera labor fué la diplomacia, en la que prestó los mas oportunos i eficaces auxilios de su talento i de su patriotismo a la revolucion.

En 1811 fué enviado por el Congreso, en el carácter de representante diplomático, ante la Junta Gubernativa de Buenos Aires, con la mision de estrechar las relaciones de los gobiernos chileno i arjentino, i de trasmitir informaciones del Brasil i de Europa.

Durante tres años desempeñó satisfactoriamente las delicadas funciones de su cargo internacional.

En 1813 fué enviado en el mismo carácter i revestido de las mismas atribuciones, a Inglaterra, fijando su residencia en Lóndres, para comunicar al gobierno chileno los trabajos de los americanos reunidos en aquella ciudad i las medidas adoptadas por España contra la América republicana.

Al partir hácia Europa, fué reemplazado por el eminente patriota don José Miguel Infante, en Buenos Aires.

IV

Lo sorprendió en Lóndres la derrota de Rancagua en 1814, i para continuar su obra en favor de la libertad de América, se asoció al jeneral arjentino don Manuel Belgrano, que representaba al gobierno de Buenos Aires.

En union de Belgrano frecuentó las relaciones de los europeos que simpatizaban con la causa de la libertad americana, i se relacionó íntimamente con los escritores i ajentes militares de Colombia i de Méjico que acopiaban armas i municiones para la guerra de independencia de sus respectivos paises.

En 1817 se trasladó a Buenos Aires, acompañando al jeneral Belgrano, bajo cuyas órdenes emprendió la campaña del Alto Perú, como jefe del batallon número 10.

Las disensiones que en 1820 dividieron el ejército arjentino,

a consecuencia de la política federal, obligaron al comandante Pinto a volver a Chile.

El Director O'Higgins lo envió al Perú a ponerse a las órdenes del jeneral San Martin, que llevaba a cabo la campaña de independencia de aquel pais.

Como segundo jefe del ejército patriota, hizo, en 1822 i 1823 la campaña del sur del Perú, que terminó con los desastres de Torata i Moquegua.

Estas empresas militares fueron desgraciadas, sin que por esto se amengüe el brillo de su gloria militar.

V

Regresó al pais en 1824, con el grado de Brigadier de ejército o sea jeneral de brigada, i el 12 de Julio de ese año fué nombrado Ministro de Gobierno i de Relaciones Esteriores.

Su labor fué fructífera aunque corta, i al retirarse del Ministerio se le nombró Intendente de Coquimbo.

En 1827, i a consecuencia de la renuncia del Presidente de la República, don Agustin Eyzaguirre, fué elejido Vice-Presidente habiendo sido electo primer majistrado el Capitan Jeneral don Ramon Freire.

Este renunció el 5 de Mayo, i el Congreso encargó el Poder Supremo al Jeneral Pinto.

Fué este el período mas glorioso de su vida pública, porque dió al pais la implantacion del réjimen republicano con la Constitucion de 1828.

Le correspondió la noble i honrosa mision de promulgar este código constitucional que los elementos reaccionarios de la sociedad i de los partidos, adictos al sistema colonial abolido por la revolucion, intentaron destruir por medio de dos pronunciamientos sediciosos que tuvo que sofocar.

En 1829 fué elejido Presidente del Estado, pero viendo sobrevenir la revolucion militar, renunció en Octubre de ese año.

La revolucion estalló como él lo preveia i terminó con la ruina de la Constitucion Liberal de 1828 i la imposicion del peluconismo, en la batalla de las llanuras de Lircay, el 17 de Abril de 1830.

VI

En este año fué simple espectador de la marcha política del pais desde el retiro de su hogar.

En 1841, el partido liberal proclamó su candidatura a la Presidencia de la República, pero sin que él tuviese participacion alguna en la contienda electoral.

Electo Senador de la República i nombrado Consejero de Estado por el Presidente Búlnes, prestó mui importantes servicios como lejislador.

Dotado de carácter benévolo, fué siempre un consejero oficial conciliador, habiendo sido el inspirador de los mas nobles i jenerosos actos del gobierno del jeneral Búlnes.

Sus últimos años fueron apacibles i dedicados a sus lecturas favoritas, del frances i del inglés, que traducia con suma perfeccion.

Entusiasta por el movimiento intelectual europeo, gustaba de estimular a la juventud en el estudio i en las letras.

Era un escritor correcto i elegante, como que poseia una ilustracion amplia i variada.

Sus sentimientos íntimos eran de la mas pura nobleza i ternura, siendo un pródigo i dadivoso protector de la pobreza.

La caridad i la filantropía fueron, a la vez que el estudio, sus ocupaciones de la vejez.

VII

Se creyó que habia escrito sus memorias, pero desgraciadamente este buen deseo no fué mas que un voto patriótico.

Modesto hasta la exajeracion, se negó siempre a suministrar datos de su vida.

I ni aun en los archivos oficiales se han conservado los testimonios de sus servicios públicos, como lo testifican los documentos con que encabezamos la presente biografía.

El jeneral don Santiago Salamanca solicitó, en 1855, del propio jeneral Pinto que formulase su hoja de servicios para archi-

varla, i éste contestó que todos sus papeles se habian perdido en la batalla de Moquegua, agregando la siguiente acusacion, que nosotros repetimos: «Mi neglijencia en haber rehecho mi hoja de servicios oportunamente, ha nacido de haber visto en algunas tantas falsedades que me desanimaron completamente de esta empresa.»

Hoi mismo es obra de romanos obtener de los archivos militares documentos fehacientes sobre los servicios del ejército.

De aquí proviene la falta casi absoluta de informacion histórica. Sin embargo, se ha conservado vivo i profundo el recuerdo i la gratitud que Chile debe al ilustre jeneral don Francisco Antonio Pinto, como soldado, diplomático, funcionario público i hábil i patriota majistrado.

VIII

La revolucion triunfante de 1830 lo borró del escalafon militar, cometiendo un acto de la mas reprochable injusticia, pues el año anterior (21 de Setiembre de 1829), habia sido ascendido al grado de jeneral de division de los ejércitos de la República.

La Facultad de Leyes i Ciencias Políticas de la Universidad, tributando un homenaje merecido a sus servicios prestados al foro, a las letras i a la instruccion pública, lo habia nombrado miembro de ella.

Falleció este ilustre militar i majistrado, en Santiago, el 18 de Julio de 1858, dejando un nombre imperecedero en la historia.

HOJA DE SERVICIOS

EMPLEOS

Coronel del batallon número 5 de infantería de línea, el 25 de Junio de 1821.

Jefe del Estado Mayor del ejército libertador del Perú, el 12 de Febrero de 1822.

Brigadier con letras de servicio, el 27 de Enero de 1823.

Jeneral en jefe de la division auxiliar de Chile en el Perú, el 14 de Octubre de 1823.

Jeneral de Division de los ejércitos de la República, el 21 de Setiembre de 1829.

Dado de baja por decreto supremo de 26 de Mayo de 1830.

Repuesto en su anterior empleo, el 14 de Mayo de 1839.

Comandante Jeneral de Armas de Santiago e Inspector Jeneral del Ejército i de la Guardia Nacional, el 7 de Octubre de 1841.

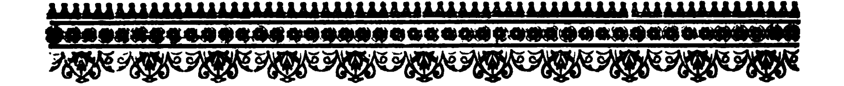
Inspector Jeneral de la Guardia Nacional, el 10 de Noviembre de 1845.

Miembro de la comision calificadora de servicios, el 2 de Setiembre de 1851.



Jeneral de Division

D. MANUEL BULNES



Jeneral de Division

Don Manuel Búlnes

> «El período de la vida activa i pública del jeneral Búlnes comienza con la época heróica de la guerra de nuestra independencia. En la flor de los años es testigo i actor en aquel drama revolucionario donde todos los personajes son héroes, i donde, en medio del fuego i del peligro i de las grandes aspiraciones por crear una patria, las almas se acrisolan i se desenvuelve en ellas el instinto de la hazaña i de la grandeza.»—(Editorial de *La República*, del 19 de Octubre de 1866).

I

El ilustre Mariscal de Ancachs es una de las figuras militares gloriosos de la historia patria i de América.

Majistrado i jeneral, le cupo la mision escepcional de contribuir al desarrollo de la cultura del pais i a la consolidacion de la paz en el Pacífico, afianzando para siempre la integridad del territorio i de la soberanía de la República.

Al trazar los rasgos mas prominentes de su vida, se hace preciso declarar la conveniencia i la justicia que hai en describir la historia de sus actos i de sus esfuerzos de gobernante i de

guerrero, para perpetuar el recuerdo de sus grandes servicios a la patria i de su nombre en la memoria del pueblo i en la conciencia nacional.

Hemos podido observar que ordinariamente se olvidan con suma facilidad en la América contemporánea, los esfuerzos jenerosos que los caudillos de la independencia realizaron por la comun libertad de las nacionalidades limítrofes.

Este hecho se repite con frecuencia en la República del Perú, donde los cronistas, los historiadores i los tradicionalistas no mencionan jamas en sus libros ni en sus escritos de prensa a los militares chilenos de la revolucion emancipadora.

Este hecho puede confirmarse en las *Tradiciones* del orijinal i ameno escritor Ricardo Palma, que al rememorar los episodios mas característicos de la independencia solo recuerda a los soldados de San Martin i de Bolívar, señalando a la pública opinion i a las jeneraciones únicamente a arjentinos i colombianos, borrando del recuerdo i de la gratitud a los bravos i abnegados hijos de Chile que regaron con su sangre los campos de su patria para que fructificase bajo el sol de los Incas el árbol de la libertad que hoi cobija a su suelo.

Al relatar la vida del glorioso Mariscal de Ancachs, título de honor militar que creó el jeneral don Agustin Gamarra, Mariscal del Perú, para recompensar la campaña que el jeneral Búlnes hizo contra el protector Santa Cruz, a fin de salvar a aquella república de la dominacion de Bolivia, hemos creido oportuno hacer esta declaracion que aquilata la justicia de la presente obra histórica nacional.

II

El ilustre jeneral de Division don Manuel Búlnes, Mariscal del Perú, escribió con su espada, en los campos de batalla, pájinas gloriosas sobre nuestra organizacion política i como majistrado, los mas bellos capítulos de la historia del progreso de la República.

A su noble afan de primer gobernante de la nacion se debió

la fundacion de la Universidad, que es el centro fundamental de la cultura del pais.

Dando al desenvolvimiento de los elementos de civilizacion jeneral de nuestra sociabilidad un impulso vigoroso i fecundo, creó la Escuela Normal de Preceptores para formar maestros que diesen brillo a las escuelas e inculcasen convicciones útiles a la juventud.

Para difundir la enseñanza práctica i técnica, sobre manera provechosa en pueblos laboriosos como el nuestro, decretó la planteacion de la Escuela de Artes i Oficios, del Conservatorio Nacional de Música i de la Sociedad Nacional de Agricultura.

Todos estos establecimientos de educacion se armonizan con la índole de nuestra raza, esencialmente adicta a las artes i dedicada a la elaboracion de los productos de la tierra nativa.

III

Fué en el período de su administracion, cuando el espíritu de nuestra juventud i de nuestra sociabilidad se manifestó independiente de las preocupaciones coloniales i apartándose de las costumbres heredadas, se propuso formarse un campo nuevo de actividad intelectual.

En el curso de los años de 1847, 1848 i 1849 se operó un movimiento literario i político que puso de relieve los brios i la novedad del injenio de la jeneracion de ese tiempo.

El palenque de la literatura, el periodismo, se vió frecuentado por los mas bizarros talentos i la tribuna del Congreso se trasformó en un escenario esplendoroso de elocuentes oradores que dieron brillo al parlamentarismo chileno.

El Congreso de 1849 ha pasado a ser uno de los mas ilustres de nuestra historia de nacion, por la novedad i la viveza de sus debates, el brillo de los oradores i la elocuencia de sus discursos parlamentarios que en sus sesiones se pronunciaron.

Pero, sin duda, el problema mas trascendental que se resolvió en el período de la administracion del jeneral Búlnes, fué el de la ocupacion de Punta Arenas, puerto el mas avanzado

del territorio austral, cuya previsora medida de dicho gobierno dió a Chile la posesion del Estrecho de Magallánes.

En el órden político e internacional, la ocupacion de Punta Arenas, que se llamó primero Fuerte Búlnes i despues Puerto Búlnes hasta la revolucion de Cambiazo (21 de Noviembre de 1851), ha sido uno de los problemas mas importantes de la política chilena.

Los acontecimientos han dado la razon al ilustre jeneral Búlnes.

Primero, Punta Arenas ha fijado, de una manera irrevocable, los derechos de posesion de Chile en el Estrecho de Magallánes i despues, ha sido el punto de partida para la colonizacion de los territorios de la Patagonia i de la Tierra del Fuego, que tambien pertenecen a nuestro pais.

Punta Arenas ha sido, durante muchos años, una estacion marítima de mucha importancia i al presente, constituye el centro industrial i mercantil mas valioso de la rejion austral del territorio nacional.

La reciente entrevista celebrada por el jeneral don Julio A. Roca, Presidente de la República Arjentina, i S. E. don Federico Errázuriz Echáurren, nuestro primer majistrado, para sellar la paz entre ámbos paises, ha venido a demostrar la alta penetracion política e internacional que el ilustre jeneral Búlnes poseyó i puso de manifiesto al decretar la ocupacion de Punta Arenas el 21 de Octubre de 1843, por cuya obra le debemos constante gratitud i perdurable recuerdo.

IV

Nació el jeneral don Manuel Búlnes i Prieto, en Concepcion, el 25 de Diciembre de 1799.

Fueron sus padres, el capitan del ejército español don Manuel de Búlnes i Quevedo i la señora Cármen Prieto i Vial, heroina de la independencia i hermana del jeneral don Joaquin Prieto i del abogado don José Antonio Prieto, cooperador de O'Higgins en Concepcion.

Don Manuel de Búlnes i Quevedo, era capitan de infantería

al comenzar la guerra de la independencia i en el curso de ella alcanzó hasta el grado de coronel.

Era natural de Chile i estaba directamente emparentado con la familia Quezada, de España, de cuyos miembros, su primo don Manuel de Quezada fué comandante de un buque de guerra español en el Pacífico, en 1824, el cual regresó a España por la capitulacion de Ayacucho; i otro, don Jenaro de Quezada, fué Ministro de Guerra del rei Alfonso XII, i murió en Berlin siendo Embajador Estraordinario para asistir a la coronacion del Emperador Guillermo II.

«El jeneral Búlnes, educado desde su primera niñez en el revuelto seno de la sociedad chilena, ajitado ya por las primeras ráfagas de la revolucion, supo sobreponerse a las circunstancias mas críticas, i hacerlas servir en provecho de su gloria. En su juventud precoz, hubo de independizarse de los lazos de la sangre, sin perder por eso el tesoro de tiernas afecciones que eran el patrimonio de su alma; lanzarse desde niño en la arena ardiente de los combates, donde obtuvo distinciones a que no podia aspirar su ambicion infantil: tomar, desde la edad de 20 años, la responsabilidad de una lucha de que era jefe, valiéndole esa prueba impuesta a su juventud i a su cordura, que se pusiesen de relieve las notables cualidades de mando que harian su celebridad. Una vida entera sacrificada por su patria; amenazada su existencia a todo momento, en los combates diarios de que estan sembradas las guerras de la independencia.»

Así define, con gráfica espresion, los primeros años juveniles del ilustre militar, que fué un héroe desde la niñez, su digno hijo el brillante historiador don Gonzalo Búlnes i Pinto, en su notable *Historia de la Campaña del Perú en 1838.*

Contando apénas 13 años, se enroló en calidad de cadete en el Batallon veteranos de Infantería de Concepcion, en 1811, el 15 de Noviembre.

Obedeciendo inclinaciones de raza se inició en la brillante i honrosa carrera de las armas, pero sintiendo en su pecho latir vigoroso un valiente corazon lleno de altivez i de independencia.

Al efectuarse la invasion del brigadier Pareja, por San Vi-

cente, en 1813, su cuerpo militar se plegó al ejército español; pero el jóven Búlnes, a pesar de los compromisos de su padre, se retiró del servicio por su franca i noble adhesion a la causa de la revolucion emancipadora.

Este rasgo de superior grandeza de alma i de carácter, pinta de modo espresivo i elocuente su naturaleza de patriota i de caudillo.

El pretesto de su separacion del servicio, fué una supuesta enfermedad.

«Envióle despues a Santiago a cargo del marques Encalada, que lo incorporó en el colejio Azul, disuelto por los españoles despues de la batalla de Rancagua, siguiendo la suerte de muchas otras instituciones que habian jerminado al suave pero débil calor de la Patria vieja.

«A su regreso a Concepcion, estableció un negocio de comercio en Talcahuano, al lado de otro jóven llamado Ramon Castilla, que comenzaba su ruidosa carrera bajo los mismos auspicios.

«Nada debia hacerles presentir en esa época de alegría infantil i sencilla que, en un porvenir no mui lejano, les cabria rejir al mismo tiempo la suerte de sus respectivos paises, ni que esa amistad iniciada al acaso, seria sellada en 1839 en el peligro i en la victoria.

«Búlnes, abierto por carácter i por temperamento, carecia de la desconfianza interesada que requiere el comercio, i hubo de abandonar en breve una situacion que no cuadraba con las inclinaciones de su espíritu, ni con el estado del pais.

«En aquella época, el coronel Ordóñez visitaba con frecuencia la casa de su padre en Concepcion i no habia tardado en apercibirse que tenia contra sí la mejor porcion de ese hogar. Algunas indiscreciones de juventud le habian revelado que los hijos de Búlnes, participaban de las opiniones de su madre.

«En esos mismos dias, el jóven don Manuel Búlnes tuvo ocasion de recordar sus palabras indiscretas, al ser arrancado de su casa a media noche i trasportado con su hermano Francisco, con los Alemparte i con muchos otros, a la Quiriquina, *por haber sido educado de un modo peligroso*.

«Este delito ficticio, inventado en esa época de tiranía pavo-

rosa i visionaria, le valió algunos meses de cruel cautiverio. La aprehension de los jóvenes de Talcahuano fué a los ojos de los españoles, turbados con la derrota de Chacabuco, una medida preventiva de represion, para sofocar el sentimiento nacional que comenzaba a despertarse en el Sur. Probablemente con ese mismo objeto, se intentó dejarlos perecer de hambre. En estas medidas tan crueles como inútiles, un observador sagaz habria podido conocer que el poder español tocaba a su fin» (1).

Ya en 1816 comenzó a sufrir, a la vez que el pais la reconquista peninsular, las consecuencias de su amor a la libertad.

Las autoridades españolas de Concepcion habian hecho de la Quiriquina el Juan Fernández de la sociedad penquista, así como Juan Fernández era el presidio político de los patriotas santiaguinos.

V

La victoria de Chacabuco, que dió la libertad a Chile, puso fin, no sin penosas peripecias, al cautiverio de los patriotas confinados en la Quiriquina i en Juan Fernández.

En Abril de 1817, «una division patriota, a las órdenes del coronel Las Heras, habia ocupado a Concepcion; pero cuando todo hacia esperar la libertad de los presos, se encontraron éstos abandonados por las tropas que los custodiaban, pero impedidos de llegar a tierra. Entónces desarmaron las chozas que les servian de habitacion: construyeron frájiles balsas, i en ellas se embarcaron para trasladarse al continente. Muchos de los presos perecieron ahogados en aquella corta pero peligrosa travesía; Búlnes, sin embargo, salió a tierra a nado, i fué a presentarse al jefe patriota para ofrecerle sus servicios. Fué incorporado al ejército con el grado de alférez del rejimiento de cazadores a caballo, que acababa de crearse bajo las órdenes del bizarro comandante don Ramon Freire.

«Entónces principió la carrera militar del jeneral Búlnes. Dotado de una salud robusta i vigorosa, de una actividad in-

(1) *Historia de la Campaña del Perú en 1838,* por Gonzalo Búlnes.

cansable, de un valor a toda prueba i de un juicio frio i reposado, el alférez Búlnes se distinguió desde el primer dia entre todos sus compañeros» (1).

Despues del asalto de Chillan, sirvió en el ejército de Freire, i fué su Ayudante de Campo.

Con este grado se encontró con Freire en Talcahuano, cuando Benavides triunfante le puso sitio, i en el mismo rango, peleó heróicamente al lado de Freire en la batalla de la «Alameda de Concepcion», que obligó a Benavides a evacuar la ciudad i retirarse al sur del Bio-Bío.

Poco tiempo mas tarde se encontró, entre otras acciones de guerra, en las cuales se distinguió siempre por su valor, en el combate del «Cerro de Yumbel», mandando de ese lado el coronel realista Juan Manuel Pico, i del otro, por el valiente capitan don Manuel Quintana, a quien los soldados llamaban familiarmente el *moro Quintana*, por su color aceitunado.

«Quintana defendió a Yumbel con la enerjía propia de su carácter. Ocupaba una posicion defensiva, que equilibraba en parte la desproporcion númerica de sus fuerzas, ascendentes a 111 hombres, entre cazadores, infantes i artilleros.

«Benavides cansado de batirse i convencido de la inutilidad de la lucha, se retiró de Yumbel con sus fuerzas.

«Entretanto Búlnes habia sido designado para ocupar un puesto peligroso, i encontrándose en medio del combate, frente a frente, de hombre a hombre, con el famoso Mariluan, trabóse una lucha personal entre el valeroso araucano i el jóven oficial, que hubiera perecido sin el auxilio inesperado de un soldado de cazadores.

«Su conducta desde ese dia comenzó a llamar la atencion de sus compañeros de rejimiento, i a crearle el prestijio de que gozó mas tarde. El jeneral Freire empezó tambien a mirar con interes a ese jóven de 19 años, que era a la sazon un mancebo apuesto, alto, corpulento, de figura varonil. La suavidad de su sonrisa i la afabilidad de sus maneras, neutralizaban la aspereza i vigor de su fisonomía infantil. Sus ojos azules, sus ca-

(1) Artículo editorial, titulado *El Jeneral don Manuel Búlnes*, del diario *La República* de Santiago, del 19 Octubre de 1866.

bellos rubios i crespos, le daban ya el esterior de un irlandes, como ha dicho mas tarde un ilustre escritor. Sobresalia entre todos sus compañeros por su ajilidad i su destreza de jinete. Freire lo ocupó desde entónces en comisiones importantes que no guardaban relacion ni con su puesto humilde ni con su corta edad» (1).

VI

Tanto en las campañas de Arauco contra los guerrilleros españoles, como en los pueblos de las provincias centrales, le cupo la mision de desempeñar un papel importantísimo para asegurar la obra de la independencia, mereciendo recomendaciones especiales de sus jefes i del gobierno, mui particularmente de Freire i del Ministro Zenteno.

Sometió a los montoneros José María Silva i José María Pereira, en Coelemu i en Florida, salvando milagrosamente en el desastre de Pangal, donde pereció el infortunado O'Carrol.

El esclarecido historiador Vicuña Mackenna le tributa los mas entusiastas homenajes de admiracion por su bravura.

Era un héroe a los 20 años.

Habiendo tomado el mando del ejército el jeneral Prieto, en reemplazo de Freire, Búlnes continuó la campaña bajo sus inmediatas órdenes, en 1820.

Durante tres años luchó sin tregua en las selvas i bosques de Arauco, contra las guerrillas realistas i los caciques aliados de los montoneros, ilustrando su nombre i haciendo cada vez mas gloriosa su espada en los combates.

Esa guerra de Arauco, en aquel período, impuso al jóven i denodado capitan Búlnes, de 21 años apénas, heróicos esfuerzos de valor, de enerjía, de carácter, de prudencia i de sagacidad inponderables para vencer enemigos tan diestros i empecinados como Benavides, Pico, Mariluan i los Pincheiras.

Al astuto i feroz Vicente Benavides, lo derrotó por completo en las famosas Vegas de Saldías, en singular batalla que re-

(1) *Historia de la Campaña del Perú en 1838*, por Gonzalo Búlnes.

cuerda una de las pájinas mas orijinales i gloriosas del bravo capitan Búlnes.

Esta brillante accion de guerra, es una de las mas notables de su carrera militar i la única que recordaba con orgullo en su venerable ancianidad.

La batalla de las Vegas de Saldías, tuvo lugar el 1.° de Octubre de 1821, en las goteras de Chillan, i fué la que puso feliz i glorioso término a las campañas de Benavides.

Búlnes, al mando de una descubierta de 70 soldados, avanzaba en aquel dia al frente del ejército del jeneral Prieto, como a una legua de distancia, cuando al encimar una loma divisó en el fondo de las vegas de un fundo perteneciente a un señor Saldías, el ejército de Benavides que hacia evoluciones compuesto de mas de mil hombres.

Búlnes aprovecha las circunstancias i se lanza como un rayo, al frente de su escasa tropa, sobre el grueso del enemigo, cargando con ímpetu tan estraordinario i fiereza tan desconcertadora, que produjo la confusion i el pánico en las fuerzas de Benavides, las que en medio del desórden fueron sableadas, deshechas i puestas en la mas vergonzosa fuga.

El ejército de Prieto al sentir los disparos del combate, se precipitó hácia el punto de la accion i encontró a los montoneros de Benavides, que huian en la mas desastrosa derrota.

Benavides, al encontrarse sin ejército, huyó, con destino al Perú, embarcándose en un bote, i fué tomado prisionero en una caleta de la provincia de Curicó, donde tocó para comprar víveres.

Poco tiempo despues fué juzgado i condenado a ser ajusticiado en la horca en Santiago.

Entretanto la descubierta de Búlnes tuvo mui pocos heridos, porque el enemigo aterrorizado casi no se defendió.

La batalla de las Vegas de Saldías tiene mucha analojía con el célebre combate de las Queseras del Medio, del jeneral Páez, en el que con 150 hombres i sin tener mas que un herido en una mano, derrotó una fuerza de mil jinetes del ejército del jeneral Morillo.

Los llaneros de Búlnes no desmerecieron de los llaneros del jeneral Páez.

Cuando Prieto llegó al campo de batalla, ya el combate habia concluido, i Búlnes, victorioso, hacia recojer con sus soldados el botin dejado por el enemigo en su precipitada fuga.

Los restos dispersos del ejército de Benavides, se refujiaron en Arauco i se unieron con el poderoso cacique Mariluan.

El heróico capitan Búlnes, con una fuerza de 485 hombres, atacó a ese ejército, el 20 de Noviembre de 1821, en Gualeguaico i lo obligó a replegarse sobre Lumaco.

Habiendo permanecido Búlnes con sus tropas en Gualeguaico, el enemigo volvió sobre sus antiguas posiciones i el encuentro se produjo en condiciones ventajosas para los patriotas, siendo derrotados los montoneros realistas.

Esta vez estaban comandados los españoles por el coronel don Juan Manuel Pico, el último jefe realista que sucumbió en Arauco.

Por dos veces consecutivas, Búlnes destrozó las fuerzas de Pico, primero, de un modo parcial, en Niblinto i por último, definitivamente, en Cautin.

Esta batalla tuvo lugar en Diciembre de 1821 i duró seis horas, siendo una de las mas reñidas de Arauco en la independencia.

La muerte del coronel Pico fué un episodio interesante de nuestra historia i el popular i pintoresco *Jotabeche,* lo describe con admirable colorido en sus *Artículos de Costumbres.*

Terminada la campaña de Arauco, Búlnes se retiró a Nacimiento, a procurar algun reposo a sus aguerridas huestes, con las cuales habia logrado esterminar a los guerrilleros realistas de Arauco.

VII

A pesar de los rigores de la campaña, en la que habia tenido que afrontar todas las vicisitudes del clima i de la falta de recursos, Búlnes cooperó a la rendicion del coronel español Vicente Bocardo, en Coihue, i obtuvo las brillantes victorias de las Vegas de Mulchen, de Pile i de Choronaico.

Poderoso centauro de nuestras montañas, sus jinetes eran invencibles lejionarios en las batallas i con ellos puso en

fuga, en numerosos combates, a los guerrilleros realistas i a las huestes araucanas que peleaban contra la independencia, dejando los campos, los valles i los bosques de la rejion araucana libres de enemigos de la patria.

El jeneral Freire recomendó especialmente, desde Concepcion, a su Gobierno, al valiente e invencible capitan don Manuel Búlnes i a sus denodados compañeros de armas, por las gloriosas acciones de guerra en que se habian distinguido i los felices i eficaces resultados de la campaña.

En 1822, en premio de sus escepcionales proezas i servicios, fué recompensado con el justiciero ascenso del grado de sarjento mayor i la condecoracion de la Lejion de Mérito, que lejítimamente habia conquistado con el renombre de bravo caudillo patriota en penosas i largas campañas i en gloriosas i sangrientas batallas.

Se encontraba de guarnicion en Yumbel, en 1823, cuando se operó el cambio de Gobierno de la República con la abdicacion del Director Supremo, Jeneral don Bernardo O'Higgins.

VIII

El jeneral Freire, que simpatizaba con la revolucion que se venia preparando desde 1822, solicitó el concurso de Búlnes; pero éste rehusó adherirse a todo movimiento armado por espíritu de disciplina i aversion innata a las guerras civiles.

Respetuoso del principio de autoridad, Búlnes no aprobó sin duda la abdicacion de O'Higgins, que como mandatario estaba en el deber de defender su lejítimo puesto de Jefe Supremo de la República.

Todo el tiempo que duró la revolucion de 1823, Búlnes permaneció en su campo de operaciones de Yumbel i Bio-Bio, conquistándose la amistad i adhesion de los indios de Arauco, previsora medida que servia de proteccion i amparo a la desguarnecida frontera.

Esta era una obra de proteccion i seguridad para las poblaciones australes, entregadas al bandolerismo de los Pincheiras.

La ciudad de Talca era una de las mas perseguidas por las

partidas de bandoleros i el jeneral Freire queriendo encargar su defensa a un jefe enérjico i valiente, nombró al mayor Búlnes gobernador de ese importante partido.

Se encontraba en ese puesto, cuando fué enviado nuevamente a las selvas araucanas, a combatir al cacique Mariluan, movido ahora por los Pincheiras así como lo habia sido ántes por Pico i Benavides.

Fué en esta guerra, que ha durado siglos, donde el heróico Búlnes adquirió esa fuerza avasalladora de caudillo militar que debia llevarlo mas tarde a los primeros i mas culminantes puestos del ejército i de la majistratura de la República.

IX

Este período de su vida militar no ha podido ser convenientemente bien estudiado ni descrito, a consecuencia de la falta de documentos oficiales que sirvan de guia al historiador.

Su ilustre hijo don Gonzalo Búlnes, que ha sido el cronista de su carrera de soldado, no ha encontrado en los archivos las informaciones necesarias i suficientes para analizar sus campañas de este tiempo en Arauco.

Aquí se confirma la deficiencia de antecedentes i de documentos que nosotros venimos deplorando desde el comienzo de esta obra, en los archivos oficiales i públicos, cuya ausencia se debe a causas diversas, como a pérdidas de batallas i a incendios de oficinas fiscales, pero mas que todo a la imperdonable incuria de los gobiernos que no han sabido apreciar en su justo valor los papeles de nuestros primeros jefes militares i estadistas.

Nuestra historia de nacion está incompleta, sus crónicas se presentan truncas, por la pobreza de los archivos oficiales i la indiferencia con que los bibliotecarios i jefes de seccion de las secretarías han mirado los documentos de nuestra primera organizacion administrativa.

Por nuestra parte, podemos asegurar que hemos llegado a persuadirnos de que en algunas oficinas públicas se destruyen los mas preciados i valiosos documentos orijinales, por espí-

ritu de ignorancia i hasta de torpe mala fé; para inferir agravio a sus autores o coleccionadores i perjudicar a los encargados de darles forma, sin detenerse a pensar en la grave falta que se comete i el funesto mal que se hace al propio pais para sus informaciones futuras.

Hemos obtenido el convencimiento de que se reducen a cenizas documentos oficiales importantísimos en oficinas de hacienda i que se arrojan al cesto de los papeles inútiles, memorias de esploraciones hidrográficas, cuando no se hacen desaparecer, por cualquier medio, los títulos militares de jefes del ejército que no son personas gratas para los encargados de los archivos.

Ordinariamente se encuentran desglosados documentos de sumo interes de espedientes militares cuando las hojas de servicios de ilustres jefes de la independencia no son arrancadas sin piedad de los legajos que las contienen, dejando así a la historia sin documentos comprobatorios de servicios inapreciables i a los cronistas a oscuras sobre períodos difíciles de narrar por la distancia a que nos encontramos de las épocas en que se sucedieron los hechos que se desea conocer, estudiar i describir.

Don Gonzalo Búlnes, dice, en su *Historia de la Campaña del Perú en 1838,* al respecto i refiriéndose a la ausencia de documentos relativos a las campañas de su ilustre padre en Arauco:

«Sus trabajos de esa época, como la historia de sus sufrimientos i triunfos, pasan desapercibidos para el historiador moderno, que encuentra solo imperceptibles huellas de esos hechos, en el confuso e incompleto caos de los archivos oficiales. Diremos a este respecto, que si es fácil rehacer a la vista de documentos, la historia de la República durante la administracion de O'Higgins, es sumamente difícil historiarla desde 1823.

«El arreglo con que se manejaron los archivos públicos, cesó con la revolucion victoriosa, i la administracion de Freire, sea porque no tuviese a su lado a un oficinista del talento de Zenteno, o porque los lazos de la administracion pública comenzaran a relajarse, no dió a ese arsenal de nuestras glorias la atencion a que es acreedor.»

X

En 1824, ascendido al grado de teniente coronel, don Manuel Búlnes operaba en las reducciones de Mariluan, en Collico i Quechereguas, cuando se sublevó la guarnicion militar de Talca contra su jefe, pidiendo a su antiguo gobernador. La revolucion de 1823 habia sembrado en todas partes los jérmenes de la discordia, prendiendo bien pronto como en Talca, en Chillan i en el sur, donde fomentaban la guerra civil i de montoneras los famosos capitanes de bandoleros los tres hermanos Pincheiras, aliados de los españoles i de los indios, continuadores de las guerrillas de Benavides i de Pico.

El principal caudillo de estas montoneras era el titulado coronel José Antonio Pincheira, que llegó en 1829, a pactar alianza con las autoridades de Mendoza, como un jefe de ejército o de Estado.

Durante mas de diez años (1821-1831), los Pincheiras asolaron las ciudades i los campos de la frontera, invadiendo las poblaciones centrales del territorio, arrastrando a los bosques numerosas familias, que convertian en esclavas i concubinas, cometiendo los crímenes mas feroces.

Obra larga i detenida seria la de relatar las campañas que el ejército chileno, bajo la direccion de notables jefes, tales como el jeneral don Juan de Dios Rivera, el jeneral Borgoño, el coronel Beauchef i el jeneral Búlnes, tuvo que realizar en las selvas i montañas de Arauco para esterminar a tan famosos como execrables bandoleros.

Sin duda alguna, las mas interesantes son las que llevó a cabo Búlnes, poniendo término a una guerra azarosa, despues de penosas i adversas espediciones, sometiendo a los indios, salvando las poblaciones, libertando las familias cautivas i castigando a los audaces jefes de las partidas de montoneros.

Atrajo a sus filas algunos jefes de las guerrillas, como Salvo i Carrero; destruyó las bandas de montoneros con Pablo Pincheira, que fué ajusticiado en el patíbulo de Roble Huacho, en las Lagunas de Pulauquen, i venciéndolo con estraordinaria enerjía, indultó por órden del jeneral Prieto, al caudillo José

Antonio Pincheira, rendido despues al alférez Lavanderos, en el rio Malagüe, hácia las cordilleras del Neuquen.

Para formarse juicio de esta campaña, cruel i constantemente adversa, de once años, en las selvas araucanas, en persecucion de los Pincheiras, venciendo todas las inclemencias i los obstáculos de los montes, es menester estudiar el estado embrionario de civilizacion de aquella rejion, la ausencia de recursos para las tropas, la incesante guerra contra las indiadas sublevadas i las dificultades casi insuperables de comunicacion i de aprovisionamiento.

En 1831 fué nombrado jeneral en jefe del ejército del Sur, que en aquellos años era el eje de la paz pública i el puesto de mayor confianza militar.

Escritores eminentes han narrado, en pájinas brillantes e instructivas, las campañas de Búlnes en ese período de cruentas pruebas para su prestijio de soldado, su salud de hombre i carrera militar, como el publicista arjentino don Juan Bautista Alberdi, que le fué particularmente adicto desde su permanencia en Chile, don Federico Errázuriz Zañartu i su propio hijo el historiador don Gonzalo Búlnes.

Todos dan igualmente testimonios de la poderosa enerjía, de la admirable perseverancia, de la prudente sagacidad i del valor heróico, como de la inquebrantable organizacion física del ilustre jeneral Búlnes, que a la vez que sabia vencer al enemigo, en repetidos i desiguales combates, se conquistaba la adhesion de los caciques de Arauco i el leal afecto de los soldados i oficiales.

Las campañas de Arauco que Búlnes realizó con tanta pericia como valor, dieron la paz al pais i afianzaron su independencia en el interior, coronadas con las gloriosas batallas i las victorias de las Vegas de Saldías i las Lagunas de Pulauquen.

XI

En 1829, siendo segundo jefe del ejército de la frontera, se asoció a la revolucion del jeneral don Joaquin Prieto, su tio, apartándose por primera i única vez de la ordenanza i de la disciplina militar.

Se encontró en la batalla de Ochagavía i decidió la batalla de Lircai con sus invencibles Granaderos.

En 1830 fué ascendido al grado de coronel i en 1831, al de jeneral de brigada.

En 1827 organizó el rejimiento de Granaderos a caballo, que hoi lleva su nombre, en memoria de su digno hijo el jeneral de division don Manuel Búlnes Pinto.

Al ser ascendido a jeneral de brigada, se le dió el mando en jefe del ejército del Sur.

Coronadas con el éxito mas brillante sus campañas en Arauco, en 1832, con el escarmiento de los Pincheiras, i pacificado aquel turbulento territorio, el jeneral Búlnes permaneció al frente del ejército de la frontera.

Su salud se resintió de tan rudos trabajos i sufrió una enfermedad penosa que no logró, sin embargo, doblegar su robusta naturaleza.

Siendo jeneral en jefe del ejército del sur, tuvo lugar el desastroso terremoto de Chillan, que en 1835 arruinó la capital del Ñuble, convirtiendo en escombros la histórica ciudad de Chillan Viejo.

Correspondió al noble militar reconstruir la ciudad en el punto donde hoi existe, siendo el Chillan moderno fundado por el jeneral Búlnes.

En 1838, despues de los tratados de Paucarpata, Búlnes fué nombrado jeneral en jefe de la segunda espedicion restauradora del Perú, enviada contra la confederacion boliviana del protector Santa Cruz.

Al mando de un ejército compuesto de 6,500 hombres partió de Valparaiso el 10 de Julio de 1838 i el 20 de Enero de 1839, la campaña estaba terminada, con la gloriosa victoria de Yungai.

La confederacion Perú-boliviana quedaba disuelta en Pan de Azúcar, al filo de los sables de los irresistibles Granaderos del jeneral Búlnes, condecorado por el jeneral don Agustin Gamarra, sobre el campo de batalla, con el título de Gran Mariscal de Ancachs.

Las principales acciones de guerra de esta memorable campaña, en la que se dió, por segunda vez, por el ejército de Chile, libertad al Perú, fueron las siguientes:

Batalla de la Portada de Guias, en las goteras de Lima, el 21 de Agosto de 1838, mandada por el jeneral Búlnes;

Combate de Matucana, el 18 de Setiembre de 1839, dirijido por el coronel don José María Sessé, comandante del Santiago;

Batalla del Puente de Buin, que tiene caractéres mui heróicos, el 6 de Enero de 1839, en la que combatieron 1,200 soldados chilenos contra 7 u 8,000 peruanos i bolivianos unidos, mandada en jefe por el jeneral Búlnes;

Batalla de Yungai, el 20 de Enero de 1839, en el cerro de Pan de Azúcar, valle de Ancachs, en la que el jeneral Búlnes dió las mas famosas cargas de caballería que se han dado en América, las que decidieron la victoria en favor de las armas chilenas.

Se cuenta por cronistas como don Benjamin Vicuña Mackenna, que la primera carga de los Granaderos fué rechazada con enormes pérdidas para los chilenos, que estaban estenuados i casi desnudos por las penurias de la campaña i los rigores del clima i de la estacion; pero la segunda carga de caballería, fué tan impetuosa i formidable, que los destrozos que hizo en el ejército de Santa Cruz fueron tan horribles, que el jeneral Gamarra se cubrió los ojos con las manos para no contemplar aquel horroroso desastre.

El heróico i valeroso jeneral Búlnes se cubrió de inmarcesible gloria en esa batalla famosa.

Fué gloriosísimo en esa campaña el encuentro denominado del Puente de Llaclla, que dirijió el teniente araucano Lorenzo Colipí, a la cabeza de 11 soldados.

El Congreso decretó un escudo de honor, especial para premiar esta accion, con la siguiente inscripcion: «Fué de los once del puente de Llaclla.»

Asimismo el combate naval de Casma, comandado por Simpson.

El Supremo Gobierno concedió al jeneral Búlnes los honores del triunfo, i el grado de Jeneral de Division, acordando erijir un monumento conmemorativo con la siguiente leyenda: «El ejército restaurador a las órdenes del jeneral don Manuel Búlnes hizo la campaña del Perú i triunfó en Yungai.»

Hasta hoi este voto especial de gratitud i de justicia en ho-

menaje al heroismo, no se ha cumplido por los gobiernos, por los Congresos ni por el pueblo chileno.

Acaso hayamos sido nosotros los primeros en reclamar esta merecida obra de reparacion en las pájinas que consagramos a la memoria del ínclito jeneral Búlnes, haciendo de la historia una enseñanza cívica para la juventud i las jeneraciones en dias de olvido i cuando el patriotismo parece vivir solo con el recuerdo de épocas pasadas i gloriosas.

Dotado el jeneral Búlnes de noble e hidalgo corazon i carácter, solicitó del jeneral Prieto i obtuvo la incorporacion en el ejército de los jenerales borrados del escalafon militar, O'Higgins, Borgoño, Las Heras i Pinto.

Rasgos de jenerosa nobleza abundan en la vida del ilustre militar, que el soldado i el caudillo, por valiente i heróico que sean, tienen siempre un elevado i recto corazon dentro del pecho como poderoso inspirador de su carácter i de su jenio de guerrero.

El jeneral Búlnes estaba dotado de un corazon tierno i delicado, que a pesar de sus estraordinarios rasgos de valor i detemeridad, fué el que lo ahogó al fin en la hora de su muerte, pues el heroismo si es un esfuerzo de la voluntad i una cualidad del carácter varonil e intrépido, es tambien un impulso incontrastable del sentimiento que nace i se jenera en el alma.

Un guerrero necesita contener las impresiones de su temperamento, para no doblegar su rango ni su naturaleza i ese esfuerzo de la voluntad, del sentimiento i del carácter, que se traduce en enerjía i en abnegacion, en intrepidez i en serenidad en los combates, va destrozando lentamente las fibras del corazon hasta que las hace estallar con la fatiga de las campañas i de los años.

La virtud májica i fascinadora del heroismo, al par que levanta los caractéres, va minando en secreto i con silencioso i voraz afan, la mas robusta i vigorosa naturaleza, porque la frájil armadura del cuerpo es ménos resistente que la lima sorda del acerado esfuerzo de la voluntad, del azar íntimo del sentimiento.

Por esta misteriosa i formidable lucha del pensamiento i la materia orgánica del hombre, todos los grandes guerreros i

caudillos, héroes i libertadores, sucumben del mal horrendo i desastroso del corazon.

XII

El prestijio que se habia conquistado como militar glorioso, hábil i valiente, reunió en torno de su nombre i de su personalidad ilustre todas las simpatías populares como candidato a la presidencia de la República en 1841, al renovarse la eleccion constitucional a la majistratura suprema.

Los esclarecidos servicios militares prestados por el jeneral Búlnes en las campañas de la independencia i en la difícil i peligrosa contienda del Pacífico (1838-39) contra la Confederacion Perú-Boliviana, en cuyas guerras habia conducido siempre al ejército i las banderas de la patria a la victoria, con un heroismo, pericia i abnegacion verdaderamente estraordinarios, lo hacian acreedor a tan elocuente acto de justicia i de gratitud de sus conciudadanos.

Sus elevadas prendas de carácter, unidas a sus naturales dotes de organizador i de caudillo, lo hacian apto para rejir los destinos del pais en aquella época de embrionarios prolegómenos de nacion.

Un diario del pueblo, que representaba nuestra incipiente democracia obrera e industrial, *El Artesano*, que en 1847 se publicaba por la imprenta de *La Opinion*, hacia profesion de fé pública en pro del jeneral Búlnes en la siguiente entusiasta proclama, que, en papel color rosa, consignaba al pié de su brillante hoja de servicios militares:

«Compatriotas: La hoja de servicios del jeneral Búlnes que os presento, es un padron de gloria para la Nacion, i el mas elocuente elojio de este ilustre guerrero.

«Toda su vida ha sido de la patria, i si rejistrais los anales de la revolucion, hallareis su nombre asociado siempre a los peligros i a los triunfos de la República.

«Treinta años de servicio activo fueron para el jeneral Búlnes una campaña continua, desde el principio de la guerra de la independencia hasta la esclarecida victoria de Yungai.

«En los campos de Maipo, en las márjenes del Bio-Bio, en las riberas del Tolten i en los Andes del Perú, dentro i fuera del territorio chileno, donde ha habido enemigos de nuestra existencia, o de nuestra fama que combatir, allí se ha presentado en primera fila su invicta espada a vindicar el honor de la Nacion.

«El que se crea con igual derecho al reconocimiento público, que manifieste los títulos en que lo funda, i que se atreva a decir entre nosotros: *yo he servido a mi patria tanto como el Jeneral Búlnes.*

«Apénas hace un año que de un estremo al otro de la República era ensalzado su nombre por todas las clases del pueblo.

«Apénas hace un año que el voto unánime de los chilenos lo llamaba a ocupar la suprema silla del Estado, para dar con esta prueba de confianza nacional, recompensa i galardon a sus eminentes servicios.

«El Jeneral Búlnes está llamado a ser el íris de paz en la deshecha tormenta de los partidos que lidian para obtener el triunfo.

«Ajeno de sentimientos i de odios personales, que no tienen cabida en su corazon jeneroso, solo ve en sus mas encarnizados enemigos, hombres a quienes estravía el error político, i contra los que no abriga proyecto alguno de venganza.

«Colocado al nivel de las ideas del siglo, se halla dispuesto a promover las reformas útiles i la difusion de los sanos principios, miéntras con mano vigorosa enfrenara el espíritu turbulento de los díscolos, si desgraciadamente apareciesen: Chile, bajo su conducta, tranquilo en el interior i respetado de las otras naciones, ocupará un lugar distinguido entre la gran familia de las sociedades civilizadas.

«He aquí un cuadro fiel del porvenir que nos espera.

«*Union, órden i adelantamiento* son los beneficios que promete la administracion del Jeneral Búlnes.

«A la sombra de su influencia tutelar, desaparecerán las antiguas rivalidades; habrá seguridad individual i garantías para todos: la agricultura, el comercio, las artes i las ciencias florecerán entre nosotros, protejidos por un Gobierno firme, liberal

e ilustrado; i la República entónces realzada por las virtudes de sus hijos, ofrecerá su marcha majestuosa como modelo de imitacion a las demas naciones americanas.»

Electo presidente de la República, el 18 de Setiembre de 1841 se recibió del mando supremo del Estado i su primer acto de gobierno fué la promulgacion de la lei de amnistía, dictada por el Congreso en favor de los desterrados i acusados políticos.

Su administracion fué un período de renacimiento nacional, en las artes i en la instruccion pública, a la vez que en la vida intelectual del pais.

Hemos trazado a grandes rasgos las obras de su Gobierno en el comienzo de este capítulo consagrado a su vida i a su historia.

Hizo un Gobierno laborioso, progresista i pacífico, impulsando todas las fuentes de prosperidad industrial, protejiendo las bellas artes i organizando i fomentando institutos normales i de instruccion superior i propendiendo al mayor i mejor desarrollo de la colonizacion.

Con elevado espíritu de prevision procuró afianzar i garantir el respeto a la soberanía i a la integridad territorial i establecer la seguridad de nuestras fronteras dando así estabilidad a las instituciones permanentes i a la paz del porvenir.

Un réjimen de constante igualdad i justicia presidió sus actos de primer majistrado.

Se refiere que cierta ocasion en que se debia nombrar un notario público, o escribano como entónces se decia, el jeneral Búlnes, obedeciendo a su jenial carácter dió una severa leccion a los palaciegos i cortesanos con su elevada conducta de majistrado.

La Corte de Apelaciones de aquella época propuso al Supremo Gobierno la terna respectiva para proveer el puesto de notario vacante en Santiago.

El oficio llegó al Ministerio de Justicia i fué puesto en conocimiento del Presidente Búlnes.

Al leer la parte del oficio que decia: «Este Tribunal propone en primer lugar a don Fulano de Tal», el jeneral interrogó al Ministro preguntándole:

—¿Quiere Ud. decirme qué dispone a este respecto la Constitucion?

—Señor Presidente, contestó el Ministro, la Constitucion dispone que la Corte presente una terna de tres personas igualmente aptas para el cargo, i que de esas tres elija S. E. la que mas le agrade.

—I entónces, si la Constitucion dispone eso ¿por qué la Corte quiere ejercer presion sobre mí, diciéndome que me propone en primer lugar a don Fulano? A ver, señor oficial mayor, hágame el favor de poner al reves el oficio de la Corte. Bien. De los tres señores que figuran en la terna, ¿cuál es ahora el primero?

—El que venia en tercer lugar, don Juan de Dios Gutiérrez,

—Pues bien, señor Ministro, el que será nombrado para el puesto es don Juan de Dios Gutiérrez, que ha pasado a ser primero, leyendo la lista en órden invertido.

I el jeneral Búlnes agregaba:

—Yo no invado las atribuciones de los otros poderes. ¿Por qué se han de invadir las del Presidente de la República, coartándole la libertad de nombrar al que estime conveniente, entre los tres candidatos que deben proponérsele con ese objeto? ¿Acaso las ternas son compuestas de dos nueces vanas i de una con comida? Esto seria un juguete a que no debe prestarse el jefe del Estado.

Un escritor contemporáneo, decia, del Gobierno del jeneral Búlnes al trazar su necrolojía: «Como Presidente de la República el jeneral Búlnes desplegó notabilísimas prendas de administracion. Comenzó aplacando las animosidades de los partidos con una política conciliadora al par de justiciera. Conocedor de los hombres, supo poner de su lado a las intelijencias mas conspicuas en la administracion de la cosa pública i emprendió de lleno, sin precipitacion ni aturdimiento, la serie de reformas i de mejoras que han dado al período de su presidencia un marcado carácter de progreso. Rara vez se equivocó el jeneral Búlnes en la eleccion de los hombres para los altos puestos del Estado. Su intelijencia despejada le hacia ver los hombres i las cosas con claridad, i le hizo mantenerse en aquel puesto de decorosa independencia que no rehuye la responsabilidad de

los actos del poder, ni descansa absolutamente en la conciencia ajena, i en la cual podemos decir que ejerció la suprema majistratura con suprema dignidad.»

Prescindimos del doctrinarismo político al juzgar la administracion del jeneral Búlnes, pues no queremos establecer controversia sobre el sistema implantado por él i su partido de Gobierno, siendo como es este libro, de historia militar, de enseñanza i educacion cívicas i no de polémica partidarista.

Al finalizar su período de diez años de Gobierno, estalló la revolucion liberal el 20 de Abril en Santiago, la que se estendió, en 1851, en el norte i sur de la República.

Las provincias de Santiago, Aconcagua, Coquimbo i Concepcion se levantaron en armas, protestando de la candidatura presidencial de don Manuel Montt, Ministro de Búlnes i favorito del poder.

En la Serena acaudilló al pueblo el jóven soldado don José Miguel Carrera i Fontecilla, hijo del ilustre jeneral de la independencia don José Miguel Carrera i Verdugo, i en Concepcion, el benemérito jeneral don José María de la Cruz, que sostenia con su espada su propia gloria de candidato popular.

La revolucion tuvo su desenlace en las batallas de Petorca i Loncomilla, con el mas sangriento desastre para sus banderas, siendo el jeneral Búlnes vencedor de Cruz en la última accion de guerra civil el 8 de Diciembre de 1851.

Esta batalla, como la de Yungai o Ancachs, fué terriblemente sangrienta, acaso una de las mas reñidas i desastrosas de la América, por el arrojo desplegado por sus combatientes i los millares de víctimas que sembraron el campo de la contienda.

Con la batalla de Loncomilla, o de Barros Negros, puso el jeneral Búlnes sello final a su carrera militar, separándose de la política activa para entregarse a la vida del hogar.

Su última carga de caballería la dió en el combate de los Guindos, cerca de Chillan, el 19 de Noviembre de 1851, en donde hizo lucir con bizarría su arma predilecta a los bravos de su rejimiento.

En 1852 fué electo Senador de la República i Consejero de Estado.

En estos elevados puestos, de honor i de integridad, prestó sus servicios como hombre de esperiencia, i sus consejos i opiniones llevaban el sello venerable que distinguia la palabra del hombre benemérito por su valor, por sus grandes cualidades i larga práctica en la vida pública.

XIII

Al retirarse al seno de su distinguida familia, el jeneral Búlnes llevaba el jérmen de la muerte en el corazon.

Una grave afeccion contraida, sin duda, en los combates i en las campañas, comenzó a minar lentamente su preciosa existencia.

Su organizacion vigorosa i privilejiada, se quebrantó en aquella larga serie de batallas que formaron la cadena de gloria de su vida activa i constante de jefe victorioso.

Murió en Santiago, a las 9 de la mañana, el 18 de Octubre de 1866. En este año habia sido proclamado nuevamente candidato a la Presidencia de la República.

El diario *La República*, emitia en su seccion editorial, en el luctuoso dia de su fallecimiento, los siguientes honrosos conceptos sobre su vida i su carrera militar i pública:

«El jeneral Búlnes ha muerto! En el momento en que la fosa se abre para él, la historia le abre tambien sus pájinas i acoje justiciera su nombre para colocarlo entre las celebridades que fueron.

«El período de la vida activa pública del jeneral Búlnes comienza con la época heróica de la guerra de nuestra independencia. En la flor de sus años es testigo i actor en aquel drama revolucionario donde todos los personajes son héroes, i donde en medio del fuego i del peligro i de las grandes aspiraciones por crear una patria, las almas se acrisolan i se desenvuelve en ellas el instinto de la hazaña i de la grandeza. Así el bizarro alférez de caballería que en la batalla de Maipú contribuye a la salvacion de la patria, promete al defensor de las provincias del sur, al famoso esplorador i guerrillero de la Araucanía, cuyo

nombre ilustrado por una serie de largas i fatigosas compañas, habia de ser igualmente temido que venerado del indómito indio.

«Pero el destino del jeneral Búlnes era mas alto. Bien cerca de la República asoma un poder usurpado i amenazador, la Confederacion Perú-Boliviana, contra la cual protesta Chile i protesta una gran parte del mismo pueblo peruano, que nos pide nuestro ausilio e intervencion. Chile acomete la obra de derrocar ese poder i devolver la independencia a las dos repúblicas de Bolivia i del Perú. La empresa perturbada por un momento, es encomendada luego, en la parte militar, a la feliz estrella del jeneral Búlnes. Sabido es el brillante éxito de aquella espedicion. El vencedor de Yungai cumplió el mandato de su patria i su patria le decretó los honores del triunfo i le elevó al alto puesto de jefe del Estado.»

El supremo Gobierno, tributando sus homenajes al ilustre militar patricio, decretó honores fúnebres en su memoria.

La opinion pública se asoció a tan justicieras i merecidas manifestaciones.

El Comandante Jeneral de Armas de la plaza, espidió la órden del dia que copiamos:

«Habiendo perdido la república uno de sus mas distinguidos servidores i el ejército uno de sus mas ilustres jefes, en la persona del benemérito jeneral de division don Manuel Búlnes, el supremo Gobierno ha acordado que se le hagan los honores siguientes:

A las seis i media del dia de mañana asistirán los señores jefes i oficiales, tanto del ejército como de la guardia nacional, a casa del finado señor jeneral con el objeto de acompañar sus restos al templo de la Catedral.

«A las nueve i media de la mañana del dia 20 del corriente se encontrarán formados en la plaza de la Independencia dos secciones de artillería, el batallon Buin 1.° de línea i un escuadron del rejimiento de Cazadores a caballo. Estas fuerzas serán mandadas por el comandante jeneral de armas, i le servirán de ayudantes el sarjento mayor don Joaquin Cortes, el de igual clase graduado don Ejidio Gómez Solar, i los capitanes don Federico Jorje Búnster i don Wenceslao Gacitúa.

«A la misma hora asistirán al templo de la Catedral los señores jefes i oficiales francos del ejército i guardia nacional con el objeto de concurrir a sus honras i acompañar sus restos al cementerio.—*Jofré.*»

Despues de suntuosas honras relijiosas celebradas en la Iglesia Catedral, el 20 de Octubre, el ejército escoltó su féretro al Cementerio Jeneral.

Al borde de su tumba hicieron el elojio de sus virtudes cívicas, preclaras i ejemplares, el coronel don Víctor Borgoño, antiguo edecan del ilustre jeneral, i el jóven alférez don José Manuel Borgoño.

He aquí una de esas piezas conmemorativas:

«Señores:—Antes que la losa de esa tumba se cierre sobre los restos venerandos que hoi hemos venido a depositar en ella, quépame a mí la triste satisfaccion de dar al jefe i al amigo el último i el mas sentido adios!... La envoltura mortal del hombre vuelve hoi a la tierra, vuelve a su oríjen...Dura lei, pero lei inexorable de la pobre humanidad!... Es ella la que, cruelmente verificada ayer, ha arrebatado a Chile el mas benemérito de sus hijos, a su familia el mas amante de los padres, a nosotros el mejor de los amigos. I la patria, aquella misma patria que él orló tantas veces con el laurel de espléndidas victorias, si llora enlutecida sobre sus cenizas gloriosas, es que mira estinguirse en el jeneral Búlnes, a la vez que una preciosa reliquia de triunfos heróicos, el mas noble i alto ejemplo del intrépido caudillo, del majistrado ilustre, del gran ciudadano. Hoi, que honramos su memoria reunidos en este sitio fúnebre, frente a esa tierra recien removida ¿necesitaríamos, señores, para encomiar sus servicios, contar los laureles segados por él entre el polvo i el humo de mas de cien batallas gloriosas, i ofuscarnos de nuevo con los rayos del sol de Yungai? Nó, señores, que grabados estan perennemente en nuestras almas sus méritos i sus virtudes; i si hoi vemos rota sobre su tumba una espada gloriosa, su memoria subsiste como un monumento destinado a inspirar en sí mismo i en valor al soldado de la justicia, al ciudadano del derecho, al majistrado de la lei».

La *Galería Nacional de Hombres Célebres de Chile*, consagró en 1853 una pájina modesta pero elocuente a su glorioso nom-

bre, cuando aun alentaba vida fructífera i venturosa para la patria en el ejercicio de sus funciones de servidor público.

Despues de su muerte, la historia ha recojido con admiracion i reverencia la memoria de sus hazañas i de sus grandes sacrificios por la libertad de la patria i sus esfuerzos de tantos años por el afianzamiento de la República.

HOJA DE SERVICIOS

Cadete de infantería de línea, en Noviembre 15 de 1811.

Alférez de la escolta directorial, en Diciembre 3 de 1817.

Grado de teniente, en Abril 16 de 1818.

Teniente efectivo, en Mayo 15 de 1818.

Grado de capitan, en Abril 24 de 1820.

Ayudante mayor, en Setiembre 6 de 1820.

Capitan efectivo, en Noviembre 20 de 1820.

Grado de sarjento mayor, en Marzo 4 de 1822.

Sarjento mayor efectivo del rejimiento de Cazadores a caballo, en Mayo 10 de 1823.

Teniente coronel, en Agosto 7 de 1823.

Grado de coronel, en Julio 4 de 1827.

Comandante del rejimiento de Granaderos a caballo, en Julio 7 de 1827.

Coronel efectivo, en Marzo 20 de 1830.

Jeneral de brigada, en Setiembre 16 de 1831.

Jeneral en jefe del ejército restaurador del Perú, en Febrero 8 de 1838.

Jeneral de division, en Febrero 25 de 1839.

Inspector jeneral del Ejército permanente de la República, en Setiembre 18 de 1841.

Presidente de la República, en Setiembre 18 de 1841.

Reelecto en Setiembre 18 de 1846.

Jeneral en jefe de operaciones del sur, en Setiembre 20 de 1851.

Cesó en sus funciones de jeneral en jefe, en Octubre 21 de 1853.

Inspector delegado para revisar los cuerpos del Ejército acantonado en el sur, en Octubre 15 de 1856.

CAMPAÑAS I ACCIONES DE GUERRA EN QUE SE HA HALLADO

En la provincia de Concepcion desde Noviembre hasta fin de Diciembre de 1817, i desde Octubre de 1819 hasta Febrero de 1823, a las órdenes del señor jeneral don Ramon Freire.

Otra hecha en la misma provincia desde Enero de 1824 hasta Junio de 1825, a las órdenes del señor jeneral don Juan de Dios Rivera.

Otra hecha al sur desde Diciembre de 1825 a las órdenes del señor coronel don José María Benavente.

En el asalto dado a Talcahuano el 6 de Diciembre de 1817, a las órdenes del señor jeneral don Bernardo O'Higgins.

En el encuentro que tuvo nuestra caballería con la del enemigo en Quechereguas el 14 de Marzo de 1818, a las órdenes del señor coronel don Ramon Freire.

En la accion i retirada de Cancha Rayada el 19 de Marzo de dicho año, a las órdenes del señor jeneral don José de San Martin.

En la accion de Maipo el 5 de Abril del mismo año a las órdenes de dicho señor jeneral, por la que disfruta de una medalla de plata.

En el ataque hecho a la plaza de Chillan el 28 de Junio del mismo año, a las órdenes del capitan don Miguel Cajaravilla.

En el rio Ñuble, o lugar de Castro, a las órdenes del capitan don Domingo Urrutia, el 20 de Mayo del mismo año.

En la de Curaco, donde batió i derrotó una guerrilla de infantería enemiga en Noviembre de 1819.

En la de Puda en 1.° de Junio del mismo año, donde batió i logró una completa victoria contra una partida enemiga que interceptaba la correspondencia del ejército haciéndoles varios prisioneros, entre ellos el jefe que la mandaba, por cuya accion fué particularmente recomendado al Supremo Gobierno, por el jeneral en jefe del ejército.

En la defensa de la plaza de Yumbel el 19 de Diciembre del mismo año, a las órdenes del capitan don Manuel Quintana, por la que se le concedió el grado de capitan.

El 1.° del mismo mes i año batió en Tucapel una guerrilla, estando a las órdenes del capitan don Manuel Quintana.

El 15 de Marzo de 1820 a las órdenes del señor coronel don Antonio Meriño, batió i puso en derrota una partida enemiga en el lugar de las Lamas.

El 20 del mismo en Quiltreo batió a una guerrilla enemiga, tomando prisionero al jefe que la mandaba.

En la del Pangal, el 23 de Setiembre de 1820, a las órdenes del teniente coronel don Cárlos O'Carrol, en la que se reunió a la poca fuerza que se retiró en órden, sufriendo el sitio de dos meses que padeció nuestro ejército en Talcahuano, sirviendo el empleo de ayudante de campo del jeneral en jefe; hallándose en las acciones de 1.° de Octubre, de 25 i 27 de Noviembre de 1820, i disfruta el escudo que concedió el Supremo Gobierno a los restauradores de Concepcion, a los que se hallaron en las dos últimas acciones.

Se halló en la de las Vegas de Saldía el 1.° de Octubre de 1821 a las órdenes del señor jeneral don Joaquin Prieto, donde con 80 cazadores a caballo batió i puso en derrota a todo el ejército enemigo, que a las órdenes del pérfido Benavides, intentó invadir la provincia de Concepcion haciendo su derrota en términos que el ejército nuestro a su llegada, no encontró enemigo que se le opusiese: en esta accion tomó al enemigo mas de mil animales vacunos, i 400 caballares, los que sirvieron al ejército.

En seguida persiguió al enemigo hasta la frontera a las órdenes del comandante don José María de la Cruz, en la que permaneció hasta el 15 de Noviembre del mismo año, en cuyo dia se le confirió el mando de una division de 600 hombres compuesta de todas armas, i 1,000 indios de lanza con el objeto de espedicionar a la tierra de los indios enemigos, donde se habian refujiado los restos del ejército español, ejecutó su marcha con dicha division, el 19 del espresado mes, logrando batir al enemigo en Guarilarco, el 27 de dicho mes, i el 28 en Mininco, consiguiendo en ámbas acciones derrotar al enemigo que se le

presentaba, que en la primera pasaron de 2,000, entre indios i españoles, i en la segunda 4,000. Despues de conseguir estas ventajas, marchó con su division en ausilio del cacique amigo don Benancio Coihuepan, donde permaneció tres meses, habiendo emprendido en este tiempo, algunas espediciones a lo interior, en las que se ofrecieron algunos encuentros con los enemigos; i un fuerte ataque en el rio Cautin, en el que murió el principal caudillo de los indios enemigos, cacique Curiqueo, acompañándolo 300 de los suyos, i dos oficiales que mandaban la tropa de línea que le acompañaban; marchando en seguida con su division a Boroa, castigando la rebeldía de éstos i quitándoles sus animales que distribuyó a los indios amigos. Obligado despues a retirarse con su division por falta de ausilios, tuvo que emprender su marcha a pié con toda su division, pues en las correrías se le concluyeron los caballos; llegó a la plaza de Nacimiento, i habiendo permanecido en ella cerca de dos meses, recibió órden de emprender nueva campaña a Quilapalo, i habiéndose puesto en marcha, se encontró en Mulchen, con los restos del ejército enemigo al mando del coronel Bocardo, reunidos a una porcion de indios, i habiéndolos atacado el 24 de Marzo de 1822, los puso en completa derrota, sufriendo las enemigos una pérdida considerable, i habiéndose reunido nuevamente los volvió a cargar en el lugar de Pile el 9 de Abril del mismo año, logrando derrotarlos del mismo modo. En esta espedicion, logró sacar del poder de los indios mas de 4,000 personas que tenian cautivas en su poder, i conducirlas en seguida, hasta Yumbel, de donde se dirijieron a Concepcion. Por las dos últimas campañas, fué agraciado con el grado de sarjento mayor.

El 27 de Noviembre de 1822 batió i derrotó 200 enemigos en Choronaico, quitándoles 200 caballos ensillados. Fué agraciado por la Lejion de Mérito de Chile, con el diploma i medalla de la Lejion.

Curicó, Enero 1.° de 1827.—*José Ignacio García.*—V.° B.° —*Puga.*

Los siguientes datos, sacados de documentos oficiales, pueden considerarse como la continuacion de la «hoja de servicios del jeneral Búlnes», aunque sin hacer mérito de las mu-

chas acciones de guerra en que se encontró este jeneral, por no permitirlo la estrechez de este papel, dice *El Artesano:*

«Desde principios de 1827, en que el jeneral Búlnes aparece con el grado de coronel, puede considerársele como obrando por sí mismo en todas direcciones contra aquella formidable montonera de los Pincheiras, que unida a toda la nacion pehuenche i saliendo de las cordilleras de las provincias del otro lado del Maule, asolaron gran parte de la de Talca, pusieron en conflicto a la de Colchagua i llegaron hasta San José de Maipo, a veinte leguas de la capital, arrasando las propiedades, reduciendo al mas miserable cautiverio a innumerables familias i llevando el terror por todas partes. La campaña de este año, bajo la direccion del coronel Beauchef, se abrió por las cordilleras de Longaví, mandando la division de la izquierda el coronel Búlnes, quien pasó i repasó la cordillera, internándose hasta el territorio arjentino.

«En 1828 encontramos al coronel Búlnes al mando de una fuerte espedicion a ultra-cordillera: esta campaña fué mas feliz que las precedentes, habiendo logrado el coronel Búlnes, batir i destrozar la montonera con sus aliados pehuenches, conduciendo en su regreso al cuartel jeneral mas de dos mil indios prisioneros i un gran botin de ganados i caballadas, que fueron destinados para la mantencion i servicio del ejército. El parte del jeneral en jefe, don José Manuel Borgoño, contiene los mayores elojios i recomendaciones del tino, constancia i bravura a toda prueba del coronel Búlnes, así como de los grandes resultados de su feliz empresa. Mas no fué la única que acometió en este año el intrépido coronel Búlnes; i seria largo enumerar las series de acciones, mas o ménos importantes, con que siguió la campaña, hostilizando al enemigo en todas direcciones, sufriendo increibles privaciones, i logrando recuperar gran parte del territorio del poder de los bárbaros, i mas de ocho mil cautivos, entre chilenos i arjentinos.

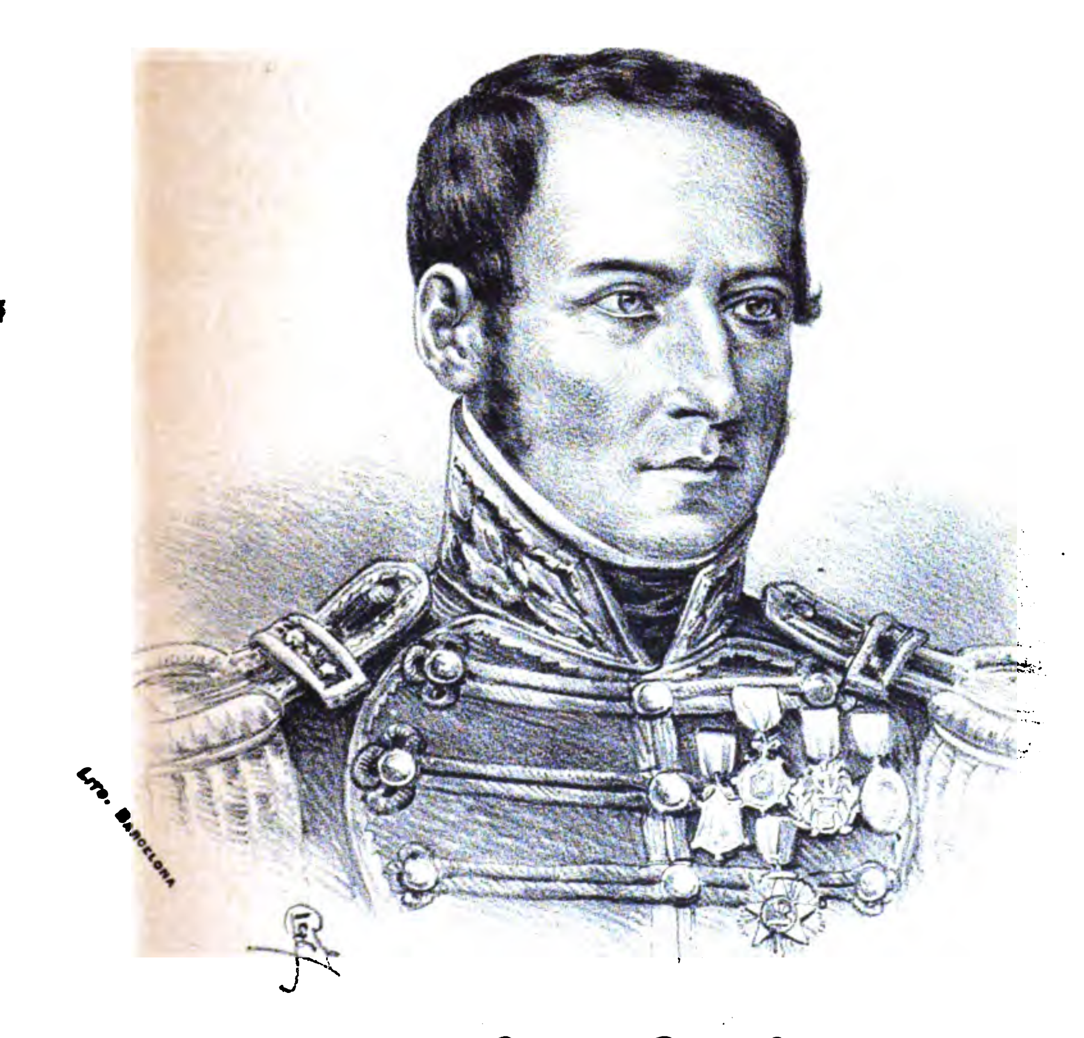
«En estas i otras operaciones activas, llegó el año de 1831, en que elevado el coronel Búlnes al rango de jeneral, i con el mando en jefe del ejército del Sur, puso todo su conato en acabar con los Pincheiras i sus aliados. Sus heroicos esfuerzos i sus hábiles disposiciones fueron al fin coronadas con el mas feliz

i completo suceso. La terrible montonera fué destruida para siempre; los pehuenches vencidos i aterrados, se vieron obligados a cedernos la larga cadena de los Andes, inaccesible hasta entónces, i desde donde habian cometido impunemente sus antiguas depredaciones; los habitantes de las dos provincias del sur gozaron por primera vez, desde 1817, las bendiciones de la paz; i recuperándose la multitud de familias que se hallaban en poder de los bárbaros, i destinándose, con aprobacion del Supremo Gobierno, una parte de los montoneros prisioneros al servicio del ejército, pudieron entregarse todos aquellos habitantes, en plena seguridad, a ocupaciones pacíficas.

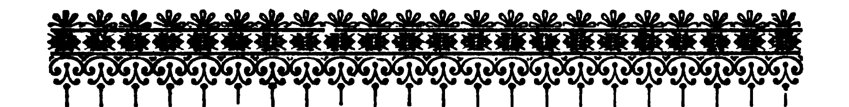
«Pero quedaba todavía otro enemigo no ménos emprendedor i temible que, a pesar de la conducta jenerosa que se observaba con él desde tiempos atras, no cesaba de hostilizar nuestras fronteras i de estender sus correrías hácia el interior de la provincia; este era el terrible araucano, a quien ya no era posible contener con dádivas o presentes costosos como se habia practicado hasta entónces. El jeneral Búlnes que no veia otro medio de asegurar las propiedades de los habitantes, se vió obligado a declararle la guerra; i despues de repetidos combates i de los sufrimientos que debia esperimentar en el interior de sus tierras, muertos sus jefes mas valientes, disminuidas en gran parte sus fuerzas, i escarmentados como los pehuenches, les obligó a contenerse en sus límites, observando una paz sólida i duradera, nacida del convencimiento de nuestra superioridad que por primera vez confesaron i reconocieron: solicitaron desde entónces nuestra amistad las tribus mas guerreras, como la solicitan hasta el dia de hoi, empeñándose siempre en darnos pruebas de ella; i el gobierno que se habia constituido en cierto modo tributario de estos bárbaros, por medio de los cuantiosos presentes con que compraba su amistad desde los mas remotos tiempos, pudo darles la lei, i obligarles a que reconociesen la autoridad de los jefes de frontera.

«Sin semejante paz, era imposible retirar al jeneral i una parte considerable del ejército del sur, para que obrasen en el esterior. Las campañas del Perú que se abrieron en 1837 i 1838, se emprendieron bajo esta seguridad; i confiado el mando en jefe de la segunda al invicto jeneral Búlnes, pudo desde

luego contarse con la victoria. Así desde el desembarco en Ancon, hasta la grande accion de Yungai, no se ve mas que una sucesion de acciones gloriosas para las armas de la República, siempre vencedoras contra el mayor número, contra las mejores posiciones i hasta contra el clima i los elementos. Los movimientos mismos retrógrados del ejército, equivalian a un triunfo; i todo era previsto i dispuesto esclusivamente por aquel jenio de la guerra, que sabia sacar partido hasta de las mayores contradiciones. Nombrar a Guia, Buin i Yungai es nombrar al mismo jeneral Búlnes, que todo lo dispuso i obró en estas memorables acciones; siendo a la vez en todas ellas jeneral esperto, e intrépido soldado, disponiendo, combatiendo, i ordenando personalmente las filas, conduciendo a éstos, retirando a aquéllos i encontrándose en medio de los mayores peligros i en todas partes.»



Coronel Pablo Silva



CORONEL
Don Pablo Silva

«Don Pablo Silva, soldado antiguo, que pertenecia a esas gloriosas huestes que ilustraron los campos de Chacabuco i Maipo». (*Historia de la Campaña del Perú en 1838*).—*Gonzalo Búlnes.*

«Os restituyo... el pendon que flameó victorioso en los campos de Yungay, i que esta insignia de la lealtad i del heroismo, se conserve siempre sin mancha como un recuerdo constante de las glorias chilenas.» (*Alocucion al pueblo de San Felipe en 1840.*—PABLO SILVA.

I

El ilustre orador irlandes Daniel O'Connell, escribia al jeneral Bolívar, en 1819, desde Dublin, una elocuente carta ofreciéndole a su hijo como soldado de la causa de libertad de Colombia i de América.

Le decia en ese valioso documento histórico, que acaba de ser publicado en Bogotá, las espresivas palabras que reproducimos (1):

(1) *El Heraldo,* de Bogotá (Colombia) del 20 de Julio de 1899. Este curioso documento, fechado en Dublin el 2 de Marzo de 1819, ha sido

«Un estranjero i desconocido se toma la libertad de haceros una súplica; me animan a ello, mi respeto por vuestro alto carácter i mi adhesion a la santa causa de la libertad e independencia nacional que vuestro talento, valor i virtudes han sostenido tan gloriosamente. Siempre he tenido simpatías por esta noble causa. Ahora que poseo un hijo capaz de llevar una espada en su defensa, os lo envío, ilustre señor, para que admirando e imitando vuestro ejemplo, sirva bajo vuestras órdenes, i contribuya así con sus esfuerzos, débiles pero entusiastas, al buen éxito de las armas de una juventud que ya ha dado renombre a la República de Colombia.»

Tan hermoso rasgo de abnegacion patriótica del esclarecido tribuno i apóstol de la libertad de Irlanda, se ejecutó tambien entre nosotros en aquellos dias memorables de la revolucion de la independencia por los nobles patricios de la patria vieja.

El rico propietario e industrial de Petorca i Rancagua don Romualdo Antonio Silva i Frias, de antigua i limpia estirpe española, ofreció su hijo primojénito Pablo al jeneral San Martin, en 1816, que preparaba en Mendoza la espedicion libertadora de los Andes.

El jeneroso patricio manifestó al ilustre jeneral, con esa sencilla pero altiva franqueza que era característica en nuestros abuelos, ofrendándole su concurso pecuniario para la campaña, que «no solo le daria la mayor contribucion de guerra sino tambien su continjente de sangre» i al efecto le entregaba a su hijo para que sirviera como soldado a la causa de la libertad de la patria.

No bastó al noble patriota imponerse tan doble tributo, sino que todavía se obligó a pagar el sueldo de su hijo como soldado sin exijir que se le diese grado militar.

Fué así como empezó a servir a la patria vieja el jóven soldado don Pablo Silva i Morales, en 1816, en calidad de subteniente del batallon número 1 de Chile, en cuyas filas hizo la

conocido por habérsele dado lectura en un banquete anual que celebra en San Luis (Estados Unidos), la *Sociedad de los caballeros de San Patricio,* conmemorando fastos históricos de América. (Vijésimo banquete ceebrado el 17 de Marzo de 1899).

espedicion de los Andes i se batió con valor heróico en Chacabuco i Maipo bajo las órdenes del jeneral don José de San Martin.

II

Era don Pablo Silva i Morales, un bizarro militar, de valor estraordinario, segun lo constatan documentos oficiales de su tiempo, jeneroso i de carácter abierto a las mas nobles acciones.

De intelijencia nada vulgar, se distinguió por su carácter entero i magnánimo a la vez, habiendo sido como militar un modelo de rectitud i de civismo.

Se cuenta una orijinal anécdota de su vida de soldado que pinta de modo típico su carácter decidido i jeneroso, dispuesto al sacrificio por la noble amistad que profesaba al ilustre i bravo jeneral Freire, en dias de infortunio para tan esclarecido jefe. Se sabe que el jeneral don Ramon Freire cayó en desgracia en 1830, vencido por la revolucion encabezada por el jeneral don Joaquin Prieto.

Juzgado por una Corte Marcial, ante la cual lo defendió el abogado don José Domingo Amunátegui, fué desterrado a la isla de Juan Fernández, despues de conmutársele la pena de muerte en relegacion. Así el héroe se vió borrado del escalafon del ejército i condenado como reo político por sus vencedores. Cupo al pundonoroso comandante don Pablo Silva, a la sazon teniente coronel, la difícil i penosa comision de custodiar i conducir al jeneral Freire en su viaje a la deportacion.

Don Manuel Guerrero i Prado, compañero de proscricion del jeneral, que formaba parte de la triste partida, ha narrado este episodio, describiéndolo de su puño i letra i de cuyo relato tomamos los detalles que vamos a esponer.

El comandante Silva era uno de los jefes mas íntimos i de la mayor confianza del Ministro Portales i a fin de resguardar la persona del jeneral Freire, lo confió a su custodia en su viaje a Valparaiso para ser embarcado en direccion a la isla de Juan Fernández, que servia de presidio político desde la reconquista española.

Don Manuel Guerrero i Prado, que era el secretario del jeneral

Freire, i a cuyo título lo acompañaba a la vez que como correlijionario adicto i fiel a la causa liberal por la cual padecian, dice que se les condujo por la famosa cuesta de «Prado», rodeados de tropa i con la vijilancia i seguridades que exijian tan notables reos...

En el fundo de «Las Mercedes», que perteneció años mas tarde a don Manuel Montt, hicieron estacion i fueron alojados los prisioneros i sus custodias, que lo eran el teniente coronel don Pablo Silva, como jefe, un capitan, un teniente, dos clases i 20 soldados.

Miéntras el jeneral Freire, el comandante Silva, i el señor Guerrero, conversaban animadamente en el aposento, vió el jeneral que la tropa rodeaba la estancia que les servia de alojamiento, revelando en su rostro cierta inquietud.

El comandante Silva, notando la zozobra del jeneral, procuró distraerlo recordándole las acciones mas brillantes i heróicas de su vida militar, algunas de las cuales habian compartido ámbos en sus azares i peripecias.

En una salida que el comandante Silva hizo de la pieza, para ordenar que un soldado del piquete preparase una cazuela de ave, el jeneral creyó confirmadas sus dudas, espresando a su compañero de destierro sus temores de que se preparaba un plan siniestro en su contra.

Don Manuel Guerrero i Prado, procuró tranquilizar al jeneral, haciéndole comprender que aquellas medidas de vijilancia eran naturales en semejantes circunstancias.

La tardanza del comandante Silva, ocupado en disponer el rancho de la tropa i preparar el vivac para aquella noche, era motivo mas que suficiente para que el jeneral creyese que se le queria hacer una mala jugada. El señor Guerrero, jóven de carácter sereno i conocedor de las cualidades que adornaban al caballeroso comandante Silva, le manifestaba las seguridades que él tenia de que nada desagradable les habia de suceder.

Don Manuel Guerrero, que tales convicciones abrigaba, debia ser, corriendo el tiempo, el célebre secretario de la no menos famosa Sociedad de la Igualdad, que fundó en Santiago, en 1850, el inspirado reformador i tribuno popular Francisco Bilbao.

Acaso la unidad de su doctrina le comunicaba esa firmeza de ideas en la lealtad del jefe que los guarnecia i en el respeto que la persona del jeneral Freire mereceria, en todo caso, a los soldados.

Sin embargo, ellos ignoraban por completo las órdenes superiores que Portales habia dado al comandante Silva.

En aquellos instantes de alarmas íntimas, se presenta el comandante Silva, acompañado de un soldado que conducia una suculenta cazuela de ave.

Freire no guardó mas reserva i dirijiéndose resueltamente al comandante Silva, le interrogó con enerjía sobre las instrucciones que tenia sobre su persona, considerado en tales circunstancias como caudillo militar.

El patriota i el héroe se despertaban en él en aquellos momentos de infortunio, en los que prisionero i proscrito no tenia la certeza de si debia aguardar o nó una muerte como soldado.

Eran las 9 de la noche i la solemnidad de la hora i del lugar, daban a la escena un aspecto de estraordinaria importancia. Dos soldados valerosos, que tenian una hoja de servicios gloriosos a la patria, se encontraban frente a frente, en calidad de reo el uno i de custodia el otro, midiéndose con la mirada i con el alma en los labios se interrogaban no como camaradas, sino como adversarios, pidiéndose mutuamente cuenta de sus resoluciones.

El pundonoroso comandante Silva, irguiéndose delante del jeneral, en actitud respetuosa pero altiva, le replicó con animacion:

—«Jeneral: ¿me juzgais, acaso, por algun acto débil que habeis tenido en vuestra vida de soldado i haceis pesar sobre mí el mismo cargo que ahora yo con fundamento puedo increparos? ¡Juro por mi espada i por mi honor que jamas he manchado con un crímen mi carrera ni mi conciencia, i que por el respeto que os debo como jefe de mas alta graduacion que la mia, no consentiré que se os infiera la menor ofensa en vuestra persona que ha sido confiada a mi lealtad i a mi hidalguía! Pero, no puedo consentir tampoco en que mantengais dudas sobre mi honor de soldado i caballero...»

El señor Guerrero, intervino esclamando:

—Ya os lo habia dicho, jeneral!

Freire, abriendo los brazos al comandante Silva, lo estrechó fuertemente contra su pecho, diciéndole que no habia tenido dudas de él, como compañero de armas, pero sí las habia abrigado con respecto de las órdenes que le habrian podido impartir sus superiores jerárquicos.

El comandante Silva salió nuevamente, escusando la presencia del ayudante, habló con las clases i ordenó a la tropa que se dirijiese hácia el oriente en busca de leña, para dejar solo en cuanto fuese posible el alojamiento.

Regresa despues de un rápido movimiento i al penetrar en la pieza, se consulta los bolsillos i se dirije al jeneral, diciéndole que acepte todo el dinero que poseia, que eran *once onsas de oro*, i que parta en direccion al poniente, por el camino contrario a Valparaiso, hácia el sur.

Le indica los caballos que debe elejir con su compañero i como último acto de su nobleza de abnegacion, le da un abrazo señalando con la mano el camino de salvacion a los proscritos.

Cuando la tropa volvió de su comision al campo, trayendo leña para el vivac, le comunicó la fuga de los prisioneros i le mandó perseguirlos por el lado opuesto al de su partida. De este modo devolvió la libertad al ilustre jeneral Freire, que tomó el camino del destierro i fué a buscar un refujio en Lima, en el seno de sus amigos políticos proscritos como él en el Perú.

Este hermoso rasgo de abnegacion patriótica, enaltece de modo épico i glorioso al digno i caballeroso coronel Silva, por que revela en él toda la nobleza de su alma i la estraordinaria heroicidad de su carácter.

Aun cuando la historia no ha relatado este episodio de la vida militar, don Manuel Guerrero i Prado lo recordaba siempre con entusiasmo en el hogar del coronel don Pablo Silva, donde se conserva como tradiccion de familia.

Es de este altivo i abnegado militar, de quien vamos a describir su vida de soldado i de guerrero, del cual tiene estas honrosas notas su hoja de servicios:

«Notas del Inspector: *Valor estraordinario.—Aplicacion sobre-*

saliente.—Capacidad mucha.—Conducta intachable. (Firmado). José Antonio Toledo.»

III

Nació el coronel don Pablo Silva, en la ciudad de Petorca, en 1801. Fueron sus padres el antiguo industrial de Petorca don Romualdo Antonio Silva i Frias i la señora Manuela Morales.

Provenian las distinguidas familias de Silva i Frias de nobles ascendencias coloniales, orijinarios de Madrid, siendo don Romualdo A. Silva i Frias, descendiente de don Luis Silva i Carrillo i de la señora Isabel Frias i Machado.

Los projenitores o fundadores de esta familia de Silva, lo fueron don Vicente Silva de Leon i la señora Josefa Carrillo i Miranda.

Los padres de doña Isabel Frias i Machado, lo fueron don Pedro de Frias i la señora Anjela Machado, de caracterizada procedencia peninsular.

Existen espedientes de nobleza de ámbas familias, instruidos por el escribano don Jerónimo de Araos.

Don Romualdo Antonio Silva i Frias, padre del coronel don Pablo Silva i Morales, fué opulento propietario e industrial en Petorca i en Rancagua, donde se dedicó a empresas agrícolas i mineras. La famosa mina de oro denominada de *La Leona*, en Rancagua, fué de su propiedad.

En esa ciudad tenia asiento permanente en el Cabildo, por sus servicios públicos a la localidad.

Estendió el radio de sus empresas industriales a la provincia de Coquimbo i trabajó minas en Tamaya.

Tuvo fama de rumboso filántropo, de cuyas obras pias llevaba un libro de contabilidad como medida de buen órden en sus intereses.

No era que hiciese la cuenta de sus dádivas de caridad, sino que eran tantas sus obligaciones humanitarias que tenia por fuerza que anotarlas en su libro de caja, acaso como utilidades i alegrías íntimas del corazon i de la ternura de su alma.

IV

Mui jóven, casi un niño, a la edad de 15 años, en 1816, se alistó don Pablo Silva en el ejército de Mendoza, que debia espedicionar, escalando los Andes, a Chile, a las órdenes del jeneral San Martin.

Tenemos a la vista, cual preciada reliquia histórica, el primer despacho militar del jóven soldado, firmado por el jeneral San Martin i su secretario don José Ignacio Zenteno, pieza orijinal i valiosa que no es dado poseer sino a mui escasos herederos de la patria i de la revolucion de la independencia.

Dado en Mendoza, en el cuartel jeneral del ejército de los Andes, este documento dice a la letra en su parte principal:

«Por cuanto, hallándose vacante el empleo de subteniente de la 2.ª compañía del Rejimiento de Infantería núm. 1 *del Estado de Chile,* por ascenso de don Agustin Casanueva, i debiéndola proveer en persona en quien concurran las circunstancias necesarias, *nombro al ciudadano* don Pablo Silva. Por tanto, ordeno a su comandante dé la órden conveniente para que se le ponga en posesion de él guardándole i haciéndole guardar las preeminencias que le tocan.»

Fechada el 1.° de Octubre de 1816, es la nota inicial de su carrera militar, que empezó como *soldado ciudadano* en el cuerpo de ejército formado bajo el nombre del Estado de su patria.

En 1818, hizo la campaña de los Andes, en las filas del batallon núm. 2 de Chile i se batió valientemente en Chacabuco i en Maipo. Obtuvo las medallas que por dichas acciones se acordaron.

V

En 1820 emprendió la campaña libertadora del Perú, embarcándose en Coquimbo (el 23 de Agosto) con el batallon número 2 de Chile.

Desembarcó en Pisco (7 de Setiembre) i se internó en el valle de Cañete con direccion a Lima. Se encontró en la accion

de Jauja, el 24 de Noviembre, en la que fué derrotado el coronel Montenegro, jefe del Estado Mayor español.

Así mismo concurrió a la accion de Pasco i le fué concedida la medalla de honor por esa jornada que acordó el Gobierno del jeneral San Martin en Lima.

Destinado a la campaña de Trujillo, asistió a la accion de Oturco, saliendo herido en una pierna, por la que el Gobierno le concedió el uso de una cinta con los colores de la bandera del Perú.

Hizo la campaña de las inmediaciones de Lima, cuando el ejército español vino de la sierra a atacar a esa ciudad. Espedicionó a Ica, en 1822, en calidad de ayudante de campo del jeneral en jefe de la division, don Rudecindo Alvarado, habiéndose batido en las acciones de Torata i Moquegua (19 i 21 de Enero de 1823). Por órden del jeneral don Francisco A. Pinto, hizo la campaña de las provincias del sur del Perú, como ayudante de campo del jeneral don Andres de Santa Cruz, hallándose en la retirada hácia la costa. En mérito de sus servicios en esta campaña, fué ascendido, por el jeneral Santa Cruz, al grado de teniente-coronel del ejército del Perú.

El Gobierno de Chile le acordó permiso para usar las insignias de este grado en 1825.

Su conducta militar fué bizarra i digna de los mayores elojios en esas memorables campañas de la libertad del Perú, como lo testifican numerosos documentos suscritos por los jenerales San Martin, Pinto i Santa Cruz, que existen en el archivo de la familia del ilustre coronel Silva, los cuales nos sirven de guia para trazar este capítulo de su historia de guerrero glorioso de la «patria vieja.»

En un documento orijinal, de puño i letra del coronel Silva, que tenemos a la mano, especie de memorial militar o boletin de campaña, dice, con espresion de jenuino orgullo de raza, que pinta con admirable viveza su altivez nativa, que al formar parte de la espedicion libertadora del Perú i servir en aquel pais bajo las órdenes de sus jenerales, él creyó siempre que habia sido única i esclusivamente soldado de su patria. «*Yo miraba allí a Chile, dice, en su ejército i en su bandera. Yo obedecia*

al Supremo Gobierno de mi nacion en el Jeneral que ésta habia destinado para que me mandase.»

Estas elocuentes palabras demuestran la firmeza de su conviccion patriótica i la elevada concepcion que se habia formado de que, cualquiera que fuese el teatro de accion de sus campañas, cumplia su deber de soldado sirviendo únicamente a su patria, porque obedecia sus mandatos i formaba en su ejército i se batia bajo sus banderas.

VI

Al regresar de la campaña libertadora del Perú, fué ascendido al grado de sarjento mayor efectivo i se le nombró, en 1825, Fiscal del Tribunal Militar.

Poco despues se le encargó el mando del Depósito de Infantería i jefe del batallon de Tiradores.

En ese mismo año fué nombrado gobernador político i militar de la villa de Melipilla, en la que formó la guardia cívica dándole una magnífica organizacion.

A principios de 1826, fué nombrado delegado político i militar de la ciudad de Rancagua, en donde organizó tambien la guardia cívica, haciéndose acreedor a una especial i meritoria manifestacion de la Municipalidad.

En ese mismo año se le nombró Edecan del Congreso, cargo que sirvió hasta 1828.

En 1829 fué nombrado Jefe de la Division del «Ejército Libertador Protector de la Constitucion» que operó en Valparaiso, que se habia independizado del gobierno constituido, teniendo como caudillo al coronel don Ramon Picarte.

Por haber rendido la plaza sin efusion de sangre, fué especialmente recomendado al Supremo Gobierno.

En 1830 se le ascendió al grado de coronel i fué nombrado Edecan del Supremo Gobierno.

En 1833 fué electo diputado al Congreso Constituyente que dictó la Constitucion vijente.

En este mismo año se le nombró comandante del *Batallon Voluntarios de Aconcagua*, al frente de cuyo cuerpo emprendió

la campaña restauradora del Perú, en 1838, a las órdenes del jeneral Búlnes.

El *Batallon Voluntarios de Aconcagua* fué creado i organizado por el coronel Silva i a sus órdenes fué la vanguardia del ejército chileno en la sangrienta batalla de Yungai, el 20 de Enero de 1839.

Con igual denuedo se distinguió, rivalizando en heroismo con el célebre *Carampangue*, en el famoso paso del barranco de Ancach, lanzándose sus bravos soldados con ímpetu irresistible al foso que servia de lecho al torrente i coronando la ribera opuesta.

Al desembarcar en el Perú, en 1838, la espedicion restauradora, el coronel Silva fué nombrado comandante de la division sitiadora del Callao.

Recordando este hecho de su vida militar el historiador don Gonzalo Búlnes dice en su *Historia de la Campaña del Perú en 1838*:

«El jefe encargado de reemplazarlo, durante su ausencia (la de Cruz), fué el comandante del batallon *Aconcagua*, don Pablo Silva, soldado antiguo, que pertenecia a esas gloriosas huestes que ilustraron los campos de Chacabuco i Maipo. Dos años despues formó parte de la Espedicion Libertadora que condujo el jeneral San Martin al Perú i se encontró en la batalla de Cerro en que el esforzado Arenales deshizo al jeneral O'Reilly.

«Enviado despues al sur, como ayudante del jeneral Alvarado, estuvo a su lado en los aciagos dias de Torata i de Moquegua, i mas tarde acompañó, tambien en clase de ayudante, al jeneral Santa Cruz a su campaña de intermedios, lo que le valió el grado de teniente coronel del ejército del Perú. Tal era el hombre encargado del mando de la division sitiadora, durante la enfermedad del jeneral Cruz».

El Coronel Silva habia reemplazado al jeneral don José María Cruz en el mando de la division que sitiaba en el Callao al jeneral don Luis J. Orbegozo.

VII

Terminada la campaña i al volver al pais, se dirijió a la ciudad de San Felipe a hacer entrega del cuerpo de su mando, al entusiasta pueblo que le habia dado tan valientes soldados.

Un ilustrado periodista narró en 1879 estos episodios históricos con motivo de la guerra contra el Perú i Bolivia, i al recordar las proezas del *Batallon Aconcauga* en las batallas de esta última campaña, decia:

«Cuando los voluntarios del *Aconcagua*, partieron a la campaña de la *Restauracion*, fueron despedidos con espléndidas ovaciones por los hijos de aquella enérjica provincia. Fué aquello profundamente conmovedor, i cuando regresaron a sus hogares con un nombre glorioso, los que sobrevivieron despues de la campaña ¡qué tierno i entusiasta fué el recibimiento que se les hizo por los hijos de Aconcagua!

«Todo el pueblo de San Felipe i los vecinos mas caracterizados de la provincia, se dieron cita en su capital para ir a entregar coronas i dar vítores de triunfo a los vencedores.

«San Felipe tuvo varios dias de espléndido e intenso regocijo.

«En un espacioso salon de la distinguida familia de los Caldera, deudos del ilustre jeneral Freire, se dió un suntuoso baile a los jefes i oficiales vencedores el dia en que se disolvió el batallon i se restituyó a los valientes vencedores a sus hogares.

«El distinguido coronel Silva al despedirse de sus soldados les dirijió la siguiente sentida proclama:

PROCLAMA DEL CORONEL-COMANDANTE DEL BATALLON DE VOLUNTARIOS DE ACONCAGUA

«Voluntarios del *Aconcagua:*

«Despues de la campaña del Perú que tan pronto i felizmente ha terminado, los voluntarios de Aconcagua que he tenido la honra de mandar, se restituyen gloriosos a sus hogares

despues de haber contribuido con su entusiasmo i valor a la grandiosa obra de dar libertad a un pueblo hermano que jemia opreso, vengando a un tiempo mismo el honor de esta patria querida.

«Os restituyo tambien el pendon que flameó victorioso en los campos de Yungai, i que esta insignia de la lealtad i del heroismo, se conserve siempre sin mancha i como un constante recuerdo de las glorias chilenas.

«Al separarme de vosotros, me consuela la dulce satisfaccion de que jamas desmentireis las virtudes que habeis ostentado en la campaña i de que vuestros esfuerzos servirán siempre para sostener el órden, las leyes i el imperio de la justicia.—*Pablo Silva.*»

«El estandarte glorioso del batallon *Voluntarios de Aconcagua* fué depositado en la Sala Municipal de la ciudad de San Felipe, i es probable que esa insignia gloriosa se conserve todavía, a pesar de las grandes conmociones que ha esperimentado aquella ciudad en años no mui lejanos.»

El Cabildo de la Villa de Petorca, reunido en sesion solemne el 24 de Julio de 1839, acordó, en mérito de los servicios del coronel Silva en la campaña restauradora del Perú, al frente del *Batallon Voluntarios de Aconcagua,* concederle asiento permanente en esa corporacion, distincion honorífica que traducia la gratitud patriótica de ese pueblo.

Los gobiernos de Chile i del Perú le acordaron medallas de honor i títulos militares por la campaña.

En 1839 se le nombró Gobernador del departamento de Illapel i dos veces sucesivas fué Comandante Jeneral de Armas de la provincia de Aconcagua.

Retirado del servicio en 1851, se dedicó a la industria minera en la provincia de Coquimbo. Organizó una sociedad industrial para elaborar las minas *San José*, *Monte Viejo* i *Monte Nuevo* i esplotar el Establecimiento de Punitaqui.

Bien poco duró su vida despues de retirarse del ejército, pues falleció en Santiago el 8 de Agosto de 1852.

A pesar de su brillante carrera militar, su historia no ha sido narrada ántes de ahora con el detenimiento con que lo hemos hecho en este capítulo, tributándole merecida justicia.

Hemos estimado que sus hechos de armas i las acciones inspiradas por su noble carácter, debian ser citadas como ejemplos, i no hemos vacilado en relatarlas para que sean imitadas por la juventud i los soldados que como él tienen deberes para con la patria.

HOJA DE SERVICIOS

EMPLEOS

Teniente 2.° del Batállon número 1 de Chile, el 1.° de Octubre de 1816.

Agregado al Batallon número 2 de Chile, el 13 de Enero de 1818.

Teniente 1.° del mismo cuerpo, el 27 de Febrero de 1819.

Sarjento mayor del mismo cuerpo, el 28 de Setiembre de 1820.

Capitan, el 22 de Marzo de 1821.

Sarjento mayor graduado, el 10 de Julio de 1821.

Sarjento mayor efectivo, el 6 de Diciembre de 1825.

Teniente coronel de ejército, el 7 de Marzo de 1828.

Coronel graduado, el 22 Mayo de 1830.

Coronel efectivo, el 28 de Marzo de 1839.

Retirado absolutamente, el 21 de Enero de 1851.

Falleció, el 8 de Agosto de 1852.

CAMPAÑAS I ACCIONES DE GUERRA EN QUE SE HA HALLADO

En las batallas de Chacabuco i Maipú, por las que goza de las medallas que por estas acciones se acordaron, conservando en su poder los diplomas correspondientes.

Se embarcó en el puerto de Coquimbo el 23 de Agosto de 1820 con el Batallon número 2 con destino a la espedicion libertado-

ra del Perú, desembarcando en Pisco el 7 de Setiembre del mismo año.

El 18 del mismo emprendió la campaña con direccion a Lima, habiéndose hallado en la accion que tuvo lugar en Jauja, el 24 de Noviembre del referido año 1820, en la cual derrotaron al coronel Montenegro, jefe de estado mayor.

Se halló en la accion de Pasco, i disfruta del diploma i medalla que se dió por esta jornada.

Fué destinado a hacer la campaña de Trujillo, i se halló en la accion de Oturco, habiendo salido herido en la pierna derecha, por lo que le agració el Gobierno con el uso de una cinta bicolor.

Hizo la campaña a las inmediaciones de Lima cuando el ejército enemigo vino de la sierra a invadir dicha capital.

Concurrió a la campaña de Ica, embarcándose el 10 de Octubre de 1822 de ayudante de campo del señor jeneral en jefe de la Division de intermedios don Rudecindo Alvarado, habiéndose hallado en las acciones de Torata i Moquegua, los dias 19 i 21 de Enero de 1823.

Por disposicion del señor Comandante jeneral de la division chilena auxiliar del Perú don Francisco Antonio Pinto, hizo la campaña a las provincias del sur del Perú en clase de ayudante de campo del señor jeneral en jefe don Andres Santa Cruz i se halló en la retirada desde Oruco hasta la costa.

Fué agraciado por dicho señor Santa Cruz con el grado de teniente coronel de los ejércitos del Perú, habiéndosele permitido por el Gobierno de Chile usar dichas divisas por decreto supremo de 4 de Octubre de 1825.

Hizo la campaña de la restauracion del Perú a las órdenes del señor jeneral en jefe don Manuel Búlnes, llevando el mando del Batallon Voluntarios de Aconcagua, que se creó i organizó bajo sus órdenes, durando la espresada campaña desde el 6 de Julio de 1838 hasta el 11 del mismo mes de 1839, concurriendo a las acciones de guerra que tuvieron lugar en la Portada de Guias el 21 de Agosto de 1838, i a la de Yungai el 20 de Enero de 1839, obteniendo por esta última una medalla de honor por el Gobierno de Chile i otra igual por el del Perú i la efectividad del empleo de coronel con que se le caracterizó

por ámbos Gobiernos, concediéndosele ademas el abono de doble tiempo por la referida campaña i un año por la accion de Yungai, por decreto supremo de 23 de Julio del referido año de 1839.

COMISIONES

Luego que regresó de la primera campaña del Perú en el año 1825; fué nombrado para desempeñar el cargo de fiscal del Tribunal Militar.

El 1.º de Noviembre del mismo año se le encargó el mando del Depósito de Infantería, i en 6 de Diciembre se le nombró sarjento mayor del Batallon de Tiradores que se formó del indicado depósito.

Desempeñó el cargo de Gobernador político i militar de la Villa de Melipilla i creó i formó la guardia cívica de dicho pueblo, habiéndola dejado en un pié brillante a fuerza de su asidua constancia en su organizacion.

El 8 de Mayo de 1826, obtuvo nombramiento de delegado político i militar de la ciudad de Rancagua, i, en el período que desempeñó dicho cargo organizó tambien la guardia cívica de dicha ciudad, habiendo merecido por su honrosa comportacion que la Municipalidad oficiase al señor Intendente de la provincia, manifestándole la gratitud a que se habia hecho acreedor el mencionado jefe.

En el mismo año de 1826 fué nombrado edecan del Congreso Nacional, cuyo cargo desempeñó hasta 1828, en que pasó agregado a plaza.

Por decreto supremo de 6 de Noviembre de 1829 se le nombró jefe de la Division del Ejército Libertador protector de la Constitucion, con el cual operó sobre la plaza de Valparaiso, la que se habia independizado del Gobierno constituido, teniendo a su cabeza a don Ramon Picarte.

Por el espléndido éxito de esta comision, fué el teniente coronel don Pablo Silva, recomendado especialmente por el Supremo Gobierno.

En 22 de Enero de 1830 se le nombró edecan del Supremo Gobierno, desempeñando dicho destino hasta la fecha i du-

rante el espresado tiempo con retencion de aquél, ha desempeñado los siguientes cargos:

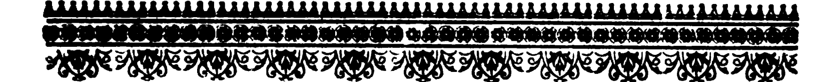
Fué elejido diputado para formar parte del Congreso Constituyente el año 1833.

De comandante en comision en el batallon cívico de esta capital; de comandante del Batallon Voluntarios de Aconcagua, con el que hizo la última campaña al Perú.

En 20 de Setiembre de 1838 se le encargó del mando de la division sitiadora del Callao.

Fué Gobernador del departamento de Illapel, en el que organizó la guardia cívica que no la habia, i en dos épocas el de comandante jeneral de armas de la provincia de Aconcagua, habiéndosele autorizado en la última ocasion para inspeccionar, disolver i organizar el cuerpo del departamento de San Felipe.

Notas del Inspector: Valor, estraordinario. Aplicacion, sobresaliente. Capacidad, mucha. Conducta, intachable. Estado, casado.—(Firmado).—*José Antonio Toledo.*



TENIENTE CORONEL

Don Francisco Solano Lastarria

> «Sus hechos como los de todos los personajes de una epopeya todavía por escribirse, se conservan solamente en las tradiciones populares, en documentos desparramados, o en la memoria de sus compañeros de armas».—*(El Coronel don José Olavarría)*.—FLORENCIO VARELA.

I

Una de las mas hermosas pájinas de la historia de la revolucion de la independencia, es la relacion que el ilustre escritor arjentino Florencio Varela trazara de la vida i los hechos de armas del coronel Olavarría, soldado valeroso de las campañas del Alto Perú, de Chile i de Colombia, prócer de la emancipacion Sud-Americana.

Al decretar el Gobierno Oriental, en 1845, una hermosa i delicada recompensa a su memoria, el eminente periodista, que debia ser asesinado por los sicarios de Oribe tres años despues (20 de Marzo de 1848), clavándolo con un puñal en las puertas de la imprenta de *El Comercio del Plata*, consagró tan brillante recuerdo al glorioso guerrero, utilizando las informaciones que habia recojido de los contemporáneos.

A este trabajo de recoleccion de noticias dispersas, conservadas por la tradicion i trasmitidas por la leyenda, se ve obligado el compilador moderno, cuando se trata de algunos militares distinguidos de la independencia.

Para dar forma a la reseña histórica de la vida del teniente coronel don Francisco Solano Lastarria, hemos obtenido de sus contemporáneos datos de los hechos de su carrera militar para consignarlos en este libro, porque reconocemos que es un deber colocar en su puesto de justicia a todos los jefes i oficiales que contribuyeron con su sangre i sus esfuerzos a la libertad de la patria.

El teniente coronel Lastarria fué uno de los militares mas valientes de la independencia, a la vez que galante adalid en lides sociales.

Tenia todas las condiciones brillantes i atrayentes del héroe: valor a toda prueba i carácter culto i seductor. Una pintoresca anécdota de su vida de soldado, retrata con viveza sus cualidades de valiente conquistador social.

El Jeneral San Martin, el grave i sesudo caudillo de Mendoza i de los Andes, cuando se decidió a invadir a Chile, pidió una tarde al jeneral O'Higgins, que se paseaba solitario i meditabundo en el campamento de Mendoza, dos oficiales, uno bravo, hasta la temeridad, i el otro galante, con el poder de seduccion de un héroe.

O'Higgins se los presentó al punto: a Freire i a Francisco Solano Lastarria, dos gallardos paladines, valientes i audaces como la misma juventud que derrochaban en los combates.

San Martin, mandó, entónces, a Freire, con sus Granaderos a las serranías de Colchagua, a distraer a los realistas, donde tuvo que atacar a Maroto, que le salió al encuentro; i a Solano Lastarria, a la provincia de Coquimbo, a reunirse con Cabot para desalojar a los españoles i a conquistar a las coquimbanas i a las copiapinas para hacer dominar en el norte la causa de los patriotas.

El teniente coronel Lastarria, cuando se apoderó de la Serena dió bailes a las bellas coquimbanas i les hizo construir un teatro, acaso para que sirviese de escuela de galantería; pero se le pasó la mano, o el corazon, al héroe, i una coquimbana

hermosa i rica heredera lo conquistó i lo cautivó en sus redes de encanto i belleza, sin que por su amor dejase de ser siempre un héroe glorioso para su patria i su bandera.

Freire tuvo, a su turno, en su campaña, el premio de la victoria, que es la amada gloriosa del valiente i del soldado.

II

Nació el teniente coronel Lastarria en Santiago en 1790. Fueron sus padres el ilustre jurisconsulto i servidor público de la colonia don Miguel José de Lastarria i Villanueva i la señora Rosario López i Villaseñor.

El fundador de la familia Lastarria en Chile fué el eminente jurisconsulto arequipeño don Miguel José de Lastarria, que vino a Chile en 1777, con el rejente de la Real Audiencia don Tomas Alvarez de Acevedo.

Habia nacido en Arequipa el 8 de Mayo de 1759, siendo sus padres don Antonio José de Lastarria i la señora Antonia Villanueva.

Don Miguel José de Lastarria i Villanueva fué el primer introductor de la imprenta en Chile. Sirvió en elevados puestos públicos en la colonia i en la época de la independencia, prestando poderoso concurso a la causa de la emancipacion Sud americana en Montevideo i en el Brasil.

Figura sobresaliente, por su talento i por sus obras, cuyos manuscritos se conservan en la Biblioteca Imperial de Paris i en el Museo Británico de Lóndres, tiene una pájina brillante en la historia de nuestra patria.

Su distinguida madre, doña Rosario López i Villaseñor, pertenecia a la ilustre familia del esclarecido jurisconsulto de la colonia, don Francisco de López i Villaseñor, oriundo de Concepcion.

El doctor Francisco de López i Villaseñor fué uno de los hombres preeminentes de su tiempo, habiendo desempeñado el cargo de asesor jeneral del gobernador Jáuregui, de Chile.

Exaltado al virreinato del Perú el gobernador Jáuregui, se llevó consigo a Lima al asesor López, en calidad de su secretario universal.

En 1779, se presentó a la Real Audiencia de Lima el príncipe incásico Gabriel Tupac Amarú, justificando ser lejítimo heredero de los Incas o emperadores del Perú, defendido por el ilustre abogado don Francisco de López i Villaseñor, quien inspirándose en un elevado concepto jurídico no vaciló en prestarle su apoyo como legatario de los incas.

El virrei Jáuregui separó de su puesto al asesor jeneral López por este noble rasgo de independencia como abogado i hombre de justicia.

De regreso a Chile, el doctor López fué protejido por su yerno el eminente jurisconsulto colonial don Miguel José de Lastarria, quien le consagra un noble i jeneroso recuerdo en sus *Memorias Históricas*, que nos sirven de fuente de informacion para consagrar a su recuerdo esta pájina de reparacion histórica. El doctor López i Villaseñor, fundó una familia distinguida i de él proviene su hijo el ilustre poeta de la colonia frai Francisco de Borja López i Villaseñor, a quien se ha denominado el Quevedo chileno por su injenio festivo i la gracia i orijinalidad de sus poesías. Se ignora la época del fallecimiento del doctor López, i de su vida no se recuerda mas que su nombre.

El eminente jurisconsulto don José Victorino Lastarria, emite en la vida de don Miguel José de Lastarria, los siguientes justicieros conceptos en su elojio: «La causa de la desgracia de López, le hace honor, i la historia no le ha vindicado como merecia, i aun ha olvidado su nombre.»

III

El teniente coronel don Francisco Solano Lastarria i López, empezó a prestar sus servicios militares el 10 de Diciembre de 1810, como teniente de ejército. En Mayo 8 de 1811 fué ascendido a capitan graduado.

El 30 de Diciembre de 1817 obtuvo el grado de sarjento mayor i el 14 de Junio de 1823, el de teniente coronel. La efectividad de este grado se le concedió el 24 de Marzo de 1827.

Para los efectos de su retiro, se le hizo un abono de servicios por las campañas de la independencia.

Sirvió en los cuerpos siguientes: Batallon de Granaderos; Re-

jimiento fijo de Buenos Aires; Lejion de Mérito de Chile; Batallon Cazadores de Coquimbo; Batallon número 2 de Coquimbo i Estado Mayor, en este último durante el tiempo que desempeñó el cargo de gobernador de Coquimbo.

Su primera accion militar fué el ataque a la plaza de Santiago, el 1.° de Abril de 1811, cuando el coronel don Tomas de Figueroa, intentó derribar el gobierno republicano representado por la Junta Gubernativa.

Habiendo sostenido con firmeza el puesto que ocupaba en el Batallon de Granaderos, fué agraciado con el grado de capitan i obtuvo el escudo de honor: «*Yo salvé a la patria*». Con permiso de la Junta Gubernativa pasó a Buenos Aires en la division ausiliar de Chile. Hizo la campaña del sitio de Montevideo, con el grado de capitan, en el Batallon Ferrand, a las órdenes del jeneral don José Rondeau.

Se halló en la accion del Arroyo de las Piedras, por la que obtuvo el escudo de honor. «*La Patria a los vencedores de las Piedras.*»

Así mismo se halló en la accion del Cerrito, en donde se portó con el mayor heroismo, recibiendo por el Gobernador de Buenos Aires el grado de teniente coronel de ejército i el escudo de honor: «*La Patria a los vencedores de Cerrito.*»

Vuelto a Chile hizo la primera campaña marítima, encargado de la comisaría de la fragata *Penta* i del bergantin *Potrillo*, teniendo la desgracia de caer prisionero i conducido a Casas-Matas del Callao, donde permaneció conu na barra de grillos mas de seis meses.

Regresando a Chile, hizo la campaña sobre Rancagua, a las órdenes del jeneral Bernardo O'Higgins, como su ayudante, hallándose en la desgraciada accion del 2 de Octubre de 1814, i sufrió la emigracion de 2 años 4 meses.

Tuvo la suerte de regresar desde Rio Janeiro a la reconquista de Chile, i encargado del mando de la «Lejion de Mérito» en el Ejército del Jeneral San Martin.

Se halló en la accion de la Quebrada de Sócos, donde destruyó completamente al ejército realista que ocupaba la plaza de la Serena.

Deseoso de tomar parte en la batalla de Maipú llegó desde la

Serena hasta la Villa de Illapel, al mando de la division de Coquimbo que constaba de mas de mil hombres de todas armas, no habiendo alcanzado hasta la capital por haberse dado la accion del 5 de Abril, retirándose a la Serena con el mayor órden i disciplina militar.

Encargado siempre de la Guardia Nacional de la Serena, fué nombrado jefe de instruccion de las milicias de caballería de los valles del sur.

El año de 1831 pasó a Comandante Jeneral de las milicias del departamento de Illapel i Gobernador sustituto de él hasta fines de 1841, desempeñando con todo el honor i patriotismo que le eran propios cuantas comisiones le confió el Supremo Gobierno.

Falleció el 10 de Setiembre de 1842.

Su hoja de servicios militares es una de las mas sencillas i elocuentes por los servicios i hechos de armas que consigna.

HOJA DE SERVICIOS

EMPLEOS

Teniente.—Diciembre 10 de 1810.
Capitan graduado.—Mayo 8 de 1811.
Sarjento mayor.—Diciembre 30 de 1817.
Teniente-coronel graduado.—Junio 14 de 1823.
Teniente-coronel efectivo.—Marzo 24 de 1827.

Abonos.—Por los servicios prestados en la guerra de la Independencia, segun el artículo 16, título 84 de la Ordenanza.

Total.—Hasta el 10 de Setiembre de 1842, fecha en que falleció: 37 años de servicios.

CUERPOS DONDE HA SERVIDO

Ha servido en varios cuerpos, habiéndosele confiado en ellos comisiones de importancia como ser en el batallon Granaderos, en el Rejimiento fijo de Buenos Aires, en la Lejion de Mérito de Chile, en el batallon Cazadores de Coquimbo, en el Número

2 i en el Estado Mayor, durante el tiempo que fué gobernador de Coquimbo. En todos estos cuerpos sirvió 32 años, 8 meses 26 dias.

Por los abonos espresados anteriormente: 5 años, 11 dias. Total de servicios: 37 años, 9 meses, 7 dias.

CAMPAÑAS I ACCIONES DE GUERRA EN QUE SE ENCONTRÓ:

Se encontró en el ataque del 1.º de Abril de 1811, en la plaza de Santiago, cuando el coronel español don Tomas Figueroa intentó derribar el Gobierno patrio de la Junta, i habiendo sostenido con firmeza el puesto que ocupaba, en el batallon Granaderos, fué agraciado de capitan i obtuvo el escudo de honor: «*Yo salvé a la Patria*».

Con permiso de la Excelentísima Junta Gubernativa pasó a Buenos Aires en la division ausiliar de Chile.

Hizo la campaña del sitio de Montevideo, de capitan graduado en el batallon Ferrand, al mando del señor Jeneral don José Rondeau.

Se encontró en la accion de armas del Arroyo de las Piedras, por la que conquistó el escudo de honor: «*La patria a los vencedores de las Piedras*».

Se batió en el encuentro del Cerrito, en el que se condujo con recomendable entereza, mereciendo del Gobierno de Buenos Aires el grado de teniente coronel de ejército i el escudo de honor: «*La patria a los vencedores del Cerrito*».

De regreso a Chile hizo la primera campaña marítima encargado de la comisaría de la fragata *Penta* i del bergantin *Potrillo*.

Habiendo caido prisionero, fué conducido a Casas-Matas del Callao, donde permaneció seis meses con una barra de grillos.

Libertado volvió al pais i concurrió a la batalla de Rancagua, bajo las órdenes del denodado O'Higgins, como ayudante. El desastre de Rancagua (2 de Octubre de 1814), lo obligó a partir para el destierro.

Se dirijió al Plata i desde Rio Janeiro se vino a Chile a combatir la reconquista española, encargado del mando de la Le-

jion de Mérito en el ejército que pasó los Andes a las órdenes del jeneral San Martin.

Se encontró en la accion de la quebrada de Socos, donde destruyó completamente a los realistas que ocupaban la Serena.

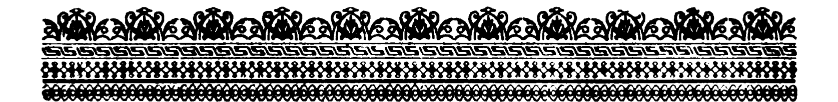
Al mando de la division de Coquimbo se dirijió, desde la villa de Illapel, hácia Santiago, pero no alcanzó a asistir a la gloriosa batalla de Maipú.

De vuelta a la Serena, fué encargado del mando de la Guardia Nacional.

En 1831 fué nombrado comandante jeneral de las milicias del departamento de Illapel i gobernador.



JENERAL DE BRIGADA
José Manuel Borgoño



JENERAL DE BRIGADA

Don José Manuel Borgoño

Estadista i Diplomático

> **«Cuando uno se aleja de una gran revolucion, gusta volver el rostro hácia atras para contemplar las figuras de los hombres eminentes que la han llevado a cabo».—*(El Jeneral don José Manuel Borgoño)*.—MIGUEL LUIS AMUNÁTEGUI.**

I

El jeneral don José Manuel Borgoño, es uno de los militares i estadistas mas ilustres i gloriosos de la revolucion de la independencia i de la organizacion de la República. Soldado valeroso, de talento i de noble carácter, brilló con la luz propia de sus acciones i de sus obras en las campañas memorables de la guerra de emancipacion i en las arduas tareas del Gobierno libre, sin que jamas manchase su nombre ni desvirtuase su conducta el menor acto de debilidad ni de complacencia.

En los cuarenta i cuatro años de sus servicios públicos, como militar i como político, su vida fué una línea recta, trazada con firmeza, sin curvas ni vacilaciones, siendo un severo cum-

plidor del deber i la disciplina i un modelo en su rol de majistrado.

Despues de haber combatido con la espada por la libertad de la patria, tuvo la honra insigne de alcanzar como diplomático el reconocimiento de la soberanía de la República por el Gobierno de España.

Completó así su obra gloriosa de soldado i de patriota, mereciendo el respeto i la gratitud de sus conciudadanos.

II

Su historia, aunque trunca, ha sido relatada por los escritores mas eminentes de nuestro pais, reconociendo sus altas cualidades de guerrero i su irreprochable i ejemplar consagracion al servicio de las nuevas instituciones constituidas por la independencia.

Amunátegui, Barros Arana i Vicuña Mackenna, han publicado libros especialmente destinados a narrar su carrera militar i de majistrado, proclamando sus virtudes cívicas i sus virtudes personales i poniendo de relieve las nobles prendas de su carácter i la resuelta unidad de su vida i de sus acciones, inspiradas siempre sus obras en el sentimiento i en la conciencia del deber sereno e inmutable.

Hai una frase histórica, atribuida al jeneral San Martin, que define de modo gráfico i orijinal, el temperamento militar, de pericia i de valor, del ilustre guerrero.

En los momentos en que se decidia la suerte de Chile en la batalla de Maipú, San Martin esclamó:

«La victoria es nuestra. Ese mayor Borgoño sabe dirijir las balas de cañon, como un buen jugador puede picar las bolas de un billar».

De la misma manera que los contemporáneos, ha reconocido despues la posteridad sus méritos i la importancia de sus servicios en documentos oficiales que pueden ser citados como testimonios de sus glorias.

Una mocion parlamentaria, suscrita por tres Senadores de la República en 1890, es decir, cuarenta años despues de su

muerte, formando el compendio de su carrera, ha dejado establecido que su recuerdo debe estar grabado con sello indeleble en nuestros anales.

«Su nombre, dice ese valioso documento, puede colocarse al lado de las figuras mas prominentes de la guerra de la independencia i de los ilustres próceres que implantaron en nuestro suelo el nuevo réjimen de libertad. Militar i político, consagró a su patria una vida entera, no escasa de sacrificios i caracterizada por una probidad intachable i la mas austera concepcion de las virtudes republicanas.

«Borgoño asistió con brillo a casi todas las acciones memorables de la guerra de nuestra independencia, mereciendo siempre por su distinguido comportamiento las especiales recomendaciones de los principales jefes del ejército patriota.

«O'Higgins i San Martin, de ordinario tan parcos en recomendaciones de sus oficiales, las hacen con escepcional distincion en sus boletines de guerra respecto a Borgoño.» (1)

III

Hemos querido esponer todos estos antecedentes para que no se diga que exajeramos el valor real de tan ilustre jefe, como pudiera creerse en vista de las apreciaciones entusiastas que nos merece el esclarecido militar.

No pretendemos forjar héroes de novela, sino reproducir en los capítulos de este libro la imájen fiel de los personajes históricos de nuestro ejército, aquilatados sus servicios en documentos oficiales irrefutables.

Si la pasion ciega, interesada o envidiosa de escritores de otros paises ha podido dictar conceptos depresivos para nuestros mas gloriosos caudillos, guiados por el despecho político, jamas daremos asidero a recriminaciones justas o injustas, hijas del capricho o la mala fé, con la enunciacion de hechos ficticios o el aplauso de acciones imajinarias, porque única-

(1) Mocion de aumento de pension a favor de doña Eujenia Borgoño viudá de Barros, presentada por los Senadores E. Altamirano, A. Zañartu i J. Besa (Agosto 25 de 1890).

mente proseguimos una obra de justicia fundada en méritos i comprobaciones incontrovertibles.

En ningun caso se nos podrá acusar de parcialidad o de torpe inquina en favor o en contra de álguien que sea o nó un ciudadano, un patriota o un soldado acreedor al respeto i a los homenajes de la historia i de sus compatriotas.

Si nuestras opiniones hieren los afectos o las ideas de algunos de los que nos hacen el honor de leer estas pájinas, no será, sin duda, por que hagamos alarde petulante de suficiencia, sino porque acostumbramos, como suprema lei de justicia i de verdad, decir con franca altivez lo que con sinceridad sentimos, inspirándonos en los comprobantes que poseemos, acopiados con especialidad para la composicion de esta obra, que escribimos sin otra aspiracion que la de rendir tributo de patriótica gratitud a los que se sacrificaron por la libertad de la patria i la permanencia de las instituciones que rijen sus destinos.

IV

Sucede, con frecuencia, que no siempre los archivos oficiales conservan las piezas justificativas de los servicios de los jefes de la independencia, no por desidia o incuria para preservarlos de las destrucciones del tiempo, sino porque se perdieron, casi en su totalidad, los libros de anotaciones militares del ejército en las campañas i en los desastres i reveses que esperimentaron en aquellos dias azorosos de la revolucion emancipadora.

Así lo han dejado establecido el jeneral don Francisco Antonio Pinto, cuando en 1855 declaró al jeneral don Domingo Salamanca que todos sus papeles se habian perdido en el desastre de Moquegua. El ilustre jeneral argentino don Jerónimo Espejo, relata en su valioso i notable libro de recuerdos históricos militares, *El Paso de los Andes*, que todos sus papeles con su equipaje de campaña, se estraviaron en la sorpresa de Cancha Rayada, teniendo mas tarde que recurrir a su memoria, como a un archivo íntimo, para reconstruir la crónica de los sucesos en que fué actor glorioso en la guerra de la independencia.

Por esta causa no ha sido tarea fácil i espedita la que ha correspondido a nuestros escritores cuando han querido formar la hoja de servicios de militares de una vida tan laboriosa i distribuida como la del jeneral, Borgoño. El coronel don Víctor Borgoño, hijo del jeneral decia, en 1862, al respecto al entónces mayor don José Antonio Varas:

«Cuando hicieron la biografía de mi padre los señores Barros i Amunátegui, mucho se buscó en la Inspeccion i en el Ministerio de la Guerra su hoja de servicios, i no habiéndose podido encontrar, tuvieron que recurrir a los datos que les proporcioron i a los documentos que se hallaron entre sus papeles.»

Así se esplica que la biografía que se insertó en la *Galería Nacional de Hombres Célebres de Chile*, solo comience desde la batalla de Maipú, teniendo notables servicios militares en Membrillar, Rio Claro i Quechereguas.

Pues, bien, aunque no mas afortunados que nuestros predecesores, podemos, sin embargo, presentar un estudio casi completo de la vida militar i política del jeneral Borgoño.

No por ser un militar ilustre de nuestra patria, vamos a describir de un modo fantástico su historia i su vida, de guerrero i de político, ni porque sus ideas hayan sido homojéneas i sus actos de prescindencia en las contiendas civiles le sirvan de escudo, sino porque su conducta fué ejemplar i su recuerdo sirve de enseñanza a los contemporáneos, le hacemos cumplida justicia.

Sobradas pruebas tenemos dadas en la presente obra de nuestra severa consigna, en lo que se relaciona a doctrinas políticas, pues no hemos hecho, en absoluto, caudal de la filiacion de los jefes i caudillos que historiamos, refiriéndonos únicamente a sus actos de heroismo i a sus campañas militares.

Cuando nos ha sido imprescindible emitir un concepto de condenacion o de censura, lo hemos hecho solo despues de dejar demostrada la verdad de los hechos espuestos i constatados, sin que nuestra pluma se haya dejado fascinar ni por el brillo del triunfo o de la gloria, rindiendo parias al deber i al heroismo, al amor a la patria i a la noble emulacion del sacrificio por la libertad.

V

Nació el jeneral don José Manuel Borgoño en Petorca, en 1792.

Fueron sus padres don Francisco Borgoño i la señora Cármen Núñez.

Demostrando aficion a las armas desde niño, ingresó en el ejército, en calidad de cadete de artillería, en 1809, bajo el imperio de la dominacion colonial.

Su primera escuela de soldado fué el Batallon fijo de Infantería, de Concepcion.

Tenia a la sazon 12 años i ya hacia vida de cuartel, léjos de su familia i de su hogar, obedeciendo irresistible vocacion militar.

Obtenidos sus despachos de cadete, solicitó permiso para trasladarse a Santiago a hacer sus cursos de matemáticas para formarse un artillero perfecto, es decir científico, pues un militar debe ser, si es posible, un injeniero.

Un plano de una plaza que se va a atacar, facilita los recursos del ataque i anticipa las seguridades del triunfo.

Dos años vivió dedicado a los estudios necesarios para el conocimiento profundo del arma de artillería i cuando sus profesores no tuvieron mas que enseñarle, él continuó ensanchando el círculo de su ilustracion en la lectura de libros de ciencias exactas i militares.

Estos rasgos de su juvenil carrera, de cadete anheloso de estensa cultura, indican que era un oficial de artillería perfectamente instruido en los conocimientos científicos de su tiempo i por lo tanto mejor preparado para formar soldados en el arma que habia elejido.

A fines de 1811, obtenia su primer grado de oficial, como subteniente de artillería, i a mediados del año siguiente, era ascendido a teniente.

En 1813 le correspondió organizar e instruir una brigada de artillería en la ciudad de Talca, con la que entró inmediatamente en campaña.

En 1814, al recibirse del mando del ejército patriota el jene-

ral O'Higgins, invadió el pais la espedicion peninsular del jeneral español don Gavino Gainza, con mayores elementos que la del brigadier Pareja que se habia encastillado en Chillan.

Para desbaratar sus planes de reconquista, opuso tenaz i heróica resistencia a sus atrevidas huestes el valiente i abnegado coronel de artillería don Juan Mackenna, en el Membrillar, el 20 de Marzo.

Esta batalla fué una gloriosa victoria para las armas chilenas.

El coronel Mackenna reveló una pericia militar superior a todo elojio i un coraje estraordinario, dirijiendo la batalla i dando en persona una carga a la bayoneta al frente de 50 soldados.

La derrota de las tropas de Gainza fué completa i si no se las deshizo de una manera desastrosa, fué por la oscuridad de la noche i la lluvia copiosa que impedia la persecucion.

En esta batalla, que es recordada con orgullo en nuestra historia militar, hizo su estreno como artillero el teniente don José Manuel Borgoño, mereciendo ser recomendado con especialidad por el coronel Mackenna en el boletin de la jornada dirijido al jeneral O'Higgins.

«El teniente don José Manuel Borgoño se distinguió con toda la tropa de su valeroso cuerpo», dice el coronel Mackenna en su parte oficial, reconociendo la conducta ejemplar del jóven oficial de artillería, que comenzaba a revelarse un jefe superior en su arma.

Al mes siguiente, el 7 de Abril, una partida del ejército patriota batió con el mas brillante éxito, en Tres Montes, a una avanzada de los realistas, dirijiendo uno de los cañones que produjeron la fuga de los españoles, el teniente Borgoño.

Al llegar a las márjenes del rio Claro el ejército patriota, en su marcha hácia Santiago, fué detenido por una division realista de 700 soldados de infantería mandados por el guerrillero español Calvo.

Los patriotas colocaron dos piezas de artillería sobre el barranco del rio, bajo la direccion del hábil teniente Borgoño, i en breves momentos sus proyectiles barrieron las filas enemigas, que retrocedieron en desórden dejando espedito el paso del ejército.

El teniente Borgoño, que fué el héroe de la accion, apuntaba los cañones con una admirable certeza i dirijia las balas con terrible seguridad contra el blanco que le presentaban las fuerzas realistas.

Tomando posiciones estratéjicas, en otro sitio de la ribera del rio, obligó con sus cañones a replegarse a los españoles.

La accion de Rio Claro fué considerada como una jornada digna de particular elojio i en *El Monitor Araucano*, que era el diario oficial, se reconoció que el resultado favorable del combate se debió únicamente a la buena direccion de las piezas de artillería manejadas por el teniente Borgoño.

Don Diego José Benavente describe, en su *Memoria sobre las Primeras Campañas de la Guerra de la Independencia de Chile*, este episodio militar i refiriéndose a la artillería del teniente Borgoño, se espresa en los siguientes términos:

«Sobre la alta barranca del rio, se situó ventajosamente nuestra artillería; i bajo sus fuegos, dirijidos con todo acierto por el teniente don José Manuel Borgoño, lo atravesó la caballería de Benavente, obligando al enemigo a retirarse i dejar libre el paso para todo el ejército.»

La accion de Rio Claro debia ser, solamente, el principio de una nueva jornada.

En Quechereguas, hacienda ubicada entre la villa de Molina i la márjen sur del rio Lontué, se acampó el ejército realista i allí fué a buscarlo i a batirlo el de los patriotas, con la fuerza irresistible de las piezas de artillería de Borgoño.

Al amanecer del 8 de Abril, los españoles atacaron el campamento patriota, siendo obligados a retirarse.

Al dia siguiente, renovaron el ataque, alcanzando igual resultado, siendo rechazados.

Los patriotas se habian atrincherado detras de deleznables lios de charqui i sebo, pero la artillería de Borgoño impidió el avance de los realistas i los hizo retroceder vencidos, demostrando por tercera vez que eran incapaces de aniquilar al ejército chileno.

El teniente Borgoño, como en las jornadas anteriores, se distinguió por su pericia al frente de sus cañones en la accion de Quechereguas.

El 20 de Abril de aquel año le fueron premiados sus servicios por tan brillantes acciones, con el ascenso al grado de ayudante mayor i en Setiembre se le concedieron los despachos de capitan de artillería.

Desgraciadamente esta campaña tan feliz, cuyas etapas ennoblecian al ejército patriota, tuvo un desenlace tristísimo para la gloria de la causa que se perseguia.

El 3 de Mayo, el jeneral O'Higgins i el coronel Mackenna, ajustaron, en la orilla del rio Lircai, un convenio por el cual se reconocia la soberanía de España a trueque de algunas franquicias ilusorias para el comercio i los hijos de Chile.

Al desastre moral i diplomático que importaba aquel tratado, sucedió la discordia civil que venia a destruir las nobles i lejítimas perspectivas de emancipacion de la colonia.

El capitan Borgoño, aun cuando no aprobó, como oficial previsor, el malhadado convenio de Lircai, tampoco aceptó asociarse a la contienda fratricida a que dió lugar el arreglo descrito, que fué rechazado hasta por el mismo virrei del Perú.

El jeneral don José Miguel Carrera, confirió a Borgoño el cargo de ayudante mayor de artillería que habia obtenido en el gobierno anterior, mas que por injusticia de los tiempos que corrian, por la necesidad que de él se tenia en el ejército, por su reconocido valor, la serenidad admirable de su carácter, su pericia como artillero i la hábil estratejia que habia puesto en evidencia en los combates.

En estas circunstancias, invadió al pais el jeneral español don Mariano Osorio, que llevó a cabo la campaña de reconquista que se inició con la sangrienta i desastrosa batalla de Rancagua.

El capitan Borgoño no alcanzó a incorporarse con su artillería al ejército patriota i despues del terrible i doloroso desastre tuvo que refujiarse en los campos de Talca, donde aguardó la hora de la reconstitucion de la patria, a cuyo concurso debia prestar tan poderoso ausilio con su valor i su pericia de jefe de artillería.

VI

La reconquista española fué para el pais de recrudecencia del despotismo colonial, padeciendo las familias patriotas todo el rigor de la tiranía.

Marcó del Pont i el jeneral Osorio, como su lugar-teniente San Bruno con sus feroces Talaveras, esparcian el terror en todas las comarcas del territorio para estinguir las aspiraciones de libertad, que por el contrario se avivaban i fortalecian con la persecucion.

Las requisitorias odiosas de las autoridades, las prisiones i las medidas de represion, de todo jénero, que los realistas ejercian, en vez de amenguar el sentimiento de la independencia, exaltaban los ánimos mas pacíficos i retraidos, enardeciendo aun el espíritu de las mujeres que asociaban sus esfuerzos a los que los patriotas ejercitaban para obtener la abolicion del réjimen peninsular.

Por esto es que el historiador Amunátegui dice irónicamente que «Marcó i Osorio deben ser considerados entre los promotores de la revolucion».

Fué en este período cuando se despertó el entusiasmo por las montoneras entre los ciudadanos de carácter mas audaz i aventurero, como un poderoso recurso para combatir la dominacion española.

Epoca dramática de nuestra historia de nacion sojuzgada fué esa, en la que el civismo de los patriotas operó prodijios de valor, de temeridad, de abnegacion i heroismo para sacudir el ominoso yugo de la península.

Entre tanto, el capitan Borgoño permanecia oculto en Talca, obligado a la inactividad por la falta de medios para contribuir a la prosecucion de la guerra emancipadora.

Su gloriosa espada, victoriosa en la víspera de la reconquista, la tenia enterrada, segun afirma Amunátegui, envuelta en un pedazo de tela de carpa de campaña, para conservarla limpia i pronta a relucir de nuevo en los combates por la libertad.

Pero al saber que San Martin habia mandado a Freire, a Rodríguez i a Cabot a invadir a Chile por los Andes, desde su

cuartel jeneral de Mendoza, se internó por las cordilleras de Talca para salir al encuentro de sus compatriotas i ponerse de nuevo al servicio de la causa de la soberanía nacional.

Abandonó su hogar recientemente formado, sustituyendo en su pecho el afecto de la esposa i la familia por el amor a la patria i a su justa i lejítima libertad.

Se inició entónces la campaña trajediosa de las guerrillas patriotas, que ajitaron todos los ámbitos del pais, poniendo en evidencia su ilustre caudillo, el célebre Manuel Rodríguez, las astucias de su estraordinario injenio i de su temerario valor, secundado por los *huasos* de los campos, que se trasformaron, merced al talento de su jefe, de inofensivos labriegos en temibles montoneros, en jenerosos mártires i sublimes héroes.

Venciendo los obstáculos de la áspera e inclemente cordillera, no domada hasta entónces por la planta del hombre, los patriotas invadieron por los Andes a Chile, llevando el desconcierto al seno del Gobierno i del ejército realista.

Correspondió al benemérito coronel Freire la difícil comision de marchar a la vanguardia de la espedicion libertadora, al frente de cuarenta granaderos i sesenta cazadores, bravos i astutos como él, para abrir el camino a sus compañeros de armas que debian seguir sus huellas.

Freire, cual Manuel Rodríguez, adoptó el recurso injenioso de los disfraces para burlar a los realistas.

Su tropa se presentaba un dia en los campos que recorria, como un escuadron de lanceros i otro como una compañía de dragones, para que apareciese multiplicada, siendo la misma siempre, ante los ojos de los españoles.

De este modo el espíritu alegre de dos capitanes valerosos, Rodríguez i Freire, venció, con recursos de injenio, a los tercios peninsulares, mezclando la risa i la espiritualidad a las escenas sangrientas del terrible i devastador drama de la revolucion.

El capitan Borgoño, animado del propósito de llevar a Freire algun continjente de soldados aparte del de su espada i su persona, se dirijió al montonero Miguel Neira que comandaba una partida en las montañas de los Andes.

Neira, era un capitan de montoneros que vivia con su par-

tida en las guaridas de los montes, especie de bandido i de patriota al cual era preciso asociar a los planes de los libertadores del pais.

Fué así como este raro i orijinal caudillo de los montes, se convirtió en aliado i amigo de San Martin i de Manuel Rodríguez.

Neira, como Manuel Rodríguez, fué perseguido por Marcó del Pont, cuya cabeza puso a precio como la de dos forajidos.

Borgoño se presentó al jefe de la montaña i le hizo proposiciones para que se uniese a los patriotas. Mas Neira, juzgando al capitan un oficial realista encubierto, lo recibió como a un enemigo odiado i lo mandó fusilar.

Amunátegui apunta, con fina espiritualidad, que mandó ejecutar, sin trámite, a Borgoño en mangas de camisa, porque la verdad era que deseaba apoderarse del uniforme del capitan.

Pero, sea que el sentimiento de mayor codicia de Neira o la fuerza del destino de Borgoño lo salvase de tan duro trance, el hecho fué que la sentencia no se cumplió, bajo la promesa del obsequio de una casaca completa i nueva.

«Despues de esta peligrosa aventura», dice Amunátegui, Borgoño se reunió a Freire en el Paso del Planchon.

En esta division cooperó a la dispersion de las fuerzas de Maroto, i por encontrarse en ella el capitan Borgoño no pudo asistir a la batalla de Chacabuco, contribuyendo a su mejor éxito en la preparacion de la campaña espedicionaria de los Andes.

VII

Los realistas se reconcentraron en Talcahuano i allí fué el jeneral O'Higgins a ponerles sitio con sus tropas.

Al pasar por Talca llamó al servicio al capitan Borgoño, que se encontraba en el hogar de su familia, trasmitiendo este acuerdo a San Martin, como lo comprueba Barros Arana en su *Historia Jeneral de Chile*, agregando que fué uno de los oficiales mas estimados del ilustre jeneral arjentino.

Borgoño, acompañado del mayor de injenieros Santiago Arcos, se dirijió a tomar parte en el asedio de Talcahuano, que

forma una de las etapas mas interesantes, aunque desastrosa, de las campañas de la independencia. Allí se distinguió, como en las acciones de guerra anteriores, por su pericia de artillero, batiendo con sus cañones las fortalezas realistas.

El jeneral O'Higgins lo recomendó especialmente en los boletines dirijidos a San Martin i en 1817, fué ascendido al grado de sarjento mayor de artillería.

Invadido el pais nuevamente por la espedicion del jeneral Osorio, que en 1818 desembarcó en Talcahuano, el ejército unido, de O'Higgins i San Martin, fué deshecho en la sorpresa de Cancha Rayada, la noche del 19 de Marzo.

En esta funesta derrota el mayor Borgoño, valiéndose de su serenidad, salvó del desastre las piezas de artillería de su mando i al pasar el rio Lircai, las hizo enterrar para que no fuesen tomadas por los realistas.

La derrota de Cancha Rayada, se sabe, produjo en Santiago la indignacion mas exaltada en los patriotas, que dirijidos por Manuel Rodríguez, se reunieron en comicio público i se prepararon a la defensa nacional, miéntras llegaba O'Higgins, que completó la obra de sus conciudadanos de la capital.

Los realistas a su vez enorgullecidos por el fácil triunfo de la sorpresa de Cancha Rayada, se consideraban dueños ya del pais i soñaban con la espectativa de enviar al virrei, a Lima, las cabezas de O'Higgins i San Martin.

Pero, el destino de Chile estaba decretado por la Providencia de las naciones i en Maipú debia ser libre el pais i sucumbir, para toda una eternidad, el dominio español.

VIII

El 5 de Abril de 1818 se encontraron en los llanos de Maipú los dos ejércitos, frente a frente, el patriota recien reorganizado despues del desastre de Cancha Rayada, i el español, ufano con su victoria de la víspera.

El mayor Borgoño, colocó su artillería, compuesta de ocho piezas, en la Loma Blanca.

Desde esa planicie, dirijió sus disparos con admirable precision, sobre la caballería española, dispersándola por completo, manteniendo un fuego tan nutrido que no se interrumpió un momento, causando la admiracion de los jenerales españoles i chilenos.

En un instante de indecision de la batalla, en el que los realistas acosaron a los patriotas, el mayor Borgoño dirijió las balas de sus cañones con tan certeras punterías, que haciéndolas pasar por sobre las tropas chilenas, destrozaba las fuerzas españolas, facilitando la victoria que fué decidida por la caballería i la infantería patriotas.

Fué en esos momentos cuando el Jeneral San Martin, admirando al mayor Borgoño, alabó la seguridad de sus punterías, i el jeneral Ordoñez, al caer prisionero, preguntó cuál habia sido el «jefe europeo» que habia manejado con tanta destreza la artillería.

La victoria de Maipú, que selló la independencia de Chile, cavó la tumba del ejército español.

El mayor Borgoño fué uno de los héroes de la batalla, afianzando, de un modo definitivo, su fama i su pericia de hábil i glorioso jefe de artillería.

Una semana mas tarde, era ascendido, en premio de su hazaña, al grado de teniente-coronel.

A fines de ese año, una vez resuelta la espedicion libertadora del Perú, fué nombrado comandante jeneral de artillería.

En 1819, el Ministro de la Guerra, jeneral don José Ignacio Zenteno, espidió un decreto recomendando la importancia del arma de artillería i reconociendo que a su eficacia se debia, en su mayor parte, el éxito de las batallas de la independencia.

Amunátegui, con este motivo, declara que su organizacion i sus progresos se debian al jeneral Borgoño.

Sin duda alguna, fueron los conocimientos científicos que poseia el ilustre militar los que le permitieron darle el brillo i la importancia que tuvo la artillería en las campañas memorables de la revolucion.

IX

Ascendido al grado de coronel de artillería, en 1820, emprendió, a las órdenes del jeneral San Martin, la campaña libertadora del Perú como jefe de la artillería.

Su conducta fué ejemplar, sirviendo con intelijencia i decision al ejército i haciéndose acreedor al noble afecto del ilustre caudillo de los Andes, que lo era a la sazon del Pacífico.

Al tomar posesion de la ciudad de Lima el ejército libertador, San Martin nombró al coronel Borgoño gobernador militar i político de la plaza, dándole la mayor prueba de confianza i distincion que podia ofrecerle.

Siendo, como dice Barros Arana, el primer gobernador de la capital del Perú cuya autoridad no emanase de España, se condujo con raro tino en las delicadas funciones de su cargo, sin emulaciones ni protestas de nadie.

Encontradas en Lima, en 1821, las cuatro banderas que los realistas habian tomado en Rancagua al ejército de O'Higgins, San Martin confió su custodia i la conduccion a Chile de esos gloriosos trofeos al coronel Borgoño.

Las banderas de la patria vieja, salpicadas con la sangre de los héroes i los mártires de Rancagua, habian sido colocadas por el virrei Abascal en la iglesia de Santo Domingo, de la capital del Perú.

Al llegar a Santiago tan valiosas reliquias, el pueblo se reunió, entusiasta i lleno de júbilo, a saludarlas, poseido del sentimiento de admiracion i de respeto que inspiran las enseñas de los ejércitos.

Las banderas son símbolos augustos de amor i de gloria, en cuyos colores el pueblo ve traducidos los ideales de su alma i de la patria. Pabellones destrozados por las balas, cubiertos de humo i de sangre, volvian al seno de la patria, por cuya libertad habian tremolado en las batallas guiando a los soldados al sacrificio, rescatados de las manos de los opresores por los defensores de Chile que habian cruzado los mares para llevar la redencion al Perú.

Al entrar en Santiago las preciosas reliquias, fueron recibidas con salvas de artillería, repiques de campanas i aclamaciones de regocijo.

Colocadas en los balcones del Palacio Directorial, el pueblo no se cansaba de contemplarlas.

Aquellos trofeos narraban en el lenguaje conmovedor i elocuente de los recuerdos, al pueblo, la historia completa de la independencia, pues que volvian libertados del cautiverio lo mismo que la patria soberana rescatada de la tiranía.

De vuelta al Perú, fué nombrado Presidente de la Junta de secuestros i contribuciones por el Protector San Martin.

Amunátegui, a quien consideramos bien informado, pues cita en su apoyo al jeneral Aldunate, afirma que la causa de su renuncia, fué porque le llevaron a su casa en vez de conducirlas a su oficina, varias cargas de plata, error que ofendió su delicadeza.

Honrado a carta cabal i pundonoroso hasta el estoicismo, no queria que se le tildase, de ningun modo, como interesable o ambicioso, siendo toda su vida un militar de mui escasa fortuna.

San Martin, que le profesaba sincera i alta estimacion, siendo mui avaro de tales afectos, le concedió la cruz de la Orden del Sol i le nombró Jefe de Estado Mayor del ejército del centro, puesto que la Junta que sucedió al Protector del Perú, mantuvo en todo su vigor.

La prueba mas honrosa de amistad i distincion que San Martin le demostró, fué la de obsequiarle su espada de guerrero victorioso i de caudillo militar de tres naciones, juzgándolo digno de que su mano la pudiese usar con honor. Dotado de un talento sagaz, pudo informar al Director O'Higgins, desde el Perú, los planes de Bolívar, que no estuvieron distantes de querer someter tambien a Chile a sus dominios de dictador. En carta del 10 de Setiembre de 1822, decia:

«Bolívar es probable se aproveche de la circunstancia para realizar sus planes. *Chile aun no está libre de ser un objeto de sus conjuraciones.*» Despues de las campañas de las sierras del Perú, regresó a Chile en 1823.

X

Habiendo abdicado el mando de la República el Capitan Jeneral don Bernardo O'Higgins, fué elejido Director Supremo provisional el Mariscal de Campo don Ramon Freire.

Este nombramiento fué hecho i acordado por los plenipotenciarios de Santiago, Concepcion i Coquimbo.

El Director Supremo don Ramon Freire, se propuso consumar, por completo, la obra de libertar al Perú i constituyó una Junta de mariscales de campo, compuesta de don Luis de la Cruz i don Joaquin Prieto, del Comandante de Artillería don José Manuel Borgoño i del Coronel de Caballería don Benjamin Viel, para que preparase la campaña que se iba a emprender.

En 1824 fijó el Comandante de Artillería don José Manuel Borgoño las fuerzas que debian componer la espedicion, en el arma de su especialidad. Un movimiento revolucionario que se produjo en Valparaiso, en 1825, como protesta contra algunas providencias del Gobierno, obligó a Freire a nombrar al Comandante Borgoño intendente de aquella provincia.

No habia alcanzado a tomar posesion del mando de Valparaiso, cuando fué nombrado Comandante Jeneral de Armas, de Santiago, encargado de organizar la espedicion libertadora de Chiloé que por segunda vez disponia el Jeneral Freire para coronar la independencia.

La víspera de la partida hácia esta gloriosa campaña (Noviembre 9 de 1825), don José Manuel Borgoño fué condecorado con el título de Brigadier por el Director Supremo, en premio de sus valiosos servicios prestados a la nueva empresa militar.

El Archipiélago de Chiloé, que habia sido un centro del poder colonial, desde el cual algunos gobernadores españoles habian ascendido a Capitanes Jenerales i Virreyes del Perú, era una fortaleza guarnecida i de poblacion fanática por la causa del monarca de España.

Su jefe militar, era el valiente brigadier peninsular don Antonio Quintanilla.

Peñon artillado, era una amenaza i un peligro para la estabilidad de la República.

Dos empresas militares habian fracasado en su empeñoso afan de libertar ese territorio i Freire se habia puesto a la cabeza de la tercera tentativa para agregarlo al pleno dominio nacional.

El Comandante Borgoño era el segundo jefe de la espedicion, habiendo sido tambien con Freire vencido en la anterior campaña.

Desembarcado el ejército patriota en la enemiga playa, se atacó primero el fuerte de Poquilligüe, distinguiéndose en la audaz empresa el Comandante de injenieros don Santiago Ballarma.

El comandante en jefe de la escuadra, almirante Blanco Encalada, al mando de las lanchas cañoneras, secundó la accion decisiva de la temeraria division, obligando a los realistas a desalojar sus posiciones que parecian inespugnables.

El jeneral Freire ordenó al brigadier Borgoño que atacase las alturas de Bellavista, dividiendo sus soldados en tres columnas.

Allí los aguardaba Quintanilla, sobre aquella eminencia protejida por la naturaleza del terreno que se presentaba estrecho i escabroso, rodeado de troncos de árboles, cubierto de estacadas i teniendo a sus flancos una quebrada honda como un abismo.

La cumbre de aquel fuerte realista estaba erizada de cañones, que con sus metrallas barrian las filas patriotas, cuyos soldados atacaban al trote, dispersos i contestando los fuegos con descargas de fusilería.

De uno i otro lado, las llamaradas de sus fuegos los envolvian casi por completo, miéntras el brigadier Borgoño escalaba por la izquierda las colinas del Pudeto, arrollando el ala derecha de los realistas i haciéndolos retroceder hácia la cumbre de Bellavista.

El inflexible brigadier Borgoño, como un alud de fuego, acosaba con sus bravos soldados a los últimos defensores del rei de España en las alturas del rio Pudeto i los arroja, deshechos

i vencidos, a la cima del cerro de Bellavista, el 14 de Enero de 1826.

La victoria coronó, en la altura de Bellavista, la batalla i la libertad de Chile, habiendo sido dirijidas las columnas patriotas, que atacaron a la bayoneta, por el jeneral Borgoño, como lo declara el Director Supremo don Ramon Freire en su boletin oficial suscrito en San Cárlos de Chiloé el 16 de Enero.

La pujanza i la bravura de los jefes, oficiales i soldados chilenos, se revelaron en toda su estraordinaria enerjía en esa memorable campaña, tan rápida, como feliz i gloriosa para las armas i la causa de la independencia.

XI

Arrojados los españoles del poder colonial, quedaron merodeando por los campos algunos elementos dispersos de sus ejércitos, los que convertidos en hordas asolaban las poblaciones indefensas i cometian las mas bárbaras depredaciones.

Capitaneaban estas gavillas de forajidos, sin patria ni lei, Vicente Benavides i los hermanos Pablo i José Antonio Pincheira, recorriendo los valles que se estienden al sur de la rejion de Concepcion, en la estensa Araucanía, i llegando, despues de correrías en las provincias del Maule i Colchagua, hasta el llano de Maipo, a las puertas de Santiago.

El Gobierno, anheloso de llevar la paz a los hogares de las familias de los campos i de libertar al territorio central i austral de tales capitanes de bandoleros, nombró, en 1826, al brigadier Borgoño, jeneral en jefe del ejército de operaciones en la zona comprendida entre las provincias de Colchagua a Concepcion.

Aun cuando repugnaba a sus hábitos de soldado semejante campaña, aceptó dirijir las operaciones del ejército contra tales bandoleros.

Borgoño emprendió una guerra azarosa, pero enérjica, para estirpar al territorio de las calamidades que sembraban a su paso las montoneras de los Pincheiras.

Consiguió alejar de los Pincheiras al jefe español Senosoin i asociar a sus soldados al poderoso cacique Mariluan, alcanzando los mas satisfactorios resultados en la campaña de 1827.

Estinguidas las montoneras en la provincia de Concepcion, por el alejamiento de los Pincheiras hácia las cordilleras de Mendoza, Borgoño regresó a la capital i Freire disolvió el Estado Mayor del ejército de operaciones del sur, dejando al jeneral en el goce de sus prerrogativas como si permaneciese en campaña i al frente del ejército de operaciones.

XII

A mediados de 1827, el Congreso aceptó la renuncia del Director Supremo don Ramon Freire i nombró en su lugar al vice-presidente jeneral don Francisco Antonio Pinto.

El nuevo majistrado nombró Ministro de Guerra i Marina al jeneral Borgoño.

Su principal cuidado fué el de organizar el ejército en condiciones de la mas perfecta distribucion por órden de armas.

Fijó la clasificacion de la jerarquía militar de los jenerales, estableciendo la escala de graduaciones en conformidad al número del ejército i a las instituciones constitucionales.

Esta medida provino de la falta de unidad que existia en los grados superiores del ejército, dictados en la guerra de la independencia con los títulos de mariscales, capitanes jenerales i brigadieres.

El jeneral Borgoño rejimentó los grados i señaló un nivel de igualdad legal en los títulos superiores del ejército, para impedir el abuso de la ambicion en el militarismo.

Del mismo modo uniformó las clases de oficiales de marina.

Su entereza i rectitud de carácter i su prestijio militar, lo escudaron de las emulaciones i de las odiosidades que pudieron provocar sus reformas militares en el ejército, pues solo un severo espíritu de justicia i disciplina guiaba sus propósitos.

Para que su obra fuese completa i reguladora, determinó el órden i el método con que se debian practicar los ascensos en el ejército.

Completa la plana mayor del ejército, quedaron numerosos jefes i oficiales sin colocacion, i para premiar sus servicios, que eran inapreciables por su concurso a la independencia, solicitó del Congreso una recompensa especial, que fuese a la vez un estímulo para su patriotismo i una manifestacion de la gratitud nacional. I su recto espíritu de elevada justicia, colocó al jeneral Borgoño en el mas alto concepto público como majistrado.

Creó los tribunales de justicia militar para garantir el derecho que como ciudadano tiene el soldado al respeto de su vida, de su honra i de sus prerrogativas legales.

Desde su puesto de Ministro de Estado, en el departamento de guerra, puso feliz término, en 1827, a la guerra con los indios de la frontera araucana, merced a la noble alianza del cacique Francisco Mariluan.

Acordó garantías a los naturales de ese territorio i el indulto al caudillo José Antonio Pincheira, para hacer cesar las hostilidades entre el ejército i los indíjenas i llevar la paz a los pueblos de la frontera para que floreciese la poblacion, el comercio i la agricultura.

En 1828 se vió obligado a volver a tomar la direccion del ejército de operaciones en el sur, para aniquilar el bandalaje que habia recrudecido en aquellas poblaciones.

Desde Chillan dispuso todas las medidas requeridas por las circunstancias, encomendando a jefes valientes i afortunados como el coronel Búlnes, el mando de las tropas que debian batir en sus propios reductos a los montoneros.

El éxito mas brillante i completo coronó la campaña, pacificando las poblaciones que se estendian desde las faldas de las cordilleras a los valles de la rejion austral.

XIII

De regreso a la capital, en Mayo de 1828, se hizo cargo nuevamente del Ministerio de la Guerra, i para servir las exijencias de la localidad, mandó formar dos cuerpos cívicos, uno de caballería denominado ***Escuadron del Orden***, i otro de infan-

tería con el nombre de ***Batallon de la Constitucion***, compuestos de particulares i comerciantes.

Estos cuerpos militares se costeaban por sí mismos, i sus soldados designaban a sus propios jefes.

Este fué el oríjen de la guardia nacional.

La pesada labor administrativa i las consecuencias de las campañas, quebrantaron la salud del jeneral Borgoño, desarrollando en su organismo una enfermedad crónica, de la que no logró curarse jamas, i la cual lo llevó mas tarde al sepulcro.

No obstante su estado delicado de salud, su iniciativa en favor del progreso del ejército se hizo sentir con eficacia.

Habiendo abierto el literato español don José Joaquin de Mora, un colejio con el nombre de Liceo de Chile, el jeneral Borgoño decretó que un soldado de cada compañía de los cuerpos del ejército, que supiese leer i escribir, concurriese en calidad de alumno a dicho establecimiento.

El ilustre militar, recordando los primeros años de su carrera, procuraba abrir horizontes a los que, como él, se dedicaban al servicio del pais en el ejército.

A la vez que hacia abrir un curso militar en el Liceo de Chile, mandó fundar una escuela primaria en cada cuartel, haciendo obligatoria la instruccion para los soldados.

En su concepto, la instruccion era la base del progreso militar del pais.

Un soldado instruido será siempre un militar de honor i severo cumplidor de su deber i de la ordenanza, porque el conocimiento de las leyes i sus obligaciones lo hará mas exacto en la disciplina i ejemplar en el servicio.

Obligado por el estado de su salud a retirarse del Ministerio, renunció ese puesto en 1829, mereciendo los homenajes del jeneral Pinto, pues tuvo en él, durante su permanencia en el Gobierno, un colaborador celoso de su cargo i de sus responsabilidades.

La integridad del carácter del jeneral Borgoño, era prenda de paz i de severa disciplina en el ejército, pues su vida entera era una garantía histórica i gloriosa del respeto que le inspiraban las leyes i las instituciones.

Cuando el jeneral don Joaquin Prieto, sirviéndose de su au-

toridad de jefe militar se proclamó caudillo político, el jeneral Borgoño fué encargado del mando del ejército del sur, pero se escusó de tomar su direccion superior por el mal estado de su salud.

Ademas, era enemigo de tomar parte en contiendas civiles, por su espíritu de educacion militar, por su lejendario patriotismo i el noble respeto que debia a las leyes del honor del soldado.

Liberal de corazon, como que habia suscrito la Constitucion Política de 1828, redactada por Mora i promulgada por el jeneral Pinto, no podia aceptar el desquiciamiento de la República, que tantos sacrificios habia costado para establecerla, ni prestarse a servir como elemento de discordia en medio de la exaltacion de los partidos.

Para procurar la paz, aceptó en 1829, el nombramiento de comisionado del Gobierno del jeneral Lastra para celebrar los tratados de Ochagavía.

Al año siguiente, Freire designó al jeneral Borgoño para que lo sustituyese en caso de imposibilidad en el mando del ejército.

Triunfante en los campos de batalla de Lircai la revolucion encabezada por el jeneral don Joaquin Prieto, el jeneral Borgoño, que se negó a reconocer al nuevo Gobierno, fué dado de baja en el ejército por Ruiz Tagle, conjuntamente con los jenerales Las Heras, Lastra i Calderon, i los coroneles Picarte i Urquizo i otros jefes del ejército.

XIV

Una faz nueva de su vida se diseña en el período que sucedió a la revolucion de 1830, en la que se encuentran rasgos dignos de ser citados como ejemplos i de los cuales se debe deducir la enseñanza que ofrecen por su levantado i altivo carácter.

El jeneral Borgoño, que era un tipo perfecto de militar de honor i de disciplina, no podia acatar la revolucion sin someterse a sus arbitrariedades, sin desdorar sus glorias i menosca-

bar la autoridad moral de sus grados superiores conquistados en las campañas de la libertad de la patria.

Se retiró al campo para no intervenir en la marcha política del pais, i el Gobierno de Prieto le exijió una fianza para garantizar su prescindencia en los negocios públicos.

El jeneral Borgoño se negó a dar semejante garantía, por lealtad a sus principios liberales i por la dignidad de su jerarquía militar, viéndose arrancado de su hogar por una partida de soldados que lo condujo en calidad de reo político a una prision.

De la prision se preparó para salir al destierro, pero permaneció en el pais bajo de fianza de cárcel segura.

Así se retiró del ejército a la vida del hogar, perseguido por la integridad de su carácter i la nobleza de sus virtudes cívicas i militares, sin que la injusticia amargase su existencia.

Dedicado a las labores agrícolas, vivió en el campo, consagrando sus horas de reposo al estudio i dando ejemplo de su firmeza de voluntad en la adversidad i en el trabajo, siendo para él título de mayor nobleza la condicion de labrador en que se hallaba que la que podria haber alcanzado sirviendo como militar la política de un Gobierno revolucionario.

La pobreza en su retiro era su honra, así como el recuerdo de sus servicios a la libertad de la patria era su gloria.

Mas tarde, la Sociedad Nacional de Agricultura, al establecerse, le acordó el título de socio fundador por sus trabajos de campo i de labranza.

Sus aficiones al estudio i al desarrollo de la sociabilidad, lo impulsaron al seno de diversas corporaciones, habiendo sido el iniciador i primer presidente de la Sociedad Filarmónica i miembro protector de la Sociedad de Lectura.

Tenia todas las cualidades superiores del patricio que anhela el progreso para su pais, amor por la cultura i vivo interes por el desenvolvimiento de las instituciones de propaganda civilizadora.

XV

En 1835, el Congreso acordó establecer negociaciones diplomáticas con el Gobierno de España para obtener el reconocimiento de la independencia i reanudar las relaciones interrumpidas por la guerra de emancipacion.

Ejecutando un acto de reparacion i de justicia, el Gobierno del jeneral Prieto, nombró al jeneral Borgoño Enviado Estraordinario i Ministro Plenipotenciario ante el Gobierno de España. Su mision fué combatida por los opositores al Gobierno de Prieto, habiendo sido uno de los mas tenaces censores de ella, el ilustre repúblico i tribuno don José Miguel Infante.

Rehabilitado en su grado militar en 1838, en 1840 se dirijió a España el jeneral Borgoño i al pisar las playas de la Península Ibérica, fué recibido con las mayores distinciones.

Su mision fué feliz, suscribiendo en 1844 (25 de Abril), un Tratado de paz i amistad i de reconocimiento de la soberanía de Chile con el Gobierno de España.

La convencion anterior fué suscrita por el famoso orador de las Cortes de Madrid, don Luis González Bravo, canjeándose el 27 de Setiembre de 1845 i siendo promulgada como lei el 1.° de Julio de 1846.

Fué el Tratado mas ventajoso que diplomático americano alcanzó de España hasta ese tiempo.

El jeneral Borgoño rehusó aceptar la Cruz de Cárlos III que le fué ofrecida por el Gobierno de España, como republicano i como militar, estimando que como diplomático habia cumplido con un deber que no tenia derecho a recompensa.

XVI

A su regreso al pais, en 1845, fué nombrado Inspector Jeneral del Ejército.

Un año despues, el jeneral Búlnes, a la sazon Presidente de la República, lo llamó a compartir las tareas del Gobierno nombrándolo Ministro de Guerra i Marina.

Desempeñó interinamente, miéntras se hacia cargo de su puesto don Salvador Sanfuentes, Intendente de Valdivia, el Ministerio de Justicia, Culto e Instruccion Pública.

En su puesto de Ministro de Guerra, acantonó el ejército en Quillota, fortificó los puertos principales i armó la fragata *Chile*, para preparar al pais a la defensa nacional, al tener conocimiento de la espedicion del jeneral Flores que de España se dirijia al Ecuador.

En 1847, ordenó que los jefes se sometiesen estrictamente a la ordenanza vijente en cuanto a instruccion del ejército, sin admitir innovacion alguna en la táctica adoptada, estableciendo la mas perfecta severidad en la disciplina.

Cupo al jeneral Borgoño la reforma de la antigua ordenanza militar española, introduciendo en el ejército disposiciones legales en armonía con el nuevo estado político del pais, sobre todo en la parte penal i en lo relativo a enjuiciamiento.

Su *Memoria* presentada al Congreso de 1847, es un documento precioso para la historia del ejército, pues en ella señala todas las reformas que estimaba necesarias para dotar al pais de una organizacion militar en relacion con los progresos mas modernos.

Fatigado por el trabajo administrativo i herido de muerte por la enfermedad crónica que minaba su organismo desde las campañas de la independencia, falleció en Santiago el 29 de Marzo de 1848.

El Gobierno decretó funerales en su honor i los publicistas mas eminentes de su tiempo, le tributaron sus homenajes en la prensa.

El ilustre sabio don Andres Bello, decia, en un artículo necrolójico inserto en *El Araucano*, diario oficial de la época: «Antiguo defensor de nuestra independencia, plenipotenciario del tratado en que España la reconoció solemnemente, i mas de una vez diputado i Ministro de Estado, el ilustre difunto ha dejado en los varios destinos recuerdos gloriosos, realzados por la memoria de sus virtudes privadas, que le hacian un perfecto ciudadano, i un ornamento de la sociedad chilena.»

Don José Miguel Infante, que habia combatido su mision diplomática a España, le rindió elocuente tributo de gloria en

la hora de su muerte, publicando un hermoso artículo en *El Valdiviano Federal.*

El ilustre jeneral don José Manuel Borgoño, fué el tipo modelo del militar intejérrimo i del repúblico, cuya vida debe ser seguida como ejémplo por todos los chilenos que miren como un deber la rectitud i como un código la firmeza en los principios.

HOJA DE SERVICIOS

Jeneral de Brigada don José Manuel Borgoño, de 56 años, nacido en Petorca.

EMPLEOS

Cadete de caballería, el 4 de Diciembre de 1804.
Subteniente de id., el 11 de Diciembre de 1811.
Teniente id., id., el 19 de Setiembre de 1812.
Ayudante Mayor, el 20 de Abril de 1814.
Capitan de artillería, el 12 de Setiembre de 1814.
Sarjento Mayor, el 10 de Julio de 1817.
Teniente coronel graduado, el 4 de Abril de 1818.
Teniente coronel efectivo, el 1.° de Agosto de 1820.
Coronel i Comandante del Batallon 2.° de Artillería, el 1.° de Diciembre de 1821.
Brigadier, el 9 de Noviembre de 1825.
Jefe de Estado Mayor del Ejército del Sur, el 22 de Marzo de 1826.
Ministro de Guerra i Marina, el 11 de Mayo de 1827.
Jeneral de Brigada, el 11 de Agosto de 1827.
Jeneral en Jefe del Ejército del Sur, el 29 de Noviembre de 1827.
Cesó en el mando del Ejército i volvió al Ministerio de Guerra, el 2 de Junio de 1828.
Dado de baja, el 27 de Marzo de 1830.
Rehabilitado el 20 de Noviembre de 1838.

Ministro Plenipotenciario de la República cerca del Gobierno de España, el 20 de Noviembre de 1838.

Inspector Jeneral de Ejército, el 1.° de Noviembre 1845.

Ministro de Guerra i Marina, el 18 de Setiembre de 1846.

Falleció en Santiago el 29 de Marzo de 1848.

NOTAS

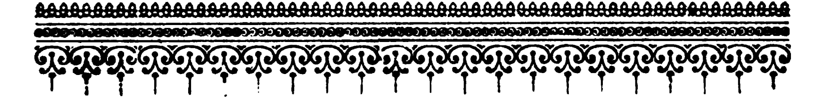
Se distinguió en la memorable jornada del 5 de Abril de 1818 en Maipú, por la cual obtuvo el grado de Teniente Coronel. Mandaba la Artillería.

Estipuló i firmó en la Corte de Madrid un Tratado de Paz i Amistad entre Chile i España, que solemnemente reconoció nuestra independencia política. Ratificado por nuestro Gobierno, le dió sancion legal el 1.° de Julio de 1840.



JENERAL DE DIVISION

Francisco Calderon



Jeneral de Division

Don Francisco Calderon

«Empeñado en despertar de su largo sueño a nuestros mayores, para que viniesen a repetir como actores las acciones de su vida.» (*Poetas Hispano Americanos*).— M. L. i G. V. Amunátegui.

I

Visitando un dia, de 1886, el taller del escultor nacional don José Miguel Blanco, tuvimos oportunidad de admirar la arrogante figura militar del jeneral don Francisco Calderon, destacándose gallarda i majestuosa del blanco mármol al impulso del cincel del artista.

Servia de modelo al estatuario, un hermoso retrato al óleo del pintor peruano José Jil, que habia sido el retratista oficial de los jenerales de la independencia.

De algunos de esos militares ilustres, que encarnaron los brios i las enerjías de la jeneracion de su época, no queda otro recuerdo que el lienzo en que trazara el pintor su efijie, pájina que puede admirarse en los museos de bellas artes i de reliquias memorables, pero que apénas marca un punto en la historia de un pueblo i de una edad.

Es esto precisamente lo que pasa con el benemérito jeneral Calderon, del cual no existen documentos en los archivos oficiales ni episodios en los anales de las campañas de la independencia.

Para guiarnos en nuestras investigaciones, hemos tenido que encaminarnos al Cementerio Jeneral, a interrogar su monumento conmemorativo, erijido por la piedad de su familia, i pedir a la lápida de su tumba una noticia que consignar en este capítulo de nuestra obra consagrada a la memoria de los militares ilustres de la República. En los archivos de estadística del Cementerio Jeneral, hemos encontrado mas luminosos datos sobre la vida i la muerte del Jeneral Calderon, que la que consigna su hoja de servicios militares.

II

Basta observar en su retrato la altiva i noble figura del jeneral don Francisco Calderon, para formarse una idea de la importancia i la distincion de su persona.

Sin embargo, no parece haber sido esta la opinion de los funcionarios encargados de conservar los testimonios justificativos de los servicios de tan distinguido militar, puesto que no nos ha sido posible encontrar antecedentes en el Archivo Jeneral de Gobierno ni en la Oficina de Administracion del Estado Mayor sobre su vida i su carrera de soldado de su alta jerarquía.

Con la lei de Presupuestos de 1881 en la mano, que en su pájina 186, Partida 19, señala la asignacion de montepío acordada por el Congrso de 1871 a su hija doña Anjela Calderon, hemos rastreado los archivos a fin de orientarnos en sus acciones i campañas, sin lograr nuestro objeto.

Don José Zapiola, que tan minucioso ha sido en sus ***Recuerdos de treinta años***, con respecto a los contemporáneos que trató i conoció de cerca, no consigna la menor noticia sobre el jeneral Calderon, lo que está indicando que su carácter ha debido ser modesto i hasta silencioso i abstraido, por lo que no ha dejado recuerdos que anotar en su biografía.

Pero, lo que no nos esplicamos, por mas que su natural haya sido modesto i reservado, es la falta absoluta de interes sobre su vida de los contemporáneos, habiendo alcanzado a la mas alta graduacion en el ejército cuando la independencia aun no se consumaba.

Lo mismo nos ha pasado con otros militares ilustres, entre los cuales podemos citar al jeneral de tres repúblicas don Ramon Dehesa, fallecido en Valparaiso, cuyo nombre pareció una invencion que despertó la risa de los oficiales de la oficina de administracion del Estado Mayor Jeneral, pues no lo conocian ni lo habian oido pronunciar jamas, cuando se les pidió su hoja de servicios.

La necrolojía de los diarios en memoria de tan ilustre militar de la patria vieja, era apénas un breve apunte de dos líneas que no alcanzaban a componer un epitafio.

III

Nació el jeneral don Francisco Calderon en Concepcion en 1763.

Hizo su aprendizaje militar, en calidad de cadete, en el Batallon de Infantería de Concepcion, en 1778.

Durante el período colonial concurrió, sin duda, a las campañas de la frontera araucana, que fué la ocupacion constante, en los tres siglos de la conquista, para los ejércitos españoles.

Su comportamiento debe haber sido notable, porque en 1811, al organizarse el ejército independiente en el sur, ya tenia el grado de teniente-coronel.

Con esta graduacion militar ingresó en el ejército patriota.

A las órdenes del jeneral O'Higgins, hizo, es probable, las campañas del sur, porque en 1814, con el grado de coronel graduado, se batió heroicamente en la infortunada i gloriosa batalla de Rancagua.

En esta desastrosa batalla cayó prisionero de los realistas i fué tratado sin consideracion a su edad i a su grado, con la mas bárbara saña por los opresores.

Entregado a la soldadesca desenfrenada, se le mandó salu-

dar la bandera española i gritar: *¡viva el rei!* a lo que se negó con noble entereza el ya anciano guerrero.

Un soldado realista, llamado Alejandro, sin respeto a sus canas, llevó su audacia hasta descargar una bofetada en la mejilla del coronel patriota, sin que sus jefes lo impidiesen ni lo castigasen, pues un prisionero de guerra debe merecer las mayores consideraciones por su conducta i por su desgracia.

Mas tarde, al obtenerse la victoria de Maipú, fué tomado prisionero este soldado español i conducido a la presencia del jeneral San Martin, a quien se le narró el proceder observado con el coronel Calderon.

El jeneral San Martin, que a pesar de su modo de ser adusto i severo tenia un carácter inclinado a la espiritualidad, mandó al soldado español a que se presentase al coronel Calderon para que dispusiera de su suerte.

El viejo militar, mirándolo con desden, pero sin rencor, le dijo:

—«Hombre, no se ponga usted nunca en mi presencia, porque no tengo seguridad de estar siempre, como hoi, con humor de perdonarlo.»

IV

En 1818, el coronel Calderon desempeñaba el cargo de Gobernador militar de Valparaiso.

En este puerto, dispuso el 4 de Abril la adquisicion del comercio estranjero, de la fragata inglesa ***Windham*** i le dió el nombre de ***Lautaro***, nombrando su comandante al teniente de la marina británica Mr. Jorje O'Brien.

Embarcada a su bordo una compañía de artillería, al mando del capitan inglés Mr. Guillermo Miller, se destinó el buque al resguardo de la bahía.

Al dia siguiente, 5 de Abril de 1818, el cañon de Maipú sellaba la independencia de Chile.

Despues de la derrota de Osorio en Maipú, quedaron haciendo de crucero en Valparaiso las naves españolas ***Esmeralda*** i ***Pezuela***.

El gobernador don Francisco Calderon, dispuso su captura i ordenó a los comandantes del *Aguila*, el oficial irlandes Raimundo Morris, i del *Lautaro*, teniente O'Brien, los atacasen. Tuvo lugar, entónces, un episodio épico que marca un rumbo glorioso a la marina militar desde sus oríjenes.

El 26 de Abril de 1818, a las 2 de la tarde, la *Lautaro*, con 350 tripulantes, salia del surjidero hácia alta mar, enarbolando la bandera nacional.

El entusiasmo de los marinos chilenos era tan vivo i animoso, que cuando partia la nave muchos se lanzaron a nado en pos de ella para embarcarse i poder asistir al combate. Llegado que hubo la *Lautaro* a la punta de la bahía, cambió la bandera chilena por la inglesa i viró al sur. Al cabo de dos horas, se avistaron a lo léjos los dos buques enemigos.

Llegó la noche i pasó sin novedad.

Al amanecer el dia 27, la *Esmeralda* se colocó en actitud de comunicarse con la fragata que se aproximaba i que creia era la *Amphion*, buque inglés recien llegado al puerto, por la bandera británica que llevaba izada.

La *Lautaro* «le ganó la cuarta de popa de barlovento», segun afirma el historiador copiapino don Cárlos María Sayago en su *Crónica de la Marina Militar* (1864), i rompió sobre ella tres descargas sucesivas, miéntras izaba la bandera nacional. Sin darle lugar a que contestase el ataque, la embistió para abordarla, con tal fuerza, que «el baupres le dejó calzando el aparejo de mesana».

O'Brien i 50 de los mas arrojados de sus marineros, saltaron sobre la cubierta de la *Esmeralda* i arrearon la bandera española; i la tripulacion del buque agredido, agobiada por el fuego de fusilería que le hacian del castillo de proa de la *Lautaro*, sorprendida por el asalto se refujió en el entrepuente de su nave, desde donde sostuvo un vivo tiroteo, hasta que una gruesa ola separó a ámbos buques.

El segundo de la *Lautaro*, don José Argent Turner, arrojó botes al agua i los tripuló con su jente mas resuelta para acudir en auxilio de O'Brien; él se abalanzó contra el *Pezuela*, cuyo comandante atónito se mantenia a cierta distancia sin saber qué hacer.

Ya Turner estaba a punto de rendir al bergantin *Pezuela*, cuando los tripulantes de la *Esmeralda* viendo alejarse a la *Lautaro* salieron de su refujio i traban combate cuerpo a cuerpo con los asaltantes.

La lucha se hizo encarnizada; la cubierta quedó sembrada de cadáveres, i una bala hirió mortalmente al valiente i denodado O'Brien, que cayó esclamando con heróica bravura: «Muchachos, no la abandoneis; la fragata es nuestra»; i espiró como un héroe.

Este hermoso episodio de mar, terminó con la fuga de los barcos españoles.

El alejamiento de la *Lautaro*, frustró el plan atrevido i bien combinado del bravo O'Brien.

La *Lautaro*, con sus mástiles a la funerala, regresó al puerto, a la caida de la tarde, siendo portadora de la infausta noticia de la pérdida de su heróico comandante.

Pero, traia consigo al bergantin *San Miguel*, que habia apresado en el camino, en el que se escapaban varios opulentos realistas de Talcahuano hácia el Perú.

V

En 1820, fué declarado Mariscal de Campo por el Senado Consulto i en 1826 ascendido al grado de jeneral de division.

En 1830 se le dió de baja por el Gobierno revolucionario del jeneral Prieto, con los jenerales Las Heras i Borgoño, por haberse negado a someterse a la nueva administracion.

Rehabilitado por el mismo Gobierno en 1838, fué miembro de la Corte Marcial en ese mismo año.

Fundada la Orden de la Lejion de Honor, por el jeneral O'Higgins, fué nombrado miembro del Consejo en 1819.

Lució en su pecho, como se puede ver en su retrato, solo dos condecoraciones, la cruz de la Lejion de Honor i una medalla, sin duda esta última, la de la batalla de Maipú.

Mas tarde, en 1844, fué nombrado miembro de la Comision Calificadora de Servicios, para cuyo cargo se le reelijió el mismo año.

Hasta aquí solo alcanzan las noticias que con respecto a su carrera militar hemos obtenido.

Despues se hace el silencio sobre su vida, que los años i la fatiga del tiempo sellaron con la muerte, acaecida en Santiago el 6 de Noviembre de 1849.

La prensa no tributó a su memoria el menor recuerdo necrolójico i solo en 1864, quince años despues, en el aniversario de la independencia, *El Correo Literario* narró la anécdota que hemos relatado al rememorar la batalla de Rancagua.

Nosotros cumplimos con el deber que nos hemos trazado al escribir este libro, de recordar su nombre i sus servicios por la libertad de la patria, haciendo conocer su retrato que es una pájina histórica digna de ser conservada porque revela un tipo de noble gallardía militar.

HOJA DE SERVICIOS

EMPLEOS

Cadete del Batallon de Infantería de Concepcion, el 3 de Noviembre de 1778; subteniente de id., el 19 de Setiembre de 1786; teniente, el 6 de Abril de 1792; capitan, el 14 de Mayo de 1799; teniente coronel, el 23 de Noviembre de 1811; coronel graduado, el 25 de Julio de de 1814; coronel de infantería de ejército, el 18 de Abril de de 1818; coronel jeneral, el 28 de Agosto de 1820; mariscal de campo, el 7 de Setiembre de 1820; jeneral de division, el 11 de Agosto, de 1827.

Dado de baja, el 27 de Agosto de 1830.

Rehabilitado en su empleo, el 17 de Abril de 1838.

Miembro suplente de la Corte Marcial, el 15 de Setiembre de 1838.

Vocal de la Comision Calificadora de Servicios, el 16 de Abril de 1844.

Vocal de id. el 3 de Mayo de 1844.





Jeneral de Division

Don Nicolas Freire

Injeniero militar de Chile i jeneral del Perú

> «Grado a grado, desde el de cadete que recibiera en el claustro instructivo, hasta el de jeneral de division, que fué el último, i todos alcanzados en el campo de batalla o en el puesto del deber patriótico, la carrera del jeneral Freire se ha hecho notable por ese merecimiento austero i abnegado, que no buscaba las ruidosas i efímeras improvisaciones de la fortuna, sino que asociaba a cada insignia ganada un servicio, que la lejitimara, realzándola.»—(Editorial de *La Opinion Nacional*, de Lima, del 2 de Noviembre de 1887).

I

Una de las faces mas hermosas i significativas de la revolucion de la independencia sud-americana, fué la fraternidad de sus promotores i de los guerreros que la consumaron con sus gloriosos esfuerzos para alcanzar la libertad de los pueblos sometidos al dominio de España.

Dentro de la propia nacionalidad, en el ostracismo o llevan·

do el resuelto i poderoso concurso de su brazo i de su heroismo para libertar a los paises limítrofes, los caudillos del movimiento insurreccional de emancipacion cruzaron las fronteras i con jeneroso corazon asociaron sus nobles sacrificios a la obra de los patriotas revolucionarios, rivalizando en entusiasmo i en abnegacion con los nativos de la raza que habian adoptado como la suya para derramar su sangre i ofrecer su vida por su bandera.

Desde el jeneral venezolano Francisco Miranda, que en Inglaterra inculcó en el corazon i en la conciencia de O'Higgins la idea de la libertad de América, el pensamiento capital de los republicanos del continente fué el de unir sus esfuerzos para obtener el pleno goce de la soberanía de las nacionalidades del hemisferio latino-americano uncidas al imperio de la colonizacion peninsular.

A porfía i poseidos de bélico ardimiento, se lanzaron los valientes hijos de la América Meridional a la revolucion emancipadora, militando en los ejércitos de los pueblos insurreccionados miéntras se levantaban en armas contra la metrópoli sus hermanos en la patria.

Fué así como pelearon por la libertad de América los mas ilustres caudillos, en paises hermanos i como hermanos, nacionalizando con sus sacrificios i su sangre el suelo por el cual combatieron i en cuyas campañas memorables cosecharon gloriosos lauros para su nombre.

Del Plata i del Perú, vinieron a Chile esforzados adalides a cooperar a la causa redentora, ilustrando con sus hazañas nuestra historia, conquistando renombre i dando soberanía a la República.

Tan bello ejemplo de civismo, fué patrimonio comun de toda la América, pues en las mas gloriosas batallas sobresalieron por su coraje i sus épicas proezas los hijos heróicos de los diversos paises del continente.

En las campañas arjentinas, del Alto Perú, combatieron por la independencia del Plata intrépidos hijos de Chile, siendo el mas ilustre de ellos el benemérito jeneral don Francisco Antonio Pinto, Presidente constitucional de la República chilena en 1828.

Fueron caudillos i militares esclarecidos de ámbas riberas del Plata, i en especial de la República Arjentina, los que se asociaron a O'Higgins en 1817 i en 1818 para destruir el poder español en Chile en las batallas definitivas de su libertad.

Soldados arjentinos i chilenos, mancomunados en un mismo ideal de emancipacion continental, llevaron la guerra de independencia al Perú i contribuyeron con su pujanza i su valor a la libertad de Colombia, en Ayacucho, bajo las banderas republicanas de Bolívar.

Así se pasearon entrelazadas las banderas de los pueblos del continente, cubiertas de glorias en las batallas donde habian combatido unidos sus hijos mas preclaros por la libertad de América.

II

A este glorioso rol de militares esclarecidos, que tuvieron dos nacionalidades en una misma patria continental, la que los vió nacer i la que recibió el apoyo de su defensa i de su escudo de armas, pertenece el jeneral de division de los ejércitos del Perú, don Nicolas Freire, que despues de haberse educado en Chile, consagró sus servicios como injeniero militar a nuestro pais en las campañas de la independencia.

Sobrino del capitan jeneral don Ramon Fraire, lo acompañó, niño aun, en la espedicion libertadora de Chiloé i en las adversas campañas de 1826 en defensa de las instituciones republicanas.

Tuvo la gloria de ser un fundador de la República chilena i un combatiente desinteresado por la conservacion de sus instituciones libres en la desastrosa batalla de Lircai.

Por este título tiene perfecto derecho para figurar al lado i a la misma altura de los próceres de la emancipacion de Chile, porque fué guerrero ilustre de los ejércitos de la «patria vieja» i un soldado valeroso i abnegado de las lides republicanas, cuyo credo i cuyo emblema era la libertad.

Siendo lójico como militar de convicciones i de principios, despues de haber contribuido a la abolicion del poder español, combatió la revolucion reaccionaria del jeneral Prieto bajo las

órdenes i las banderas del capitan jeneral don Ramon Freire, al cual lo ligaban no solo los lazos de la sangre i del nombre sino tambien los vínculos invulnerables de la doctrina política i patriótica.

Este es el militar ilustre cuya vida vamos a describir.

Para nosotros es particularmente satisfactorio reseñar los servicios públicos de este preclaro militar del Perú, pues que haciendo obra de justicia histórica, cumplimos deberes de fraternidad literaria i de solidaridad política continental.

III

Nació el jeneral don Nicolas Freire, en Lima, el 10 de Setiembre de 1808.

Fueron sus padres don José Ignacio Freire, hermano del jeneral don Ramon Freire, i la señora limeña doña Rosa González.

En mui tierna edad quedó huérfano de padre i acompañó a Chile a su señora madre que desde temprano se preocupó en darle una educacion conveniente, bajo el patrocinio del jeneral don Ramon Freire.

Parece que obedeciendo inclinaciones de raza, o a la índole de su naturaleza juvenil, se incorporó a la antigua Academia Militar para seguir la carrera de las armas.

En ese plantel de instruccion se consagró a adquirir los conocimientos de la injeniería de la guerra, segun se manifiesta de los puestos que ocupó en el ejército mas tarde, cuando pudo prestar sus servicios como oficial en las campañas.

En 1823 ingresó en el ejército, en calidad de cadete de un cuerpo de injenieros militares, habiendo permanecido en él hasta 1829, año en que, por la derrota de Lircai, se retiró del servicio para dirijirse al Perú, su pais natal.

A principios de 1824 emprendió la campaña libertadora de Chiloé, consagrando los brios de su juventud a la patria de su adopcion.

Combatió a los realistas hasta 1825, época en que volvió a

la Academia Militar, de Santiago, a perfeccionar sus conocimientos.

La suerte adversa de la primera campaña de Chiloé, le permitió continuar sus cursos superiores en la Academia.

El jóven revolucionario demostraba tener un carácter asaz perseverante, pues que de los campos de batalla regresaba a las aulas de la escuela de guerra a continuar sus estudios científicos.

La práctica militar la habia obtenido ya en los cuarteles i en los campamentos.

IV

No tardó en volver de nuevo a los combates, asociándose a la campaña definitiva que dirijió el Director Supremo jeneral don Ramon Freire, en 1826.

Asistió a la reñida i gloriosa batalla de Bellavista, donde el ejército chileno triunfó de los últimos restos del poder peninsular i derrotó a Quintanilla, dando una carga formidable a la bayoneta.

Esta accion célebre, en la que se distinguieron, el propio Director Supremo jeneral Freire, el coronel de injenieros don Santiago Ballarma, el jeneral Borgoño, Blanco Encalada, Amunátegui i otros jefes ilustres en nuestros anales, tuvo lugar el 14 de Enero de 1826, sobre la ribera del Pudeto, coronando el triunfo las alturas del cerro de Bellavista.

Al jóven subteniente de injenieros don Nicolás Freire le correspondió la parte mas difícil de la batalla, porque el cuerpo de su arma, al mando del comandante Ballarma, fué el que inició el ataque contra el fuerte de Poquilligüe.

No obstante sus cortos años, demostró un vigor físico i una enerjía moral superior a sus propias fuerzas, a la vez que un ardor patriótico i un valor digno de elojios.

El jóven Freire, terminada la guerra de la independencia, permaneció en el ejército, ascendido al grado de teniente de injenieros, cooperando al sostenimiento de las instituciones republicanas.

Adicto a la causa liberal representada por el jeneral don Ra-

mon Freire, al cual lo ligaban, no solo los lazos de la sangre sino los del corazon i la doctrina política, corrió su suerte i con jenerosa lealtad se batió por su bandera en la desastrosa batalla de Lircai en 1829.

Tan noble firmeza de convicciones i la abnegacion sin límites que evidenció en favor de los principios i las instituciones liberales, le honran en alto grado, pues sus virtudes cívicas son acreedoras a los mas encomiásticos conceptos.

V

Vencido en Lircai el jeneral don Ramon Freire, fué enjuiciado i condenado a muerte por sus adversarios políticos, debiendo a la noble i brillante defensa del distinguido abogado don José Domingo Amunátegui la conmutacion de la pena capital en deportacion a la isla de Juan Fernández.

Conducido al presidio político e histórico de su relegacion por el coronel don Pablo Silva, este benemérito militar, su compañero de armas, ejecutando un acto de magnanimidad i abnegacion patrióticas, lo dejó en libertad en la cuesta de Prado, permitiéndole dirijirse al destierro.

El ilustre jeneral Freire se trasportó al Perú i en Lima encontró patria i hogar en el seno de la familia de su digno sobrino el teniente de injenieros del ejército chileno don Nicolas Freire.

Desterrado con su jefe el jóven teniente de injenieros militares, se trasladó a su pais natal, cumplida su mision en Chile i terminada su carrera por el desastre político de Lircai.

En 1834 ingresó en el ejército del Perú, en aquel período ajitado el pais por los continuos vaivenes de la guerra civil, en la que es tan inconstante la fortuna como es de voluble el éxito de la justicia i del derecho.

Sirvió a su pais en la carrera de las armas hasta 1848, año en que fué nombrado cónsul del Perú en Talcahuano.

Despues de cerca de veinte años, habia querido volver a respirar las brisas de Chile, que tienen tales encantos para el estranjero en nuestras playas, que atraen con misterioso e invencible poder.

Contribuyendo al desarrollo de las relaciones comerciales entre Chile i el Perú, permaneció en Talcahuano hasta 1853, año en que regresó a Lima.

Despues de la revolucion del jeneral don Ramon Castilla, en 1855, fué nombrado Oficial Mayor del Ministerio de la Guerra, desempeñando, con laudable celo, las funciones de su cargo hasta 1856.

Fué enviado entónces en comision, como jefe de la division del sur, a impedir la revolucion, que estalló el 1.° de Noviembre de ese año, acaudillada por el jeneral don Manuel I. Vivanco.

Hizo, con memorable acierto i brillo, la campaña de Arequipa, en 1858, poniendo sitio a la capital del Misti i obligando a rendirse a sus defensores, siendo considerada la ciudad inespugnable porque es una fortaleza de piedra.

Tomó posesion de la ciudad de Arequipa el 6 de Marzo, mereciendo por su comportamiento i el éxito de su campaña el ascenso a jeneral de brigada.

VI

Al volver a Lima, se le nombró Prefecto de la capital.

Sucesivamente desempeñó los elevados cargos de Ministro de Guerra i Marina, Prefecto del Callao i Comandante Jeneral de Marina, desde 1862 a 1870.

Fué, asimismo, senador por el departamento de Cajamarca.

En el curso de la administracion del Presidente don José Balta, ocupó los puestos de Comandante Jeneral de Artillería, Prefecto del Departamento de Moquegua e Inspector Jeneral del Ejército.

Siendo Presidente de la República peruana don Manuel Pardo, en 1872, volvió nuevamente al Ministerio de Guerra i Marina.

En este puesto de superior jerarquía emprendió la campaña del sur contra la revolucion encabezada por don Nicolas de Piérola, despues de la cual fué promovido al grado de jeneral de division.

Desempeñó tambien, en el mismo Gobierno, el elevado puesto de Presidente del Consejo de Ministros.

Como Ministro de Guerra i Marina, organizó escuelas para el ejército i la armada, para formar por principios el soldado el grumete, el oficial i el guardia-marina.

VII

Retirado a la vida del hogar, aquejado de graves dolencias contraidas en las campañas, falleció en Lima el 1.° de Noviembre de 1887.

Su pérdida fué sentida con profundo duelo en la sociedad peruana i la prensa de todos los partidos políticos tributó honrosos homenajes a su nombre, rememorando sus servicios públicos i militares.

El Gobierno decretó funerales oficiales a sus restos i el ejército hizo guardia de honor, por intermedio de sus jefes, alrededor de su féretro, desde la capilla mortuoria al Cementerio Jeneral.

Hemos tenido la curiosidad de rejistrar la prensa de Lima i del Callao de esa época, i no hemos encontrado un solo diario i periódico que no rindiese público testimonio de sus sentimientos de condolencia por la muerte de tan esclarecido militar.

Rejistran elojiosos artículos necrolójicos sobre su vida i su carrera de guerrero i de estadista, *La Opinion Nacional*, *El Comercio*, *El Nacional*, *El Tiempo*, *El Bien Público*, *La Época*, *El Artesano*, de Lima, y *El Callao*, del puerto de su nombre.

«Su vida, decia el eminente diarista peruano don Andres Avelino Aramburú, redactor de *La Opinion Nacional*, de Lima, compendia la historia contemporánea de dos Repúblicas, en cuyas filas estuvo sucesivamente enrolado, i siempre bajo la bandera de la buena causa, ya se tratara de afianzar la libertad americana o de las heroicas luchas de que ha sido teatro este continente, para ensayar, quizá con impaciente, pero siempre con jeneroso anhelo, las instituciones democráticas, que fueron el credo bautismal de nuestra emancipacion política.»

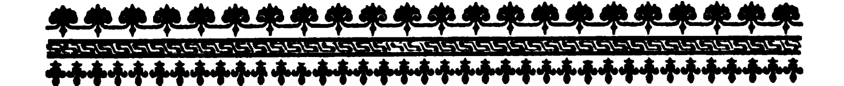
Aparte de sus servicios en la independencia, debíamos al jeneral don Nicolas Freire, como chilenos, este justiciero recuerdo, por el noble i profundo afecto que profesó a nuestra patria.

Despertándolo del sueño de la muerte a la vida de la historia, haciéndolo relatar su carrera i sus proezas a los contemporáneos, poniéndolo en contacto con nuestro tiempo por medio de las pájinas del libro, nacionalizando su nombre por el sentimiento de la admiracion i la gratitud, cumplimos un deber cívico de fraternidad i de justicia que nos habrán de reconocer los que vengan en pos de nuestros dias, porque así eslabonamos la cadena de gloria que los padres de la libertad forjaron con el acero de su espada i de su pluma de estadistas en el período de la fundacion de las nacionalidades republicanas de América.



JENERAL DE DIVISIÓN

Don José María de la Cruz



Jeneral de Division

Don José María de la Cruz

> «Empeñado, puede decirse así, desde veinte años atras, en buscar el olvido de sus contemporáneos para su persona i para sus servicios, el capitan que acaba de desaparecer deja, sin embargo, en nuestra historia, i a pesar de su modestia i su retraimiento, un nombre ilustre como militar valiente i entendido, como administrador laborioso, i mas que todo, como hombre probo, consecuente a sus principios, leal a la causa que habia abrazado, caballero intejérrimo en todas las circunstancias de su vida.»—(Editorial de *La República*, del 25 de Noviembre de 1873).

I

El ilustre jeneral don José María de la Cruz fué una de las personalidades mas populares de su tiempo.

Prestijioso por sus glorias militares i las nobles prendas de su carácter, se conquistó las simpatías jenerales de sus contemporáneos con una elevacion de sentimientos patrióticos que no ha demostrado ningun otro caudillo en nuestro pais.

Héroe de la independencia, se distinguió como soldado valeroso i de grandes recursos militares en las campañas en que le cupo la mision de figurar, tanto en Chile como en el Perú.

Estadista tranquilo i juicioso, cooperó a la constitucion política de la República, primero como Ministro de Estado i despues como intendente, diputado i senador, imprimiendo a sus actos el sello de su espíritu sobrio i severo, exento de pasiones i de tendencias individualistas.

Pocos, mui pocos hombres públicos de su tiempo pueden exhibir una vida mas ejemplar como ciudadano, como militar ilustre i prestijioso i como político jefe de un movimiento nacional de opinion, que el jeneral Cruz, en cuyos actos el patriota superó siempre al caudillo.

Hombre de deber i de principios de moralidad política i social intachables, jamas predominó en su alma ni en sus actos otro sentimiento que el del amor a su patria.

No tuvo inclinacion a las esterioridades, que desnaturalizan el carácter de las personas por un exajerado amor propio o una vanidad excesiva, i se colocó en todas las circunstancias de su carrera de soldado o de caudillo, en el justo medio del jefe de vida correcta i de proceder regulador.

Fué, sin duda, un político previsor, por mas que la reconocida modestia de su carácter no le permitiese revelar con ruidosa notoriedad las cualidades superiores de su talento i de sus dotes de pensador grave i silencioso, de profunda reserva i de levantada seriedad en todos sus actos.

El rasgo distintivo de su carácter fué la poderosa fuerza de voluntad de que estaba dotado, cualidad estraordinaria i peculiar de su naturaleza i de su educacion de soldado, la cual se manifestó incontrastable en la buena o mala fortuna, siendo un freno para su ambicion, si la tuvo, i el pleno dominio de sí mismo en la adversidad i el ostracismo.

La faz mas admirable i ejemplar de la vida del ilustre jeneral Cruz no es, por cierto, la de su época brillante de caudillo poderoso, jefe de un ejército prestijioso i valiente, sino el período de su vida de proscrito, en el que, durante veinte años, dió al pais una enseñanza constante i gloriosa de que la derrota no habia causado en su espíritu sereno i levantado ninguna de las heridas rencorosas del ostracismo.

En las soledades de su voluntario destierro, en la Hacienda de Peñuelas, demostró una grandeza moral tan digna de me-

ditacion i respeto como cuando puso en evidencia su indomable enerjía de caudillo militar i jefe popular de una revolucion política que ha dejado severas lecciones que imitar i cumplir a la democracia chilena, para que no se llegue a poner en peligro jamas nuestra independencia de nacion i la estabilidad de las instituciones republicanas.

En los campos de combate de Loncomilla, donde sostuvo la mas encarnizada i sangrienta batalla civil de América, i en la conferencia de parlamentarios de Purapel, en la que celebró el tratado mas hábil como diplomático para salvar su causa i su ejército, como la solidaridad militar en su persona de jefe revolucionario, el jeneral Cruz se colocó como caudillo a una altura què mui contados capitanes han logrado conquistarse en el continente en situaciones semejantes.

Por esto lo siguió a su ostracismo el respeto de los adversarios i el amor i la admiracion de sus fieles partidarios, que lo eran todos los liberales de su época.

Sus contemporáneos cuentan que era de tal modo popular su ilustre nombre, que los muchachos se valian de un jeroglífico para interpretar su opinion trazando en las murallas de las calles de Santiago una *cruz* al lado de la palabra *viva*, significando la proclamacion constante del héroe de Loncomilla i solitario de Peñuelas.

II

Acaso nunca ha sido estudiada la personalidad ilustre del jeneral Cruz, ni como militar ni como político, por el rol de caudillo revolucionario que desempeñó en una época histórica para el pais, analizando los rasgos mas resaltantes de su carácter ni reconociendo los atributos superiores que constituian el fondo de su naturaleza de hombre i de ciudadano.

Su natural era la modestia, i en una relacion íntima de su vida de guerrero que escribió en 1864 en Concepcion, cuyo valioso orijinal poseemos en nuestro archivo militar, autorizado por el intendente de aquella provincia don Aníbal Pinto, se circunscribe, pura i esclusivamente, a narrar los hechos de armas que se enlazan con su carrera, sin hacer alarde de nin-

guna cualidad personal, ni aun de la iniciativa que pudo caberle en los actos de su vida de soldado.

Este documento histórico es una pieza notable como espresion de la mayor sinceridad en el concepto que un hombre recto tiene formado del deber i del patriotismo.

No alardea ningun mérito ni servicio, ni formula apreciacion sobre ninguno de los sucesos que relata.

Cuatro veces, desde 1823 a 1864, rehizo su hoja de servicios por pedido del Gobierno, a causa de la ausencia de cuidado que habia en las oficinas del Estado Mayor i de la Inspeccion Jeneral del Ejército para conservar tan valiosos antecedentes, i en todas las relaciones que escribió de su carrera militar, se manifestó su carácter ajeno a toda presuncion i a toda vanagloria.

Delicado hasta el sacrificio, jamas se dejó perturbar por la mas leve pasion ni vencer por la mayor ambicion, poniendo siempre a prueba su jenerosidad i rectitud con grave daño de sus propios bienes.

El juicio mas exacto de su carácter i de su vida es el que, con tan elevados conceptos, emite el historiador don Benjamin Vicuña Mackenna en un estudio publicado en la prensa de Lima en 1860, señalándolo como la encarnacion del civismo, por su lealtad caballeresca, la gloria de sus servicios militares, su sana probidad política, la rectitud de sus actos i el jenio peculiar de constancia i tenacidad que lo distinguia en los propósitos de progreso para su pais.

III

La vida militar del ilustre jeneral don José María de la Cruz, que es la que nos corresponde historiar en este libro, es una de las mas variadas i hermosas de la República.

Sus actos en el servicio de campaña se recomiendan por el severo obedecimiento a las prescripciones de la disciplina, i en los combates, por el arrojo i la pericia para guiar sus soldados a la victoria, lanzándose el primero en el asalto i quedándose el último despues de obtenido el triunfo.

Son heróicos i gloriosos los episodios de su carrera de soldado en la época de la *patria vieja* i de la *patria nueva*, en cuyos períodos lució con brillo su temerario valor i la audacia de su juvenil ardor militar, dejando en la historia recuerdos que no se borrarán nunca porque los inspiró el sentimiento de la abnegacion i del patriotismo.

Todas estas nobles cualidades las puso en evidencia desde niño en el ejército, pues ingresó casi imberbe en las milicias, a efecto de la severa escuela militar, de la lei de herencia proveniente de la sangre de su padre, que fué militar ilustre, i de la índole peculiar de su modo de ser recto i abnegado.

La série de rasgos de estraordinario valor de su vida, bastan para dejar demostrada la verdad i la fiel exactitud de esta franca opinion nuestra, hija del espíritu de justicia que nos guia al escribir esta obra i del entusiasmo i la admiracion que impone el heroismo.

Yo debo declarar en estas pájinas que los momentos mas gratos de mi vida de escritor, son aquellos en que me toca en suerte estudiar i describir la vida de los militares i estadistas de la independencia, teniendo por guia instructiva los documentos que acreditan sus acciones meritorias i ejemplares.

Se complace mi espíritu en seguir con el pensamiento las diferentes faces de la vida de aquellos hombres verdaderamente escepcionales, a traves de las vicisitudes que rodearon su existencia, tan rápida i provechosa en unos, tan severa i ejemplar en otros, tan llena de turbulencias dramáticas i de procelosas escenas las mas, descollando en todos el sublime amor a la patria, rivalizando en el sacrificio i en el deber, sin manifestar egoismo ni dar a conocer el desaliento por los reveses de la fortuna.

Injeniosos siempre, exhibiendo recursos nuevos para obtener el triunfo de su causa, dando unidad a sus esfuerzos i propendiendo sin descanso al fin que los alentaba en sus afanes, sin arredrarse ante las dificultades ni sentirse acobardados por las penurias, aquellos hombres patriotas traen al alma un grato i fortificante aliento de fe i de esperanza del que estudia sin apasionamiento su vida, porque fueron los jeneradores de nuestra raza i los fundadores de nuestra nacionalidad.

El jeneral Cruz tiene esta virtud en su vida militar, de deleitar i fortalecer el espíritu i la conciencia con sus acciones tan heroicas como gloriosas, sin haber exajerado jamas el mérito de sus servicios ni de las cualidades mas sobresalientes de su carácter.

Tipo ejemplar i caballeresco, reunia en su persona las cualidades mas resaltantes de los caractéres antiguos, modelada su naturaleza, de hombre, de soldado i de ciudadano, en el temperamento sereno i reflexivo de los héroes de los tiempos clásicos de la vida guerrera i heroica de la independencia, en esa época en que los caudillos militares i políticos eran estadistas improvisados que suplian con su abnegacion i su patriotismo las exijencias imperiosas del deber i del sacrificio.

IV

El jeneral don José María de la Cruz, segun la relacion orijinal que de su puño i letra escribió en 1864, nació en Concepcion el 25 de Marzo de 1799.

Fueron sus padres el jeneral don Luis de la Cruz i la señora Josefa Pinto.

Las informaciones biográficas de su vida que se han publicado en diversas obras de historia nacional, señalan como la fecha de su nacimiento el 21 de Abril de 1801.

Debemos aceptar como auténtica la fecha fijada por el propio jeneral Cruz en el Memorial destinado a establecer los servicios de su carrera militar.

«El jeneral Cruz habia sido soldado desde niño, i desde niño habia tenido la fama de los héroes», dice Vicuña Mackenna en su *Historia de los diez Años de la Administracion Montt.*

«Cadete de la Patria Vieja», agrega el ilustre historiador, fué en efecto incorporado en el Rejimiento de Dragones de la Frontera, en Concepcion, en ese carácter, el 27 de Octubre de 1811, cuando solo contaba 12 años.

Dos años despues, en 1813, era porta-estandarte en el Rejimiento de Húsares de la Gran Guardia Nacional.

Su primera accion de guerra fué el memorable sitio de Chi-

llan, donde se batió como artillero bajo las banderas del jeneral don José Miguel Carrera.

Sus contemporáneos afirman que el jóven soldado se distinguia, a pesar de su corta edad, por la nobleza i elevacion de su carácter, revelando un valor estraordinario, superior a sus breves años.

Abnegado i resistente en las campañas, era sufrido i enérjico en todas las vicisitudes de la contienda emancipadora.

Uno de sus historiadores lo juzga de la siguiente manera, recordando ese período inicial de su carrera:

«Ese niño, que peleaba por la independencia de la patria cuando sus camaradas no habian abandonado aun los bancos de la escuela, se habia hecho notar en la campaña por una admirable seriedad de carácter, por un valor frio i sereno en los mayores peligros i por una paciencia singular para sobrellevar todas las privaciones de la guerra.»

Leal al principio de autoridad disciplinaria, sirvió a las órdenes de Carrera hasta que se encargó del mando del ejército del sur el jeneral don Bernardo O'Higgins.

Ayudante de este insigne militar, lo acompañó en todas sus campañas, desde 1813 a 1814, mereciendo su mas alta estimacion.

«El coronel O'Higgins, dice un biógrafo del jeneral Cruz, que lo tuvo siempre a su lado, i entónces i mas tarde lo distinguió particularmente proclamándolo en muchas circunstancias uno de los mejores oficiales del ejército de Chile.

«Al lado de O'Higgins, Cruz se distinguió en los rudos combates que tuvieron lugar en frente de Chillan en Agosto de ese año (1813), en la gloriosa jornada del Roble, en Octubre siguiente, i en los ataques del Quilo, Tres Montes i Quechere guas, en Marzo i Abril de 1814.»

Es fama que en la batalla del Roble, el jóven ayudante don José María de la Cruz vendó con su pañuelo el brazo de O'Higgins herido en la sangrienta refriega, como lo hace un hijo con su padre bien amado.

Toda la brillante odisea del jeneral O'Higgins en esa época de la revolucion libertadora, la hizo el jóven soldado con denuedo sin par, combatiendo con intrépido coraje en el Paso del Maule para salvar los tercios del ejército patriota.

Siguiendo la suerte varia i adversa de su glorioso jefe, se vió envuelto en la derrota de la homérica jornada de Rancagua, acompañándolo al destierro de Mendoza a traves de los Andes.

La prueba habia sido cruel i penosa para el jóven soldado, que en 1814 ya tenia conquistados los galones de teniente de ejército; pero no fué bastante poderosa para amenguar en su alma la fé en la causa de la libertad ni el amor a su patria i a la carrera de las armas.

De ese temple era su carácter i en esa escuela se formó su espíritu de guerrero, que no supo doblegarse ni a la adversidad ni a la ambicion.

V

En el ostracismo corrió la suerte de los emigrados chilenos, que se esparcieron en las provincias arjentinas, donde se mantenia en pié la causa de la independencia sud-americana.

En su asilo de proscrito aguardó el momento de poder volver a servir a la emancipacion de su pais, que era la comun aspiracion de todos los desterrados.

Al saber que el coronel San Martin, gobernador de Cuyo, organizaba un ejército para invadir a Chile en demanda de la libertad de este Estado, se apresuró a presentarse al cuartel jeneral de Mendoza i se enroló en él en calidad de oficial instructor.

Mui pronto fué nombrado ayudante del jeneral O'Higgins, que fué encargado del mando de una division de las tropas espedicionarias.

Trasmontados los Andes, el jóven teniente Cruz venia en el carácter de comandante de la Compañía de Infantería de línea de los Emigrados de Chile.

Al presentarse la espedicion libertadora en los campos de Chacabuco, al frente del ejército español, fué nombrado ayudante de campo del jeneral O'Higgins, i en tal carácter le cupo la mision de trasmitir la órden de ataque a los soldados de la division que mandaba el intrépido jefe chileno.

Su comportamiento en la gloriosa batalla fué digno de sus

antecedentes i de sus brios de juvenil militar, sin abandonar un instante a su valeroso caudillo, contribuyendo así a vengar con tan heróica victoria el desastre de Rancagua, donde se perdieron todos los jenerosos esfuerzos de la *Patria Vieja.*

VI

Con la heróica victoria de Chacabuco, se inició la éra feliz i gloriosa de la *Patria Nueva,* en la que se afianzó la libertad de Chile, no sin haber esperimentado rudos golpes i adversas contrariedades que pusieron en peligro las conquistas de la independencia.

El jóven oficial Cruz fué ascendido al grado de capitan en 1817 i condecorado con una medalla de plata por la gloriosa accion de Chacabuco.

Elejido Director Supremo de la República el jeneral O'Higgins, que se habia acostumbrado a la lealtad i al valor del fiel capitan Cruz, lo nombró su ayudante de campo.

En ese mismo año se le nombró capitan del batallon núm. 3 de infantería de Arauco i emprendió la campaña del sur «a combatir, dice un escritor de ese tiempo, con las fuerzas españolas que aun quedaban en pié en la provincia de Concepcion.

«Se ilustró en el ataque de algunas de las plazas fronterizas, principalmente de los Anjeles i Nacimiento, i en Diciembre de ese año en el heroico i desgraciado asalto de Talcahuano. Cuando contaba solo diez i seis años, era ya capitan primero de un cuerpo de infantería de nueva creacion, i en seguida del rejimiento de Cazadores a caballo, que tanta gloria conquistó en aquella campaña.

«Sus compañeros de armas contaban entónces cien rasgos particulares de su carácter inquebrantable, de su sangre fria en medio del peligro i de su audacia en los momentos en que ésta era necesaria.

«Recomendaban, sobre todo, su brillante comportacion en el asalto de Talcahuano, en el cual, venciendo dificultades, logró escalar las trincheras enemigas, para retirarse en seguida,

cuando se frustró el ataque, en medio de un mortífero fuego de fusil i de cañon».

El episodio histórico del asalto de Talcahuano es uno de los mas hermosos de su vida militar.

Despues del famoso sitio de esa plaza, el 6 de Diciembre de 1817, se le ordenó el asalto de las líneas españolas fortificadas, al mando de una compañía de fusileros escojidos entre los mas resueltos soldados del ejército patriota.

Le cupo el honor de haber escalado el primero los muros artillados de los realistas, demostrando un arrojo incomparable.

Flanqueó las trincheras por el costado derecho, al frente de una compañía del batallon núm. 3 de Arauco, i ordenando al soldado distinguido Matías Ravanales que le sirviese de escala o estribo, se subió sobre sus hombros i saltó sobre el muro, suspendiendo, con una manta, al mismo Ravanales, al sarjento Lezana i al cabo Vásquez, i con su ayuda a 60 soldados, con los que atacó con fiereza a los españoles.

Estos se hallaban defendidos por 44 piezas de artillería i 600 soldados, aparte de que la fortaleza estaba cortada por un foso que impedia el paso de los intrépidos asaltantes.

El denodado capitan Cruz se vió colocado en una situacion sumamente difícil, teniendo que consumar un sacrificio infructuoso en el ataque de una fortaleza verdaderamente inespugnable.

En un caso semejante, el deber del jefe mas valiente es el de no procurar sacrificar sus soldados estérilmente.

Cruz, obedeciendo órdenes superiores, contramarchó poniendo en salvo su jente, despues de haber cumplido con creces su deber.

En la campaña al sur del Bio-Bio se comportó con su habitual intrepidez militar, tomando, a la cabeza de un escuadron de caballería, la plaza de los Anjeles, habiendo sido herido a sable en la mano derecha.

En esta proeza quitó a los realistas cerca de dos mil animales vacunos, que sirvieron para el abastecimiento del ejército patriota que espedicionaba en aquella rejion austral.

Soportó con firmeza el sitio de Nacimiento, abasteciéndose

de víveres para los soldados de la division de su mando en el combate de las Estancias de Santa Juana.

Puso término al mencionado sitio con dos combates sucesivos para desbaratar a los españoles, que lo cercaban por todas partes.

Su serenidad i la enerjía de su voluntad, le sujirieron recursos que habia empleado con eficacia en las situaciones mas apuradas i difíciles.

Sin duda fué ésta una de las cualidades que mas distinguió en campaña al valiente militar.

VII

«Cruz hizo en seguida la campaña de 1818, relata un escritor contemporáneo suyo, batiéndose con la caballería en diversos encuentros parciales, i en seguida en Cancha Rayada i Maipo, donde obtuvo, junto con una honrosa medalla, el grado de sarjento mayor.»

En la victoria de Maipo se batió heroicamente, i en el momento de producirse la derrota de los españoles, cedió su gloria a su bravo hermano el sarjento mayor don José Antonio Cruz, del Coquimbo N.° 1, que le correspondió perseguir a los conquistadores por el callejon de Espejo, encontrando en la jornada suerte adversa que debia causarle mas tarde la muerte.

«Su reputacion militar estaba asentada, agrega Vicuña Mackenna, pero su nombre adquirió todavía mucho mayor gloria en las campañas posteriores. En efecto, en 1820, con el rango de comandante de un escuadron de Cazadores, militó en el sur bajo las órdenes del jeneral Freire, Intendente de la provincia de Concepcion, i en seguida bajo el mando de Prieto, jeneral en jefe de las tropas que defendian a Chillan i todo el territorio que se estiende hasta el Maule. En esta campaña se encontró en la desastrosa jornada del Pangal (Setiembre de 1820), en que salvó de la derrota la mayor parte de las tropas de su mando; en la victoria de las Vegas de Talcahuano i Alameda de Concepcion (Noviembre del mismo año), i por último, en la victoria de las Vegas de Saldias (Octubre de 1821), que importó la destruccion de las hordas de Benavides.

«Cuando la guerra de la independencia tocaba a su término, i sobre todo cuando la revolucion de 1823 alejó a O'Higgins del gobierno de Chile, Cruz, elevado ya al rango de coronel, resolvió alejarse del servicio militar, o a lo ménos vivir retirado, prestando el servicio de cuartel o de oficina. La revolucion de 1829 lo hizo cambiar de determinacion. Parece que el pensamiento de restaurar a O'Higgins en el gobierno, de que por entónces se hablaba entre los políticos i entre los militares, fué causa de que tomara una parte principal en los sucesos que dieron por resultado el entronizamiento del partido conservador. En esa campaña, Cruz se ilustró como militar en Ochagavía, en la defensa de Chillan i en la batalla de Lircai. El partido vencedor, en premio de sus servicios, le acordó el grado de jeneral de brigada.»

Adicto a O'Higgins, con esa nobleza de corazon que caracterizó todos los actos de su carrera de soldado, pues que a su lado i bajo sus órdenes habia militado en las campañas de la independencia hasta 1823, en que su heroico jefe habia sido lanzado al destierro, vivió leal a su amistad i a su sincero afecto.

«Retirado desde esa época, dice Vicuña Mackenna, a su provincia nativa, dejó su hogar solo cuando la reaccion del bando en que habia servido tomó el campo, a la vuelta de 7 años.

«El coronel Cruz hízose entónces jefe de la revolucion reaccionaria de 1829, en el sur de la República, como sus parientes Prieto i Búlnes lo fueron en la capital; i con tal pujanza acometió la empresa, que él mismo vino a Chillan, a fin de poner término a las vacilaciones del jeneral Prieto, ántes del levantamiento, i sostuvo en seguida un vigoroso sitio en aquella ciudad, despues de haber fugado de una prision con el disfraz de mujer.

«La victoria le trajo, por la segunda vez, a la eminencia del poder i abrió una nueva faz de su existencia de hombre público.»

El 25 de Setiembre de 1830, como jefe victorioso, fué llamado a desempeñar el cargo de Ministro de la Guerra.

Resuelto a hacer el bien a su pais, bajo cuyo anhelo ingresó

en la revolucion, se propuso contrapesar en el Gobierno el influjo del Ministro Portales, que representaba el partido político adverso a sus ideas.

Jóven, pues solo contaba 30 años, dió pruebas de ser un gobernante tranquilo, pensador, laborioso, desinteresado, probo i leal, pero firme en sus ideas i de carácter decidido.

Mas de una vez chocó con Portales, i manifestó al jeneral Prieto, Presidente de la República, elevado al poder por la revolucion, su descontento por el predominio que ejercia el citado Ministro en el Gobierno.

Portales no ocultaba su rivalidad con el jeneral Cruz i se narran anécdotas que definen la falta de unidad entre ámbos hombres de Estado en el Gobierno de que formaban parte.

Disgustado con el jeneral Prieto por el ascendiente que daba a Portales en el poder, se retiró a sus dominios agrícolas del sur, sin exijir la parte que le correspondia en la participacion del Gobierno por su concurso militar en la revolucion.

Nada exijió de los hombres ni del partido que contribuyó a elevar con el prestijio de su espada, i se retiró a la soledad del campo, silencioso i satisfecho de haber llenado sin ambicion la parte que le habia correspondido en la lucha política.

Este es otro de los rasgos de nobleza de carácter de su historia, que le ha sido reconocido por todos los escritores chilenos.

VIII

La vida militar del jeneral don José María de la Cruz es una de las mas interesantes de nuestra historia.

A los rasgos brillantes de su carrera de soldado, en los que lució siempre los brios del guerrero esperimentado no obstante su juventud, se unen los variados i adversos accidentes que le orijinaron sus nobles prendas personales, por las cuales se vió espuesto a las emulaciones i a las injusticias desde que reveló sus grandes enerjías de carácter.

Despues de la abdicacion del Director Supremo, jeneral don Bernardo O'Higgins, se encontraba en Valparaiso, haciendo uso de una licencia concedida por la Junta de Gobierno, cuan-

do fué dado de baja por el jeneral don Ramon Freire en el Rejimiento de Cazadores a Caballo, del cual era jefe el coronel don Luis José Pereira.

El jeneral O'Higgins habia sido su jefe en todas las campañas de la independencia i tenia por él una adhesion ilimitada, mezcla de admiracion i cariño que naturalmente nace en el alma de todo subalterno de nobles sentimientos por su caudillo.

A esta virtud de su lealtad, debió su separacion del ejército, como comandante del escuadron 3.° de su Rejimiento.

O'Higgins proscrito, influia por su prestijio en el ánimo de sus soldados, i los que lo habian derrocado del poder vivian sobresaltados, temerosos de una reaccion que restaurase su antigua situacion política.

Perteneciendo a este número de militares adictos a O'Higgins el coronel graduado don José María de la Cruz, se procuró alejarlo de las tropas que le obedecian para que no pudiese ejercer ninguna influencia en favor de su jefe, el que, desterrado de su patria, solo aspiraba a la paz de su vida en la soledad del valle de Cañete, en el Perú, donde se habia retirado en la Hacienda de Montalvan.

Agregado en 1824 al Estado Mayor Jeneral, se le nombró secretario de la Junta Militar encargada de preparar la espedicion auxiliadora del Perú.

Permaneció en esta comision hasta el embarque de las tropas destinadas a conseguir la total independencia de aquel pais.

Cumplido este cometido, volvió a sus funciones del Estado Mayor Jeneral.

En este cuerpo directivo del ejército partió hácia el sur, con el jeneral Freire, que marchaba a hacerse cargo del mando de la espedicion libertadora de Chiloé.

Al embarcarse la espedicion en Talcahuano, fué nombrado sarjento mayor de la Plaza de Concepcion, puesto que, sin duda, equivaldria al cargo de Comandante Jeneral de Armas de la ciudad.

Sirvió este destino hasta el regreso del ejército, época en que se separó de él para volver como agregado al Estado Mayor de aquella plaza.

A principios de 1828 se le nombró comandante principal o jefe de las milicias de infantería i caballería de Concepcion.

En 1829 fué nombrado jefe del Estado Mayor del ejército del sur, con el cargo inmediato de Comandante Jeneral de Armas de Concepcion i la baja frontera.

Al estallar la revolucion de ese año, i cuando el jeneral Prieto marchó sobre Talca a la cabeza de su ejército, el coronel Cruz quedó como Comandante Jeneral de Armas de la provincia i del canton de la cordillera hasta el Maule.

En Marzo de 1830 se reunió al ejército revolucionario en Talca i se hizo cargo del Estado Mayor, concurriendo a las batallas de Ochagavía i Lircai.

Un mes mas tarde, en Abril, fué llamado por el Gobierno para que se hiciera cargo del Ministerio de la Guerra, cargo que rechazó regresando inmediatamente al sur con el cargo de Comandante Jeneral de Armas de Concepcion i reteniendo el puesto de jefe del Estado Mayor.

A la sazon tenia el grado efectivo de coronel de ejército, ganado en el servicio constante de las armas.

A mediados de 1830, en Agosto o Setiembre, fué llamado a Santiago por el jeneral Prieto, Presidente de la República, i se le propuso la cartera de guerra, que aceptó.

Ocupó este elevado cargo con sin igual patriotismo hasta 1831, año en que se retiró a su amada provincia de Concepcion por los irreconciliables desacuerdos que tuvo con Portales.

Volvió a Concepcion a continuar en el servicio del cargo de Jefe de Estado Mayor del ejército del Sur, agregado al Estado Mayor de aquella plaza militar.

En 1832 fué ascendido al grado de Jeneral de Brigada, en mérito de sus valiosos i constantes servicios prestados con tanta abnegacion en el ejército de la República.

A los grados superiores que por sus grandes servicios i sus méritos se habia hecho acreedor, debemos añadir los títulos de honor i las condecoraciones que recibió del Gobierno de Chile i del de las Provincias Unidas del Rio de la Plata.

En 1817 se le acordó la medalla de honor por la victoria de Chacabuco, i en 1818, por la batalla de Maipo.

Del Gobierno de las provincias arjentinas recibió en 1818 el

cordon de hilo de plata que, de capitan a paje, se concedió a los vencedores de Maipo.

En 1822 fué nombrado miembro de la Lejion de Mérito de Chile, creada por el Director Supremo Jeneral O'Higgins.

Fué tambien condecorado con un escudo de honor por la accion de la Alameda de Concepcion en 1820.

IX

Al producirse la guerra de restauracion del Perú en 1838, fué nombrado Jefe del Estado Mayor del ejército espedicionario. La eleccion no podia ser mas acertada, no solo por la jerarquía militar que investia el jeneral Cruz, sino por las condiciones de organizador que lo caracterizaban i sus reconocidas cualidades de jefe valiente i esperimentado en las campañas..

La empresa que se acometia por el Gobierno chileno era ardua i atrevida, sobre todo despues del fracaso en Paucarpata de la espedicion de Blanco Encalada, i para asegurar su completo éxito era menester confiarla a la direccion superior de jefes de la competencia militar i del carácter incontrastable del jeneral Cruz.

Al considerar esta prudente eleccion del jeneral Cruz, no se debe olvidar que este ilustre militar habia sido siempre distinguido con la confianza de los jefes superiores del ejército i los gobernantes que ménos adictos eran a su persona.

Todos sus puestos jerárquicos eran debidos a los méritos i a la valía de sus servicios.

Justo es reconocer que si el jeneral Cruz se habia hecho acreedor al respeto i a los testimonios de admiracion de sus adversarios en el poder, aquéllos daban pruebas honrosas de que sabian apreciar sin pasion los servicios de tan ilustre militar.

Hai en estos hechos lecciones profundas i ejemplares de moral política i administrativa que no conviene olvidar para juzgar con severidad i justicia a los gobernantes de aquellos tiempos, que si bien cometieron errores, que a su tiempo es-

piaron con todo el rigor de la suerte, supieron rejir sus actos con una conciencia recta i un espíritu levantado i patriótico.

Al frente del Estado Mayor, emprendió la espedicion restauradora del Perú, desembarcando con el ejército, mandado por el jeneral Búlnes, en el puerto de Ancon, siendo jefe de la primera division.

En ese puesto asistió al combate de la Portada de Guias, en la ciudad de Lima, el 21 de Agosto de 1838.

Al dia siguiente de esta operacion de guerra, fué enviado a ponerle sitio al puerto del Callao.

Concurrió a la accion del Puente de Buin, el 6 de Enero de 1839, i a la batalla de Yungay el 20 del mismo mes, correspondiendo a la confianza depositada en su pericia i en su valor como segundo jefe del ejército espedicionario.

Por la gloriosa victoria de Yungay fué condecorado con una cruz de brillantes por cada uno de los gobiernos del Perú i Chile.

«Sus servicios como jefe de Estado Mayor del ejército espedicionario del Perú en 1838 i 1839, dice un historiador contemporáneo, su brillante comportacion en la Portada de Guias, en el puente de Buin i en la batalla de Yungay, le valieron, junto con el ascenso a jeneral de division, la fama de jefe tan entendido i prudente como sus anteriores servicios lo habian acreditado de oficial valeroso. El Gobierno del Perú le dió tambien el título de jeneral de sus ejércitos en Noviembre de 1839.»

X

Terminada la campaña de Huancayo, en las sierras del Perú, que puso término a la guerra de restauracion de aquel pais con la rendicion de los restos del ejército confederado, el jeneral Cruz regresó a su pais al mando de la primera division del ejército chileno. A fines de 1839 se declaró disuelto el ejercito restaurador i el jeneral Cruz, que habia conservado su puesto de Jefe del Estado Mayor, quedó como jeneral en cuartel.

En Setiembre de 1841 el Presidente Búlnes le propuso el

Ministerio de Guerra i Marina, que no aceptó por razones personales de abstencion política.

En 1842 se le nombró Gobernador de la plaza de Valparaiso i Comandante Jeneral de Marina.

Declarada capital de la provincia la ciudad marítima de Valparaiso en ese mismo año, fué designado Intendente, puesto administrativo que sirvió hasta 1843, en que renunció.

En 1847 fué nombrado Intendente de la provincia de Concepcion.

Desempeñaba en 1849 ese cargo cuando tuvo lugar el naufrajio del buque *Jóven Daniel*, en la costa del Imperial, el cual dió lugar a los crímenes que cometieron los indios de esa rejion con los tripulantes i pasajeros que se refujiaron en aquellos parajes. Tan desgraciado accidente causó las alarmas consiguientes en el pais i el Gobierno determinó el envío de una division del ejército a la frontera de la Araucanía a pacificar las tribus indíjenas que comenzaban a promover una sublevacion.

Para llevar a cabo esta medida de prudente prevision, se encargó al jeneral Cruz del mando de la division militar que se dirijió a la frontera, con el título de Jeneral en Jefe del Ejército del Sur.

La delicada comision encomendada al jeneral Cruz fué cumplida con el mayor acierto, pues no solo logró recuperar gran parte de los efectos robados por los indios en el buque náufrago i a los desgraciados tripulantes, sino que tambien tomó prisioneros a todos los caciques araucanos que se señalaban como promotores de los sucesos subversivos orijinados por aquel desastre marítimo que llenó de luto a la sociedad chilena.

Hai un drama histórico de familia relacionado con este trájico suceso del mar, que ha dado lugar a cuestiones públicas gravísimas, por las que estuvo a punto de encenderse una guerra por el cautiverio de una dama chilena, jóven i hermosa, que naufragó en el buque *Jóven Daniel*.

La cautiva de Puancho, Elisa Bravo, náufraga del buque *Jóven Daniel*, ha dado tema para el poema, la poesia dramática i la leyenda histórica, desde el bardo penquisto Rafael Santos, al ilustre historiador don Benjamin Vicuña Mackenna,

que publicó el libro mas bello de su pluma sobre la infeliz prisionera de los indios araucanos.

En el desempeño de la mision que se encomendó al jeneral Cruz sobre este deplorable i tristísimo suceso, permaneció hasta mediados de 1851, época en que aceptada su renuncia de Intendente de Concepcion quedó retirado a la vida de asamblea.

Posteriormente fué electo diputado al Congreso y Senador de la República.

XI

Retirado en su Hacienda de Peñuelas encontró al jeneral don José María de la Cruz el movimiento político de 1851.

En Febrero de ese año, algunos caracterizados caballeros de Concepcion, que se encontraban veraneando en Penco, se pusieron de acuerdo para iniciar trabajos de opinion tendentes a combatir la candidatura oficial a la presidencia de la República de don Manuel Montt.

Los promotores de esta idea, que envolvia el levantado propósito de hacer surjir una candidatura popular, prestijiada por el pais entero, fueron el periodista don Adolfo Larenas, el capitan del batallon Carampangue don Juan Antonio Vargas Pinochet i los comerciantes don Francisco Smith i don Hermenejildo Masenlli.

Siendo éste un pensamiento simpático a la juventud, que es siempre entusiasta por toda empresa jenerosa que signifique libertad, encontró las mas jenerales adhesiones en la sociabilidad de Concepcion, asociacion de ideas que se tradujo en un comicio celebrado el 10 de Febrero en aquella ciudad.

De la reunion se levantó una acta de proclamacion de la candidatura presidencial independiente del jeneral Cruz, documento que fué firmado no solo por los mas respetables ciudadanos de la altiva ciudad de Bio-Bio, sino tambien por las altas dignidades del episcopado de aquella diócesis, desde el dean don Mateo del Alcázar a los canónigos Rodríguez i Luco.

El acta decia en su parte sustancial, refundiendo el propósito capital de los iniciadores de la asamblea popular, lo siguiente:

«Despues de oida la opinion de todos los ciudadanos presentes, unánimemente fué designado como el candidato mas digno de ocupar el alto puesto de Presidente de la República, como al que ofrece mas garantías al pais i en atencion a sus méritos, patriotismo, integridad i prestijio, el jeneral de division don José María de la Cruz.»

De este modo se levantó la candidatura presidencial del ilustre militar, que desempeñaba a la sazon la Intendencia de la provincia.

De aquel movimiento de opinion surjió la *Sociedad Patriótica de Concepcion*, que debia ser el centro de la ajitacion popular que conmovió al pais.

Fué, sin duda, ese un acto honroso de iniciativa popular, que puso en evidencia los brios i los caractéres de la sociabilidad progresista de aquel tiempo, el cual debe recordarse con orgullo i como ejemplo para que sirva de leccion cívica a los contemporáneos nuestros.

El jeneral Cruz era la mas prestijiosa personalidad de su época, exhibiendo méritos propios como militar i prócer de la independencia, a la vez que una hoja de servicios públicos que enaltecia su probidad i las nobles dotes de su carácter.

«Su prestijio nacional, dice el historiador Vicuña Mackenna, era tan antiguo como brillante. Respetábanle sus conciudadanos por la memoria de sus hazañas, por los sacrificios evidentes de su patriotismo, i mas que todo, por la conviccion de su alta e incontrastable probidad.

«Mas de cerca amábanle sus gobernados porque tenia todas las prendas de un caballero, unidas a un activo celo por el bien público, i a una laboriosidad estraordinaria de detalles en la administracion.

«No fué, pues, en manera alguna digno de estrañeza que en aquella borrascosa crísis el pais entero hubiera vuelto los ojos hácia él, como guiado por instinto salvador, cuando en el desquiciamiento de todos los derechos de la soberanía, su espada de jeneral en jefe del ejército del sur brillaba en alto, aunque lejana, como una enseña de reparacion i justicia.»

El pueblo de Concepcion, compuesto de su sociedad mas distinguida, de la juventud animosa e independiente i de sus

hombres públicos influyentes, levantó la candidatura del jeneral Cruz como la encarnacion del sentimiento patriótico, de la autonomía de las provincias contra la centralizacion, de la protesta del derecho de elejir al primer majistrado en presencia de la imposicion contraria a las leyes de un gobernante que no era la espresion de la voluntad nacional; era en fin, el reconocimiento del prestijio de un caudillo ilustre que habia ofrendado tantas veces su preciosa existencia por la patria en las batallas i que la habia servido con integridad ejemplar en los elevados puestos públicos que se le habian designado en su carrera.

La eleccion era acertada i el jeneral don José María de la Cruz digno de tan honrosa confianza.

Bien pronto la iniciativa de los penquistos fué una aspiracion nacional.

El benemérito jeneral, entretanto, ignoraba por completo el papel tan trascendental que se le asignaba en el movimiento político mas vasto de su tiempo, el que influyó, indudablemente, de un modo fundamental en el porvenir de la República.

XII

Los promotores del movimiento de opinion de la capital del Bio-Bio, una vez suscrita el acta de proclamacion de la candidatura del jeneral Cruz, nombraron una comision que se encargase de ponerla en manos del ilustre prócer popular.

El jeneral desempeñaba a la sazon la Intendencia de la provincia i fué motivo de profunda contrariedad para su probo carácter, al saber que su persona era la elejida para contrarrestar la candidatura del gobierno central.

Su austeridad de militar i de majistrado le impedia aceptar el rol político que se le señalaba, porque nó queria que se le pudiese imputar jamas la mas leve sombra de ambicion.

Llegó su desagrado hasta el punto de resolver la clausura de la *Sociedad Patriótica* i prohibir sus reuniones.

Cuando se le trasmitió el acuerdo de la asamblea, el glorioso veterano de la patria se escusó de aceptar la candidatura que se le ofrecia.

Solo despues de mucho vacilar i de maduras reflexiones, es-

timando como un sacrificio que le dictaba el deber de defender la libertad del sufrajio, se resolvió a aceptar el mandato del pueblo renunciando el cargo de gobernante de la provincia.

Al recibir a la comision popular que le llevaba el mensaje de la asamblea, el jeneral le dirijió la palabra en estos elevados i elocuentes términos:

«Señores:

«La manifestacion del pueblo de Concepcion que habeis tenido la bondad de trasmitirme, me honra en alto grado i despierta en mi corazon la gratitud mas profunda.

«La provincia de Concepcion i la República toda saben bien que jamas he demostrado la mas pequeña ambicion personal, creyéndome destituido de los méritos que requiere el distinguido puesto para el que me hace el honor de creerme apto.

«Todo mi conato, mi empeño mas decidido ha consistido siempre en prestar a mi patria los servicios que como ciudadano i como soldado le debo: su gloria, i no la mia, ha sido mi constante anhelo i mis mas ardientes deseos.

«Cuando, a pesar de mis resistencias para ponerme al frente de todo movimiento político; cuando sin pretender ni esperar el verme proclamado como candidato para la próxima presidencia de la República, el pueblo de Concepcion me honra con simpatías tan espontáneas como jenerosas, yo no puedo ménos que espresar mi gratitud i aceptar el honor de una manifestacion hecha en el pueblo de mi nacimiento, a quien tanto amo i para quien tanta prosperidad deseo.

«Ninguno de los actos de mi vida pública ha dejado en mi conciencia el mas pequeño remordimiento, porque en todos ellos he obedecido siempre a las sanas inspiraciones de mi corazon, a mis vehémentes deseos por el progreso i el honor de la República.

«Mis principios políticos puedo resumirlos en dos palabras: *el engrandecimiento de la patria.*

«Todas las ideas son buenas, todas las opiniones justificables a mis ojos, cuando no se desvian de una senda tan gloriosa i de la órbita que la lei marca

«El patriotismo de mis conciudadanos i amigos me inspira

bastante confianza, para que crea necesario recomendarles la prudencia i moderacion mas estrictas en el libre ejercicio de sus prerrogativas constitucionales.

«Tened, señores, la bondad de poner en conocimiento de la *Sociedad Patriótica de Concepcion*, que he contraido una deuda inmensa de gratitud hácia ella, i que mas que el feliz resultado de sus designios, me honran i me satisfacen sus jenerosas manifestaciones de aprecio.

«No tengo inconveniente alguno para declarar el agradecimiento i la amistad que debo a mis amigos.»

XIII

Aceptada la candidatura presidencial independiente por el jeneral Cruz, la comision directiva de los trabajos políticos se dirijió, por medio de una circular, a todos los pueblos de la República, invitando a todos los ciudadanos a secundar sus propósitos.

La circular recomendaba mui especialmente la organizacion de una sociedad política semejante a la inicial de Concepcion.

De este modo se daba al movimiento electoral una accion poderosa de uniformidad i número disciplinado de adherentes.

Los pueblos de toda la provincia respondieron inmediatamente al llamamiento que se les hacia, apoyando con decision la candidatura que se les recomendaba, como que traducia los sentimientos de todos los ciudadanos independientes.

Consideramos conveniente dejar constancia de este hecho, no como un suceso político únicamente, sino como demostracion histórica de las simpatías i de la popularidad de que gozaba el ilustre jeneral Cruz en todos los pueblos de su provincia i del pais.

El principio de independencia era el proclamado por todos los centros de opinion que se constituian, dando a la provincia de Concepcion el carácter de núcleo de organizacion de los partidos políticos dispersos, uniéndolos en un comun programa de trabajo i en la aspiracion nacional de soberanía popular.

Para dar mayor impulso a la candidatura proclamada, se

fundó en Concepcion el periódico titulado *La Union*, cuya redaccion se dió al periodista don Adolfo Larenas, principal inspirador del movimiento político iniciado en favor de la candidatura del jeneral Cruz.

La bandera del periódico que servia de heraldo a las ideas proclamadas, era la conciliacion de los partidos en un propósito de paz i olvido de las divisiones pasadas.

A la cabeza de los artículos editoriales de *La Union* aparecia, invariablemente, esta inscripcion, que por sí sola era todo un programa:

CANDIDATO

PARA LA PRESIDENCIA DE LA REPÚBLICA

El Jeneral de Division

DON JOSÉ MARÍA DE LA CRUZ

Sus importantes servicios, su moralidad i su patriotismo, lo recomiendan a la nacion i empeñan la gratitud de la República.

XIV

Nuestra severa imparcialidad nos impone el deber de ser francamente censores de la campaña política que el jeneral Cruz encabezó una vez aceptada la candidatura que le habia sido ofrecida por el pueblo de su cuna.

El jeneral creyó, por las manifestaciones de sus partidarios, que en realidad simbolizaba las aspiraciones del liberalismo i se juzgó el hombre necesario de la situacion.

Reveló en esto su falta de esperiencia política i se dejó aclamar como el caudillo salvador del pais, dando pávulo al fanatismo popular por su persona i estimulando su amor propio con la idea de que su partido seria el centro de unificacion de la familia chilena, dividida por las disensiones intestinas que se sucedieron desde 1823 a 1830.

XV

En Santiago fermentaba con mayor intensidad la ajitacion política.

La *Sociedad de la Igualdad*, dirijida por el tribuno popular Francisco Bilbao, atraia a su seno a los obreros de la capital i se ramificaba en las principales ciudades de la República.

Su programa era la oposicion a la candidatura oficial de don Manuel Montt.

Esta era la actitud de los demócratas en presencia de la situacion política creada al pais por el jeneral Búlnes, que desde el poder imponia su sucesor en el Gobierno del Estado.

Los liberales, por su parte, habian constituido el *Club del Progreso* i levantado la candidatura presidencial independiente del prestijioso ciudadano don Ramon Errázuriz.

El pronunciamiento de Concepcion en favor de la candidatura del jeneral Cruz, produjo honda sensacion en la capital en todas las agrupaciones militantes.

Los opositores vieron en el benemérito militar un caudillo glorioso, que les aseguraba el triunfo de su causa con el prestijio de su personalidad, i se plegaron a su candidatura, renunciando don Ramon Errázuriz en bien de un propósito de comun nacionalismo.

En esta parte se consiguió el objetivo de los entusiastas promotores del movimiento político de Concepcion.

Los partidarios del gobierno i del candidato oficial, que tuvieron conocimiento de la proclamacion del jeneral Cruz por las comunicaciones traidas de Talcahuano a Valparaiso por la fragata de guerra francesa *Algerie*, se impresionaron fuertemente con la estraordinaria nueva, juzgándola algunos un ardid del propio jeneral Bulnes, Presidente de la República, para solventar el compromiso contraido con don Manuel Montt.

La prensa de Valparaiso i Santiago, representada por los principales intérpretes de los partidos militantes, *El Mercurio* i *La Tribuna*, traducian con reservas las impresiones de sus sostenedores, equiparando, a las veces, en condiciones de igual-

dad a los candidatos que habian levantado los partidos contendientes.

La campaña electoral se encendió entónces con caractéres diversos, pero de estrema viveza por una i otra parte.

El oficialismo puso en accion todas sus influencias mas poderosas para vencer la enérjica resistencia que le suscitaba en el pais la oposicion.

Entre tanto, las sociedades populares i políticas se multiplicaban en las ciudades mas centrales i populosas, aplicando el sistema de propaganda i disciplina de colectividades que mas unidad i vigor da a los trabajos de opinion.

La lucha eleccionaria revistió caractéres de escepcional actividad, que en ningun tiempo ha tenido en el pais, comunicando inusitado ardor político a los ciudadanos de toda la República.

Con jenerales simpatías al candidato independiente, se pronunciaron los pueblos de Valparaiso, San Felipe, Serena, Copiapó, Rancagua, San Fernando, Curicó, Talca, Chillan i Arauco, secundando el movimiento central de Santiago i la iniciativa del de Concepcion.

Jamas se ha podido contemplar en el pais un pronunciamiento de opinion mas universal i uniforme que el que presenció en esa época, movido el pueblo chileno por el resorte májico de la candidatura del ilustre jeneral Cruz, que refundia en su persona i en el programa de su proclamacion las aspiraciones de todos los chilenos, *el engrandecimiento de la patria*.

XVI

Siendo éste un libro de historia militar, no consideramos prudente hacer una relacion puramente política, que pueda darle un carácter de partidarismo o bandería.

Hemos procurado dejar hablar únicamente a los hechos para que no se crea que tenemos el propósito de hacer prevalecer nuestra opinion particular.

No queremos ni hacer obra de preconizacion de principios, que en un libro de esta naturaleza estaria fuera de lugar, ni de opinion política, porque la tendencia a que obedecemos es de mas alto nacionalismo i de mas noble apreciacion de justicia.

Pero nuestro deber de cronistas nos obliga a dejar establecida la verdad histórica, con referencia al ilustre caudillo militar de la revolucion de 1851.

Hemos denominado al jeneral Cruz jefe del movimiento de opinion liberal del pais en aquel período memorable de nuestra historia, porque encabezó el pronunciamiento político del pueblo i de las colectividades democráticas.

Por su escuela militar pertenecia a la falanje de los libertadores de la revolucion emancipadora; pero habia tenido tambien una participacion activa i eficaz en la revolucion reaccionaria de 1830.

De esta actitud política habia provenido el calificativo de conservador que se le daba por los partidarios de don Manuel Montt i por los defensores del gobierno del jeneral Búlnes.

Sus tradiciones de servidor público, respetuoso de las leyes, i sus glorias de soldado de la independencia, eran los títulos nobiliarios i patrióticos por los cuales sus conciudadanos lo aclamaban su jefe i caudillo.

Dada su condicion militar, se ha dudado de que el jeneral Cruz haya aceptado con sinceridad el programa reformista de la oposicion de la capital, porque siendo un guardian celoso de la Constitucion no podia ser un sedicioso ni un demoledor de las instituciones establecidas.

Aparte de su carácter de soldado de disciplina, tenia el antecedente del concurso de su espada a la revolucion que impuso la Constitucion política de 1833, que no podria derribar sin cometer un transfujio i una desautorizacion de sus propios actos de adalid militar de 1830.

Al aceptar la candidatura presidencial, tuvo, sin duda, en mira reunir en torno de su persona a todos los elementos conservadores i moderados para neutralizar i acaso contener a los demócratas i reformistas en sus planes de política fundamental.

Su programa de gobierno debia, necesariamente, ser de conservacion de la integridad de la lei.

Colocado en la situacion política que le señaló su candidatura, tuvo que aceptar todas las aspiraciones de sus partidarios.

Sin embargo, siendo como era un patriota recto i sincero,

jamas pensó en imponerse por la violencia, sino en triunfar por el voto de sus conciudadanos.

De tal modo era honrada su conducta de jefe de aquel movimiento político, que rechazó en absoluto las proposiciones que en nombre i representacion del partido liberal de Santiago le hizo don Manuel Camilo Vial i cuyas bases permanecen ignoradas hasta el presente.

Nunca se ha tenido conocimiento del objeto i del plan de las conferencias que se celebraron con ese fin entre el jeneral Cruz i el señor Manuel Camilo Vial, por lo que es permitido conjeturar que aquéllas no tuvieron otro propósito que la revolucion.

Por aquellos dias se dijo, en vísperas de la votacion popular, que el jeneral Cruz se dejaria llevar al cadalso ántes que encabezar un pronunciamiento armado.

La fuerza de los acontecimientos trajo consigo la sublevacion militar del 20 de Abril en Santiago, provocada por la actitud del Gobierno i los sucesos sangrientos de San Felipe.

La *Sociedad de la Igualdad* habia sido atacada a garrotazos en sus propias salas de reunion i prohibidas por la autoridad sus reuniones públicas sin respeto al derecho de reunion i asociacion garantido por la Constitucion.

Los elementos que intervenian en la lucha política eran los tres mas poderosos que concurren a la estabilidad de toda sociedad bien organizada.

El ejército en el sur, simpatizando con su antiguo jefe; el pueblo de todo el pais, adhiriendo entusiasta a la causa del caudillo del liberalismo i la democracia, i el Gobierno, sustentando la candidatura oficial.

En el Gobierno existia la unidad de miras i de accion, que era por sí sola un incontrastable fundamento de triunfo. En la oposicion habia desacuerdo, porque los liberales no aceptaban de buen grado a los demócratas, por mas que se denominaban progresistas i reformistas, a la vez que el caudillo del movimiento político no participaba de todas las ideas de sus partidarios i tenia en el fondo de su pensamiento grabada la tendencia del respeto a la lei.

Esta falta de armonía en el fundamento de los propósitos que se perseguian, debia, indudablemente, influir en el resul-

tado final de la campaña, como aconteció, de un modo desastroso para sus fines principales.

Estallado el movimiento militar del 20 de Abril, el Gobierno tuvo la mas evidente prueba de la sumision a su deber de soldado del jeneral Cruz, en el obedecimiento a sus órdenes de mandar a Santiago un cuerpo de ejército de Concepcion para reemplazar al batallon Valdivia, que se habia sublevado con el coronel Urriola. Llamado a Santiago por el Gobierno, se presentó en Mayo en la Moneda, no sin haber ordenado a sus partidarios de Concepcion que no intentasen repetir el pronunciamiento armado que habia costado el sacrificio del coronel Urriola.

Su presencia en la capital ponia en evidencia su respeto al órden público i su ninguna ambicion política.

Su hogar fué, desde el primer momento de su llegada a Santiago, el punto de cita de todo el mundo, desde los Ministros de Estado a los mas modestos ciudadanos.

Políticos, militares, hombres públicos i ciudadanos de todas las esferas sociales, tributaron al benemérito jeneral sus homenajes de admiracion i simpatías.

Las adhesiones a su candidatura fueron jenerales desde entónces, no solo en la capital, sino en el pais, porque se veia en él al hombre de órden i de paz i al caudillo popular.

La juventud del Instituto i los miembros caracterizados de la clase obrera, se presentaron en su hogar i le espusieron sus votos de adhesion incondicional i las esperanzas que cifraban en el triunfo de su candidatura.

Puso el sello de su popularidad la visita de las respetables matronas de la sociedad de Santiago, que enlutadas por los infortunios de la revolucion del 20 de Abril, fueron a ofrendarle sus dolores como en un altar de la patria.

XVII

Todas estas manifestaciones revestian un carácter singular de reconocimiento de la valía del caudillo i de la situacion trascendental que afrontaba como jefe de un movimiento nacional de opinion.

La sociedad entera de la capitál estaba ajitada i conmovida por los sucesos sangrientos del 20 de Abril i la inmolacion del coronel Urriola.

Los obreros se sentian aplastados en sus mas nobles aspiraciones bajo las ruinas de la *Sociedad de la Igualdad.* I la juventud del Instituto Nacional se veia defraudada en sus esperanzas de progreso i cultura por la disolucion de la Academia de Leyes i el destierro de los profesores de sus aulas, como Lastarria, Recabárren i Juan Bello.

A este último, brillante orador del Congreso de 1849, se le habia desterrado al Perú por el discurso que pronunció en la tumba del coronel Urriola, llorando la pérdida del jeneroso adalid de las libertades públicas.

En los discursos pronunciados en las visitas al jeneral Cruz, se traduce el sentimiento de todos, i en especial en el de las señoras que, cubiertas de luto, fueron a pedirle que obtuviese la libertad de los reos políticos encarcelados i sometidos a juicio por la revolucion del 20 de Abril.

La juventud, compuesta de los estudiantes mas aventajados del Instituto, entre los que figuraba el mas tarde brillante diarista i tribuno Isidoro Errázuriz, se espresaba en esta forma:

«*Don Marcial Martínez,* jóven arrogante i uno de los primeros talentos del Instituto. «Toda vez que la República ha estado en peligro, os habeis encontrado en el puesto del honor. Ahora, tampoco estareis solo: la juventud os acompañará, si es necesario, en la defensa de las instituciones de la patria.»

Otro jóven, cuyo nombre no se recuerda, dijo: «Mi padre fué un mártir en la guerra de la Independencia, i su hijo, aceptando esa tradicion gloriosa, viene a saludar en usted al compañero de armas del patriota i al representante de esas mismas tradiciones.»

Don Juan Vicuña dijo: «Mi familia ha consagrado su vida al servicio de una idea; esa idea, cuya defensa habeis aceptado para salvar a la República, nos ha traido a mis compañeros i a mí a daros la bienvenida.»

Don Domingo Urrutia dijo: «Soi hijo del coronel Urrutia; con mi padre peleasteis por la independencia i por la patria;

ahora el hijo i el padre pelearán a vuestro lado por la libertad i las instituciones de la República.»

La juventud tocó el corazon del viejo militar con sus votos de patriótico entusiasmo, quien contestó, con voz conmovida, en la forma siguiente: «La manifestacion que me hace la juventud de Santiago, me engrandece i me hace esperimentar emociones que casi nunca he sentido. Esta manifestacion me prueba que nobles sentimientos jerminan en vuestros corazones, i que existe en vosotros el alma de vuestros abuelos, los padres de la patria. Veo para Chile mejor porvenir. Pero quiera la divina Providencia que figureis en circunstancias ménos azarosas que las presentes.»

Los obreros, por su parte, manifestaron al benemérito jeneral Cruz que el estado tormentoso del pais solo él podia conjurarlo, por lo que se hacian un deber en ofrecerle su concurso i sus adhesiones de ciudadanos i de chilenos.

Las respetables matronas de Santiago, en número considerable, representando a la sociedad acongojada por las prisiones políticas, le pidieron la libertad de sus deudos detenidos en las cárceles.

Formaban aquel cortejo de la belleza i del amor las mas prestijiosas damas chilenas, presididas por la ilustre matrona de la Independencia, doña Mercedes Fontecilla de Carrera.

Podemos citar a las respetables señoras doña Mercedes Barguin de Bilbao, doña Tomasa Gamero de Muñoz Urzúa, Mercedes Ibieta de González, Trinidad Alemparte de Arteaga, Jesus Villarroel de Lastarria, Josefa Gana de Zenteno, Cármen Astorga de Mackenna, Rosa Carrera de Aldunate, Clarisa Urriola de Prieto, Cármen Valdivieso de Urriola, Pabla Jara-Quemada, Emilia Lastra de Alemparte i cuanto nombre ilustre hai en los anales de la sociedad chilena.

El noble jeneral sintió en el fondo de su alma repercutir todos los dolores silenciosos que se ocultaban en el pecho de las ilustres damas i se prometió a sí mismo aliviar tantas lágrimas que de los ojos de esas dignas hijas de Chile caían en el altar de la patria como plegarias de libertad.

Al despedirlas, emocionado visiblemente, les dijo:

«Jamas las señoras de Santiago vestirán luto por mi causa!...

«Yo sabré morir por la justicia; pero ántes, quiera el cielo abrir los ojos a los que por tanto tiempo se han obstinado en tenerlos cerrados!!!»

El ilustre caudillo se veia así aclamado por la sociedad entera, en presencia del mismo gobierno, que procuraba apartarlo de su deber i del camino que le trazaba el pais.

La prensa oficial, entre tanto, le aconsejaba la renuncia de su candidatura, porque, segun su opinion, un hombre de espada no convenia al gobierno civil de la República.

Pero el jeneral Cruz se veia fatalmente obligado a seguir una obra política trascendental que él no ambicionaba, por mas que su patriotismo lo impulsara hácia el sacrificio.

XVIII

El dia de la apertura del Congreso, el 1.º de Junio de 1851, concurrió el jeneral Cruz al Senado, vestido en traje civil, como representante del pueblo.

El pueblo lo aclamó con vivo entusiasmo, formándole cortejo hasta su domicilio.

Ese dia el jeneral Cruz prometió al pueblo de Santiago el concurso de su brazo, saliendo de la reserva habitual de su carácter, i formar al derecho un escudo con su persona para defenderlo del despotismo.

Se creyó entónces que en aquel dia debió estallar la revolucion en la capital, para la que no habia sido menester armas, sino el empuje irresistible del pueblo que se sentia oprimido i veia en el jeneral Cruz al salvador de las libertades públicas.

El jeneral Cruz que, sin duda, vacilaba ante la perspectiva de un acto de violencia, tuvo la precaucion de no presentarse en traje de parada al Senado, porque su uniforme militar habria despertado en el pueblo sus instintos bélicos i lo habria aclamado como al jefe de la revolucion.

El uniforme del soldado es por sí solo una bandera de guerra, que comunica carácter al que lo usa i trasporta de entusiasmo al que lo contempla.

Yo de mí sé decir que la apostura marcial de un brillante i gallardo militar, me causa profunda emocion de entusiasmo, i la música guerrera aviva mis sentimientos patrióticos i me trae a la memoria los recuerdos gloriosos de los héroes de nuestra historia.

El jeneral Cruz acaso presintió este peligro i procuró evitarlo con prudencia para no precipitar los acontecimientos; pero es evidente que en el fondo de su espíritu estaba formada la conviccion de un pronunciamiento armado como desenlace de aquella situacion política insostenible.

Para corresponder el jeneral Cruz la confianza depositada en él por el pueblo i la sociedad de Santiago, presentó al Senado, el 11 de Junio, un proyecto de lei de amnistía jeneral que tradujo los sentimientos de todos los chilenos.

Decia en el preámbulo de la interesante i oportuna mocion, definiendo gráficamente el estado político del pais: «Al Congreso no puede ocultarse la conveniencia de poner término a esta triste situacion i de calmar la inquietud i el descontento por ella producidos, sobre todo cuando está tan próximo el dia de una de las mas importantes elecciones constitucionales.»

Cuanto a la parte sustancial del proyecto, decia en su artículo único:

«Se decreta una amnistía jeneral a favor de todos los perseguidos, enjuiciados o sentenciados por causas políticas, desde el mes de Agosto de 1850 hasta la fecha.»

Colocado de este modo el jeneral Cruz al frente de una situacion política escepcional como caudillo, cualesquiera que fuesen sus ideas de órden i disciplina, no podia sustraerse a los deberes que le imponia la opinion pública.

Los sucesos se encadenaban de una manera fatal, arrastrando al pais a un convulsionamiento social que le señalaba su puesto de jefe i de combate en medio de las multitudes que lo aclamaban.

El gobierno mismo que lo habia llamado a la capital, habia contribuido a procurarle esa situacion de espectacion popular que lo conducia contra su voluntad a la guerra civil.

Los acontecimientos son siempre mas poderosos que los hom-

bres i que la lei de las sociedades en su desenvolvimiento; no es posible eludir el cumplimiento de los destinos imprevistos e inevitables que se oponen a todas las resoluciones de los pueblos i de los individuos.

Fué esto lo que pasó al jeneral Cruz, que se vió, sin pretenderlo ni ambicionarlo, envuelto en la vorájine sangrienta de la revolucion por uno de esos secretos i misteriosos decretos del destino de la vida de las naciones i de las sociedades.

Los liberales, comprendiendo que la situacion no tenia otro desenlace que la contienda fratricida para salvar el principio de la libertad del sufrajio i el derecho de la soberanía popular, propusieron al benemérito jeneral Cruz el pronunciamiento armado en un centro del pais que no estuviese espuesto al influjo del poder del gobierno.

El jeneral Cruz, aunque adhiriendo a la opinion i a los propósitos de sus partidarios, manifestó que convenia esperar el resultado de la eleccion, por mas que se le persuadió de que ese acto del ejercicio del derecho popular seria una burla de la soberanía de los ciudadanos.

Se propuso un plan de conspiracion tenebrosa para asesinar al ilustre jeneral, cuya personalidad aparecia prestijiada como emblema nacional por las aspiraciones de la sociedad i del pueblo que se cifraban en un voto de comun libertad para la República.

La libertad de una sociedad i de un pueblo no es únicamente el derecho de soberanía proclamado i protejido por las leyes, sino la garantía de la accion de los ciudadanos en el trabajo i en la vida pública.

Yo he sido perseguido como escritor público, siendo, por mi actitud levantada i enérjica en el periodismo, mi hogar allanado por la policía, sin dejárseme reposo para la vida social, sin libertad para el trabajo, sin garantía de ningun jénero para mi vida, acosado por una Junta de Gobierno que habia triunfado en una revolucion del gobierno legal que defendia como hombre de opinion i pensador de constitucionalidad.

Así es que conozco por esperiencia propia lo que es el ejercicio legal de la libertad i la necesidad que tiene el ciudadano de gozar del derecho de su soberanía para la tranquilidad de

su hogar i el lejítimo ejercicio de su actividad para su bienestar i el de su familia i el del progreso de la sociedad.

Es así como estimo la lejítima aspiracion de un hombre a la libertad i fué éste, indudablemente, el pensamiento capital del pais en los dias que venimos recordando en este capítulo.

Por mas que el jeneral Cruz, con su natural sagacidad, adivinase que podia contar, en cualquier momento, con el ejército, no quiso intentar una sublevacion de cuartel, porque anhelaba, en todo caso, un pronunciamiento popular que tuviese todos los atributos de un estallido de opinion nacional.

Queria el respeto al voto popular i al derecho de los ciudadanos, a la vez que el prestijio de la legalidad para su causa.

En esto procedia conforme a sus tradiciones de viejo patriota i de glorioso servidor de las instituciones fundamentales de la República.

Alentaba en sus jenerosos ideales republicanos al austero militar, esa noble simpatía del corazon de sus conciudadanos hácia su persona, que lo arrastraba fatalmente al sacrificio por la conservacion de las libertades públicas.

XIX

Sin poderse detener en presencia de la situacion política creada al pais por la imposicion de la candidatura oficial, situacion llena de peligros i zozobras, el jeneral Cruz se comprometió con los liberales de Santiago a acaudillar un movimiento armado siempre que se ejecutase despues de las elecciones i de agotados todos los esfuerzos para la defensa del sufrajio popular.

El ilustre caudillo de la oposicion liberal i del pueblo, como hombre de legalidad, no se allanaba a desautorizar con su conducta de rebelde a la lei el respeto que tenia por el ejercicio del derecho i por el órden.

Pero, si como una protesta contra el abuso del despotismo aceptaba la revolucion, lo hacia, no para buscar el triunfo de su candidatura en los campos de batalla, sino para ofrendar el sacrificio de su persona en aras de la soberanía del pueblo.

Debemos ser justicieros con el benemérito militar cuya vida relatamos.

El no tuvo ambiciones personales.

Los actos de su campaña de caudillo obedecieron únicamente al propósito de defender los derechos del pueblo, que habia cifrado en él sus aspiraciones de libertad.

El jeneral Cruz queria que el resultado de la eleccion justificase su conducta posterior i esta noble idea debia conducirlo al sacrificio con la conciencia tranquila, convencido de que cumplia con un patriótico deber.

Las elecciones se efectuaron en la República dando el resultado previsto por la oposicion, es decir, el triunfo del candidato oficial i la derrota del jeneral Cruz.

Fué aquel acto un simulacro de eleccion popular, en el que se falsificó el sufrajio i la voluntad de los ciudadanos.

El fallo de las urnas fué la confirmacion del triste convencimiento que abrigaban los liberales de Santiago, de que seria burlada la soberanía del pueblo i la intervencion oficial impondria al nuevo gobernante de la nacion.

La protesta de la opinion pública no tardó en responder al reto del Gobierno.

El partido de oposicion de la capital dirijió un *Manifiesto al pais*, declarando nula la eleccion por los fraudes políticos que la habian viciado de un modo escandaloso, vulnerando las prescripciones constitucionales.

Dicho manifiesto, traduciéndolo como testimonio histórico en esta relacion, pintaba las violaciones que denunciaba en numerosos documentos i en diversos actos electorales que trascribia, estableciendo en una serie de considerandos los cargos políticos que presentaba a la conciencia pública i las enérjicas acusaciones que hacia contra el Gobierno.

Resumia ese audaz documento las diversas violencias que denunciaba en las siguientes gravísimas conclusiones, que eran un verdadero boletin de guerra:

—«¿A dónde poner los ojos?

—«Ah! *No queda mas que un tribunal, pero tribunal inflexible, donde nada pueden la amistad, el interes, el cálculo, la ambicion,*

las influencias de un Gobierno ni las pasiones de partido: ese tribunal es el de la soberanía de la nacion.

—«*Pueblos de Chile! Si quereis la restitucion i el ejercicio de vuestros derechos,* APELAD A ÉL!...»

Tan franco llamamiento a la protesta armada fué calificado de revolucionario por la prensa oficial.

La Tribuna, que era el intérprete del Gobierno, atacaba con rudeza al *Progreso,* órgano de propaganda de la oposicion, denominando *prensa revolucionaria* a las publicaciones independientes.

La exaltacion de los ánimos habia llegado a un período de tan profunda animadversion, que el estallido político no debia tardar como consecuencia del apasionamiento político.

La oposicion, resuelta desde la víspera de las elecciones a la protesta armada, impartió a las provincias ajentes encargados de ejecutar el plan revolucionario concebido i acordado en la capital, llevando algunos de ellos sumas de dinero para preparar el pronunciamiento militar.

Don José Miguel Carrera Fontecilla se dirijió a la provincia de Coquimbo i don Francisco de Paula Vicuña al sur, encargados de promover el movimiento insurreccional de ámbas zonas.

Hemos querido, de propósito, dejar constancia de todos estos hechos i detalles históricos, para que quede en este estudio militar bien definida la personalidad del jeneral Cruz i cargar a la cuenta de cada uno de los actores de aquel drama político, la parte que le corresponde en las consecuencias de su causa.

Solo así se podrá formar una opinion justa i exacta el que leyere las pájinas de este libro, inspirado en el mas puro i recto patriotismo.

XX

La prensa oficial, penetrada de que la revolucion jerminaba en todas partes, por las manifestaciones que sin reservas hacia la oposicion, acusaba al ilustre jeneral Cruz de prestarse a servir de instrumento de las ambiciones políticas de los adversarios del gobierno.

La Tribuna, que era el diario oficial, decia: «Hai derrotas gloriosas, como triunfos indignos. Sufra la suya con resignacion i sacrifique su amor propio en aras del bien público: Jeneral Cruz! Este es el voto de vuestra patria i éste tambien el de vuestros amigos.»

I como para paliar la situacion que el gobierno se veia obligado a asumir en presencia de la actitud de la oposicion, añadia: «Los hechos, a los cuales la opinion pública ajusta siempre su fallo, sentimos decirlo, hablan contra el jeneral Cruz.

«Vemos su nombre protejiendo el desborde escandaloso de la prensa, vemos su nombre figurando indebidamente en la representacion nacional, vemos su nombre en las protestas ilegales de la oposicion, i lo vemos, en fin, en todos los actos que huellan la lei, en todas las sordas maniobras, en todas las atentatorias pretensiones de los revolucionarios.»

Como se ve, i se demuestra con las trascripciones precedentes, la revolucion la presentia, la veia venir el gobierno, i sus partidarios procuraban conjurarla obligando al caudillo a retirarle el prestijio de su adhesion i el poderoso concurso de su brazo.

Sin embargo, los emisarios oficiales que se habian enviado a recorrer las provincias del sur para observar el estado político de esos pueblos, habian regresado trayendo el convencimiento profundo de que la paz que en toda esa zona reinaba era inalterable.

El intendente de Concepcion, jeneral Viel, aseguraba, por su parte, que no habia motivos para temer una revolucion.

El jeneral Cruz, entretanto, se despidió de sus amigos de la capital i volvió a sus lares de Concepcion, no sin que el Ministro Varas intentase detenerlo en Santiago.

Su partida hácia el Sur despertaba, naturalmente, las mas justificadas alarmas en el seno del Gobierno i de sus partidarios, por el conocimiento que tenian de su inmenso prestijio popular en aquella rejion.

El ilustre i glorioso jeneral en jefe del ejército del Sur i gobernante de la provincia mas estensa i mas populosa de la zona austral, ejercia un influjo incontrastable en todos los pueblos que se estendian desde el Maule al Bio-Bio.

Para impedir que su autoridad de primer majistrado de la provincia de Concepcion pudiese servirle de elemento de rebelion, se le destituyó de ese elevado cargo administrativo el 19 de Julio de 1851.

El jeneral Cruz acusó recibo de la nota en que se le trasmitia su deposicion del mando, que él habia ofrecido dimitir, declarando desde Valparaiso:

«Si me consideré altamente distinguido cuando recibí el nombramiento de tal intendente, como asimismo del de jeneral en jefe, de que recien he sido depuesto, no me es ménos satisfactorio el haber merecido de la presente administracion la mui pronta atencion a esa esposicion verbal i trascurso del período constitucional a que alude el considerando del decreto que se me comunica i del que me es grato acusar recibo al señor Ministro.»

El Gobierno no tuvo bastante enerjía para separarlo estando el jeneral en Santiago i se le mandó su destitucion por correo, cometiendo así un acto de debilidad injustificable i de falta de cortesía con un militar tan ilustre i tan digno de respeto.

El jeneral Cruz desembarcó en las playas de Talcahuano como un simple ciudadano, pero con mayor prestijio que el de majistrado de la provincia, encontrando a todo un pueblo formado, cual un ejército, en línea de batalla, ofreciéndole sus mas entusiastas adhesiones i simpatías.

El patriotismo del pueblo se encendia delante de la venerable i gloriosa figura del ilustre militar, perseguido por el poder a causa del prestijio que le tributaban sus conciudadanos.

XXI

Miéntras se sucedian en la capital los acontecimientos que dejamos relatados en el capítulo anterior, en la provincia de Concepcion el patriotismo previsor de los ciudadanos velaba por los derechos del pueblo i los fueros de la democracia.

En los mismos momentos en que el jeneral Cruz partia hácia Valparaiso, ponia su planta en las playas de Talcahuano el esclarecido proscrito don Pedro Félix Vicuña, que se dirijia a la provincia de Concepcion en busca de un refujio para su

libertad i de un centro de actividad política para realizar sus aspiraciones de patriota i ciudadano.

El ilustre desterrado habia tenido que abandonar a Valparaiso perseguido por las autoridades despues del sangriento episodio revolucionario del Puente de Jaime, donde se distinguió por su bravura el tribuno i periodista don Juan Nepomuceno Espejo.

En la persecucion política de ese período histórico, se vió envuelto, por sus ideas liberales i de independencia, el ilustre proscrito arjentino, hoi jeneral glorioso de su patria, don Bartolomé Mitre, que ejercia en este pais hospitalario la noble profesion de periodista.

Don Pedro Félix Vicuña era un patricio esclarecido, que desde su juventud habia tomado una participacion activa en los congresos i en las luchas políticas, caracterizándose como escritor ilustrado i patriota, i mas que todo, por la altivez e independencia de sus ideas de soberanía popular.

Prócer del periodismo i tribuno prestijioso i esclarecido, llevaba al pueblo de Concepcion el poderoso concurso de su palabra i de su accion personal en la contienda que habia iniciado a favor de la candidatura del jeneral Cruz.

Despues de breve estadía en Talcahuano, se trasladó a Concepcion i reunió al pueblo i a los mas respetables vecinos en un comicio público en los salones de la Sociedad Patriótica.

Presidió aquella asamblea de ciudadanos independientes el benemérito jeneral don Fernando Baquedano, asociándose a la reunion i al objeto fundamental de ella los mas prestijiosos i respetables vecinos de la localidad, entre los cuales se contaba el canónigo don Julian Jarpa, don Pedro José Benavente, don Tomas Smith, Francisco Masenlli, Nicolas Tirapegui, Adolfo Larenas, José Miguel Prieto, los Rioseco i Martínez Rioseco, Manuel Serrano, Víctor Lamas, los Pradel, los Cruzat i tantos otros distinguidos caballeros de la culta sociedad penquista.

El señor Vicuña, futuro Intendente revolucionario de Concepcion, espuso el objeto de la reunion i describió la situacion política del pais en un brillante discurso que fué acojido con aclamaciones por el ilustrado i escojido auditorio que componia la asamblea.

Como corolario de su ardiente i entusiasta peroracion, el señor Vicuña propuso a la asamblea se suscribiese, por todos los comitentes, una acta de solidaridad política nacional, invitando a las provincias a adherirse a aquella manifestacion como un juramento de comun aspiracion de soberanía.

«El pueblo de Concepcion, decia el acta en uno de sus considerandos, a pesar de tener sus derechos espeditos por la voluntad i la enerjía con que defenderá la causa nacional, se *hace solidario con el último pueblo de República*, teniendo por *irritas* i de ningun valor las elecciones que esta vez se hiciesen atacando de cualquier modo la libre voluntad del ciudadano.»

La forma jeneral del acta política suscrita por aquella asamblea era del todo revolucionaria, por la franca i resuelta protesta que formulaba contra la política del gobierno i sus autoridades subalternas, como por las declaraciones que hacia en el sentido de no reconocer el resultado de las elecciones en que se encontraba empeñada la República.

Don Pedro Félix Vicuña, al salir de Valparaiso, no tuvo tiempo de comunicarse con ninguno de los jefes del movimiento político que ajitaba al pais, siendo su actitud en Concepcion completamente individual, sin acuerdo ni del jeneral Cruz ni de los directores del partido liberal de Santiago.

Su iniciativa era absolutamente propia e independiente de los partidos de oposicion que intervenian en la campaña electoral.

Su espíritu independiente le sujeria aquella actitud política de abierta desautorizacion de la política del gobierno, en la que encontró el mas completo i decidido apoyo de parte de los ciudadanos mas prestijiosos e influyentes de Concepcion.

De comun acuerdo con los promotores del movimiento político de la capital del sur, el órgano de publicidad i propaganda que se habia levantado como bandera de proselitismo, *La Union*, fué convertido en diario i su redaccion fué confiada al señor don Pedro Félix Vicuña para que desde esa alta tribuna pudiese ilustrar i dirijir la opinion de la provincia i de la República.

Se organizaron asambleas populares todas las noches para

disciplinar el espíritu de los ciudadanos en el cumplimiento de sus deberes electorales.

Se debe al pueblo de Concepcion la iniciativa en los comicios públicos para educar el sentimiento popular en los principios del derecho electoral.

Los pueblos, que como el de Concepcion i Atacama, han frecuentado las asambleas políticas como escuelas de democracia, para instruirse en el ejercicio del derecho i de la libertad de sufrajio, han sido pueblos progresistas i soberanos en todas sus manifestaciones cívicas.

La independencia i el amor a la cultura han sido sus virtudes públicas i patrióticas peculiares de su carácter.

En todas las épocas, ya sea que se haya tratado de sus deberes políticos o de sus obligaciones ineludibles para con la patria, los hijos de esas provincias, así adiestrados en los actos primordiales de la vida republicana, se han señalado siempre por su abnegacion, su firmeza de voluntad, su altivez injénita i su pujanza para el trabajo en la paz i las nobles acciones de la guerra.

La actitud resuelta de don Pedro Félix Vicuña i del pueblo que lo secundaba, no fué del agrado del Intendente de la provincia, don Pedro del Rio, quien, alarmado con la exaltacion pública, llamó a su despacho al tribuno i publicista para prevenirle que debia reprimir su propaganda revolucionaria.

El señor Vicuña espresó al intendente del Rio, que él no era un ajitador vulgar i que su actitud franca, a la luz del dia, era un derecho lejítimo que todo el pais le reconocia, teniendo sus miradas fijas en aquel pueblo que se levantaba contra el poder centralizador, en nombre de la libertad del sufrajio, como una protesta contra la represion política.

Reconocido el señor Vicuña como el propagandista revolucionario por la propia autoridad, el denodado tribuno i periodista representaba, desde aquel momento, la idea popular que encarnaba el ilustre caudillo jeneral don José María de la Cruz.

La revolucion, salida del pueblo penquisto, se anticipaba al caudillo mismo, que se encontraba en la capital recibiendo los homenajes de la sociedad entera, siendo el señor Vicuña su

heraldo, para convertirse mas tarde en el alma de la contienda civil en los campos de batalla.

XXII

La idea popular que ajitaba como una bandera de libertad el tribuno en los comicios i el periodista en el diarismo, tenia tambien su encarnacion militar en el presidente de la asamblea de Concepcion, en el veterano de la independencia, jeneral don Fernando Baquedano.

Por estraña disposicion del destino, la revolucion se completaba en la idea capital i en los jefes que el pueblo seguia i aclamaba.

Era el jeneral don Fernando Baquedano un militar que se habia formado en las campañas de la independencia, desde el grado de sarjento de caballería. Subalterno del jeneral Carrera en 1813, habia militado en el ejército de los Andes en 1817, contribuyendo al éxito de las campañas del Perú i de Chiloé.

Su hoja de servicios era una de las mas brillantes i gloriosas del ejército. Una de las acciones mas heroicas del invicto militar, fué la que ejecutó en la batalla de Yungai en 1839.

Comprometida la reñida accion, colocando al ejército chileno en una situacion difícil la audaz intrepidez de los bolivianos que habian flanqueado a la infantería, el bravo centauro don Fernando Raquedano, salvando un peligroso barranco, dió tres cargas sucesivas de caballería, al frente de un puñado de valientes jinetes del famoso Rejimiento de Granaderos, contra inaccesibles trincheras, donde se habian estrellado inútilmente los denodados infantes como en un muro de piedra.

El indomable coronel Baquedano clavó, con la punta de su lanza, la bandera de la victoria sobre las trincheras enemigas, causando el terror en las filas del ejército de Santa Cruz.

Esas terribles cargas de caballería, que sembraban la muerte i el pavor en las huestes bolivianas, produjeron tan espantosa impresion en el ánimo del mariscal del Perú don Agustin Gamarra, quien para no ver sus desastrosos estragos se cubrió los ojos con las manos, aterrado con el impetuoso empuje de los jinetes chilenos.

De este temple de carácter era el benemérito jeneral don Fernando Baquedano, presidente de la Asamblea Política de Concepcion, que dirijia el movimiento electoral i de opinion de aquella prestijiosa provincia.

La actitud del jeneral Baquedano introducia en el ejército de toda la frontera araucana la consiguiente ajitacion política, debida a su prestijio.

En los Anjeles se produjo un conflicto militar entre el gobernador de la plaza, coronel don Manuel Riquelme, i el mayor del Carampangue don Pedro José Urízar, aquél como autoridad que procuraba sustentar el prestijio del Gobierno, i el último como partidario del jeneral Cruz.

La prensa oficial, representada por *El Conservador*, atacaba sin ningun miramiento al jeneral Baquedano i a don Pedro Félix Vicuña, dando lugar a dos jurados de imprenta que condenaron al órgano del Gobierno.

En estas circunstancias llegó a Concepcion el intendente propietario de la provincia, jeneral don Benjamin Viel, quien, por ser amigo de Vicuña, creia poder conjurar la revolucion.

Vicuña, para distraer la opinion del Gobierno, propuso al intendente Viel la construccion de un ferrocarril entre Concepcion i Talcahuano.

Los que conocian el espíritu inquieto i patriota de Vicuña, comprendieron que la idea del ferrocarril era un ardid político para ganar tiempo i calmar las alarmas oficiales.

Se cuenta que cuando se dió lectura en el Senado al Memorial de don Pedro Félix Vicuña, solicitando la proteccion del Gobierno para aquella obra industrial, don Diego José Benavente esclamó: «*Allá veremos en lo que paran estas empresas de don Pedro! Buena es mi tierra para ferrocarriles...*»

XXIII

A fines de Julio arribó el jeneral Cruz a Talcahuano.

No obstante el mal tiempo, fué recibido por el pueblo penquisto como en medio de brillante sol, a pesar de la lluvia.

La prensa liberal e independiente, en especial *El Correo del*

Sur, que redactaba don Ricardo Claro i Cruz, dió la bienvenida al benémerito i glorioso militar.

El jeneral Cruz llegaba al seno de los suyos, a su pueblo, donde habia nacido i en cuya sociabilidad culta se le acababa de proclamar (25 de Julio) Presidente de la República por el voto de los conciudadanos depositado libremente en las urnas electorales.

El ilustre caudillo se presentó a sus amigos i electores dispuesto a afrontar todos los peligros i azares de la contienda política, penetrado de que era un deber el que le imponia la opinion en el sacrificio, puesto que el pais entero lo proclamaba su libertador, no obstante de haber sido derrotada su candidatura en las provincias centrales.

En su conciencia reconocia vulnerado el derecho de sufrajio i burladas todas las lejítimas garantías de libertad de los ciudadanos.

Para sellar el pacto solemne de su consagracion a los destinos del pueblo con los representantes de la opinion pública de su provincia, el jeneral Cruz ofreció un banquete en su casa habitacion a sus correlijionarios civiles i militares el domingo 4 de Agosto de 1851.

Al rededor de la mesa que él presidia, se sentaban el jeneral don Fernando Baquedano, el coronel don Manuel Zañartu, el jeneral Viel, don Pedro Félix Vicuña, don Juan José Arteaga, don Ignacio Molina, el canónigo Jarpa i numerosos otros respetables caballeros de la distinguida sociedad penquista.

En aquella reunion se pronunciaron discursos enérjicos, abundando en ideas de libertad i de union de los ciudadanos, siendo el mas significativo el del jeneral Cruz.

Don Juan José Arteaga dijo: «Brindo, señores, porque el sol de Setiembre de 1851 amanezca para Chile como amaneció el sol de Setiembre de 1810!»

El jeneral Cruz espresó su pensamiento en la forma siguiente: «Brindo, como los demas señores, por la prosperidad de la República, cimentada en la PAZ, pero *no* en *la paz de los epulcros*, sino en aquella paz que tiene su fundamento en el respeto a las leyes i en el libre ejercicio de los derechos del ciudadano.»

Pocos dias despues ofrecia el jeneral Cruz un sarao en su casa al pueblo penquisto, como complemento de la primera manifestacion descrita, para acercarse mas a los ciudadanos que caracterizaban la verdadera opinion pública.

Desde aquel momento el plan revolucionario comenzó a desenvolverse en todas las esferas sociales.

Los promotores de la insurreccion armada se distribuyeron el trabajo de organizacion de la empresa revolucionaria, hecha ya la propaganda ajitadora por la prensa i en las asambleas populares.

El jeneral Cruz impuso a los iniciadores del movimiento insurreccional que se decidiese en favor de su causa al rejimiento de Cazadores a Caballo acantonado en Chillan, como punto de apoyo de la revolucion penquista, para poder maniobrar sobre Talca i contar con un radio de operaciones tan estenso cuanto lo permitiese el desarrollo de la campaña.

De este modo se proponia el jeneral Cruz poner en movimiento todas las tropas que se estendian desde Talca a Arauco.

Para asegurar el éxito de este plan, sin duda hábilmente concebido por el jeneral Cruz, se mandó a Chillan al hombre mas activo i prestijioso del sur como político i ajitador público, al único que podia mover con su influjo toda esa rejion, a don Bernardino Pradel, caudillo de los araucanos.

La revolucion se desenvolvia silenciosa i subterránea por todas las capas sociales de la zona austral, con el vigor incansable de sus fomentadores, jerminando en todos los corazones i llevando la savia de sus propósitos de libertad a todos los espíritus independientes, como esas robustas raices que se desparraman bajo la tierra i llevan la vitalidad que hace frondosas las plantas i erguidos a los árboles, sin que los que aplastan con sus plantas el suelo que las cobija i fertilizan, las observen i las valoricen en su trabajo constante i misterioso.

Así se esparcia la simiente revolucionaria por todas las esferas de la sociedad de aquella vasta rejion, donde fructifican en la tierra, a la vez, que las maravillas de la naturaleza, los nobles sentimientos del patriotismo en las almas.

Las autoridades, por su parte, desde el jeneral Viel al coronel Riquelme, que tenian la mision de velar por la conserva-

cion de la paz en el sur del territorio, sentian rujir el volcan revolucionario bajo sus piés i procuraban conjurar sus desastres sin atinar en el medio salvador.

El jeneral Baquedano, creyendo hacer una obra juiciosa, cometió la imprudencia de presentarse al jeneral Viel a invitarle a tomar parte en la revolucion que acaudillaba el jeneral Cruz.

El jeneral Viel creyó una jenialidad del jeneral Baquedano tan audaz revelacion, i aun cuando vió en ella la realidad de la situacion, se contentó con disponer un cambio de guarniciones en la provincia i en las ciudades adyacentes.

De tal modo se confiaba en la paz, que *El Mercurio*, de Valparaiso, decia, el 8 de Setiembre, que «*el benemérito jeneral Cruz se habia retirado a su hacienda de campo, relegándose en absoluto a la vida privada.*»

La labor revolucionaria se hacia con tan sijilosa cautela, que nadie sospechaba su próximo estallido.

Esta circunstancia debió asegurar su éxito mas completo, pues su plan de organizacion no pudo ser mas seguro i bien combinado, i sin embargo, los resultados fueron los mas adversos para la causa que defendia el ilustre caudillo popular.

XXIV

Hecho el escrutinio en el Senado de las elecciones presidenciales, resultó triunfante don Manuel Montt por 139 votos contra 29 que obtuvo el jeneral Cruz.

La prensa denunció al pais que el escrutinio era ilegal, por cuanto no habian concurrido a él los representantes del Congreso que la Constitucion prescribia.

No obstante esta circunstancia, producida por los Senadores complotados para ello, que no concurrieron al mandato de la lei, *La Tribuna*, órgano oficial, con la anhelada aspiracion de la paz, decia:

«La última esperanza de una conmocion política en la República, que abrigaban los ánimos inquietos, se ha disipado...

«Concepcion no piensa en revueltas.

«Su prosperidad se desarrolla tan activamente, que nunca mas que ahora las ideas de paz, de trabajo, de bienestar material, escluyen toda posibilidad de un sacudimiento.

«Los mismos que durante la exaltacion electoral osaron pronunciar en su efervescencia de partido la palabra *revolucion*, se han apresurado a disipar toda duda respecto del patriotismo de sus *intenciones*.»

La seguridad del órden público era proclamada en todos los tonos por los partidarios del Gobierno.

Pero esta seguridad tenia sus alternativas de duda i de inquietud para los mas celosos funcionarios del sur, que veian ajitarse a los pueblos con secreta actividad.

El jeneral Viel, que se encontraba en todo el centro del movimiento político, se trasladó a los Anjeles a cambiar la guarnicion militar de la plaza para evitar cualquier combinacion con los ajitadores públicos de la provincia.

Se sospechaba de la oficialidad del Carampangue, i se determinó trasladarlo a la capital.

Del mismo modo se abrigaban dudas respecto de jefes distinguidos i probados, por la adhesion que profesaban al jeneral Cruz, su jefe de tantos años.

En estas circunstancias, el jeneral Cruz, resuelto a llevar a cabo su plan, i a pesar de su reserva, se trasladó de su hacienda de Peñuelas a la vecina propiedad agrícola de Queime, para comunicarse con el comandante don José Vicente Venegas, a quien solo alcanzó a enviarle su firma en una hoja de su cartera.

Desde aquella residencia de campo, el jeneral envió a Concepcion a don Bernardino Pradel, el leal amigo de su confianza, con una mision confidencial que debia decidir la insurreccion.

Don Bernardino Pradel debia hacer suscribir a los partidarios mas caracterizados del jeneral Cruz, una acta revolucionaria como prenda de lealtad a su causa.

El jeneral Cruz no buscaba en este procedimiento una garantía para su campaña ni una solidaridad para su noble actitud, sino una declaracion franca de la abnegacion de su empresa militar, en la que solo buscaba el bienestar de su pais.

El no tuvo ambiciones que realizar en la revolucion, sino el propósito de cumplir el mandato del pueblo.

Sus reservas i negativas para acaudillar el movimiento insurreccional, demuestran el ningun interes personal que tenia en semejante evolucion política.

No se creia ni el elejido de los pueblos ni el vengador de su patria, sino un soldado designado por el pais para sacrificarse por un deber que consideraba ineludible en su conciencia de chileno.

Por esas razones no quiso jamas levantar la bandera de la rebelion en su propio nombre, sino que se decidió a encabezar la revolucion cuando el pais la proclamó como una necesidad del patriotismo de todos.

«Como jefe militar, dice Vicuña Mackenna, jamas habria aceptado el jeneral Cruz la revolucion que lo proclamaba.

«Pero aclamado el caudillo civil de los pueblos e invitado por éstos de mil maneras a secundar sus miras, resolvióse a hacerse, no el campeon de su propia causa, sino el jeneral en jefe de un ejército levantado por aquellos pueblos.»

Al comprometerse a acaudillar la revolucion, como jeneral en jefe únicamente, puso por condicion que una vez triunfante la causa popular, se reuniese un Congreso Constituyente para organizar el gobierno de la República.

Ademas, manifestó a su amigo de confianza don Bernardino Pradel, que si la victoria coronaba sus armas, el elejido de sus simpatías para la Presidencia de la República era el ilustre ciudadano don Salvador Sanfuentes.

La verdad histórica debe resplandecer como un faro de luz para alumbrar los hechos del pasado i las conciencias de sus actores, a fin de no equivocar los juicios de los contemporáneos.

Por otra parte, el historiador no debe manchar nunca su nombre con una impostura que estravíe a sus lectores i falsee los acontecimientos que relata, porque la mentira es un ultraje a la moral pública i al respeto que se debe a la civilizacion.

XXV

Don Bernardino Pradel, ajente confidencial del jeneral Cruz, al llegar a Concepcion se puso al habla con don Pedro Félix

Vicuña, quien redactó el acta de solidaridad de la revolucion i el 11 de Setiembre quedó suscrita por 15 de los mas caracterizados promotores del movimiento militar.

La primera firma de ese documento histórico era la del benemérito jeneral don Fernando Baquedano.

El dia 12 de aquel mes memorable por los recuerdos que trae a la memoria de todos los chilenos, partió Pradel hácia la hacienda de Peñuelas, residencia de campo habitual del jeneral Cruz, llevando el valioso documento que sellaba la insurreccion.

Al mismo tiempo, dejaba en poder del respetable ciudadano don Manuel Serrano, una hoja de papel con la firma del jeneral Cruz.

Està hoja de papel con la firma del ilustre caudillo, era una consigna que debia ser entregada en sus propias manos al comandante Vargas, en los Anjeles, por el respetable patriota a quien habia sido confiada.

El plan de la revolucion se concertó conforme a las instrucciones dadas por el jeneral Cruz.

A la vez que la brigada de artillería de Concepcion, se debian sublevar los Cazadores en Chillan i el Carampangue en los Anjeles.

El jeneral Crùz se pondria a la cabeza de los Cazadores i avanzaria hácia Talca, donde estableceria su cuartel jeneral.

El jeneral Cruz se proponia embarcar el Carampangue en el vapor *Arauco* i mandarlo a Valparaiso o a la provincia de Aconcagua, como un movimiento estratéjico que ajitaria la opinion en el centro del pais i llevaria el desconcierto al seno del gobierno.

Dentro de este plan, la revolucion se habria consumado en un tiempo rápido i con el mayor éxito.

El dia 12 de Setiembre por la mañana, miéntras don Bernardino Pradel marchaba en direccion a la hacienda de Peñuelas, llevando el acta de la revolucion, en Concepcion se denunció ese documento al Intendente interino Andonaegui, por don Ramon Novoa.

Habiendo manifestado don José Antonio Alemparte, en nombre del jeneral Cruz, a don Manuel Benavente, patricio compañero de los Carrera i hermano del presidente del Senado,

que seria designado Intendente de la provincia, éste se escusó por su avanzada edad i relató el hecho a persona de su familia, mujer sin duda, que no guardó la discrecion debida i el suceso se narró con todos los visos de la realidad.

En estos mismos momentos se aguardaba la llegada a Talcahuano del vapor *Arauco*, conduciendo al jeneral Rondizoni con su estado mayor, a sofocar el movimiento popular. Sin tiempo para comunicar lo que pasaba al jeneral Cruz, el jeneral Baquedano i Vicuña resolvieron anticipar el movimiento para evitar el fracaso que traeria la llegada de los jefes i oficiales del gobierno.

La señal para el estallido de la revolucion, a pesar de la oposicion de don José Antonio Alemparte, que, respetando las órdenes del jeneral Cruz, no queria ejecutar el movimiento insurreccional sin su aprobacion, debia ser la llegada del vapor *Arauco* a Talcahuano.

Se comisionó al capitan de marina don Pedro Angulo para que se trasladase al vecino puerto i a la llegada del vapor diese aviso a don José Antonio Alemparte i tomase posesion del buque i prisioneros a los oficiales del Estado Mayor del jeneral Rondizoni.

Una hermosa dama penquista, doña Emilia Lastra i Valdivieso, nieta de los Carreras, esposa del Intendente sustituto Andonaegui, fué encargada de la mision de obtener de su marido prescindiese de lo que pasaba en la provincia.

Andonaegui, merced a los ruegos de su noble esposa, llamó a Concepcion al marino don Pedro Angulo, héroe de la independencia, para que se hiciese cargo de la comision que le encomendasen los revolucionarios.

Angulo habia sido el bravo marino que tomó el *Aquiles* en la éra de la independencia.

Don José Antonio Alemparte habia cedido, a su vez, i con los brios del denodado oficial que tomó las trincheras de Talcahuano en 1817, trasmitió al teniente Angulo las órdenes que dejamos espuestas.

Se designó el dia 13 de Setiembre para el pronunciamiento de Concepcion.

Ya se tenia conocimiento en la capital del Bio-Bio que la

revolucion habia estallado en la Serena el dia 5 i que el 6 se habia descubierto una conspiracion en Valparaiso.

XXVI

El 13 de Setiembre de 1851, dia sábado, se recibió en Concepcion el aviso del arribo del vapor *Arauco* a Talcahuano.

Un jinete enviado por el capitan de marina don Pedro Angulo, llegó a las 8 de la noche a la casa de don Manuel Serrano, con un pliego para don Pedro Félix Vicuña, comunicándole la llegada del vapor tan esperado para iniciar la insurreccion.

Acto continuo se reunieron Vicuña, Serrano, Alemparte i Baquedano, i dieron las órdenes convenientes a los jóvenes i valientes militares, el capitan de asamblea don Cornelio Saavedra i el teniente del *Valdivia* don Benjamin Videla, probados por la independencia de sus ideas, para que se tomasen los cuarteles.

Se contaba, de antemano, con la lealtad i la cooperacion del mayor de artillería don Fernando Zúñiga, jefe de la guarnicion militar de la plaza, para que tuviese el éxito deseado tan arriesgada empresa.

El alma de aquella revolucion militar era el publicista i tribuno don Pedro Félix Vicuña i el brazo ejecutor de sus planes lo formaban el jeneral don Fernando Baquedano i los jóvenes soldados Saavedra, Videla i Zúñiga, que componian el mas brillante Estado Mayor Jeneral de tan atrevida campaña.

El capitan don Cornelio Saavedra, nieto de un prócer de la revolucion americana e hijo de un denodado militar de la independencia, era un bizarro soldado, lleno de juventud i de porvenir en la noble carrera de las armas.

El teniente don Benjamin Videla pertenecia al estinguido e histórico batallon *Valdivia* i habia sido uno de los bravos insurrectos del 20 de Abril, en Santiago, cuya hoja de servicios a la libertad estaba escrita con sangre en la historia de sus infortunios de guerrero.

Descendiente de un patriota de la época de la emancipacion i proscrito, habia heredado de su projenitor la índole de la san-

gre i de la raza i tambien los sentimientos i el carácter, a la vez que su suerte desigual i gloriosa de mártir de la libertad.

El mayor don Fernando Zúñiga, veterano de las milicias del año 1829, era un abnegado militar chillanejo, de cortos alcances morales, pero de alma jenerosa i resuelta, que cifraba todo su orgullo en la rectitud de su conciencia de patriota.

Con el venerable jeneral don Fernando Baquedano, este brillante grupo de militares constituia el mas completo núcleo de jefes de la revolucion, al cual se agregaria pronto el coronel don Manuel Zañartu, miéntras el ilustre jeneral Cruz tomaba el mando en jefe de la insurreccion de la provincia i de toda la rejion del sur.

Decidida la revolucion, se dispuso que a las 11 de aquella misma noche fuesen tomados los cuarteles de la ciudad.

Al efecto se presentaron al cuartel de artillería el jeneral Baquedano i el teniente Videla. El centinela, al sentir pasos en la puerta, gritó: *quién vive!*

Videla le contestó: *oficial del cuerpo!*

Se abrió, entónces, el pasillo i penetraron al recinto, colocándose algunos artilleros a corta distancia.

El sarjento de guardia, de apellido Barrientos, al desconocer a Videla. esclamó: *a las armas!* El jeneral Baquedano evitó el fracaso, diciendo: *es el ayudante Videla!*

De este modo la tropa se tranquilizó, depuso sus armas i el cuartel quedó en poder de los revolucionarios.

A su vez el capitan Saavedra tomó posesion de la guardia de la cárcel, en momentos que se celebraba con una fiesta de cuartel, en honor de su oficial de apellido Pozo, el ingreso al batallon cívico del nuevo jóven militar.

Fué aquél un episodio alegre, que no tuvo ninguno de los incidentes dramáticos de un asalto.

El capitan Saavedra, penetrando en la sala del festin, le quitó la gorra al oficial i le puso su sombrero, diciéndole: *ahora soi yo el oficial de guardia!*

El novicio oficial, sin mayor resistencia, entregó la guardia i se retiró del cuartel, pensando acaso que no tenia vocacion para la difícil carrera de las armas, en la que el oficial debe demostrar tanta entereza como dignidad.

Obtenida, de esta manera tan pacífica, la rendicion de los cuarteles, el jefe de hecho de la revolucion, don Pedro Félix Vicuña, fué considerado el Intendente de la provincia, como la autoridad civil superior, reconociéndose al jeneral Baquedano como comandante jeneral de armas de la plaza.

A las 12 de la noche la revolucion estaba consumada i se impartian, por el señor Vicuña, todas las órdenes necesarias para asegurar su éxito i su desarrollo en la provincia.

Mandó aviso al jeneral Cruz a su hacienda de Peñuelas, al jeneral Viel a los Anjeles i al coronel Zañartu a Arauco, comunicándoles la revolucion operada en Concepcion.

Entretanto, en Talcahuano se habia desenvuelto el plan insurreccional conforme a las instrucciones dadas por el señor Vicuña, de una manera simultánea con los sucesos de Concepcion.

Al anclar en la bahía de Talcahuano el vapor *Arauco*, a las 8 i media de la noche, el capitan Angulo envió a su bordo a un oficial de confianza con una órden por escrito de que el capitan Jorje Middleton, que lo mandaba, bajase a tierra.

Al bajar a la plaza, Angulo notificó a Middleton lo que pasaba, i aquél, sorprendido, ejecutó lo que le ordenaba haciendo desembarcar toda su jente.

El capitan Angulo tomó posesion del vapor i del tesoro que traia, dando recibo por la suma de 200 onzas de oro.

Don José Antonio Alemparte llegó al puerto cuando todo estaba cumplido conforme a lo ordenado desde Concepcion.

A las tres de la mañana, hora de su regreso a Concepcion con la noticia de la toma del *Arauco*, ya estaba suscrita el acta de la revolucion por 95 ciudadanos de los mas caracterizados de la capital del Bio-Bio.

El *Acta* de la revolucion, que es un documento curioso, constaba de 16 considerandos políticos, protestando contra la ilegalidad de la eleccion de don Manuel Montt i declaraba roto el pacto social.

Se resumian los fundamentos de la revolucion en los siguientes términos finales del histórico documento:

«En esta virtud, usando de los imprescriptibles derechos de la soberanía del pueblo, declaramos roto el pacto social, reasu-

miendo nuestros poderes i retirando los que habíamos delegado en las autoridades establecidas por la Constitucion de 1833, que ha dejado de existir, desde que por ellas mismas ha sido violada.

«Al declarar roto el pacto social, no tratamos de destruir la unidad política de la República, por lo que invitamos a las demas provincias para que, reasumiendo como nosotros su soberanía, nombren sus plenipotenciarios, que reunidos en Convencion, acuerden la debida reparacion de los derechos del pueblo, desconocidos i hollados, i determinar la organizacion de un gobierno provisorio que dirija el pais hasta la eleccion de una Constituyente, que restablezca la forma política de la República, dictando al efecto las medidas convenientes para la libre emision del sufrajio popular.»

Al dia siguiente, 14 de Setiembre, dia domingo, la ciudad de Concepcion amaneció alegre al eco de las músicas marciales que tocaban diana.

El pueblo llenaba la plaza por todas sus avenidas.

El jeneral don Fernando Baquedano, al frente de la brigada de artillería, hacia salvas con sus cañones, proclamando las libertades públicas.

Al mismo tiempo dirijia una proclama al ejército, en la que sintetizaba sus ideas en esta forma:

«Soldados!

«Tengo la gloria de pertenecer al Ejército de la República desde las primeras campañas de la independencia! Hoi me cabe aun otra mayor, de hallarme a vuestra cabeza para proclamar la libertad i la rejeneracion de la República.»

Reunido el pueblo en la plaza de armas, se acordó, en asamblea pública, constituir el gobierno revolucionario, fijando las bases en una acta que se promulgó por bando.

Se acordaba al jeneral Cruz el mando político i militar de la provincia de Concepcion i se le concedian facultades de autoridad superior de la República, con atribuciones de Dictador. miéntras se restablecia la paz pública, i se convocaba a una Asamblea Constituyente, ante quien resignaria el mando supremo.

Por aclamacion, en aquel comicio, i de una manera mui

contrarìa a los principios republicanos que proclamaba la revolucion, se designó el Cabildo revolucionario, por medio de la lectura de una lista cuyos nombres aplaudia la concurrencia.

Si bien es verdad que todos los cabildos revolucionarios se han constituido así, no es ménos exacto que habria sido mas correcto i en armonía con los deberes democráticos que el de la revolucion penquista se hubiese elejido por sufrajio popular, puesto que ese principio político era el fundamento de la insurreccion.

La revolucion, como se ha visto, habia sido la obra esclusiva del señor Pedro Félix Vicuña i sus amigos de Concepcion, sin que el jeneral Cruz tuviese participacion alguna en ella.

¿Fué éste un acto de precipitacion i lijereza que comprometió los proyectos del caudillo de Peñuelas?

Es indudable que el no haberse ajustado a los planes del jeneral Cruz, fué causa suficientemente poderosa para hacer fracasar el movimiento penquisto.

El jeneral Cruz, cuando recibió el aviso de Vicuña, rechazó indignado i en absoluto el paso que se habia dado sin consultarlo ni prevenirlo.

Manifestó a su leal i noble confidente, don Bernardino Pradel, que la revolucion se malograria por la imprevision con que se habia ejecutado.

Acto continuo escribió a Concepcion, al señor Vicuña, con su sobrino don Luis Claro i Cruz, que habia sido portador de la noticia de la insurreccion, negándose a acaudillar el pronunciamiento.

Decia con su natural franqueza en su carta el jeneral:

«Primero permitiria que me ahorcaran, ántes que comprometer a aquéllos (los jefes de ejército) en movimientos que no tuvieran las probabilidades de buen éxito, pues que en casos como los actuales se requiere algo mas *que la justicia.*»

El jeneral, previsor i de jenio profundamente sagaz, concluia su carta con estas palabras: «que su paso precipitado, tenga un diferente desenlace que el que regularmente tienen los pasos de tal naturaleza».

XXVII

Don Bernardino Pradel, el leal i entusiasta confidente del jeneral Cruz, cuando se impuso, en la hacienda de Peñuelas, de los sucesos de Concepcion i que el jeneral no aceptaba el movimiento operado, se dispuso a marchar a Chillan para asegurar el concurso de los Cazadores.

El jeneral Cruz le objetó que, en vista de la falta de acuerdo en el movimiento llevado a cabo en Concepcion con los demas pueblos que podian secundarlo, era ir a entregarse a las autoridades marchar a Chillan.

Pradel no vaciló un momento i emprendió su viaje resuelto i animoso como siempre, pues era el tipo del hombre abnegado i jeneroso.

Lo guió, talvez, en su noble propósito, mas que contribuir al éxito de la revolucion, estallada sin premeditacion, el anhelo de salvar al jeneral Cruz, su amigo i su caudillo, que sin haberlo buscado, se encontraba comprometido en tan grave empresa.

Pradel llegó a Chillan i su viaje no dió resultado alguno favorable a la revolucion, pues los adictos a la causa que él servia no tenian ningun elemento para secundar los planes de los penquistos.

Su viaje a Chillan sirvió únicamente para que la autoridad local se impusiese de lo que pasaba en Concepcion i previniese toda consecuencia en esa ciudad que fuese adversa para el gobierno.

La revolucion seguia su curso en Concepcion, donde los promotores del movimiento lanzaron un *Manifiesto* dirijido al pais, en el que se mantenian las declaraciones formuladas anteriormente de solidaridad con los demas pueblos de la República.

Dicho *Manifiesto* estaba suscrito por don Pedro Félix Vicuña, la autoridad revolucionaria de la provincia.

En medio de estos graves sucesos, que se desarrollaban con la fuerza de una vorájine, el jeneral Cruz se encontraba señala-

do como el caudillo del pronunciamiento, miéntras que su salud se hallaba profundamente quebrantada por antigua i penosa dolencia.

Sus vacilaciones, por otra parte, para decidirse a acaudillar la revolucion, por considerarla prematura, eran obstáculos casi insuperables para que el movimiento se desarrollase con el éxito deseado en los pueblos limítrofes de Concepcion.

La revolucion se circunscribia a la capital del Bio-Bio, i aun cuando se procuraba imprimirle un impulso enérjico i vigoroso, no se lograba prestijiarla en las demas ciudades circunvecinas.

En Santiago, la prensa oficial, representada por los periódicos *La Situacion* i *La Civilizacion*, consideraba la revolucion como un motin abortado, sin resonancia i sin mayores consecuencias, tomando en cuenta la prescindencia del jeneral Cruz, cuyo nombre tenia como emblema el movimiento popular penquisto.

Sin embargo, los acontecimientos fueron desenvolviéndose gradualmente, semejantes a una chispa que con leve viento va incendiando una montaña.

El pueblo de los Anjeles, que era en la frontera araucana la capital militar del sur, así como la ciudad de Concepcion era la capital civil, respondió a la revolucion con la sublevacion del Carampangue, encabezado por el mayor don Pedro José Urízar.

El 18 de Setiembre se celebró en Concepcion el aniversario de la independencia i la sublevacion de los Anjeles, con una parada militar, mandada por el jeneral Baquedano, i misa solemne, en la que el canónigo Jarpa predicó el sermon alegórico.

En los momentos en que se conmemoraba el dia de la patria, se recibió la noticia de la sublevacion de la Serena.

Arribó, asimismo, a Talcahuano el vapor *Fireflay*, conduciendo la comision enviada de Coquimbo para adherirse al movimiento de Concepcion, en la que venia el célebre periodista Juan Nicolas Alvarez, llamado, por su periódico famoso de 1839, *El Diablo Político*.

En estas circunstancias se tuvo conocimiento de que el je-

neral Cruz se habia resuelto a acaudillar la revolucion, disponiéndose a la lucha i al sacrificio.

Al regreso de su fiel amigo Pradel de Chillan, portador de los fatales sucesos del fracaso de su viaje, se operó en el espíritu del jeneral un cambio tan vivo que reanimó sus abatidas fuerzas i le devolvió sus enerjías de guerrero.

El jeneral Cruz se puso en camino de su hacienda de Peñuelas hácia Concepcion el 16 de Setiembre, haciendo una jornada en su hacienda de Queime, miéntras Pradel se dirijia a la frontera, con sus instrucciones i poderes para poner en movimiento toda la rejion araucana.

El 20 de Setiembre, a las 11 de la noche, llegó el jeneral Cruz a Concepcion.

Su aspecto era el de un hombre mui enfermo, segun lo afirma un testigo de vista.

Flaco; tenia la barba blanca i crecida; su aspecto era sombrío: su estado físico se asemejaba al de un cadáver.

Interrogado por su salud, contestó: «*Vamos marchando*, no sé *si a la tumba o a la libertad.*»

El 21 de Setiembre dictaba, desde su lecho de enfermo, el ***Manifiesto al Pais***, en el que asumia la responsabilidad de la revolucion.

Dice, en algunas de sus partes, ese documento:

«*Compatriotas*.

....

....

«Habia vuelto a la vida privada, despojado de honores que jamas ambicioné, cuando me honrais con un nuevo llamamiento para encomendarme el alto puesto de defensa de la santa causa de la libertad, a que me he consagrado desde mis primeros años.

«No podia desoir vuestros justos reclamos.......................

....

....

«Dios ha permitido que se prolongue mi vida para sostener todavía los principios de libertad que nos legaron los mártires de la independencia.

«Acepto, pues, vuestra causa, porque es la de la República,

la causa del pueblo; la acepto, como una honrosa responsabilidad.

«La única promesa que os hago, es la de obrar i morir digno de la confianza que en mí habeis depositado.

«La libertad de la República será siempre el pensamiento de vuestro amigo i compatriota.»

Dos dias despues dirijió una proclama al ejército, de la que copiamos algunos acápites.

Al reproducir estos documentos históricos, solo trascribimos los párrafos políticos ménos hirientes para los partidos contendientes, que definen con mas elevacion el alcance de la lucha civil.

He aquí la proclama al ejército:

«*Antiguos compañeros:*

«Los últimos acontecimientos políticos de la provincia de Concepcion me han colocado al frente de un pueblo heróico que quiere reconquistar sus derechos.

«He merecido la confianza de mis compatriotas que me han encomendado el honroso cargo de defensa de sus imprescriptibles derechos, cargo que solo podria soportar ayudado por la noble abnegacion de ciudadanos que saben sacrificarse por la libertad de la patria.

«He sido llamado por las provincias de Concepcion i Coquimbo, siempre unidas en sus patrióticas i gloriosas empresas.

«He sido llamado por centenares de ciudadanos que jimen en las demas provincias bajo el peso del mas duro despotismo.

«He sido llamado por el clamor doloroso de madres i esposas, cuyos hijos viven sumidos en inmundos calabozos, o cuyos maridos mendigan en tierra estranjera el amargo pan del proscrito.

«Mis sentimientos, mi honor, mis convicciones, me han impuesto, por fin, el deber de aceptar una revolucion cuyo espíritu es reconstituir la República; esa República conquistada con la sangre preciosa de nuestros padres, de los héroes de la independencia.

«Aceptando la responsabilidad de tan sagrados deberes, he debido contar con la heroica cooperacion de mis antiguos com-

pañeros de armas, con su acendrado patriotismo, con su acreditado valor.

«A la voz de la patria oprimida, he recobrado mis fuerzas, debilitadas por los años i por las campañas, para consagrarle los últimos servicios de mi vida.

«¿Cuál será el soldado de la independencia que no esté, como yo, dispuesto a morir por la patria que conquistó con su brazo en cien gloriosas batallas?

«*Guardias nacionales de la República:* vosotros, a quienes está confiada la custodia de las garantías públicas, vosotros que ejerceis el noble i honroso cargo de ciudadanos armados para defender las instituciones, el órden i la tranquilidad de los pueblos, seguid el ejemplo de nuestros hermanos de Concepcion i Coquimbo...

«Escuchad la voz de la patria que reclama el auxilio de sus hijos...

«*Valientes del batallon Carampangue i del rejimiento de Casadores:* a vosotros debo dirijirme especialmente para recordaros un deber sagrado en momentos tan supremos para la República.

«En vuestras filas aprendí a defender la libertad i tengo el honor de haber sido uno de vuestros primeros fundadores, i con vosotros he participado de las glorias i peligros de la guerra; mis ascensos los he obtenido combatiendo a vuestro lado.

«Debo esperar que esta vez acudireis al llamado que os hago en nombre de la patria.

«*Soldados del ejército:* vuestra causa es la de la República; sereis irresistibles contando con el apoyo decidido de los pueblos.

«Vamos a derribar la tiranía o a morir honrosamente combatiéndola.

«En todas partes estará con vosotros vuestro antiguo compañero i amigo.

José María de la Cruz

Concepcion, Setiembre 23 de 1851.»

Desde este momento la revolucion se convirtió en la guerra civil mas porfiada i sangrienta que ha esperimentado el pais,

hasta su desenlace fatal en los campos de Loncomilla, que fué una verdadera hecatombe nacional.

La iniciativa del jeneral Cruz fué únicamente moral, puesto que su salud no le permitia tomar una participacion personal activa, que comunicase brios al movimiento.

Este fué, sin duda, despues de la precipitacion del movimiento, el mas seguro fracaso que esperimentó la revolucion, fuera de la enérjica resistencia que le opuso el gobierno.

XXVIII

Al recibir el presidente don Manuel Montt la investidura de primer majistrado de la nacion, el 18 de Setiembre de 1851, inició su administracion con la campaña contra la guerra civil del sur, nombrando, con todo acierto, jeneral en jefe del ejército de operaciones al jeneral don Manuel Búlnes, que acababa de hacerle entrega del mando supremo de la República.

Mision sumamente grave i trascendental fué la que se impuso el ilustre majistrado, salvando el prestijio de las instituciones confiadas a su guarda i a su integridad i devolviendo al pais la paz i la tranquilidad sociales.

Los beneficios de la paz solo se conocen cuando se han esperimentado las vicisitudes de las revoluciones i las guerras civiles, en las que siempre pierden los pueblos sus mejores enerjías i los mas eficaces elementos de prosperidad i trabajo.

Por mi parte, debo declarar aquí que despues de la guerra fratricida de 1891,—en la que me cupo la desgracia de sufrir las mayores injusticias, viendo mi hogar destrozado i mi familia i mi vida amenazadas de muerte durante cuatro años, sin libertad ni garantía para el trabajo intelectual,—he formado en mi conciencia el concepto profundo de que el mayor mal que se puede acarrear a una nacion, es la perturbacion de su órden social i público.

Don Manuel Montt tuvo en su gobierno, que se distinguió por el desarrollo de la instruccion pública i las obras industriales de ferrocarriles, navegacion, telégrafos i colonias nacionales, que combatir i estirpar la guerra civil, dotando al pais de

una paz estable, que ha sido la base de sus grandes i rápidos progresos.

Es un acto de justicia i de honradez históricas reconocer estos gloriosos servicios prestados al pais por el Presidente don Manuel Montt, en aquellos diez años de su gobierno tormentoso, en los que el trabajo i el espíritu de cultura que habia presidido la administracion del jeneral Búlnes, que dejó instaladas todas las instituciones de ilustracion i bellas artes, debido al espíritu afanoso i emprendedor del Ministro de Estado de entónces, que ahora dirijía los destinos del pais como primer majistrado.

La revolucion, prendida como chispa de un voraz incendio en la Serena i Concepcion, obligó al Presidente Montt a tomar las medidas que exijia una situacion tan inquietante como estraordinaria.

Se envió una division militar a sofocar el movimiento de la Serena i se decretó el estado de sitio en las provincias insurreccionadas, medidas de represion que se imponian en tales circunstancias.

La situacion se presentaba incierta, preñada de dificultades, tanto para la revolucion, a pesar de las simpatías que tenia en la opinion, como para el gobierno, no obstante su poder público i militar. Para revolucionarios i gobernantes el triunfo era un hecho, pero ninguno se consideraba seguro del éxito. Así que no es raro que por una i otra parte se cometiesen los mayores desaciertos, rodeados como se veian de incertidumbres i de obstáculos.

El espíritu de resistencia que jeneralmente encuentra un gobierno agredido por una revolucion i las vacilaciones que introduce en la sociedad un movimiento popular, embargaban los ánimos i producian el desconcierto que se notaba en los bandos contendientes. De esta indecision en los primeros momentos de un pronunciamiento de opinion, resulta a las veces el triunfo del gobierno, aunque una revolucion bien organizada, con trabajo lento i constante, suele asegurar el éxito con la enerjía de la perseverancia en los propósitos.

La sublevacion aislada del batallon Chacabuco en Santiago fué pronto sofocada i reducidos a prision sus cabecillas, repri-

miéndose con severos castigos militares la insubordinacion en el ejército.

El jeneral Búlnes, animado del anhelo de mantener la disciplina en el ejército, habia dirijido una ardorosa proclama a los militares regulares que constituian la defensa del gobierno.

He aquí ese documento histórico que corresponde a esta obra militar:

«Guardias Nacionales!

«Desciendo en este instante del puesto supremo a que me llamó el voto de mis compatriotas, i al despedirme de los firmes apoyos del réjimen legal, a cuya jenerosa i constante ayuda debo la gloria de haber salvado feliz las dificultades de una larga administracion, os dirijo la palabra para daros un solemne testimonio de mi ardiente agradecimiento.

«Jamas invoqué vuestro auxilio en defensa de la causa santa que me estaba encomendada, sin que corrieseis, llenos de entusiasmo i de abnegacion, a colocaros en torno de las autoridades constituidas. Ni los intereses egoistas del individuo resfriaron jamas vuestro civismo, ni los azares de las armas arredraron vuestro denuedo. He visto la sangre de valientes compañeros vuestros derramada heroicamente en aras de la patria, i he coronado vuestras sienes victoriosas cuando volviais, en honor de haber sofocado, con potente brazo, el jenio infernal de la anarquía.

«*Soldados de la lei:* el último, pero el mas grato de mis deberes, es, en este momento, saludaros a nombre de la República, de cuyas instituciones sois baluartes. Os saludo a nombre de diez años de prosperidad i de órden, asegurados por vuestro esfuerzo: os saludo a nombre del porvenir, que habeis labrado lisonjero para la República i del que sois los garantes.

«Ciudadanos!

«El majistrado en quien deposito hoi las insignias del mando, sale del medio de vosotros, i lleva a las rejiones del gobierno el talento bienhadado de guiar la patria hácia los sublimes destinos que la aguardan.

«Apoyadlo con entera adhesion.

«Las pasiones bastardas que perturban un estremo de la Re-

pública, enmudecerán al grito de órden que lanceis desde vuestro puesto respetable.

«Un esfuerzo mas, i la obra de pacificacion de que os habeis encargado, quedará terminada, i dias felices radiarán para los que habitan nuestros suelos siempre afortunados.

«*Guardias nacionales*: vuelvo desde hoi en adelante a la condicion de ciudadano, cifro toda mi gloria en volverme a vuestro lado, i coadyuvar al afianzamiento del órden público i del imperio de las leyes. Encontrareis siempre el primero, en esta senda honorable, a vuestro jeneral!

«SOLDADOS!

«Ha llegado para mí el momento de devolver a la nacion la autoridad suprema de que me habia investido, i al verificarlo en la persona del benemérito ciudadano que ha elejido para sucederme, tengo la satisfaccion de prometerle en vosotros firmes i denodados defensores del réjimen de la lei.

«Depositarios de la fuerza pública, habeis prestado durante mi larga administracion un relijioso respeto a la Constitucion i al Gobierno; i merced a vuestra lealtad, el tesoro inestimable de la paz pasa intacto al nuevo jefe que la nacion se ha dado.

«*Soldados:* Ese es vuestro mas glorioso timbre.

«La traicion quiso, alguna vez, empañar el lustre de vuestro honor acrisolado i la confundísteis mostrando que no podia encontrar cabida en pechos que alientan pura la llama del honor; la confundísteis, mostrando que pesaba sobre vuestras conciencias el deber sagrado en que estais constituidos, de conservar a la República sus leyes, a la autoridad sus fueros, a los ciudadanos sus derechos i su tranquilidad. Cifrad en eso vuestro orgullo!

«*Soldados:* Ejerceis la mas augusta mision de que puede encargarse un hombre sobre la tierra: sosteneis el órden i la lei, i por vosotros la sociedad entera disfruta los bienes sin cuento que la paz derrama.

«Custodios del bienestar comun, habeis comprendido que las instituciones solo tienen derecho a reclamar vuestro apoyo, i que esa espada que habeis recibido para la comun defensa, solo debe desnudarse bajo el estandarte sagrado de la patria, que es nuestra única i querida enseña.

«Desciendo a ocupar, a vuestro lado, el lugar que me ha designado la República.

«Me uniré a vosotros para luchar donde quiera que el deber nos llame: recojeré con vosotros nuevos laureles de los que la patria decreta a sus fieles servidores i mi ambicion quedará cumplida si encuentro siempre en mis antiguos compañeros de armas la lealtad de que me han dado tantas pruebas.

MANUEL BÚLNES

Santiago, Setiembre 18 de 1851.»

El ilustre i glorioso jeneral Búlnes era el primer militar de su tiempo, cuyo nombre se habia enaltecido en las campañas de la independencia i en la guerra de restauracion del Perú, a la vez que en la primera majistratura de la República, llevando a feliz coronacion el Gobierno mas próspero i progresista del pais despues de la emancipacion nacional.

Su prestijio lo colocaba a una altura de respeto público digna de todo homenaje.

Al asumir el mando del ejército en aquellas graves circunstancias, tomaba sobre sí una responsabilidad superior a la del mismo Jefe del Estado, en presencia de una revolucion popular acaudillada por un militar ilustre i prestijioso, digno rival suyo en gloriosos méritos.

Debia como soldado obediencia al jefe de la nacion que le designaba ese puesto de peligro i de tan grave solidaridad pública, i ademas toda la responsabilidad de la revolucion recaía sobre su persona, puesto que como primer majistrado habia presidido la eleccion del Presidente Montt.

Cumplia un deber patriótico que ennoblecia su carácter i su conducta, sin rehuir ni los peligros ni las responsabilidades de la guerra civil, no obstante de haber terminado su período como gobernante en servicio de la República.

Este es un rasgo que debe reconocérsele, porque es un timbre de fama para su nombre i su memoria.

La justicia de la historia debe ser así, imparcial, distributiva i honrada, sin esclusiones ni privilejios.

No porque dos sistemas políticos se encuentren en contradiccion en los sucesos que relatamos, se debe poner en pugna las nobles cualidades de los personajes que aparecen como adversarios.

Por el contrario, serán siempre mas severas las lecciones que se desprendan para el lector de la recta apreciacion que se haga de los hechos que se describen i los actos que se juzgan con la mas ejemplar elevacion i probidad de criterio.

El jeneral Búlnes, penetrado de su difícil situacion i de la del Gobierno i del pais, se puso con toda enerjia a la obra de pacificacion que se le habia confiado por el Presidente de la República.

Organizó su Estado Mayor, dando el puesto de jefe de él al jeneral don José Rondizzoni, i nombrando secretario jeneral a don Antonio García Reyes, i auditor de guerra a don Manuel Antonio Tocornal, todas personalidades distinguidas i prestijiosas por su talento i sus servicios al pais.

Distribuyó recursos i armamento al ejército i emprendió la campaña del sur con los bríos i el entusiasmo de su brillante e impetuosa juventud.

El 21 de Setiembre de 1851, es decir, a los siete dias de haber estallado la revolucion, emprendió su marcha hácia el sur, con el propósito de establecer su cuartel jeneral en Talca. Uno de los rasgos distintivos de los jenerales chilenos de aquella época, era la actividad en las operaciones como medio seguro i eficaz para asegurar el éxito de toda campaña.

El desarrollo de la revolucion en la rejion austral exijia, por otra parte, la adopcion de medidas urjentes i oportunas para conjurar los peligros de situacion tan escepcional.

Aun cuando se habian producido algunas manifestaciones populares en favor de la revolucion, como el acto de audacia del entusiasta ciudadano inglés don Roberto Souper, ejecutado en Molina, el jeneral Búlnes fué acojido con muestras de júbilo en los pueblos de Rancagua, Rengo i Curicó.

No fué lo mismo en Molina i en Talca, donde el espíritu de oposicion estaba mas jeneralizado por la propaganda revolucionaria.

El jeneral Búlnes, al recorrer los pueblos de su tránsito, iba

formando su ejército de resistencia con los batallones cívicos que existian en ellos, llegando a organizar una pequeña division de cerca de 600 hombres con los elementos milicianos de Rengo, San Fernando i Curicó.

La caballería reunida entre Rancagua i Talca era numerosa, como que en esos centros agrícolas los hombres del campo son los que mas abundan, siendo a la vez en su mayoría jinetes diestros i atrevidos.

Los huasos de Colchagua fueron los mejores guerrilleros de la independencia i en las guerras civiles de la organizacion republicana, los campesinos de Rancagua i Curicó se distinguieron en las montoneras como los centauros que Freire lució en Bellavista en los combates a sable contra los realistas.

Pero, el mayor núcleo militar con que el jeneral Búlnes contaba para dar poder i prestijio a su ejército, era la division de Chillan, que mandaba el coronel don Ignacio García, intendente de la provincia, i salvada debido a los esfuerzos de este distinguido jefe.

El jeneral Búlnes formó sus dos baluartes de resistencia en Talca i Chillan, para combatir a las provincias sublevadas del Maule, Ñuble i Concepcion i el territorio de la Araucanía.

La revolucion se desenvolvia en todos los pueblos limítrofes de esas provincias, llevando la chispa de la guerra civil en las ardientes proclamas del jeneral Cruz, que prendia como el fuego de un volcan en las almas i las conciencias de los ciudadanos, en las chozas de los campos i en las escuadras de los cuarteles.

Fijó su línea de frontera militar en la hacienda de Chocoa, a dos leguas del Maule, estableciendo su campo de operaciones en el valle del Loncomilla, donde se debia decidir la suerte de la República i de la revolucion.

La revolucion, que en el sur se desarrollaba con la voracidad de un incendio que abrasa los campos i los valles, en el norte habia esperimentado un tremendo reves en el desastre de Petorca.

El jeneral Búlnes trasmitió la noticia de esta victoria de las armas del gobierno a su ejército, por medio de una proclama, en la que decia:

«*Soldados:* esta victoria es el preludio de la que vais a obtener sobre los revolucionarios del sur.»

Habiendo revistado a su ejército i complacido de su organizacion i disciplina, le dirijió otra proclama, en la que el jeneral Búlnes repetia, con la fe de su heroico valor, que el triunfo coronaria sus esfuerzos.

«En pocos dias mas, decia, marcharemos sobre el enemigo. Llevad desde luego la conciencia de que obtendreis sobre él, como valientes, una espléndida victoria.»

Contaba con un ejército de 3,000 soldados, i aun cuando sus tropas distribuidas por secciones se componian de un limitado número de fuerzas de caballería i artillería, él contaba con el éxito por el conocimiento que tenia de sus jefes i oficiales.

Ademas, recibió el continjente del famoso batallon ***Buin***, que acababa de vencer en Petorca.

Tenia bajo sus banderas jefes tan respetables como los coroneles José Ignacio i Manuel García, al comandante Silva Chávez, i a los bravos oficiales Basilio Urrutia, José Tomas Yávar, José Antonio Yáñez, José María del Canto i otros no ménos acreditados por sus servicios, su valor i su lealtad.

El ejército estaba dotado de cuanto elemento de campaña era menester, con equipo, vestuario, armamento, municiones, hospitales, maestranza, comisaría i demas ramos de guerra.

Organizado su ejército con todos los elementos necesarios para la campaña, dispuso su avance hácia la provincia del Ñuble, con el ánimo de ir al encuentro del adversario, que tambien se aprestaba para la batalla decisiva.

XXIX

En Concepcion, la revolucion no pudo tener una organizacion militar como era preciso darle, por la grave enfermedad del jeneral Cruz, cuya presencia habria dado mayor vigor a sus huestes.

El jeneral Baquedano, el señor Vicuña i don José Antonio Alemparte, eran los organizadores de los cuerpos militares que debian combatir por la enseña revolucionaria.

Al batallon cívico de Concepcion se agregó el nuevo cuerpo denominado *Guía*, en memoria de la victoria de la restauracion del Perú.

A don Francisco Prado Aldunate se encargó la organizacion de un escuadron de caballería.

Para la formacion de los demas cuerpos del ejército revolucionario, se contaba con la cooperacion intelijente i entusiasta de los jefes i oficiales, algunos veteranos de las armas, como don Ramon Lara, Urbistondo, Sanhueza, Videla, Eusebio Ruiz, Urízar, Zañartu i Urrutia.

Tan pronto como se pudo disponer de algunos cuerpos organizados rápidamente, se dió, por los revolucionarios, comienzo a las operaciones de guerra.

El coronel don Domingo Urrutia recorria con una montonera las sierras de Ninhue i el valiente lejionario Ramon Lara, hijo de Aconcagua, al frente de su escuadron de carabineros, invadia las márjenes del Itata, revelando la mas estraordinaria audacia de guerrillero.

Unido Lara con Urrutia en Quirihue, avanzan hácia Chillan con sus milicianos formando la vanguardia del ejército revolucionario.

Don José Antonio Alemparte, en Talcahuano, habia organizado la marina militar de la revolucion, armando, con el capitan Angulo, el vapor *Arauco* i mandándolo a Valdivia a trasportar un cuerpo de artillería i municiones para la campaña.

Ademas, se habilitó un bergantin norte-americano, que se le dió el nombre del jeneral Baquedano, para el servicio marítimo de crucero i de espediciones navales.

La revolucion se desenvolvia en toda esa vasta zona desde las riberas del Itata hasta las selvas de la Araucanía, a cuyos lanceros temia mas el jeneral Búlnes que a los demas soldados de Cruz.

Cuando el jeneral Búlnes avanzó hasta el Longaví, se vió obligado a retroceder hasta el Maule por el desarrollo que la revolucion adquiria en aquella rejion, merced, únicamente, al entusiasmo por la idea revolucionaria.

A fines de Setiembre el jeneral Cruz se sintió un tanto recobrado de sus dolencias físicas i a principios de Octubre, se dis-

puso a montar su caballo de guerra para combatir el avance de su poderoso rival, el ilustre i valiente jeneral Búlnes.

Si bien es verdad que desde su lecho de enfermo habia atendido todas las exijencias de la guerra civil, su presencia era necesaria para la organizacion del ejército que debia presentar batalla al que mandaba el jeneral Búlnes.

Si no se procuraba destruir ese ejército, la revolucion sucumbiria en su propia cuna.

El jeneral Cruz, en vez de dirijirse al encuentro del jeneral Búlnes, contando con la fuerza de los pueblos, resolvió trasladarse a los Anjeles a formar allí su ejército con las lejiones araucanas.

Tal vez fué éste un consejo de su confidente Pradel, que contaba con el apoyo de las tribus, o un error suyo que espió bien caro en los campos de Loncomilla.

El avance hácia el centro habria lanzado los pueblos como una avalancha sobre el ejército del jeneral Búlnes, arrastrándolo todo con su empuje irresistible, i obligando a su adversario a retroceder como lo hizo en Longaví.

Al llegar el jeneral Cruz a los Anjeles, fué recibido con el mayor entusiasmo por el pueblo i las tropas que allí existian a las órdenes del comandante Urízar.

En la frontera tuvo que combatir la resistencia tenaz que hacia a la revolucion el comisario jeneral de indíjenas don José Antonio Zúñiga, que amenazaba con sus soldados desbaratar los planes de los revolucionarios de Concepcion.

No obstante de tener el jeneral Cruz a sus órdenes mas de mil hombres de las tropas de los Anjeles, los escuadrones, capitaneados por el valiente Eusebio Ruiz i la division del coronel Urrutia que ocupaba a Chillan, a la vez que las fuerzas de Concepcion, permaneció estacionario en la frontera, perdiendo un tiempo precioso, que contribuyó, sin duda, en gran parte, al desastre de la revolucion.

Faltó, acaso por su estado deplorable de salud o por la precipitacion de los sucesos que no dieron lugar a combinaciones de ningun jénero, al jeneral Cruz la iniciativa i la actividad que eran necesarias en aquellas premiosas circunstancias.

Trató de asegurar el apoyo de los caciques de la Araucanía,

Magnil, Colipí, Montrí, Piñalevi i Pichun, para afianzar la retaguardia de su ejército i dar a la campaña mayores elementos de combate i de triunfo.

Sagaz como era el jeneral Cruz, queria proceder personalmente para no ser ni engañado por las apariencias de un falso poder militar ni mal comprendido en sus planes, cuyo éxito se esforzaba por asegurar desde la organizacion de su ejército.

I viendo lejana la ayuda de las tribus araucanas, mandó organizar el rejimiento Carampangue en Yumbel i crear el batallon *Alcázar* con los cívicos de los Anjeles, en memoria del heroico Mariscal don Pedro Andres del Alcázar, sacrificado en la independencia.

Como la estadía del jeneral Cruz en los Anjeles, una serie de desaciertos de sus lugartenientes cavaron bien pronto la fosa a la revolucion.

Se perdió el vapor *Arauco*, que fué capturado en Talcahuano; el gobierno civil de Concepcion se engolfó en medidas administrativas de ninguna utilidad práctica para la causa que representaba i la vanguardia que habia tomado a Chillan, se retiró al sur despues de recorrer los pueblos de la provincia del Ñuble, recojiendo armas i voluntarios.

Miéntras el jeneral Búlnes pasaba el Maule para acamparse en Loncomilla, a principios de Octubre, el jeneral Cruz daba órden de avanzar al coronel Zañartu con el rejimiento *Carampangue* i a Ruiz con los *Dragones de la Frontera* i el batallon *Alcázar*, i a la division de Concepcion hácia su encuentro.

El jeneral Baquedano mandaba el batallon *Guia*, el núm. 1 de voluntarios, el rejimiento de *Carabineros* i la brigada de Artillería.

El intendente Vicuña, de Concepcion, habia sido nombrado por el jeneral Cruz, desde los Anjeles, secretario jeneral del ejército revolucionario, quedando en su lugar en la provincia don José Antonio Alemparte.

Las divisiones de los Anjeles i Concepcion se acamparon en los llanos de Peñuelas, donde se les reunió el jeneral Cruz con sus tropas de la frontera el 22 de Octubre.

Tenia bajo sus banderas a los araucanos de Colipí i Magnil,

que aun cuando eran pocos, constituian un continjente eficaz para la campaña por la pujanza de la raza.

Allí, al bajar de su caballo, despues de haber revistado la division del jeneral Baquedano en las orillas del Itata, recibió la malhadada noticia de la derrota de don José Miguel Carrera Fontecilla en Petorca el 14 de ese mismo mes de Octubre.

Reunido el coronel Urrutia en Peñuelas al ejército revolucionario, el jeneral Cruz dió la órden de emprender la marcha hácia Chillan, llevando en el alma la negra i honda tristeza del fracaso de Petorca i acaso el convencimiento de su próximo i final desastre.

El 25 de Octubre penetró el ejécito del sur en la capital del Ñuble, i aun cuando en Chillan Viejo se le victoreó i se le arrojaron flores a su paso, en la ciudad se le acojió con las puertas cerradas en todas las casas.

El jeneral Cruz, para reanimar el espíritu público decaido, dirijió la siguiente proclama al pueblo chillanejo:

«Conciudadanos!

«Me hallo en medio de vosotros, al frente de un ejército de valientes que va a devolver a la patria el ejercicio de sus derechos i a reconquistar sus libertades. Yo, que he envejecido en las filas de sus libertadores, cumplo en este momento con el mas sagrado de mis deberes.

«El egoismo i la corrupcion habian desnaturalizado el noble espíritu de la revolucion consumada por nuestros padres; la justicia i la libertad reclamada por los pueblos se estrellaban contra la tiranía que degradaba la República; pero al fin, la opinion se ha alzado imponente, ha llamado en su defensa a sus antiguos guerreros, i con ellos me veis ya en marcha contra los opresores de la patria, resuelto a libertarla o a morir por ella.

«Habitantes del Ñuble!

«El entusiasmo con que habeis recibido al ejército restaurador, i vuestra heroica cooperacion para salvar la República, me hacen recordar de nuevo el ardor con que en otro tiempo combatiais por los mismos principios.

«Yo os doi las gracias a nombre de los viejos servidores de

la patria de que me hallo rodeado, a nombre de la heroica juventud que me acompaña en esta gloriosa empresa, a nombre de todos los valientes soldados del ejército, a nombre de la patria, en fin, por cuya libertad vamos a combatir.

«La justicia i el honor están de nuestra parte, i la victoria será nuestra tambien: marchemos con paso firme hasta alcanzarla.

«Soldados del antiguo *batallon Union!* Recordad que en otro tiempo he sido vuestro jefe, i que hoi se halla en nuestras filas el bravo coronel Urrutia que entónces os mandaba.

«Esta coincidencia feliz parece preparada por una Providencia protectora de nuestros destinos.

«Un solo paso nos queda que dar para asegurar el éxito de nuestros sacrificios.

«Vamos presurosos al campo de batalla: aquellos de nuestros hermanos que han sido arrastrados por la violencia a las filas enemigas, al divisar nuestros pendones volarán a abrazarnos, i nunca será mas feliz que al estrecharlos en su corazon vuestro antiguo amigo,

JOSÉ MARÍA DE LA CRUZ.

Chillan, Octubre 25 de 1851.»

Se habrá observado que la forma de composicion de las proclamas de los jenerales contendientes es de una índole patriótica, sin recriminaciones políticas ni para los caudillos ni para los soldados que se alistaban bajo sus banderas.

Sin embargo, su lectura deja una profunda impresion de desencanto en el espíritu i en la conciencia, por las amargas lecciones que se desprenden de ella con respecto a las guerras civiles.

Es bien doloroso i triste para un buen ciudadano pensar e imponerse, por los documentos de la historia, de los sacrificios que ha exijido la implantacion del réjimen republicano.

Que haya sido menester que el pais se anegue con sangre de patriotas para que fructifique la libertad de que disfrutamos, de la que son garantías las instituciones que rijen los destinos de la nacion.

De estas enseñanzas debe deducirse el deber que la democracia impone a los ciudadanos, de conservar i defender el precioso legado de la libertad que se ha recibido de los padres de la patria.

XXX

Los ejércitos que iban a disputarse el predominio político del pais eran casi iguales en número, en la distribucion de las armas i en la organizacion de sus tropas.

El jeneral Cruz, que desde Concepcion habia dado a su ejército el personal superior que exije una campaña, se puso activamente a dotarle de la mas completa organizacion i disciplina en Chillan.

Tenia el jeneral Cruz dotes de organizador militar i la actividad que es menester en tales empresas, sin confiar a ninguno de sus jefes las tareas que impone un trabajo de esa naturaleza.

Dió a los jefes de mas reconocido valor el puesto que les correspondia en el mando de los cuerpos.

Las denominaciones de los cuerpos de su ejército eran como siguen: primero i segundo batallon *Carampangue;* batallon *Guia;* batallon *Alcázar; Dragones de la Frontera;* rejimiento de *Carabineros de la República; Rejimiento de las Provincias Libres;* rejimiento *Casadores de Lautaro* i Brigada de Artillería de Concepcion.

Mandaban, por su órden, los mencionados cuerpos, los distinguidos jefes: coronel don Manuel Zañartu; comandante Urízar; oficiales Saavedra i Videla; capitan Francisco Molina; el bravo guerrillero Eusebio Ruiz; el bizarro montonero Lara; el coronel Salvador Puga, i los jóvenes Víctor Arce, Roberto Souper, Martiniano Urriola, Enrique Padilla, Nicanor Las Heras, i el afamado capitan Domingo Tenorio.

Dispuestos, por ámbos lados contendientes, los ejércitos para emprender la campaña, sobrevino una violenta tempestad de verano que impidió sus movimientos; entretanto la revolucion ajitaba al pais con el estallido popular de Valparaiso i la derrota i muerte del mayor Zúñiga en la Araucanía.

Todos los pronunciamientos, como el de Santiago que tuvo el carácter de una conspiracion sin jefes prestijiosos, fracasaron por falta de unidad en el plan i de coraje en sus promotores.

Casi todas las tentativas revolucionarias de la capital en el período de don Manuel Montt, carecieron de esa fuerza moral que da el entusiasmo i el valor cívico a las causas políticas.

No tuvieron ni jefes ni plan de organizacion, ni aun la solidaridad que debe vincular a los iniciadores de todo movimiento insurreccional.

Por esta ausencia de abnegacion patriótica, fracasaron todos los conatos de revolucion, porque los que lanzaban al pueblo a la guerra civil buscaban conspiradores anónimos o ciudadanos vulgares para que sirviesen de caudillos, sin comprometerse ni en los riesgos de la conjuracion ni en los peligros del combate.

Toda la rudeza de este amargo concepto proviene de la conducta cobarde que observaron los conspiradores de Santiago, comprometiendo a los ciudadanos i al pais en una revolucion que ellos no fueron capaces de hacer estallar ni de dirijir bajo su sola i única responsabilidad, como se lo imponian sus deberes políticos.

No pasaba lo mismo en el campo de operaciones, donde los soldados se sacrificaban por la causa que defendian.

El jeneral Búlnes se puso en marcha, a pesar de la borrasca, en busca del ejército del jeneral Cruz.

Se encontraron los ejércitos en las márjenes del Cato, en el lugar llamado los Guindos.

El jeneral Búlnes acometió con el coraje i la impetuosidad que le eran características i que le dieron la victoria en Yungai i en Loncomilla, al ejército de Cruz; pero en el momento en que el caudillo revolucionario se iba a lanzar en contra de su adversario, su secretario jeneral don Pedro Félix Vicuña lo contuvo diciéndole:

—«Señor: Será posible que vayamos a matarnos entre hermanos sin que nos digamos ántes una sola palabra de reconciliacion!»

—«¡Ellos lo quieren!» le replicó con firmeza el jeneral Cruz,

agregando: «a ellos tocaba hablar, i ya ve usted como han roto sus fuegos!!»

—«Pero, señor jeneral, añadió Vicuña, ¿qué se pierde con este paso patriótico? Es un deber nuestro probar que no hemos hecho la revolucion por miras mezquinas. Con la respuesta del jeneral Búlnes sabremos a qué atenernos!»

El jeneral Cruz guardó silencio, como si vacilase en su espíritu la resolucion que se le pedia por su secretario, que indudablemente lo perdia por segunda vez, hasta que despues de un rato, en el que la incertidumbre torturó su alma, le contestó: *Haga usted lo que le parezca!*

Vicuña se bajó del caballo que montaba i en el suelo escribió la nota siguiente:

«CUARTEL JENERAL DE LOS LIBRES.

Los Guindos, Noviembre 19 de 1851.

«A la cabeza de un ejército que me asegura la victoria, es mi deber dirijirme a US. a nombre de la humanidad i del patriotismo, para ahorrar a la República la sangre que debe derramarse. No es este el momento de resolver cuestiones políticas; pero el buen sentido de US. no dejará de conocer la justicia de la causa que defiendo, a pesar de los compromisos a que he sido arrastrado. No me anima ninguna pasion, ningun resentimiento, i desde que se salven los intereses públicos i se haga árbitra a la misma nacion de sus destinos, yo estoi pronto a arreglar con US. la cuestion militar de un modo que garantice el órden público, miéntras la nacion pueda espresar sus intereses i voluntad.

«Entre las fuerzas que mando hai una division de araucanos que no podria contenerse en una derrota que US. sufra.

«Mi primer deber es asegurar el triunfo de la causa que defiendo, i ya que nuestros enemigos no se han ocupado sino de incendiar las tribus de Arauco contra las provincias emancipadas del gobierno que US. obedece, mui justo era los combatiésemos con las mismas armas.

«Yo autorizo a US. para mandar un ayudante a examinar el

número de nuestras fuerzas, i este exámen será bastante para convencer a US. de que la victoria debe estar de nuestro lado. La fuerza moral, reposando en la justicia i en la reconquista de las libertades públicas, es superior a cuanto US. puede imajinarse: es en esto en lo que encuentro mi mayor confianza i seguridad.

«En cualquiera situacion de mi vida me llenará de orgulol este paso que doi. Una sola lágrima ahorrada a la República, es para mí un bien inestimable; un campo de batalla es solo un sangriento recuerdo de odios i pasiones, es el resultado de la terquedad i desprecio con que se ha mirado la opinion nacional.

Dios guarde a US.

José María de la Cruz.

Pedro Félix Vicuña, secretario jeneral.»

El mayor don Tomas Rioseco, ayudante de campo del jeneral Cruz, llevó, acompañado por un abanderado de parlamento i de un corneta, al jeneral Búlnes el pliego trascrito.

Las guerrillas continuaban combatiendo i el ejército de Búlnes no detuvo su avance.

En presencia de este hecho, que era contrario a las leyes de la guerra, el jeneral Cruz mandó formar las columnas de ataque de su ejército, i adelantándose en su caballo blanco, arengó a las tropas animándolas al combate.

Dada la voz de marcha, el ejército avanzó poseido de entusiasmo al encuentro del adversario, sin detenerse ante ningun obstáculo.

El ejército del jeneral Búlnes, en presencia del empuje de las tropas de Cruz, detuvo su avance en las afueras de la ciudad de Chillan, en el lugar denominado Monte de Urra.

Poco despues de medio dia, los dos ejércitos desplegaron sus tropas en línea de batalla.

El ejército del jeneral Búlnes ofrecia un brillante conjunto militar organizado i de la mas perfecta disciplina, formado por fuerzas regulares i adiestradas en los cuarteles.

Las tropas del jeneral Cruz, si bien es verdad que contaban

con algunos soldados, eran compuestas en su mayor parte por ciudadanos que habian abrazado su causa por entusiasmo cívico, sin práctica anterior en el manejo de las armas.

El campo elejido para el combate era una planicie pareja, sin ningun accidente en el terreno, teniendo por únicas palizadas los cercos divisorios de los potreros.

Solo un árbol se alzaba, como solitario vijía, a un lado del campo, el cual sirvió de refujio al jeneral Búlnes durante la accion.

El nombre de Monte de Urra de aquel llano, provenia de un escaso matorral que cubria un rebajo del terreno, pues no habia ni selva ni bosques en los alrededores.

El jeneral Cruz apoyaba el ala izquierda de su ejército en el mencionado Monte i su derecha ocupaba el camino real que conduce de Chillan a Talca.

Alineadas sus tropas, formaban en la siguiente distribucion los cuadros de defensa i de ataque: al centro, el batallon *Guia;* a la izquierda, el batallon *Alcázar* i a la derecha el segundo *Carampangae.*

El viejo *Carampangue* estaba en la reserva, en columna cerrada, al mando del coronel Zañartu, a doscientos pasos a retaguardia de la línea de batalla.

La artillería ocupaba los espacios que separaban los batallones.

Una de sus piezas estaba servida por 28 voluntarios norte americanos.

Los escuadrones de caballería, al mando del coronel Urrutia, ascendido a jeneral, ocupaban las posiciones de proteccion a las tropas de combate i de reserva.

Una columna lijera de vanguardia, compuesta de dos compañías de Cazadores del *Carampangue* i del *Guia*, cubria la guardia del ejército independiente.

El jeneral Búlnes habia formado sus seis batallones al centro de su línea, que se estendia por el camino hácia el oriente, dando colocacion conveniente a la artillería, miéntras la caballería protejia sus flancos.

Distaban los ejércitos, uno de otro, doce cuadras i se encontraban sus soldados materialmente fatigados por la violenta

marcha que habian hecho, en el momento de quedar formados en línea de combate, poco despues de la una de la tarde.

Detenido el parlamentario del jeneral Cruz en el campamento del jeneral Búlnes, regresó varias horas despues trayendo la respuesta que sigue:

«Cuartel Jeneral del Ejército de la República

«He recibido la nota que US. ha tenido a bien dirijirme en la mañana de hoi, en que me manifiesta está dispuesto a arreglar conmigo la cuestion militar pendiente de un modo que garantice el órden público, miéntras la nacion pueda espresar sus intereses i su voluntad.

«US. se sirve invocar a este propósito los sentimientos de humanidad i de patriotismo que le impelen a dar este paso, i espone los resultados lastimosos que pudieran resultar de mi negativa, en atencion a haber en el ejército de su mando un número de indios bárbaros, de cuya conducta no se atreve US. a salir garante.

«Me es sensible tener que contestar a US. que no invisto carácter ni facultad alguna en virtud de la cual me sea dado revocar los actos políticos que ha ejercido la República recientemente i que están consagrados por las formas constitucionales de que US. mismo ha sido por largo tiempo celoso defensor, i por la autoridad del Congreso Nacional, cuyos actos ha acatado US. del mismo modo que yo.

«Soldado del gobierno proclamado por el órgano competente, no puedo celebrar con US. acto alguno valedero que tienda a revocar en duda la existencia de su gobierno, i hacer pasar a la República por un nuevo período electoral, que lei alguna determina i que no traeria otro oríjen que la estipulacion desautorizada de dos jefes militares, a quienes la Constitucion impone por único deber la obediencia.

«Conozco que la humanidad i el patriotismo exijen evitar el sacrificio sangriento de las víctimas que están prontas a ser sacrificadas; pero invocando esos mismos sentimientos de que US. ha dado pruebas, me permito representarle que no soi yo

el que he invocado las armas para resolver una cuestion política que debió terminar en la urna electoral, sino que he sido mandado por el gobierno para sofocar el pronunciamiento que en el mes de Setiembre pasado hicieron en Concepcion una parte de las fuerzas militares que guarnecian aquella provincia.

«En manos de US. está precaver el derramamiento de sangre, haciendo que esos cuerpos vuelvan a tomar la actitud que la lei les impone.

«Si la República tiene derechos que hacer valer o libertades que reivindicar, ella es bastante poderosa i fuerte para verificarlo en las elecciones populares que deben verificarse en breve.

«Desde luego, por lo que a mí toca, puedo ofrecer un relijioso acatamiento a su resultado, del mismo modo que demando el de US. i el de los militares que están a sus órdenes al que ha tenido lugar en Junio i Julio del presente año.

«Reclamo de US. una séria atencion acerca del empleo que me anuncia de un cierto número de bárbaros en una guerra lastimosamente encendida entre jente civilizada.

«US. reconoce que no puede contener su crueldad nativa en el caso de obtener una victoria; yo me apresuro a recordar a US. que esos estragos que me anuncia van a ejercitarse sobre ciudadanos de la República, sobre chilenos, sobre hermanos, i que la matanza bárbara que ellos pueden esperimentar llenaria de consternacion i de duelo centenares de familias, i que sublevaria esos mismos sentimientos de humanidad i patriotismo de que US. se muestra poseido.

«En el momento de recibir la proposicion de paz que contesto, contraviniendo, sin duda, las órdenes de US., han atacado al ejército de la República, de que son porfiados enemigos, i me han obligado a una defensa que ha retardado la contestacion de la nota.

«Por lo demas, rechazo la inculpacion que US. hace a mi gobierno, de haber intentado emplear en defensa de su causa aquel vedado apoyo.

«No se podrá citar un solo testimonio de esa dolorosa iniciativa, i de acreditar de que se ha ejercido la influencia de que

se estaba en posesion para contener i moderar sus ímpetus exacerbados por ajenas causas.

«Al terminar esta nota, me complazco en manifestar a US. que nunca he desmentido los sentimientos de humanidad i aun de la mas alta clemencia que han guiado mi conducta como funcionario público.

«Al frente hoi del ejército de la República, no son compromisos personales los que me han colocado en este puesto, así como no es tampoco personal la causa que defiendo.

«El Supremo Gobierno tuvo a bien llamarme a las filas el mismo dia en que entregaba la banda tricolor. El llamamiento que se me hizo no vacilé en aceptarlo, cumpliendo con los deberes que la patria impone al soldado i al ciudadano.

«Yo deploro como el que mas toda efusion de sangre i me congratularia sobre manera de poderla ahorrar por los medios que nos franquea la Constitucion i las leyes.

Dios guarde a US.

MANUEL BÚLNES.»

XXXI

A pesar del calor sofocante del dia, pues el sol quemaba con rigor canicular desde el cenit con sus rayos de fuego, i el cansancio de la forzada marcha, los soldados de uno i otro ejército ardian en deseos de combatir.

El jeneral Cruz no deseaba, sin embargo, empeñar una batalla porque esperaba el refuerzo de la division de Alemparte que venia de Concepcion.

Militar ántes que revolucionario, anhelaba sin duda, dentro de sus planes estratéjicos, asegurar la victoria.

No obstante estos propósitos, que abundaban en uno i otro lado, se rompieron los fuegos por una i otra línea, a las dos de la tarde del dia 19 de Noviembre, iniciando la artillería de los contendientes el sangriento duelo fratricida.

Acto continuo se desplegaron las guerrillas de los cazadores de los dos bandos, en columnas al frente de la artillería, mandada la del Gobierno por el táctico Silva Chávez.

Las escaramuzas de ámbas guerrillas no pasaron de un tiroteo en dispersion de poca importancia.

Fué aquél, como el de la artillería, un simulacro sin aparato militar, del que resultó un soldado muerto, por efecto de un casco de granada, de las filas revolucionarias.

En medio del fuego de la artillería i de los fusileros, el coronel Puga, del ejército del jeneral Cruz, movió, por precaucion, sus jinetes del ala derecha, por considerarlos espuestos a los proyectiles del enemigo.

Aquel movimiento dió lugar a un combate al arma blanca entre los contendientes.

El jeneral Búlnes, observando a su adversario, creyó que el jeneral Cruz trataba de envolverlo por la retaguardia, flanqueando su ala izquierda, que era débil por formarla unos pocos escuadrones, i envió con su ayudante Borgoño órden al coronel García, que mandaba la caballería de la derecha, que pasase rápidamente a su costado izquierdo.

Obedeciendo la órden, el coronel García cometió un error gravísimo, pasando en columna i al galope por delante de la infantería, estorbando los fuegos de los fusileros.

Fué tan torpe el movimiento de la caballería, que atropelló con sus escuadrones a los cazadores de Silva Chávez, desplegados en guerrilla, sobre el terreno mismo en que se batian.

Contrariado el coronel García con este profundo error de su parte, cometió otro mayor colocando los escuadrones en línea de combate sobre unas zanjas que interrumpian sus movimientos, dando la órden de prepararse para una carga sin previa disposicion del jeneral Búlnes.

La caballería del jeneral Cruz se preparó para el encuentro tomando las posiciones convenientes, es decir, distribuyéndose los escuadrones en la colocacion que les correspondia.

Al sonar de los clarines se lanzaron al ataque los escuadrones del jeneral Cruz en el órden siguiente: primero los *Cazadores*, a continuacion los *Granaderos* i por último los *Lanceros*.

El ataque se dirijió contra dos escuadrones aislados de la caballería del jeneral Búlnes, para producir el desconcierto en el ejército adversario.

La carga fué irresistible i la caballería enemiga se dividió

en desórden, con sus columnas rotas i deshechas, la que se vió obligada a retroceder en confusion.

Los jinetes del jeneral Cruz persiguieron con fiereza a los derrotados, rebosando en su empuje a la línea de infantes del jeneral Búlnes.

En medio de la fuga, atacó a los vencidos el guerrillero Eusebio Ruiz, saliendo de un bosquecillo que lo ocultaba con sus centauros de la Frontera, contribuyendo a la dispersion casi completa de los prófugos, los que fueron a rehacerse a retaguardia de su ejército.

Una parte de la caballería del jeneral Búlnes, perseguida por el bravo Ruiz, se dispersó hácia el rio Cato, pereciendo ahogados en su corriente los desdichados jinetes.

Se afirma que esta cruel persecucion se hizo en represalia de que la caballería del Gobierno sableó en Petorca a los vencidos con una fiereza implacable.

Tomaron parte en este acto de ferocidad los indios araucanos del cacique Colipí.

Los que mandaba Magnil no intervinieron en el combate, aterrorizados con las granadas que estallaban en el aire, creyendo que caian del cielo.

Colipí se distinguió en el terrible encuentro luchando cuerpo a cuerpo con un valiente granadero, al cual dió terrible muerte con su lanza, i despojándolo de su bruñida coraza se la ciñó al fornido pecho teñida en la sangre del bravo soldado.

Rehechos, entretanto, los veteranos *Granaderos* del jeneral Búlnes, volvieron a la refriega i atacaron a los fronterizos de Ruiz, trabándose un combate de *entrevero*, como se dice en lenguaje campestre, en el que se mezclaban los golpes vibrantes de los sables con los gritos de los combatientes.

Las lanzas de los bárbaros araucanos daban terribles botes en las corazas de los jinetes del jeneral Búlnes, produciendo un eco sonoro i estridente en el espacio lleno de polvareda i cargado de humo de pólvora.

Aquel espectáculo era aterrador.

Al par que el ruido atronador del galope de los caballos, que se revolvian sobre el campo en ajitado remolino, se confundian los gritos amenazantes de los combatientes con las voces

de mando de los jefes, la vibracion de los clarines de los cornetas de órdenes, el choque de los sables i las lanzas sobre los cascos i las corazas, los ayes de los heridos i el estallido de las pistolas i carabinas de oficiales i soldados.

La confusion fué tan grande que el alférez de *Granaderos*, don Benjamin Diaz Valdes, del ejército del jeneral Búlnes, dió órden a su corneta de tocar a reunion a sus soldados i se vió rodeado de los jinetes del jeneral Cruz, los que le intimaron rendicion, teniendo que entregar su espada al entusiasta i valeroso patriota inglés don Roberto Souper, que habia quebrado la suya sobre la coraza de un soldado que se negaba a rendirse.

Conducido el jóven oficial a la presencia del jeneral Cruz, sobre el campo de batalla, éste le dijo si era verdad que se habia pasado a sus filas como se lo acababan de asegurar, a lo que respondió con enerjía el pundonoroso militar, miéntras una lágrima de coraje surcaba sus mejillas: *¡nó, mi jeneral, soi prisionero de guerra!*

En lo mas recio del combate, se lanzaron a la obstinada lucha dos nuevos escuadrones, con ánimo de decidir la porfiada refriega, de uno i otro lado, mandado el primero por el bizarro Lara i el último por el comandante Yáñez.

Pero, en el momento en que penetró en la vorájine el escuadron de *Lanceros* de Yáñez, una compañía del *Carampangue*, oculta en una sementera de trigo, lo atacó de improviso haciéndole una descarga cerrada.

El comandante Yáñez se consideró perdido i gritó al jeneral Baquedano que *estaba rendido*, impidiendo éste que se disparase un cañon cargado de metralla contra el escuadron que se mantenia inmóvil.

En aquel instante el jeneral Búlnes ordena al comandante Videla Guzman que ataque rápidamente con un escuadron de *Cazadores*, merced a cuyo feliz movimiento Yáñez se puso en salvo con sus *Lanceros*, negando despues que se habia rendido.

Este fué el episodio final de la jornada i el resultado del combate del Monte de Urra, que ha sido siempre mui elojiado para la gloria militar del jeneral Búlnes.

Dos horas de lucha habian bastado para medir bien las fuer-

zas de ámbos contendientes, los cuales se pusieron en maniobras para cambiar de posicion i colocarse a cubierto de un nuevo ataque.

La verdad de este combate es la de que el ejército que mejor parte obtuvo en él fué el del jeneral Cruz, porque, aparte de haberse comportado con bizarría los combatientes, no esperimentó tantas pérdidas como el del jeneral Búlnes.

Los jefes i oficiales del jeneral Búlnes se condujeron con heroico valor, distinguiéndose, entre otros, el coronel García, siendo heridos i muriendo varios en el puesto del deber con noble abnegacion, tales como San Martin, Ibáñez, Urzúa i Alarcon.

Del ejército del jeneral Cruz rivalizaron en coraje i destreza el temerario Eusebio Ruiz, el capitan Grandon, que fué ascendido al grado de mayor sobre el campo de batalla, el capitan Saenz, el ayudante Alvarez Condarco, el valiente Souper i el bravo Lara.

De los soldados de infantería i caballería se distinguieron varios, de ámbos ejércitos, por su serenidad i su entereza, como un voluntario del *Guia* i el cazador Henríquez i el sarjento de granaderos Vallejos.

Este bravo se batió solo contra una lejion de jinetes revolucionarios, logrando abrirse paso merced al esfuerzo de su brazo i al terrible filo de su sable.

Aquel combate fué el preludio de la sangrienta batalla de Longomilla, que debia cerrar aquel luctuoso período político con una tremenda catástrofe nacional.

A la vez que el jeneral Búlnes penetraba en Chillan, el jeneral Cruz volvia a su campamento de los Guindos.

Informado el jeneral Cruz por el incansable Pradel, de que Alemparte habia contramarchado con su division desde Búlnes, al saber que el ejército del gobierno ocupaba a Chillan, se vió obligado a retroceder hácia el sur repasando el Ñuble.

Esta imprevision de Alemparte contrarió los planes del jeneral Cruz i acaso fué la causa inmediata del desastre que esperimentó el ejército insurjente mas tarde.

El 25 de Noviembre, reunido Alemparte con el grueso del ejército revolucionario, emprendió de nuevo la marcha hácia sus antiguas posiciones el jeneral Cruz.

Pasando por los afueras de la ciudad de Chillan, por el paraje llamado Monte Badillo, fué a acampar en la Hacienda de los Guindos.

El ejército del jeneral Cruz se componia a la sazon de 4 mil soldados.

La revolucion paseaba con toda libertad sus banderas desde los Guindos hasta la Araucanía, miéntras el ejército del gobierno se encontraba encerrado en Chillan, con sus tropas disminuidas por el combate desventajoso del Monte de Urra.

Las guerrillas se multiplicaban por los campos i aun en Curicó se habia amotinado un escuadron cívico i se habia dispersado.

Se decia en las filas del ejército del jeneral Búlnes que la guerra se arreglaria al fin como desacuerdo de familia, por ser parientes los jenerales, i aun hasta se llegó a citar entre los oficiales el famoso i cobarde arreglo de *Paucarpata*.

Así fué el resultado final en los arreglos de Purapel, siendo aquél un vaticinio de sus propios actores de aquel drama militar.

Entre tanto, don Pedro Félix Vicuña, en vista de la inaccion de los dos ejércitos, sujeria al jeneral Cruz la idea de invadir a la capital para sublevar las provincias del centro de la República.

El jeneral Cruz, que conocia el arte de la guerra, i mas que todo a su digno rival el jeneral Búlnes, espresó al señor Vicuña que dar este paso seria entregar a sus amigos de Concepcion indefensos en poder de sus adversarios.

Esta manera de apreciar la situacion del jeneral Cruz, con tan noble bondad de ánimo en favor de sus amigos, ha sido juzgada como un error militar i político del ilustre caudillo, sin tomar en cuenta que tenia un ejército poderoso al frente, mandado por un jefe hábil i valiente, i que ademas, una retirada como la que se le proponia, dejando sin seguridad la retaguardia, lo esponia a todos los peligros de una campaña nueva i sin los recursos de la cooperacion de sus partidarios.

Sus principales jefes i oficiales le proponian la descompajinacion del ejército en pequeñas divisiones para ocupar los pueblos del sur i los de su paso hácia el norte, sin calcular las

graves consecuencias de una medida tan temeraria en presencia de un ejército compacto como el del jeneral Búlnes.

Se habria repetido la campaña de persecucion de San Martin a Osorio cuando desde las Tablas lo siguió hasta los funestos campos de Cancha Rayada, con la diferencia de que esta vez el perseguidor habria tenido todas las superioridades del éxito por ser mas compacto i numeroso su ejército.

Miéntras que las pequeñas divisiones del ejército del jeneral Cruz, se habrian espuesto a ser desbaratadas por el poderoso núcleo militar del jeneral Búlnes en el primer encuentro que se produjese.

Muchas opiniones se unian a las de sus compañeros de armas, en el sentido del avance hácia la capital, pero el jeneral Cruz se opuso a todas por razones de órden militar.

Si bien es cierto que en la revolucion de la Independencia las partidas de guerrilleros i montoneros ocasionaron la dispersion del ejército realista, debilitando sus cuadros principales, no es ménos exacto que en ese período político las condiciones de la guerra eran mui diversas para ámbos adversarios, es decir patriotas i realistas.

La suerte de las armas es a veces tan dudosa, segun la organizacion de un ejército i los elementos de combate de que se dispone, que un jeneral o caudillo vacila mucho ántes de comprometer sus tropas en una batalla, por mas que cuente con el valor de sus soldados.

No se debe comprometer en un combate a un ejército porque es compuesto de valientes miéntras exista la certeza de un estéril sacrificio.

La prudencia es siempre el mejor ausiliar del éxito militar.

Si se obedeciese este principio de observacion i de responsabilidad en víspera de las batallas, se evitarian grandes i dolorosos desastres que llenan de luto a las naciones.

El jeneral Cruz procedió con este espíritu de cálculo i de cautela i se negó a satisfacer las impaciencias de sus subalternos, siendo por esta causa culpado de la derrota que destrozó a su ejército, cuando en verdad él solo espió las faltas i los errores de los que lo precipitaron a la vorájine de la guerra civil sin consultar su opinion ni su voluntad.

El jeneral Cruz no buscaba en la guerra fratricida la satisfaccion de ningun propósito personal. Ni pasion ni ambicion alguna lo guiaba en su sacrificio.

Miéntras que no era esa la nobleza de propósitos de los que lo impulsaban a la inmolacion de sus soldados.

De ahí por qué no se prestó a los planes de los que lo inducian a la invasion del centro, la razon de las condenaciones con que se ha pretendido inculparlo de la derrota, habiendo lavado su noble i desinteresada condescendencia con el sacrificio de su corazon i de su orgullo en el sangriento i oprobioso campo de batalla de Longomilla.

Yo no hago aquí la apoteósis del ilustre caudillo popular, pero tampoco quiero ser un mero instrumento de las pasiones i las ambiciones revolucionarias que han querido continuar sublevadas a traves del tiempo i de la historia, no solo para motejar a la administracion vencedora, sino tambien para condenar por el desastre militar i político al héroe vencido porque no triunfó, habiendo hecho esfuerzos homéricos por alcanzar la palma de la victoria. Por torpe ceguera política se acusa al jeneral Cruz de las cobardes i afrentosas defecciones de oficiales de su ejército, que fueron cohechados por ajentes del gobierno o del jeneral Búlnes en su propio campamento.

Estos traidores no habrian sido ménos cobardes ni mas leales en cualquiera otra circunstancia, puesto que ya tenian resuelto en el negro fondo de su tenebrosa conciencia el sacrificio de la causa que finjian servir con fidelidad.

Porque es preciso pensar que no es a un caudillo al que se vende cuando se le traiciona.

Es la causa que se defiende, que se jura i que se abraza, la que se inmola.

Es la fe del pueblo que le confía la guarda de sus derechos, la que se burla.

Al traidor no lo hace su jefe con su abnegacion ni con su prudencia.

Lo convierte en criminal su propia cobardía o su vileza de vulgar i odioso delincuente.

Fué la falta de disciplina de algunos jefes i oficiales que en el campamento de los Guindos desmoralizó al ejército del je-

neral Cruz, relajando el principio de autoridad que en todo ejército se debe respetar en honor de la causa en que se milita i en obediencia al caudillo de sus pendones que se ha proclamado.

El jeneral Baquedano manifestó su desagrado con motivo de algunas medidas del jeneral Cruz, i otros jefes tuvieron rudos choques con el primero de estos jefes por cuestiones de jerarquía militar.

La inaccion del jeneral Cruz tuvo por causa principal el anhelo de aumentar su ejército con nuevos cuerpos de reclutas formados en la frontera, por el natural deseo de incrementar sus tropas para hacerlas mas poderosas i, por consiguiente, invencibles.

En el ejército del gobierno las cosas no marchaban en un perfecto acuerdo tampoco, pues existian visibles actos de falta de disciplina entre los jefes García, Gana i Rondizzoni, sin que para ello tuviese la menor culpa el jeneral Búlnes.

Si el jeneral Cruz hubiese renunciado su puesto de responsabilidad i sacrificio, cuando se trató por algunos de sus jefes de reemplazarlo por el jeneral Urrutia, so pretesto de que estaba enfermo el ilustre caudillo ¿quién habria sido el solidario del desastre de la revolucion?

El magnánimo jeneral Cruz se vengó de sus desleales subalternos diciendo al jeneral Urrutia: «Si tuviese dos hombres como don Bernardino Pradel, la patria seria feliz!»

La encarnacion de la lealtad era su único amigo don Bernardino Pradel!

El cacique Magnil, con ser un jefe bárbaro, guardaba mayor fidelidad al abnegado caudillo, pues decia que el jeneral Cruz *era su hermano!*

XXXII

El jeneral Búlnes, que tuvo informaciones de que el comandante Venegas declaraba que no volveria a combatir en favor de las armas del gobierno, movió su campamento de Chillan la noche del 28 de Noviembre.

Al dia siguiente por la mañana, el jeneral Cruz se puso asi-

mismo en marcha, siguiendo el rumbo del ejército de su hábil contendor.

A favor de la luz de la luna pasó, en aquella noche, el jeneral Búlnes el rio Ñuble con todo su ejército.

Al saberse esta noticia en el campamento del jeneral Cruz, que distaba cincuenta cuadras del rio, el jeneral Baquedano espresó la idea de aniquilar el ejército del jeneral Búlnes en medio de la confusion de aquel movimiento.

Se afirma que el jeneral Cruz no aceptó la idea del jeneral Baquedano, diciendo: *al enemigo que huye, puente de plata!*

Fué éste un error evidente del jeneral Cruz, como lo fué tambien el del jeneral Búlnes pasando el rio, esponiendo a su ejército a ser desbaratado con una carga de caballería.

De la falta de resolucion del jeneral Cruz en aquel momento decisivo, se produjo el desaliento en las filas.

Muchos de sus soldados fronterizos murmuraban diciendo: *esta es la guerra de los primos i nosotros andamos siguiendo de tontos...*

Ejecutado el paso del rio Ñuble por el ejército del jeneral Búlnes, su situacion cambió por completo, dando a la campaña una faz nueva.

Tomando posesion de la línea del Maule, habia elejido un campo de operaciones que debia darle la victoria.

El jeneral Cruz con su ejército pasó el Ñuble la noche del 30 de Noviembre, miéntras el jeneral Búlnes se alejaba de sus riberas hácia la hacienda de Changaral, dos leguas al norte.

Los araucanos, sublevados contra su jefe, se separaron del ejército en aquella noche i se dirijieron a sus tolderías de la frontera, inducidos por los intérpretes del jeneral Búlnes.

Acampado el 1.° de Diciembre el ejército revolucionario en el valle de Cocharcas, el jeneral Cruz resolvió atacar a su adversario ántes que pasase el rio Perquilauquen.

El jeneral Búlnes, sabiendo que el jeneral Urrutia amenazaba su vanguardia desde el Parral, mandó al comandante Yáñez con su caballería a su encuentro.

Ninguna de estas medidas militares tuvo realizacion, continuando los dos ejércitos la marcha casi paralela como dos adversarios que van en pos de un campo propicio para el duelo que los ha de dirimir en la contienda.

Así se sucedió la marcha, cruzando rios desde el Longaví al Achibueno i el Putagan, ocupando los mismos campamentos hasta enfrentarse en Longomilla.

El dia 4 de Diciembre el ejército del Gobierno acampó en el molino de Chocoa, a la cabecera del valle de Longomilla. Al ejército del jeneral Cruz le correspondió ocupar ese dia, en las márjenes del Longaví, el campamento dejado la noche anterior por su adversario.

Allí los oficiales encontraron dispuesta una *casuela* de seis gallinas que los jefes del ejército contrario habian dejado preparada para la cena.

Entre los comensales de aquel opíparo desayuno se contaba el ilustre poeta don Eusebio Lillo, que con otros entusiastas i fogosos adherentes a la revolucion se habian unido al jeneral Cruz en la campaña.

El 5 se encontró el ejército del jeneral Cruz en las casas de Reyes, en el propio campo de Longomilla.

El jeneral Búlnes tenia su campamento en la pequeña eminencia de Bobadilla, a una legua i media hácia el rio Maule.

Ninguno de los jenerales pensó en que fuese aquél el campo de batalla que decidiria de la suerte de sus ejércitos.

El jeneral Búlnes, dispuesto a atacar al jeneral Cruz, segun fuesen sus movimientos, no estaba resuelto a iniciar el combate, i en el ánimo del jeneral Cruz dominaba la idea de que su adversario cruzaria el Maule.

Despues de recorrer cerca de sesenta leguas a marchas forzadas, los dos ejércitos descansaban de sus fatigas el dia 7 de Diciembre por la mañana, sin que se notase en el campamento del jeneral Búlnes el menor movimiento.

Parecia que reinaba sobre aquel vivac el silencio de la muerte, cuya fatal guadaña debia segar al dia siguiente tantas i tan hermosas vidas.

XXXIII

Al clarear el dia 8 de Diciembre de 1851, dia de la Concepcion, patrona del ejército revolucionario, el jeneral Búlnes mo-

vió su ejército hácia el campamento del jeneral Cruz, despues de una noche de silenciosa vacilacion.

El ejército insurjente se preparaba a asistir a una misa de campaña, arreglando un altar, en honor de la vírjen de la Concepcion, cuando fué prevenido el jeneral Cruz, por el intérprete de araucano Pedro Cid, del avance del enemigo.

Inmediatamente el jeneral Cruz, que no esperaba el ataque, se dirijió a una eminencia para observar con su anteojo de campaña a su adversario, i a pesar de sus movimientos de avance no creyó en un próximo combate.

Convencido, momentos despues, de que el jeneral Búlnes se preparaba para una batalla, dispuso la formacion de su línea de guerra.

La contienda iba a tener lugar en el valle denominado de Longomilla, entre el Maule i el rio del mismo nombre de la comarca.

Al sur está situada la hacienda de Chocoa, al pié de unas colinas que cortan el valle i el camino carretero con un portezuelo.

Seguia, a continuacion, la hacienda de *Barros Negros*, llamada así por el color oscuro de sus gredosas tierras, estendiéndose por las riberas del Longomilla los molinos del mismo nombre del rio.

Hácia las márjenes meridionales del Maule se dilataba la hacienda de Baltierra.

Las casas de Reyes, o de Urzúa, que servian de campamento del jeneral Cruz, ocupaban el centro de la hacienda de *Barros Negros*, sobre el camino real del sur.

Una dilatada viña se estendia por uno de los costados, entre el camino i los cerros de Chocoa.

El valle de Longomilla estaba encerrado entre el rio de su nombre i la cadena de colinas de Chocoa, en una estension de diez a doce cuadras, dividiéndolo por mitad el camino real.

Terreno accidentado, cubierto de matorrales i ondulaciones, no ofrecia campo propicio para los movimientos del ejército revolucionario, que evidentemente ocupaba posiciones desventajosas.

La línea de combate del ejército del jeneral Cruz se estendia,

ocupando el centro los batallones *Guia* i el nuevo *Carampangue*, al frente de las casas de Reyes, que servian de trincheras con sus murallas de adobes, estando situados dentro del recinto los batallones *Alcázar*, *Lautaro* i el antiguo *Carampangue*.

La artillería guarnecia el patio esterior de las casas i los once escuadrones de caballería ocupaban los potreros de Chocoa.

El ejército del jeneral Búlnes, previa consulta de un consejo de oficiales, avanzó al compas de sus músicas marciales i al eco del *chivateo* de sus soldados.

Las tropas del jeneral Cruz esperaron a su adversario a pié firme, distribuidas en la forma descrita, llenando la artillería los claros de los cinco cuerpos de infantería, i resguardando la caballería los flancos.

La caballería, mandada por el bravo jeneral Baquedanc, ocupaba posiciones desventajosas por las ondulaciones del terreno, que fatalmente fué adverso a los movimientos del ejército revolucionario.

Profunda i jeueral emocion dominaba en todos los espíritus, por mas que los jóvenes i entusiastas voluntarios del batallon *Guia* atronaban el aire con su singular chivateo.

El jeneral Cruz, jinete en un caballo blanco, vestia sencillo uniforme de paletot gris, gorra galoneada i charreteras de su jerarquía militar.

En el instante de comenzar una batalla se opera, sin duda, una tremenda lucha dentro del alma de los combatientes.

La naturaleza, con todas sus mas inefables ternuras, se reaviva en el fondo del espíritu en presencia del peligro i por mas que una resolucion inquebrantable imponga severa disciplina al guerrero, el amor, la esperanza i el civismo hacen vacilar el sentimiento i el valor en el héroe i el mártir de todas las causas, en aquella hora de solemne sacrificio i de dolorosa inmolacion por el deber i la santidad del juramento de fidelidad a la bandera i a la patria.

Los himnos guerreros, que trasforman las almas con sus inspiraciones de honor i de gloria, son los misteriosos impulsadores del valor i del heroismo hácia el combate i el sacrificio.

La imájen fiel del soldado la ofrecia en aquel terrible drama,

cuyas escenas comenzaban a desarrollarse, el valiente comandante Ruiz, que enfermo i padeciendo terrible tortura por sus dolores físicos, esclamaba al ser interrogado por el coronel Zañartu, que le dirijia estas rudas palabras:

—*Parece que Ud. tiene miedo...*

—*¡Solo el honor i el deber me sostienen este dia a caballo!*

Dentro de las casas, Alemparte advirtió al jeneral Cruz que si las tropas de reserva permanecian encerradas en el circuito, iban a sufrir una horrenda carnicería.

El jeneral Cruz, levantándose sobre los estribos, le replicó, dirijiéndole profunda mirada:

—*¡I para qué somos los soldados, sino para morir!*

A las 7 de la mañana la línea del jeneral Búlnes coronaba las lomas que se estendian al frente de las casas ocupadas por el jeneral Cruz.

En el campo del ejército del Gobierno, ordenó el jeneral Búlnes el avance de la infantería i el valeroso coronel García dijo a su jefe:

—*Señor, una bala de cañon va a llevar una fila entera si entro en columna.*

—*En columna, señor,* agregó con firmeza el jeneral Búlnes.

—*Pues entónces, adelante!* concluyó el coronel García.

La infantería penetró por el callejon que desemboca en las casas de Reyes, batiendo marcha, el arma al brazo i a paso redoblado.

Correspondió al veterano batallon Buin, cubierto con los laureles de la victoria de Petorca, romper la marcha, llevando a su cabeza al gallardo mancebo Cesáreo Peña i Lillo, arrogante figura de juvenil militar que lucia su manta de lana terciada como una banda sobre el pecho cual un escudo.

De improviso el jeneral Cruz, al contemplar el ataque de su adversario, se adelantó sobre su caballo i dió a la artillería, mandada por el comandante Zúñiga, la voz de *fuego!...*

A la vez que la artillería iniciaba el tremendo duelo de aquel sangriento dia, los batallones *Guia* i *Carampangue* hicieron simultáneamente una descarga cerrada.

Todas las fuerzas converjieron hácia el temerario *Buin*, siendo barridas por la metralla sus primeras filas.

En medio del humo del combate cayó de su caballo, con el corazon atravesado, el bravo Peña i Lillo, gritando a sus soldados: *ábranse!* i haciendo ademan a la tropa de que se desplegase en columnas.

El heroico sacrificio del gallardo mancebo fué la señal de la hecatombe, en la que tantos valientes se inmolaron por la victoria ciñendo su frente el lauro de la gloria conquistado en incruento sacrificio.

La tremenda batalla, la mas sangrienta de la América latina empezaba con aquella dolorosa inmolacion.

Los batallones que llegaban al asalto vacilaron al recibir tan terrible ataque, cuando creian que iban a la sorpresa del enemigo, pero el valiente coronel García los lanzó con voz enérjica al avance, por sobre la zanja i las hileras de álamos que cerraban el camino.

Acto continuo, el bravo mayor del batallon *Guia,* Benjamin Videla, dió órden a su tambor de tocar a la carga i atacó con sus jóvenes soldados a la bayoneta calada a los batallones que venian hácia su frente.

Una bala de fusil le dió en el blanco de uno de los botones de su casaca i otra le atravesó la pierna derecha, derribándolo en tierra inutilizado para el combate.

Recojido por sus soldados, fué llevado en hombros a las casas miéntras el intrépido oficial, de 19 años, Tomas Smith, guiaba sus compañías al ataque con un valor sin ejemplo.

El denodado mayor Saavedra, que reemplazó a Videla al frente de las columnas de ataque, continuó la terrible lucha mandando al capitan Tenorio una nueva carga a la bayoneta, en la que sucumbió con sus indomables soldados el atrevido oficial.

El valeroso batallon *Guia,* que habia sostenido toda la jornada, rebalsado por las tropas que lo atacaban, se replegó en tropel hácia las casas pidiendo refuerzos a los cuerpos de reserva.

Saavedra salió ileso del combate, con su caballo cubierto de heridas.

El comandante Urízar saltó la cerca que lo cubria adelantándose a las compañías del *Carampangue*, resuelto a ocupar el lu-

gar del valiente Saavedra, i cuando ganaba terreno en medio de un fuego atronador, un casco de metralla le perforó la frente arrojándolo de espaldas a una zanja.

Incorporándose i cubriéndose la herida, por la que se le escapaba la vida, con un puñado de tierra, gritó a sus soldados al espirar:

—*No hai que rendirse, Carampangue!*

Aquel héroe habia sido el mas decidido sosten de la revolucion.

La sensible pérdida de tan valeroso militar, aunque privó al segundo *Carampangue* de un jefe superior, no perturbó el combate que habia restablecido tan intrépido batallon.

Empero, replegados a la derecha los Cazadores que protejian las piezas de artillería de la izquierda, éstas corrian el riesgo de ser tomadas por el flanco.

El comandante Silva Chávez, flanqueando por el costado derecho de las casas de Reyes, efectuaba un movimiento envolvente de las tropas revolucionarias que con tan estraordinaria bravura sostenian el ataque.

Avisado el jeneral Cruz, por Alemparte, al grito de: *Señor, que nos rodean!*, el mal afortunado caudillo ordenó que las columnas de cazadores de los batallones *Guia* i viejo *Carampangue* avanzasen en proteccion de la artillería amenazada.

Mas, Alemparte, despues de dar colocacion conveniente a los soldados de los cuerpos predichos, volvió a prevenir al jeneral Cruz que las fuerzas que atacaban eran tres veces superiores en número a las que defendian los cañones.

En aquel grave momento se penetró el jeneral Cruz de la desventajosa situacion de sus armas.

Miéntras sus denodados batallones *Guia* i *Carampangue* eran deshechos por la terrible avalancha de los cuerpos enemigos, las tropas de reserva de su ejército se encontraban encerradas dentro del circuito de las casas de Reyes sin poder maniobrar para evitar el desastre.

Dos de las piezas de artillería habian caido en poder de los adversarios, i para salvar la restante se habian replegado con ella a las casas sus indomables servidores.

El heroismo que hacia prodijios del lado de las tropas revo-

lucionarias contra sus numerosos i audaces adversarios que los colmaban con el exceso de sus fuerzas, era estéril en presencia de aquel terrible ciclon de soldados que los aplastaba con el acero de sus armas. Fué entónces cuando el jeneral Cruz, sin tiempo para meditar las consecuencias de sus resoluciones, ordenó que cargase la caballería para equilibrar la batalla por el flanco izquierdo, precisamente cuando una division de refresco de su adversario amagaba la retaguardia de su ejército i ponia en peligro de derrota su causa.

A la vez que la caballería desorganizaba los batallones enemigos, mandaba varias columnas de fusileros por el lado de la viña a contener el avance del comandante Silva Chávez.

Los juveniles i bravos soldados del batallon *Guia*, hacian prodijios de coraje i de enerjía para resistir el ataque invencible de sus adversarios.

De las filas del batallon *Guia* salió aquella abnegada mujer soldado, la célebre Rosario Ortiz, conocida en Concepcion por el apodo de *la Monche*, que salvó al jeneral Cruz de ser asesinado por un traidor que le iba a descargar su fusil por la espalda. Herida en la batalla, ayudó a dar sepultura a un jóven oficial, de apellido Ruiz, que habia caido muerto por una bala enemiga.

Del *Guia* fué el incomparable ayudante del jeneral Cruz, el juvenil oficial Tomas Smith, que se distinguió como un héroe en la sangrienta jornada.

Aquel batallon de jóvenes soldados era una lejion de héroes que rivalizaban en abnegacion, coraje i heroismo por su bandera.

¡Lástima grande que ese heroismo se realizase en lucha fratricida!

La gloria de esa jornada se oscurece por haber tenido lugar en guerra civil.

El jeneral Baquedano arrolló con sus jinetes los batallones i la caballería del ejército contrario, cambiando la faz de la accion.

Eran las 9 de la mañana i la suerte de las armas parecia cambiarse para el jeneral Cruz i sus denodadas huestes.

El sereno i valiente jeneral Búlnes, observando los movi-

mientos de su adversario, atendia las peripecias de la lucha i ordenaba a sus cuerpos militares las medidas que exijia la situacion de sus soldados.

Por su parte el jeneral Cruz, revelando una tranquilidad imperturbable, dirijia el combate despreciando las balas i la muerte.

Aquellos dos rivales eran dignos el uno del otro, como que llevaban en sus venas la misma sangre i habian asistido a la misma escuela de heroismo en las campañas de la independencia.

Sin embargo, aquellos jenerales no habian combinado un plan para la reñida batalla cuya victoria se disputaban.

Confiaban demasiado en la enerjía i en el coraje de sus soldados, los que dieron pruebas en aquel dia de un valor estraordinario.

No se condujeron lo mismo algunos jefes, que abandonaron al jeneral Cruz en medio de la batalla.

El terrible duelo continuó, haciendo prodijios de valor los soldados, por uno i otro bando, hasta que a las 3 de la tarde el triunfo se pronunció por el jeneral Cruz, segun lo comunicaba a esa hora en un boletin de victoria desde su campamento de Chocoa.

Hubo un momento solemne en esta singular batalla que tuvo tan variadas i contrarias faces para ámbos combatientes, en el encuentro de las caballerías, en que el jeneral Búlnes dió en persona la voz de cargar poniéndose al frente de sus Cazadores.

El jeneral Baquedano, secundado por el bravo Ruiz, le opuso formidable resistencia, hasta que cayó de su caballo el denodado centauro con el pecho atravesado por un casco de granada.

La infantería con mayor bravura, si cabe, que la caballería, daba a aquella enardecida contienda un aspecto terrible de fiereza i de indomable enerjía.

A las diez de la mañana la victoria favorecia al jeneral Búlnes, siendo completamente derrotada la caballería del jeneral Cruz, cuyos jinetes se replegaban hácia el rio Longomilla, en cuyas aguas perecieron arrojados por sus adversarios, que no les daban cuartel.

Se ha podido observar en todas las guerras civiles de nuestro pais, el furor i el encono con que se han combatido los soldados de uno i otro bando, como si desapareciese de su ánimo todo espíritu de nacionalidad.

Las pasiones, enardecidas por sus jefes, infunden en ellos ese calor político, con manifestaciones de odio, que los lanza a su propio aniquilamiento, luchando, como lo hacen, por el bien de su pais i el interes de su suerte social como ciudadanos libres.

De ahí, por ese retroceso a la barbarie, el horror que debian inspirar a todo corazon bien puesto i verdaderamente patriota las revoluciones. Despues de cuatro horas de encarnizado combate, el vencedor era, a las once de la mañana del 8 de Diciembre, el jeneral Búlnes.

A esa hora, miéntras la caballería revolucionaria huia del campo, la infantería resistia con encarnizamiento en las casas de Reyes, convirtiendo la accion en un combate de gladiadores de circo romano, pues tal era la fiereza con que combatian. Allí no se perdonaba a nadie la vida, la sed de la destruccion devoraba a todos los luchadores.

No se combatia a bala ni a bayoneta, sino a brazo partido, cuerpo a cuerpo, a culatazos, destrozándose los miembros con los fusiles que se rompian por la mitad a los golpes de rabia i odio que se daban unos a otros. La carnicería era horrorosa, quedando los cadáveres amontonados.

¡Matanza oprobiosa que ha espiado el pueblo chileno en su propia ignorancia!

Los jefes de los cuerpos revolucionarios caian casi todos inmolados por el plomo de sus adversarios, no siendo mui diversa la suerte de los oficiales del ejército del gobierno.

Del lado del jeneral Búlnes se batia como ayudante, contra su padre, que era el jefe del Estado Mayor del jeneral Cruz, el jóven i valiente militar don Manuel Baquedano, quien, terminada la accion, solicitó de su noble jefe permiso para ir a cuidar de su projenitor herido i derrotado.

A la una de la tarde, el campo estaba sembrado de cadáveres i el suelo regado con abundante sangre de patriotas i la batalla no amenguaba un instante.

Las tropas del jeneral Cruz se defendian sin ceder un palmo en las casas de Reyes, como detras de los muros de una fortaleza.

Algunas compañías no se batian parapetadas detras de las murallas sino a pecho descubierto desde los techos de las casas.

En presencia de esta obstinada resistencia, el jeneral Búlnes ordenó que se prendiese fuego a las casas de Reyes, como lo habia hecho Osorio en Rancagua con O'Higgins. El heroismo de los soldados del jeneral Cruz no podia ser vencido por las balas ni por el fuego: solo la muerte lo podia abatir imponiéndole silencio con su guadaña destructora.

Las columnas del jeneral Búlnes que atacaban las terribles trincheras formadas por las casas de Reyes, caian destrozadas sin poder alcanzar su objetivo. Intento inútil era el de pretender dominar aquellos leones de las montañas.

Los artilleros del valiente Escala eran obligados a retroceder deshechos, como su bravo jefe con un brazo destrozado i cubierto de sangre.

Siete horas duraba aquel terrible i encarnizado combate i la fatiga i el calor del dia parecia que no debilitaban las fuerzas de los combatientes.

Una corta tregua interrumpió aquella lucha de fieras, producida por el desórden de los mismos combatientes.

Al estruendo de los cañones i los fusiles i el clamor de los adversarios, sucedió un silencio aterrador, parecido al silencio de la muerte, como si se asistiese al funeral de la patria.

Los ayes de los heridos i moribundos interrumpian aquel fúnebre silencio, estando el campo cubierto de cadáveres i de batallones mutilados por la metralla.

Los pendones rotos por las balas ondeaban como banderas negras de lazaretos envueltas en una pesada atmósfera de polvo oscuro i de humo de pólvora.

Los rostros de los soldados estaban cubiertos de tierra i de humo, i sobre todo, de una nube de secreto odio hácia sus enemigos.

La vista de la sangre derramada parecia que exaltaba aquellos temperamentos enardecidos en la batalla. Nadie calmaba

ni el furor de los soldados ni el dolor de los que agonizaban en medio de los charcos de su propia sangre.

La piedad habia desaparecido de los corazones.

Ninguna mano piadosa aliviaba los últimos ayes de los moribundos, que espiraban sin consuelo, con la rabia en el alma i el odio en la mirada.

Hasta la imájen consoladora de la patria parecia haber huido avergonzada de aquel campo de desolacion i de muerte fratricida, que se habia alumbrado de improviso con las llamaradas del incendio de las casas de Reyes.

Una inmensa pira ardia en medio del campo como hoguera de cruentos sacrificios.

Repuestos un tanto los adversarios, reanudaron el combate, iniciándolo los artilleros del jeneral Cruz.

La metralla de los rebeldes produjo el desconcierto en algunos batallones del jeneral Búlnes, quien, indignado con la dispersion de sus infantes, ordenó la carga de la caballería.

Los Cazadores i los Granaderos fueron recibidos en las puntas de las bayonetas de los revolucionarios, obligándolos a retroceder.

La derrota se pronunció en las filas del ejército del gobierno, a la vez que el descontento de algunos jefes revolucionarios los alejaba del campo.

A las 3 de la tarde, de los siete mil soldados que habian combatido en los dos ejércitos, solo quedaba en pié la mitad.

La mayor parte de los jefes i oficiales habian caido en sus puestos doblegados por las balas.

Aquélla no era una victoria ni una derrota.

Habia sido una inmolacion.

De uno i otro bando los soldados querian dejar las filas i dispersarse, imponiendo a sus jefes grandes esfuerzos para contenerlos.

La sed devoraba a los combatientes a las 4 de la tarde i el calor del dia i del combate era un martirio para aquellos hombres que tenian a un lado el rio, a cuyas aguas anhelaban arrojarse.

El jeneral Cruz se esforzó por organizar su division, hasta que llegó la noche de tan tremendo dia de combate.

El jeneral Búlnes se dirijió al Maule a contener sus soldados en dispersion.

Merced a su enerjía i actividad, pudo salvar los restos de su ejército, para devolver la paz a su pais, la mayor ofrenda que le hizo en su vida, que le consagró por entero con la mas noble abnegacion.

XXXIV

El jeneral Cruz, sorprendido por la noche, se acampó al pié del cerro de Bobadilla, donde tuvo su punto de operaciones el jeneral Búlnes en el combate de los Guindos o Monte de Urra.

Aunque mermadas las tropas del ejército revolucionario en la terrible batalla de Longomilla, presentaban un cuadro organizado de las tres armas con elementos de guerra suficientes para la campaña del dia siguiente.

La luz de la luna alumbraba los restos del ejército que se habia batido en el dia con tanta bravura, dominando en los espíritus un tétrico recuerdo del tremendo combate.

Allí aguardarian la mañana para reanudar la lucha.

Bajo tan esplendente cielo, aquel mutilado ejército hizo su rancho despues de 24 horas de atroz ayuno.

En su tienda de campaña, el jeneral Cruz, que unia la grandeza de los héroes a la suerte infortunada de los mártires, recibió las pruebas de la apostasía de algunos de sus jefes, los que lo abandonaban por mezquinas ambiciones en aquella hora de incierta fortuna para el ilustre caudillo.

Su ayudante Eucher Henry le comunicó la desobediencia del coronel Zañartu desde las casas de Reyes, que habian servido de baluarte a los valientes soldados que ahora acampaban fieles a la bandera en el cerro de Bobadilla.

El epílogo del drama comenzaba para el jeneral Cruz con la profunda tristeza que en su alma infundia la deslealtad de sus jefes.

Despues de la jornada homérica de los héroes, trájica escena de traicion llenaba de melancolía el pensamiento del caudillo de aquella causa tan desgraciada. No condenamos ni abatimos

ningun nombre en esta serena relacion de un episodio histórico de la vida militar del pais.

Solo consignamos un hecho de la historia del jeneral Cruz, para completar el cuadro de su vida i definir su figura militar con la esposicion de los sucesos que rodearon su carrera.

De este modo cumplimos la mision que nos hemos impuesto de relatar la vida del ilustre caudillo con los detalles que describen mejor su noble existencia.

La desobediencia del coronel Zañartu le hizo presentir la catástrofe de la revolucion.

El jeneral Cruz, al desmontarse de su caballo de guerra, habia dicho al secretario Vicuña:

—*¡Bien caro, amigo, nos cuesta la victoria. Hemos perdido a Ruiz i a Urízar!...*

Estas palabras demostraban claramente que la pérdida de los mencionados jefes significaba para él una verdadera desgracia, pues la causa que acaudillaba tenia en aquellos bravos seguros defensores de sus principios.

Los soldados al ver el desaliento de sus jefes, se desanimaron i se propusieron retirarse a sus hogares.

La hora de la capitulacion inevitable se acercaba rápidamente despues de la victoria, como una espiacion de los errores cometidos por los promotores de la revolucion.

El jeneral Cruz, al saber la desobediencia de Zañartu, comandante del viejo *Carampangue*, se trasladó del campamento de Bobadilla a las nefastas casas de Reyes i allí se encerró en la soledad i en el silencio abrumado por la decepcion.

El hospital de sangre de las casas de Reyes, infundia terrible tristeza en el espíritu de los soldados revolucionarios. Les inspiraba la idea de no volver a combatir.

No era el temor de la muerte el que los acobardaba.

Era la tremenda emocion del desastre que habia dejado la victoria, que era, a la verdad, una atroz derrota por las pérdidas que importaba.

¡Triunfo mas caro no se ha comprado jamas en Chile con la noble sangre de sus soldados ciudadanos!

En la zanja que sirvió de trinchera al denodado batallon

Guía, se sepultaron 300 cadáveres de aquel cuerpo de jóvenes soldados...

En la noche del dia 9, se incorporó el coronel Puga, con 200 jinetes, al campamento del jeneral Cruz, despues de haberse retirado del campo el dia de la batalla.

Aquel refuerzo colocaba al ejército de la revolucion en condicion de volver a batir a su adversario.

Pero, aquella misma noche, el coronel Zañartu, por espíritu de conviccion política, propuso al jeneral Cruz la idea de celebrar un pacto de advenimiento con el jeneral Búlnes.

Acaso la atroz matanza del dia 8, habia amortiguado en el corazon del viejo soldado la fe en los principios revolucionarios.

Debemos creerlo así en su honor como militar.

Al dia siguiente por la mañana, fué enviado el parlamentario don Hermójenes Alamos, al campamento del jeneral Búlnes con las proposiciones de arreglo, en la misma forma de las planteadas en los Guindos.

Esta proposicion de paz honraba al jeneral Cruz despues de su victoria.

El jeneral Búlnes se preparaba en aquellos momentos para recomenzar la interrumpida batalla.

Llegado el parlamentario a la tienda de campaña del jeneral Búlnes, éste llamó a sus consejeros don Manuel A. Tocornal i don Antonio García Reyes, para conferenciar sobre las proposiciones del jeneral Cruz.

El jeneral Búlnes contestó por medio de su Auditor de Guerra, don Manuel A. Tocornal, que aceptaba el arreglo de paz, sobre la base del reconocimiento de la autoridad legal del presidente don Manuel Montt.

El Auditor de Guerra del ejército del jeneral Búlnes, celebró con el jeneral Cruz, el dia 10 de Diciembre, en las casas de Reyes, una conferencia de cerca de una hora, sin testigos, de la cual no se tuvo informacion alguna.

Pasó aquella entrevista en el misterio de las reservas inmutables, como la célebre conferencia de Guayaquil que nunca el tiempo ha podido descubrir ni revelar.

El jeneral Cruz rechazó, sin duda, todo acuerdo sin la renuncia de don Manuel Montt i la apelacion a la *Asamblea Constituyente;* pero el Auditor, al despedirse, le dijo estas significativas palabras:

—*Señor, dentro de pocos dias, su ejército le hará tal vez pensar de otro modo!*

El jeneral Cruz reunió a sus jefes en consejo de oficiales i les consultó su opinion, espresando el propósito de continuar la campaña.

Pero, la desercion de varios jefes del ejército, que se habian comportado como buenos en las batallas, modificó las resoluciones de aquel consejo de guerra.

En medio de la desolacion de los jefes leales, el secretario Vicuña mantuvo la enerjía de la causa i la entereza del jeneral Cruz con sus convicciones de que el ejército cumpliria heroicamente su deber.

El jeneral Cruz, se dirijió a la tropa del *Carampangue*, a consultar la libre voluntad de los soldados, los que espresaron su lealtad al ilustre caudillo i la promesa jurada de combatir por su causa.

Todos los cuerpos como el *Guia,* el *Alcázar* i el *Lautaro,* demostraron la misma decision.

La idea de la revolucion latia vivaz en el alma de los soldados ciudadanos, es decir, en el corazon del verdadero pueblo, del pueblo que combate i se sacrifica por su libertad.

El jeneral Cruz movió su ejército i pasó esa noche el rio Longomilla i acampó en su márjen opuesta.

La retirada que operaba, obedecia al plan de oponer enérjica resistencia a su adversario, renovando la campaña.

En la mañana del 11 de Diciembre, el jeneral Cruz se preparó a marchar sobre la ciudad de Talca, a cumplir los planes de la revolucion.

Pero en el momento de mover su division se le comunicó que el *Carampangue* se dirijia hácia el sur, desconcertando por completo sus propósitos militares.

Era aquél un acto de insubordinacion de la tropa, en el que no entraba para nada la influencia de los oficiales, aunque el jefe principal del cuerpo, coronel Zañartu, fuese un enemigo

de la guerra i quisiese la paz por medio de un tratado para conservar, segun se decia, sus grados en el ejército.

Indignado el jeneral Cruz con este cobarde proceder e increpando la falta de enerjía de los oficiales, esclamó, en presencia de su ayudante don Tomas Smith:

—«*Durante la campaña, no solo he sido el jefe del ejército, sino comandante de cada batallon, capitan de cada compañía, cabo de cada escuadra!*»

Acto continuo ordenó al mayor Saavedra fuera a contener en su desercion a la tropa defeccionada.

No satisfecho el abnegado caudillo con esta órden, se dirijió en persona, acompañado de su secretario, hácia el coronel Zañartu i le dijo:

—¿Qué significa, coronel, este movimiento?

—Señor, le replicó aquél, la tropa no quiere obedecerme.

—Vaya usted inmediatamente a hacer volver el batallon, le ordenó el jeneral con enerjía.

—No puedo ir, señor, replicó Zañartu, porque es seguro que me matarán ántes de regresar.

El infortunado caudillo esclamó con justa indignacion:

—Solo en el Perú se ha visto un caso como éste, en que una victoria se haya vuelto derrota.

Aludia el jeneral Cruz a la batalla de *Maquimbuayo*, en 1835, en la que el coronel Echeñique, que habia vencido con Gamarra a Orbegoso, se pasó al campo del último despues de la victoria.

Despues de un momento de meditacion, el jeneral ordenó a su secretario que estendiese un poder a don José Antonio Alemparte para que pasase al campamento del jeneral Búlnes i capitulase, obteniendo las mayores ventajas.

El señor Vicuña se negó a cumplir este mandato de su jefe, i entónces el propio jeneral lo estendió sobre su montura.

En el consejo de guerra de oficiales, un jefe, el comandante Molina, habia exhibido despachos de teniente coronel acordados por el jeneral Búlnes para que se pasase a su ejército.

Todos estos actos habian amargado el civismo austero e impasible del jeneral Cruz.

Él no pensó jamas en la capitulacion, sin embargo.

Ella le fué impuesta por la defeccion de sus oficiales.
He aquí los poderes dados a Alemparte:

«CUARTEL JENERAL DEL EJÉRCITO

Longomilla, Noviembre 11 de 1851

Habiendo hecho presente ayer ante un consejo de guerra el medio que el señor Tocornal, comisionado por US., inició como necesario para entrar en un arreglo que hiciese cesar los males de la guerra civil, en que por desgracia se halla envuelto el pais, i manifestadas ante dicho consejo las esplicaciones especiales en que entré con él, sobre la facilidad de reparar por otros medios los hechos i males que pusieron en la mano las armas a los pueblos, despues de una discusion, se acordó el nombramiento de una persona ante US. para oir sus indicaciones i arreglar las bases que deben cimentar un arreglo que garantice a los pueblos i a las personas, i al efecto se ha nombrado con este objeto a don José Antonio Alemparte, facultado suficientemente para ello, reservándome la ratificacion.

Dios guarde a US.

JOSÉ MARÍA DE LA CRUZ»

En esos momentos el mayor Saavedra llegó aceleradamente avisando al jeneral que el batallon *Carampangue* le habia desobedecido i lo habia amenazado, i a la vez que el *Alcázar* tambien lo seguia en su defeccion con el comandante Molina a la cabeza.

El jeneral Cruz, exaltado en su calma habitual, tomó su caballo, i seguido de un soldado, se dirijió a galope hácia los cuerpos desertores.

Habiéndoles dado alcance, apostrofó con dureza a Molina i le arrancó las charreteras, arrojándolas al suelo.

Molina alegó como escusa que la fuga de sus soldados lo habia obligado a partir con ellos.

Los soldados, al reconocer al jeneral, lo rodearon con manifestaciones de cariño i de respeto, diciéndole que se les habia asegurado que habia partido hácia Concepcion para em-

barcarse con el dinero, miéntras ellos serian entregados al enemigo.

Solo un soldado audaz e infiel, el sarjento Rodríguez, del *Alcázar*, se acercó al jeneral con su fusil i le dijo con inusitado atrevimiento que no queria pelear mas.

El jeneral hizo ademan de atravesarlo con su espada, cuando llegó Alemparte, e interponiéndose entre los dos, derribó al insubordinado sarjento con un recio golpe de su caballo.

Sometido a la obediencia i a la disciplina, el batallon *Alcázar* regresó al campamento de Longomilla.

A las cinco de la tarde llegaron al campo ocupado por el ejército, i en aquel instante se encendieron grandes fogatas en la ribera del rio como señales convenidas entre los traidores i el jeneral Búlnes.

Tan pronto como se divisaron los humos de las hogueras, se destacó del campamento del jeneral Búlnes una columna de caballería en disposicion de cortar la retirada a los revolucionarios.

Las llamaradas de las hogueras alumbraban con sus siniestros resplandores el campamento de aquellos avergonzados soldados i los rostros pálidos de los leales i de los traidores.

El jeneral Cruz, que adivinó lo que aquellos tétricos fuegos significaban, viéndose tan inicuamente sacrificado por una causa que habia acaudillado jenerosamente, esclamó al descender de su caballo, llena el alma de indignacion i de vergüenza:

—Tanta infamia no es comprensible!

Su secretario, don Pedro Félix Vicuña, que sabia bien que el jeneral no habia buscado aquella situacion militar, ha dicho en un documento histórico: «*Jamas hombre alguno sufrió martirio igual.*»

El infortunado jeneral manifestó al señor Vicuña que, si él quisiese, se podia dirijir solo a la frontera i prolongar la lucha con ventajas para sus armas.

El 12 se puso en movimiento hácia el sur el jeneral Cruz, con su ejército, en medio de un sol abrasador, despues de haber dado aviso al jeneral Búlnes de que acamparia en la hacienda de la *Vaquería,* en cuyas arboledas encontrarian sombra sus soldados.

A las 10 de la mañana de aquel dia se despidió del ilustre caudillo el leal i bravo jeneral Baquedano, partiendo para Talca con un salvo conducto del caballeroso jeneral Búlnes.

Siendo segura la paz, el viejo guerrero ya no tenia mas que hacer en el ejército revolucionario.

Al emprender la marcha, los batallones empezaron a manifestar su descontento i el *Lautaro* se separó del grueso del ejército, i atropellando al *Carampangue*, rotá toda disciplina, se alejó solo al sur.

Este escándalo de insubordinacion, obligó al jeneral Cruz a dirijir la siguiente nota al jeneral Búlnes:

«*Vaquería, Diciembre 12 de 1851*

«Desde que la tropa de mi mando ha tenido conocimiento de los Tratados que desde el 7 del corriente se han iniciado, ha manifestado un espíritu de oposicion a esta medida que la tranquilidad del pais reclamaba.

«Ayer se manifestó entre ella cierta alarma que procuré calmar. Hoi, a la hora que escribí al señor Alemparte, ostentaba el mismo espíritu, lo que me obligó a fijar la hora de mi partida a las once, creyendo detenerla a una legua de distancia; pero su impaciencia ha llegado a manifestarse de un modo alarmante por marcharse al sur, tomando pretesto que yo los queria entregar al enemigo. Esta circunstancia, en los momentos de un Tratado, me obligan a satisfacer a US. sobre el particular, i al mismo tiempo, a decirle que, no pudiendo evitar su movimiento, he ordenado a los comandantes i oficiales lo continúen del modo mas arreglado, a fin de conservar el órden i hacerlos entrar en el convenio que se ha iniciado.

«Dios guarde a US.

José María de la Cruz»

Esta nota era la mas franca confesion de la impotencia del infortunado caudillo, al que sus soldados entregaban indefenso a merced de su adversario.

El jeneral Búlnes, sin reconocer el noble rasgo de hidalguía

del jeneral Cruz, declaró al señor Alemparte que ya no era un parlamentario sino un prisionero de guerra.

Al mismo tiempo ordenó que su ejército saliese en persecusion de su enemigo.

He aquí la nota que dirijió a su rival:

«CUARTEL JENERAL DEL EJÉRCITO DE LA REPÚBLICA

«Longomilla, Diciembre 12 de 1851

«Por la nota de US., fecha de hoi, que acabo de recibir, veo que el ejército de su mando, sobreponiéndose a sus órdenes i sus deseos, se ha puesto en marcha para el sur, en circunstancias de hallarse en este campo un parlamentario encargado de arreglar amistosamente la guerra civil en que la República estaba lastimosamente empeñada.

«Desde el momento que ocurre un suceso de esta clase, entiendo que la convencion de que nos ocupábamos no tiene ya lugar, pues US. no puede responder del cumplimiento de esa misma convencion por lo que toca a su antiguo ejército.

«Si, por desgracia, la insubordinacion de la tropa tomase un carácter alarmante, que pudiera comprometer la seguridad de sus jefes, me seria mui grato recibir a US. i demas oficiales que le acompañan en este campo, en donde encontrarian todas las consideraciones que les corresponden.

«Dios guarde a US.

MANUEL BÚLNES»

Miéntras tanto, el jeneral Cruz habia dado alcance a su ejército i logrado restablecer el órden en sus filas.

La tropa, momentos ántes desmoralizada, al divisar en el cerro de Comavia al ejército enemigo, pidió a gritos se le condujese al combate.

El jeneral Cruz mandó entónces una intimacion al jefe de las fuerzas del gobierno, ordenándole dejase libre el paso a sus soldados, pues si no lo hacia, a la mañana siguiente se abriria camino con sus bayonetas.

He aquí las comunicaciones que se cambiaron con este motivo:

PORTEZUELO DE LA VAQUERÍA

«Señor comandante de la partida que está en el Portezuelo:

«Estoi en tratados con el jeneral Búlnes, i las hostilidades están suspendidas, lo que aviso a Ud. para que se retire o reciba nuevas órdenes de su jeneral.

«Desde ayer a las 6 de la tarde se halla en el cuartel jeneral del jeneral Búlnes un parlamentario mio, en arreglos de bases para establecer la paz en el pais, i como el derecho de la guerra es que, introducido un parlamentario, no puede abandonarse puestos, creo que el que va a ocupar con su tropa será por ignorar las circunstancias de estar en dichos arreglos i la hora en que se han principiado.

Dios guarde a Ud.

José María de la Cruz»

CONTESTACION

«*Comavia, Diciembre 12 de 1851.*

«Desde la misma de ayer, que US. me indica en la suya, me hallo establecido en este punto con la division de mi mando, sin ser sabedor de su embajada; no puedo retirarla i dejar de obrar hasta tanto no tenga la órden correspondiente. US. me indica que por el derecho de jentes, en la guerra no puede adelantarse tropa alguna miéntras hai embajador.

«Creo que este mismo punto de derecho le prohibe a US. levantar su campamento para tomar mejores posiciones como lo ha hecho en el dia de hoi.

Dios guarde a US.

José Antonio Yáñez»

Aquella noche el probo i valiente ayudante don Tomas Smith, sorprendió en el campamento a una mujer que, por 6 onzas de oro pagadas por el comandante Yáñez, llevaba dos cartas a los jefes Robles i Osorio, del jeneral Búlnes, incitándolos a la traicion.

Aun cuando este hecho está comprobado con documentos, lo cito con repugnancia porque ya desde aquel instante la noble guerra de las armas i del valor habia sido suplantada por la felonía.

Solo el jeneral Cruz permanecia héroe en su inmenso infortunio.

La vida del jeneral Cruz estuvo desde ese momento vendida.

Así lo espresó el mayor Saavedra al jeneral, en presencia de Zañartu i del señor Vicuña.

Se pretendia repetir la inmolacion del heroico guerrillero de la independencia, Manuel Rodríguez, pues el jeneral Cruz seria siempre un obstáculo para los planes de los que lo odiaban.

He aquí una esquela del jeneral Búlnes sorprendida aquella noche.

«Mayor Robles:

«Aproveche Ud. la oportunidad que se presenta para salvar al pais, *obrando con arreglo a las indicaciones* QUE LE HICE AYER. *El servicio que me reporte será debidamente recompensado.*

BÚLNES»

Pasada aquella noche tenebrosa, al dia siguiente, previo aviso al enemigo, el jeneral Cruz levantó su campamento i continuó su marcha al sur, dando por rotas las hostilidades.

Acampado en la hacienda de Carrizal, llegó a la tienda del jeneral Cruz el parlamentario Alemparte con los borradores de la capitulacion militar del dia anterior.

Entretanto, la noticia del triunfo del dia 8 de Diciembre en Longomilla habia llenado de júbilo a la sociedad i ciudad de Concepcion.

Las señoras de la sociedad penquista colectaron una consi-

derable suma de dinero para ofrecer una ovacion al ejército revolucionario.

En los demas pueblos del pais el regocijo habia sido entusiasta.

Pero debemos dejar establecido un hecho: cada vez que el patriotismo chileno ha sufrido una crísis política sangrienta, los pueblos han permanecido en silencio, como sobrecojidos por la incertidumbre de la suerte de su patria, miéntras las armas han dirimido los conflictos de la opinion.

En el campamento de Carrizal el coronel Zañartu insistió en el propósito de capitular.

Al amanecer del 14 de Diciembre, el jeneral Cruz emprendió la marcha con su ejército hácia el sur, acampando en la hacienda de Santo Toribio de Purapel, cerca del Perquilauquen, entre Chillan i Cauquenes.

El ejército del Gobierno les seguia sus pasos.

El 15, por la mañana, se dirijió el parlamentario Alemparte al campamento enemigo.

En consejo de oficiales jenerales, se habian discutido los tratados, el cual resolvió, por indicacion del jeneral Cruz, devolverlos para su modificacion.

El jeneral Búlnes aceptó las proposiciones de amnistía que se hacian i el 16 firmó el convenio de Purapel.

Los tratados reconocian la autoridad suprema del Presidente don Manuel Montt i entregaban el ejército revolucionario a las órdenes del jeneral Búlnes.

Los oficiales del ejército del jeneral Cruz eran reconocidos en sus grados i se les dejaba libres de toda responsabilidad política i militar.

El jeneral Cruz respondia de la pacificacion jeneral de la República.

De este modo se puso fin a la revolucion de 1851.

Los llanos de Santa Rosa de Purapel, sirvieron de tumba a la causa victoriosa en los campos de Longomilla.

Las ideas de soberanía política del pueblo, sostenidas con las armas, fueron inmoladas por la cobardía de sus mismos defensores.

Su caudillo, tan ilustre como infortunado, salvó su honra i

el principio de su causa con la altiva dignidad de su carácter, que no logró abatir ni la traicion ni la desgracia.

Al dia siguiente el jeneral Cruz se alejó del campo de Purapel, dirijiéndose a su hacienda de Peñuelas.

Allí, en la soledad, buscó un tranquilo refujió a su infortunio de soldado i de caudillo, sacrificado por la ingratitud i la injusticia.

Merced a su valor, salvó con vida de la traicion.

Permaneció en su hacienda de Peñuelas, retirado de la vida pública, consagrado a las labores del campo, hasta la solemne hora de su muerte.

Falleció este ilustre militar, que tan nobles i heroicos ejemplos dió en su carrerra de abnegacion i patriotismo, el 23 de Noviembre de 1873, a las 3 i media de la tarde, en su célebre hacienda de Peñuelas.

La penosa noticia de su muerte consternó al pais, que veia en él una de las mas gloriosas reliquias del civismo nacional.

La prensa de toda la República deploró su pérdida, tributándole los mas honrosos homenajes de admiracion i justicia póstuma.

El diario *La República*, de Santiago, emitia los elocuentes conceptos que copiamos en recuerdo de su memoria:

«El ilustre Jeneral Don José María de la Cruz.—Un telegrama de ayer nos anuncia el fallecimiento del Jeneral de Division don José María de la Cruz, ocurrido en Concepcion el dia 23 del presente a las tres i media de la tarde.

«Retirado de los negocios públicos desde 1852, ajeno completamente al movimiento político del pais, empeñado, puede decirse así, desde veinte años atras en buscar el olvido de sus contemporáneos para su persona i para sus servicios, el capitan que acaba de desaparecer deja, sin embargo, en nuestra historia, i a pesar de su modestia i de su retraimiento, un nombre ilustre como militar valiente i entendido, como administrador laborioso, i mas que todo, como hombre probo, consecuente a sus principios, leal a la causa que habia abrazado, caballero intejérrimo en todas las circunstancias de su vida.

«Casi contra su voluntad, i por causas que seria largo esplicar en este bosquejo necrolójico, el jeneral Cruz se vió forzado

a aceptar el mando de las tropas revolucionarias de las provincias del sur en 1851. En la campaña de ese año, en que desplegó tantas veces las dotes de un excelente jeneral, manifestó al mismo tiempo la elevacion de alma de un gran patriota.

«Terminada la guerra civil por los tratados de Purapel, en Diciembre de 1851, el jeneral Cruz se retiró a una de sus haciendas, i ha vivido allí veintidos años en un alejamiento completo de la vida pública. Parece que pasaba la mayor parte de su tiempo ocupado en poner en órden numerosos apuntes históricos sobre las campañas de la revolucion de nuestra independencia; porque conviene advertir que el jeneral Cruz conservaba el recuerdo mas minucioso i prolijo de todos los hechos en que habia tomado parte. Esos apuntes serán, sin duda, de grande utilidad para los futuros historiadores.

«La muerte ha sorprendido al jeneral Cruz en medio de estas tranquilas ocupaciones. La patria ha perdido en él uno de los pocos i mas venerables restos de la gloriosa éra de nuestra revolucion, un soldado ilustre, un jeneral distinguido por su prudencia i su pericia, i un gran ciudadano por la honradez de sus principios políticos i por la elevacion de su patriotismo.»

XXXV

La vida del ilustre jeneral Cruz, aun cuando fué recordada en la *Galería de Hombres Célebres de Chile*, no ha sido descrita como lo merecia por sus ejemplares enseñanzas históricas.

El historiador don Benjamin Vicuña Mackenna, hizo un rápido bosquejo de ella en su *Historia de los diez Años de la Administracion Montt*, sin esplayarla en sus hechos mas culminantes.

Únicamente se ocupa de su participacion en la contienda civil de 1851.

Por el rol político que cupo desempeñar al ilustre militar, parece que los historiadores se han retraido de diseñar su noble causa, cometiendo una inescusable injusticia.

Hasta en los archivos nacionales se ha procurado borrar la huella de su concurso militar, pues en 1861, el Estado Mayor

pidió al propio jeneral una hoja de sus servicios para conservar una informacion de su vida de soldado.

De este documento, que trasmitió en nota oficial el Intendente de Concepcion, don Aníbal Pinto, a Santiago, hemos tomado las noticias que consignamos en este capítulo.

Los apuntes que se mencionan en el artículo necrolójico de *La República*, que dejamos trascrita, no pueden haber sido otros que los que hacemos referencia i que tenemos a la vista en su propio orijinal.

Por nuestra parte, hemos cumplido un grato deber trazando la vida del ilustre caudillo militar con los mas completos detalles, para ofrecerla como un ejemplo en este libro de justicia histórica.

HOJA DE SERVICIOS

TIEMPO EN QUE EMPEZÓ A SERVIR LOS EMPLEOS

Octubre 27 de 1811.—Cadete en Dragones de la frontera, 1 año, 10 meses, 8 dias.

Setiembre 5 de 1813.—Porta-estandarte en el rejimiento de Húsares de la guardia nacional, 4 meses, 26 dias.

Febrero 1.° de 1814.—Alférez en el rejimiento de Húsares de la guardia nacional, 7 meses.

Setiembre 1.° de 1814.—Teniente hasta la pérdida del pais en el rejimiento de Húsares de la guardia nacional, cuyo abono se considera sin interrupcion por decreto supremo de 26 de Noviembre de 1827, 1 año, 10 meses, 3 dias.

Julio 4 de 1816.—Teniente comandante de la compañía de Infantería de línea de los emigrados de Chile, 6 meses, 24 dias.

Enero 28 de 1817.—Ayudante de campo del jeneral del centro, 1 mes, 29 dias.

Marzo 27 de 1817.—Ayudante de campo de S. E. el señor Director, 6 meses, 7 dias.

Octubre 4 de 1817.—Capitan del Batallon número 3 de infantería de Arauco, 3 meses, 27 dias.

Febrero 1.° de 1818.—Capitan del rejimiento de Cazadores a caballo, (ántes Escolta Directorial), 2 meses, 15 dias.

Abril 16 de 1818. - Grado de sarjento mayor en el rejimiento de Cazadores a caballo, 7 meses, 2 dias.

Noviembre 18 de 1818.—Sarjento mayor del mismo rejimiento, 1 año, 2 meses, 3 dias.

Enero 21 de 1820.—Comandante del tercer escuadron de la Escolta Directorial, 2 años, 2 meses, 12 dias.

Abril 3 de 1822.—Grado de coronel en el escuadron de la Escolta Directorial, 1 año, 1 mes, 20 dias.

Mayo 23 de 1823.—Agregado al estado mayor de plaza, 6 años, 10 meses, 13 dias.

Abril 2 de 1830.—Coronel efectivo de caballería de Ejército, 1 año, 10 meses, 13 dias.

Febrero 15 de 1832.—Jeneral de brigada de los ejércitos de la República, 7 años, 1 mes, 17 dias.

Abril 2 de 1839.—Jeneral de division de los ejércitos de la República, 12 años, 2 meses, 22 dias.

Junio 24 de 1851.—En cuartel, 21 años, 6 meses, 7 dias.

ABONOS

Por los servicios prestados en la guerra de la independencia segun el artículo 16, título 84 de la ordenanza, 4 años, 1 mes, 13 dias.

Por la campaña del Perú, segun el supremo decreto de 23 de Julio de 1839, 1 año, 4 meses, 23 dias.

Por la batalla de Yungai, segun el mismo decreto, 1 año.

Servicios hasta el 24 de Noviembre de 1873, fecha en que falleció, 68 años, 7 meses, 3 dias.

CUERPOS DONDE HA SERVIDO

En los diferentes cuerpos que se espresan, desde cadete a jeneral de brigada, 20 años, 3 meses, 18 dias.

En la plana mayor jeneral desde jeneral de brigada hasta la fecha, 40 años, 10 meses, 16 dias.

Por los abonos espresados anteriormente 6 años, 6 meses, 6 dias.

Total de servicios, 68 años, 7 meses, 3 dias.

CAMPAÑAS I ACCIONES DE GUERRA EN QUE SE HA HALLADO

En la campaña del sur, desde Abril de 1813 hasta el 2 de Octubre de 1814, i en la de su reconquista en el ejército de los Andes.

En la que se hizo al sur desde Mayo de 1817 hasta Abril de 1818, i la última hecha en la provincia de Concepcion, desde Junio de 1820 hasta Agosto de 1822.

Se halló en las siguientes acciones de guerra: en las dos de 3 de Agosto de 1813, i en la del 5 del mismo mes sitiando a los enemigos de Chillan.

En la del Roble el 17 de Octubre de dicho año.

En la del alto del Quilo el 19 de Marzo de 1814.

En la del paso del Maule, el 2 i 3 de Abril del mismo año.

En la de Tres Montes, el 4 del mismo mes i año.

En la de Quechereguas, el 5 del mismo mes i año.

En la de Chacabuco, el 12 de Febrero de 1817, por la que tiene una medalla de plata.

En la de la plaza de los Anjeles el 20 de Octubre del mismo, en la que fué contuso de sable en la mano derecha, habiendo recuperado esta plaza que ocupaban los enemigos con una division que llevaba a sus órdenes, quitándoles cerca de 2,500 animales que sirvieron para mantencion del ejército.

Sufrió despues el sitio que pusieron los enemigos a la plaza de Nacimiento, habiéndose proporcionado víveres que no los tenia i que quitó a los enemigos en las estancias de Santa Juana, hallándose en dos acciones que se dieron, por suspender el sitio, el 27 i 28 de Octubre de dicho año.

Se halló en el sitio que puso nuestro ejército a Talcahuano, i en el asalto dado a esta plaza el 6 de Diciembre de 1817, al mando de una compañía de fusileros de los nombrados para el asalto de la línea fortificada que tenia el enemigo, habiendo sido él el primero que superó la trinchera por el costado derecho. En él atacaba el batallon 3, i para conseguirlo ordenó al soldado Matías Ravanales le sirviese de estribo; por cuyo medio logró su intento, colgando despues una manta con la que consiguieron subir el mismo Ravanales, el sarjento Lezana, cabo

Vásquez i 60 hombres de su compañía, con la que se dirijió hasta la cortadura, pero sin poder penetrar por su profundidad i estar defendida por 44 piezas de artillería i 600 hombres de infantería, lo que le obligó a retirarse por haber recibido órden para ejecutarlo.

Se halló en la accion de Cerrillo Verde, el 17 de Marzo de 1818.

En la sorpresa de Cancha Rayada, el 19 del mismo mes i año.

En la batalla de Maipú, el 5 de Abril de dicho año, por la que tiene una medalla de plata por el gobierno de Chile i un cordon de plata por el arjentino.

En la de Pangal, el 23 de Setiembre de 1820, de la que se retiró en el mayor órden con el cuerpo que mandaba; habiendo protejido i salvado las tropas de los demas que se dispersaron, uniéndolas al suyo.

Sufrió el sitio de dos meses que padeció nuestro ejército en Talcahuano, habiéndosele confiado el mando jeneral de la caballería, con el que se halló en las acciones de 1.° de Octubre i 25 de Noviembre de 1820, en las vegas de Talcahuano, i en la del 27 de Diciembre en la Alameda de Concepcion, habiéndosele concedido por esta última un escudo.

Se halló en las Vegas de Saldías el 10 de Octubre de 1821, en cuya accion mandaba la vanguardia del ejército i en jefe toda la caballería; persiguió al enemigo hasta la frontera i obtuvo el mando jeneral de ellas hasta su recuperacion, en cuyo tiempo persiguió los restos del ejército enemigo que se habia refujiado en ella, hasta lograr que se presentasen los oficiales i tropas que habian podido fugar de dicha accion, recojiendo una gran parte de su armamento.

Se halló en la accion de Ochagavía, el 14 de Diciembre de 1829, i en la batalla de Lircai, el 17 de Abril de 1830.

Se halló en la acción de la Portada de Guias, el 21 de Agosto de 1838.

Asistió a la retirada que hizo el ejército a la Sierra.

Se halló en el sitio del Callao, en la accion de Puente de Buin, el 6 de Enero de 1839, i en la batalla de Yungai, el 20 del mismo, por la que obtuvo dos medallas de brillantes, una

por el Gobierno del Perú i otra por el de Chile, i un año de aumento a sus servicios.

Por decreto de 23 de Julio se le concedió doble tiempo del que duró la campaña.

COMISIONES QUE HA DESEMPEÑADO

Oficial de la lejion de mérito de Chile, el 18 de Setiembre de 1822.

Secretario de la junta preparatoria del ejército libertador del Perú, el 3 de Julio de 1823.

Sarjento mayor de plaza de Concepcion, el 4 de Febrero de 1824.

Jefe principal de las milicias de caballería de id., el 29 de Enero de 1828.

Comandante Jeneral de Armas de las provincias de Concepcion i Maule, el 10 de Noviembre del mismo año.

Jefe de Estado Mayor del ejército del sur, el 14 de Abril de 1830.

Ministro de Estado en el Departamento de Guerra i Marina, el 27 de Setiembre de 1830.

Jefe de Estado Mayor del ejército del sur, el 17 de Enero de 1831.

Jefe de Estado Mayor del ejército restaurador del Perú, el 22 de Mayo de 1838, cuyo destino desempeñó hasta el 23 de Diciembre de 1839, en que por decreto supremo de esa fecha se le exoneró de aquel cargo.

Ministro de Estado en el Departamento de Guerra i Marina, destino que renunció el 18 de Setiembre de 1841.

Gobernador de la plaza de Valparaiso i Comandante Jeneral de Marina, el 22 de Setiembre de 1842.

Primer Intendente de la provincia de Valparaiso, el 29 de Octubre del mismo año.

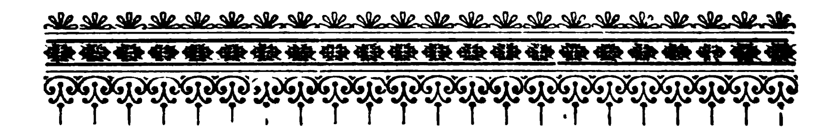
Sub-inspector de los cuerpos cívicos de Valparaiso, el 5 de Diciembre de 1846.

Jeneral en jefe del ejército de operaciones del sur, el 24 de Diciembre de 1849.

Ejidio Cómez Solar, teniente-coronel i primer ayudante de la Inspeccion Jeneral del Ejército, certifica que la anterior hoja de servicios es conforme a la orijinal que existe en esta oficina.
Santiago, Noviembre 24 de 1873.

EJIDIO GÓMEZ SOLAR

V.° B.°—VILLAGRAN.



Jeneral de Brigada

Señor Don Juan Mackenna

Injeniero Militar de la Independencia

«¿Por qué hablas de ir a América, cuando conoces sus disenciones internas que ajitan esos paises, tanto en el norte como en el sur?
«Por todo encontrarás las mismas turbulencias, porque en jeneral yo creo que la ajitacion i el descontento que reina entre los hombres, procede de una equivocada ambicion.» (Carta al jeneral don Juan Mackenna, de su señora madre doña Eleonora O'Reilly).

I

El jeneral e injeniero militar de la revolucion de la independencia en Chile, don Juan Mackenna, fundador de la familia de este apellido entre nosotros, fué uno de los estranjeros mas ilustres que vino a ofrecer el concurso de su espada i de su ilustracion a nuestro pais en aquel período memorable de su emancipacion política.

Dotado de una preparacion científica suficiente para desempeñar un rol notable en su tiempo en Europa, donde el estudio,

el trabajo i la intelijencia han encontrado en todos los paises i en todas las épocas amplio campo i merecida recompensa para sus obras i empresas, se vino a América animado del levantado propósito de ofrecer sus conocimientos al desarrollo de la sociabilidad nueva i la civilizacion embrionaria de las nacionalidades que surjian de la colonizacion peninsular.

Abandonando una situacion espectable i las ventajosas comodidades de su carrera en el Viejo Mundo i en su propia patria, se dirijió al continente descubierto por Colon en pos de una ilusion soñada, obedeciendo quizas a un sentimiento de su naturaleza superior o al injusto e implacable destino que corresponde en el lote de la vida a algunas criaturas privilejiadas.

Desoyendo las advertencias de su digna e intelijente madre, que el amor i el corazon de toda madre son siempre proféticos, se proscribió de su suelo, buscando, en los azares de la organizacion de las instituciones de América, una familia i una patria anhelados por su alma intrépida i afanosa de grandes i poderosas ambiciones.

Estos rasgos distintivos de su carácter han quedado indelebles en la índole de su estirpe en nuestra patria, como cualidades jeniales de raza i estraordinarias manifestaciones del espíritu de sus descendientes lejendarios.

Cuánta entereza de alma se necesita para lanzarse a la lucha incierta de la vida en paises desconocidos e ignotos, donde es preciso sacrificarse por los demas para contribuir a la dicha i al bienestar de pueblos estraños, que ignoran los deberes que impone el progreso i la gratitud que exije la civilizacion.

El ostracismo así, sin dolores ocultos que curar, a impulso de ideales íntimos de jenerosa abnegacion, engrandece el temperamento del hombre que lo adopta i se lo impone por instinto de emulaciones gloriosas.

El jeneral don Juan Mackenna renunció a los gratos i delicados afectos del hogar paterno, para venir a América a ofrecer, en la proscripcion, sus honrados i útiles esfuerzos de hombre de ciencia, primero a la administracion pública i despues a la causa de la redencion de los pueblos coloniales.

El destierro, por voluntario que sea, es siempre un martirio para el alma que recuerda los lares de la patria, pues el cielo

estranjero, por luminoso que brille, no tiene los resplandores de los horizontes que con sus brisas cobija el hogar donde se contempla por primera vez la luz al arrullo de los tiernos i amorosos padres.

Este solo sacrificio bastaria para la gloria de los fundadores de las naciones de América, si no tuvieran ademas derecho a la gratitud por sus indecibles afanes por su libertad.

Hombres nacidos en tan lejanas comarcas, sin obligaciones de raza, que vinieron por espíritu de humanidad a traernos los elementos de la cultura en que formaron su carácter i el vivo ejemplo de su abnegacion por la causa i la bandera de nuestra soberanía. Por esta sublime nobleza moral i por los inmensos beneficios que nos brindaron, les debemos reconocimiento eterno i glorificacion constante, educando con las enseñanzas de su vida a las jeneraciones de nuestra patria.

El jeneral don Juan Mackenna pertenece a este órden de grandes servidores de la República, porque ofrendó su sangre en sus altarés en los dias angustiosos de la guerra de emancipacion i rindió la vida por la causa de su libertad, que él abrazó i sirvió con tanta abnegacion como intelijencia.

Es uno de los héroes tradicionales de nuestra historia, por su valor, su heroismo i su martirio, i a este glorioso título tiene conquistado, con lejítimo orgullo, un puesto de honor en los anales patrios, aparte de que su inmolacion es acreedora al respeto de todos los chilenos, porque, no obstante de haber sucumbido en tierra estraña, rindió la vida por la causa de nuestra revolucion de independencia.

II

Era el jeneral don Juan Mackenna de oríjen irlandes, de esa raza de valientes isleños británicos que desde hace siglos combaten por su autonomía política dentro de su propia nacionalidad.

Tenia en su sangre i en su espíritu, la índole i la tendencia a la libertad que han sido condiciones innatas de su estirpe lejendaria.

Las islas británicas, especie de islas griegas modernas, cuyos pueblos viven sojuzgando la tierra para enriquecer al poderoso imperio que las oprime con leyes de privilejio, en cuyo espíritu de raza se encarna la revolucion inglesa, han luchado, desde sus albores de nacionalidad, por su independencia.

Pero, su condicion agraria, de ricas colmenas productoras, las somete al poderío de la centralizacion inglesa, no habiendo conseguido afianzar su personalidad política por mas que se ha esforzado en obtenerla con Oliverio Cromwell en los campos de batalla, con Daniel O'Connell en la tribuna popular i parlamentaria i con Gladstone en el poder público.

La Irlanda, por mas que Inglaterra sea un pais de libertad, no ha conseguido en su condicion política mejores derechos a su autonomía que las colonias británicas de la India i del Africa.

Esta tremenda injusticia social i política ha formado a la raza irlandesa en la lucha constante por la libertad civil, dando al carácter de sus hijos esa firmeza de propósitos qué han puesto en evidencia sus militares i tribunos.

A esta noble estirpe pertenecia el jeneral don Juan Mackenna i puso en los actos de su vida entera, desde su juventud, de relieve las cualidades heredadas e innatas de su raza heroica.

III

Nació el jeneral don Juan Mackenna en la pequeña ciudad de Choghen, en las vecindades de Dublin, el 26 de Octubre de 1771.

Fueron sus padres don Guillermo Mackenna i la señora Eleonor O'Reilly.

Su infancia se desarrolló en la mansion de Wilville, cerca de la ciudad de Monoghan.

Llevado a España por su tio materno el conde O'Reilly, en 1782, salió de su patria para separarse eternamente de sus padres.

En mui tierna edad comenzó a cumplirse el cruel destino que lo trajo a la vida.

Tenia a la sazon 13 años, número fatal segun la preocupacion vulgar, i a esa edad se incorporó a la Real Academia de Matemáticas de Barcelona, para seguir la carrera de injeniero.

En 1785 recibió el título de cadete del rejimiento de Irlanda, i en 1791, ya en camino de la carrera militar, el grado de injeniero estraordinario de los ejércitos reales i ayudante del real cuerpo de su arma.

El jóven injeniero militar, que con tan notable aprovechamiento habia hecho sus estudios, abandonó el colejio en 1787 i se embarcó para las costas de Africa a tomar parte en la guerra contra los marroquíes.

Su rejimiento fué destinado a reforzar la guarnicion de Ceuta, sitiada por el emperador de Marruecos.

Era su jefe el teniente jeneral don Luis Urbina, quien, distinguiéndolo con su amistad, lo ascendió al grado de alférez i le agregó a su guardia, que corria graves peligros en la campaña.

El jóven oficial concurrió a la defensa de la plaza sitiada i se caracterizó por su intrepidez i su sereno valor. Era un militar de carácter a los 21 años.

Terminada la campaña por la celebracion de un tratado de paz con el emperador de Marruecos, el jóven injeniero militar fué destinado a dirijir la recluta i la instruccion de los cuerpos de mercenarios de Barcelona.

Concluida su mision en los cuarteles, volvió a las aulas del colejio a completar sus cursos, graduándose de injeniero militar en Setiembre de 1791.

Dos años despues, en 1793, fué nombrado ayudante del Real Cuerpo de Injenieros i en calidad de teniente del mismo cuerpo, se le destinó al ejército de operaciones del Rosellon, con motivo de la ruptura de relaciones entre España i Francia, por la decapitacion del primojénito de los Borbones. Habiendo tomado parte en la segunda campaña, que se abrió en 1799, el jóven Mackenna se encontró en todos los desastres que la caracterizaron, pues los jenerales franceses impusieron a los ejércitos españoles una serie de derrotas.

La tercera campaña, iniciada en 1795, hasta la celebracion de la paz, en Basilea, que tuvo lugar en Julio de ese año, se

contó entre sus mas denodados combatientes, habiéndose distinguido en el sitio de la plaza de Rosas, por cuya accion le concedió el rei, el 22 de Marzo, los despachos de capitan, con la honrosa nota de «por su mérito contraido en la brillante defensa de la plaza.»

Habiendo capitulado la plaza sitiada, Mackenna fué destinado a la division del ejército acantonado en Cataluña, de guarnicion en el rio Fluvia, en la aldea de Bañoles.

En los combates sucesivos como en comisiones de injeniería militar, el capitan Mackenna continuó distinguiéndose por su valor i su pericia, conquistándose el afecto de sus jefes, el jeneral Vives i el marques de la Romana, como lo justifican los testimonios públicos que el rei hizo publicar en la *Gaceta de Madrid.* En Bañoles salvó de un inminente desastre al ejército español, merced a su coraje i a su habilidad de soldado.

IV

A causa de postergaciones injustas, que hirieron su noble carácter, partió hácia el Perú, en Octubre de 1796, recomendado al virrei. Desembarcado en Buenos Aires, en un lance de honor que se produjo a bordo del buque que lo trasportaba, se puso en marcha para Chile, el 23 de Enero de 1797, por via de la cordillera de los Andes. De Valparaiso se dirijió a Lima en Mayo de ese año. Gobernando a la sazon el Perú don Ambrosio O'Higgins, su paisano, como hijo de Irlanda, le encomendó la reconstruccion del puente del Rímac. Animado el virrei don Ambrosio de O'Higgins del propósito de reconstruir la ciudad de Osorno, nombró al capitan de injenieros don Juan Mackenna, el 11 de Agosto de 1797, gobernador político i militar de Osorno, con entera independencia del Gobierno de Chile i bajo la direccion del virrei del Perú. Mackenna se trasladó del Callao, en la fragata *Castor,* al puerto de San Cárlos. Recojió algunas familias para formar colonias en el archipiélago de Chiloé i pasó a la ciudad de Castro.

Mackenna se consagró con ahinco i enerjía a la reconstruccion i repoblacion de la ciudad de Osorno, haciendo levantar edificios para escuelas i demas oficinas de funciones públicas.

Construyó el camino de Osorno a Chiloé, atravesando los bosques que, en una estencion de 32 leguas, interceptaban el paso a los viajeros i agricultores. Esa es una obra colosal de la colonia debida a su iniciativa i a su perseverancia. En breve tiempo reedificó la ciudad, aumentó la poblacion i dotó ese centro de sociabilidad de curtiembres i molinos que proporcionaban pieles i harinas a Valdivia.

En 1808 se trasladó Mackenna a Santiago, de órden del virrei Aviles, que sucedió a O'Higgins en el mando del Perú.

Llegado a Santiago en 1809, se puso a las órdenes del Presidente García Carrasco, quien lo comisionó para que reconociese el estado del camino de Valparaiso a Santiago.

En este año formó su hogar uniéndose en matrimonio con la distinguida señorita doña Josefa Vicuña i Larrain, de familia patricia, consagrándose por entero a ésta su nueva patria de adopcion.

V

Estallada la revolucion de 1810, fué encargado por el Cabildo como injeniero militar de la defensa de Santiago el 26 de Octubre de 1810. El 28 de Enero de 1811 fué nombrado gobernador de Valparaiso, i el 4 de Setiembre, miembro de la Junta de Gobierno de Santiago. El 2 de Marzo de 1811 fué ascendido a teniente coronel i nombrado comandante jeneral de injenieros i el 11 de Setiembre comandante jeneral de artillería, i el 19 recibió los despachos de coronel graduado.

Amigo de Carrera, a su llegada de España, cuando Mackenna era gobernador de Valparaiso, fué despues su adversario por rivalidades militares i opiniones políticas.

Mackenna fué acusado de conspirar en su contra i reducido a prision i condenado a dos años de confinamiento a la hacienda de Catapilco por la Junta de Santiago, el 17 de Mayo de 1812. La invasion del jeneral Pareja, efectuada en 1813, por el puerto de San Vicente, i mandada a Chile por el virrei del Perú don Fernando Abascal, condujo a Mackenna a los combates. Llamado al ejército, por sus jefes, marchó al sur, con don José Miguel Carrera, en el grado de comandante del

cuartel-maestre. Concurrió a toda la campaña, encontrándose en las batallas de San Cárlos i en el sitio de Chillan, con el grado de coronel. Se mostró en todos los combates i en la ruda campaña un militar valiente i un táctico de habilidad consumada, como lo puso en evidencia en la batalla del Membrillar, en la noche del 20 de Marzo de 1814. En esta brillante i gloriosa accion de guerra, Mackenna se caracterizó como diestro táctico i valeroso jefe.

Tuvo a sus órdenes a los ilustres militares Alcázar, Balcarce, Las Heras i otros, saliendo herido en la garganta en tan reñida jornada.

Propuesta la paz por el comodoro Hillyar, a nombre del virrei Abascal, Mackenna suscribió los tratados de Lircai, en nombre del Senado, sobre la base de renunciar a la independencia por parte de los patriotas i de la desocupacion del territorio chileno por el ejército español. Este convenio desgraciado le atrajo de nuevo la enemistad de Carrera.

Promovido a jeneral de brigada Mackenna, por el jeneral O'Higgins, fué nombrado comandante jeneral de armas de Santiago. Pero habiéndose proclamado Jefe Supremo don José Miguel Carrera el 23 de Julio de 1814, desterró al brigadier Mackenna a Cuyo, enviándolo en calidad de prisionero. En Mendoza, donde fué bien recibido, lo encontró la derrota de Rancagua, recibiendo en sus brazos a O'Higgins. Habiéndose trasladado a Buenos Aires, de acuerdo con la Junta de Gobierno, se batió en duelo con el jeneral Luis Carrera, por resentimientos antiguos a causa de sus opiniones, en la noche del 21 de Noviembre de 1814, siendo padrino de Carrera el marino norte-americano Mr. Tailor i de Mackenna el comandante don Pablo Várgas, su edecan. El lance se efectuó en el riachuelo de Barracas, media legua al poniente de Buenos Aires. A los dos disparos, Mackenna cayó en tierra herido de muerte con la garganta atravesada por una bala. La bala lo hirió en el mismo sitio en que un proyectil de los realistas le atravesó la garganta en el Membrillar. Su cadáver fué sepultado en el altar de la Pasion en la iglesia de Santo Domingo de Buenos Aires.

En 1851, su deudo proscrito, el publicista don Benjamin

Vicuña Mackenna, le colocó esta lápida sobre su solitaria sepultura:

«A la memoria del jeneral chileno don Juan Mackenna. Fallecido en Buenos Aires el 21 de Noviembre de 1814 a los 43 años de edad. R. I. P.»

VI

Su doloroso fin fué una predestinacion. Al partir de Irlanda para el Nuevo Mundo, su madre, doña Eleonora O'Reilly, le decía, en carta de 1795: «¿Por qué hablas de ir a América, cuando conoces las disensiones internas que ajitan esos paises, tanto en el norte como en el sur? Por todo encontrarás las mismas turbulencias, porque en jeneral yo creo que la ajitacion i descontento que reina entre los hombres, procede de una equivocada ambicion». Sucumbió víctima de su lealtad a las ideas i a los principios de la revolucion de la independencia. Su ilustre nieto, don Benjamin Vicuña Mackenna, consagró a su memoria un bello libro, titulado *Vida del Jeneral don Juan Mackenna*, en 1856, del cual solo se publicaron 50 ejemplares. En el ejemplar que dedicó de su puño i letra a su noble madre, doña Cármen Mackenna i Vicuña de Vicuña, hemos constatado estas noticias históricas.

La memoria del ilustre militar, perpetuada en su glorioso nombre por su familia, ha sido rememorada en las pájinas de la historia nacional.

En la *Galería de Hombres Célebres de Chile*, se ha consignado su retrato i su biografía en homenaje a sus servicios i a sus glorias como prócer de la independencia. De este patricio no se conserva, sin embargo, una hoja de sus servicios militares en el archivo del Estado Mayor del Ejército.

El documento que poseemos con esta denominacion solo rejistra estas notas:

«Jeneral de Brigada, su edad 43 años 25 dias, su pais la ciudad de Choghen, condado de Tirona, en Irlanda.

«Abril de 1814, Brigadier.

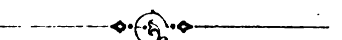
«El 21 de Noviembre de 1814 fué muerto en duelo en Buenos Aires.»

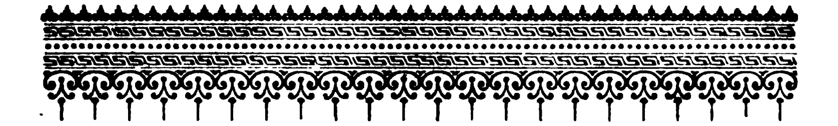
Cuando se desea formar la relacion completa i detallada de la vida de los militares estranjeros que tomaron parte en la revolucion de la independencia, se hace mui dificultosa la tarea de acopiar i reunir todas las noticias de su carrera, siendo menester un trabajo de paciente labor de investigacion para lograr escribir un rápido bosquejo de su historia.

Esta es la empresa que hemos acometido en el presente libro i cuya labor difícil parece no ser estimada ni reconocida por los que en la prensa juzgan los trabajos de este jénero, cuyas ventajosas enseñanzas aprovechan sin ninguno de los inconvenientes i los sacrificios de su elaboracion i preparacion.

Por nuestra parte, seguiremos la emprendida tarea con el empeño evidenciado en los volúmenes publicados, con la satisfaccion íntima de que hacemos tarea útil para el pais i su historia política i literaria, sin arredrarnos el indiferentismo de nuestros contemporáneos.

Dia llegará en que se nos reconocerá nuestra laudable labor i entónces la justicia que se nos discierna, será la merecida recompensa alcanzada por nuestra obra.





JENERAL DE DIVISION

Señor Don Pedro Godoi

Militar i Periodista

«Pocas vidas militares mas brillantes que la del jeneral Godoi.» *(Album del Ejército).*—LUIS DE LA CUADRA.

«Cuando se escriba la historia de nuestra prensa periódica, los escritos de don Pedro Godoi serán el objeto de un estudio serio que deje ver el alcance i la flexibilidad de su talento.» —(Artículo editorial de *El Ferrocarril,* del 15 de Febrero de 1884).

I

Desde la independencia hasta el presente, ninguno de los militares del pais ha reunido cualidades mas variadas i brillantes que el ilustre jeneral don Pedro Godoi.

Se distinguió desde niño por las dotes superiores del injenio espiritual i vivaz, como por los rasgos estraordinarios de valor.

En las aulas de la escuela, que segun la espresion bellísima del injenioso diarista Manuel Blanco Cuartin, «es el primer teatro donde se exhibe el hombre», se reveló un talento singu-

lar por la novedad i orijinalidad de su espíritu festivo i de su imajinacion creadora i fantástica.

Su carácter, educado en la severa disciplina de la enseñanza antigua, se manifestó, sin detenerse ante la fuerza de las doctrinas i el predominio de las costumbres, en toda su altiva independencia, desplegando las mas raras i atrayentes facultades de pensador.

Naturalmente, favorecido por tan escepcionales condiciones morales de temperamento i de intelijencia, debia, en aquellos tiempos de preocupaciones sociales dominantes, abrirse paso a traves de los obstáculos que oponian los privilejios a la juventud emancipada de las tendencias de la época.

Estos rasgos de su primera edad, dan una idea clara i definida de la naturaleza despreocupada e injeniosa de su carácter i de su temperamento.

Sus estudios fueron sólidos i completos, conforme a los programas de su tiempo, demostrando prediIeccion por los clásicos latinos, en cuyas obras encontró su injenio espiritual i epigramático abundante cosecha de chistes donairosos i sátiras picantes en que formar su buen gusto literario i enriquecer el caudal de su festiva imajinacion.

La literatura latina, que era el idioma obligado de la época, tan viva i variada en obras de maestros en el arte de la sátira aguda e injeniosa, ofreció abundantes tesoros que esplotar a su vivaz espíritu, infiltrándose su pensamiento de la alegre inspiracion de Propercio, Horacio, Ovidio, Cátulo, Tíbulo, Marcial, Suetonio i Tácito i toda aquella cohorte de poetas e historiadores del período de oro de las letras romanas que en medio de la vida ordinaria reían a carcajadas de sus propias costumbres de raza dejenerada.

En el latin, tan opulento en joyeles epigramáticos, se nutrió el injenio de don Pedro Godoi, encontrando nuevas imájenes para su fogosa i exaltada imajinacion de crítico i de satírico, cualidad jenial resaltante en su carácter i en su temperamento travieso i jocoso.

Al adoptar la carrera militar, su carácter altivo e independiente se manifestó en su valor en los campos de batalla, siendo en el vivac, en los cuarteles o la tienda de campaña, el

injenioso i espiritual charlador, de locuacidad estraordinaria i de picaresca ironía en la conversacion.

Su espiritualidad orijinal e inagotable, injeniosa i epigramática se desplegó mas tarde en el periodismo i en la tribuna como escritor i orador tribunicio i como conversador alegre, cuando cambió la espada por la pluma i de soldado heroico se trasformó en periodista audaz i temerario, haciendo de la pluma el látigo de los castigos i de las represalias justicieras.

Esta faz de su vida i de su historia es tanto mas interesante i variada que su carrera militar.

En ámbas brilló su talento i su carácter se sobrepuso a las mayores dificultades i adversidades, sin que jamas decayese su injenio i la alegria de su espíritu sereno i valeroso.

Habia en su carácter i en su educacion una filosofía profunda, que comunicaba mayor enerjía a su alma i soberana altivez a su pensamiento.

Ningun talento cobarde puede ser independiente, porque para decir la verdad, sobre todo con amarga ironía, se necesita tener enerjía i la fuerza moral de las convicciones.

En don Pedro Godoi, como soldado i escritor, distinguíanse todos estos atributos de superioridad jenial i moral, adornando sus cualidades de talento i de carácter las mas bellas dotes de patriotismo i de abnegacion social.

II

Sus escritos dispersos en los diarios i periódicos que escribió no han sido ni coleccionados ni analizados como merecen por su interes local del tiempo en que se publicaron ni por la injeniosidad que ponen de relieve.

Nuestra literatura, rodeada de alternativas desde su oríjen, por las vicisitudes esperimentadas por nuestra sociabilidad a causa de la inestabilidad de las instituciones en los comienzos de su organizacion política, ha carecido de la unidad del desarrollo, i por consiguiente, no ha llegado aun a formar en la historia un cuerpo de doctrina nacional.

Los escritores que se han detenido a estudiar i relatar los su-

cesos de nuestra organizacion nacional, como Lastarria, Amunátegui, Barros Arana, Vicuña Mackenna, se han ocupado en sus libros mas de los acontecimientos políticos que del desenvolvimiento intelectual, dejando olvidados a los periodistas i literatos que como don Pedro Godoi han contribuido, en períodos determinados i de valiosa consideracion, al progreso del pais en todas las esferas de su cultura i sociabilidad con sus escritos i los rasgos mas vigorosos de su talento.

Don José Victorino Lastarria, no hace mencion de don Pedro Godoi como escritor i periodista en los *Recuerdos Literarios*, omision indisculpable en un publicista de su escuela i de su valía, sobre todo cuando se impuso la tarea de trazar la historia de nuestra literatura.

Acaso influyó en este olvido la índole de los escritos de don Pedro Godoi, escritos de polémica; de simple sátira política o de epigramática forma literaria, injeniosidad que con frecuencia concita mas el odio que el aplauso, i que en vez de la gloria, conquista la fama del descrédito en sociedades dominadas por las preocupaciones sociales.

En otros paises mas cultos, la crítica social o la sátira festiva, política o literaria, tanto en la poesía como en la polémica periodística, conquista la celebridad i el aplauso al injenio.

Testimonio de este alto concepto literario ofrecen en su historia todas las naciones civilizadas del mundo.

A este rasgo jenial de su literatura crítica i espiritual, deben su gloria i su celebridad en el universo Beaumarchais, Rabelais, Voltaire, Bocaccio, Daniel Sterne, Pablo Louis Courrier, Johnson, Swif, Larra, siendo citados como modelos, sin que la odiosidad ni la cobardía hayan pretendido ni difamarlos ni enpequeñecerlos; por el contrario, la posteridad ha exaltado bien alto su reputacion i la nombradía de sus obras.

Don Pedro Godoi tiene en su abono como escritor serio, erudito i de elevada cultura, la notable obra, hoi sumamente escasa, siendo una valiosa curiosidad bibliográfica, titulada *Espíritu de la Prensa Chilena.*

Esta obra consta de dos volúmenes i fué publicada en Marzo de 1847.

Se han coleccionado en ella los escritos mas selectos de los

primeros publicistas nacionales, desde la independencia hasta esa época, siendo una importantísima seleccion de artículos, poesías i estudios de todo jénero.

La *Introduccion* con que la precede don Pedro Godoi, es un estudio notable de levantada crítica literaria i filosófica, en la que se exhibe, en toda su elevacion, el talento sagaz i cultísimo del ilustrado escritor.

Ese estudio es una pieza de mérito sobresaliente, por su forma literaria i la belleza de sus ideas.

Para dar una idea de su estilo i de la síntesis jeneral de su criterio, vamos a copiar uno de sus principales trozos:

«Nuestras instituciones han seguido a los tiempos i a los hombres; unas veces la libertad aparecia triunfante, otras un sistema de concentracion i de poder nos encaminaba al despotismo.

«Esta es una escuela necesaria a pueblos sin habitudes políticas, educados bajo un sistema en que nos son desconocidas las virtudes republicanas i los principios mas jeneralizados de los derechos del hombre.

«Si nos colocamos en aquellos tiempos i observamos la oscuridad en que vivíamos i cómo se despertaban los recelos de la autoridad al menor destello del jenio i del saber, tendremos por un milagro cuanto se hizo en aquellos dias, en que junto con el patriotismo aparecieron el valor denodado i el espíritu de empresa, de que tanto necesitábamos para encaminar nuestra revolucion».

Esta pájina honra altamente el talento del notable e ilustre escritor.

III

La faz jenial de su celebridad es la espiritualidad de su palabra i de sus escritos.

Los rasgos epigramáticos abundan en sus chistes de salon, en sus discursos de asambleas i en sus artículos de prensa.

Hasta en el título de sus obras se refleja la vivacidad de su injenio.

Se citan como ejemplos de su sal ática i de la ironía de su

pensamiento, *La Carta Monstruo* i su famoso artículo de periódico *Yo i Garrido.*

Una de sus traviesas aventuras de la vida militar, que lo puso al borde de la degradacion o el cadalso, puesto que se le sometió a un consejo de oficiales jenerales, le salvó la vida.

Hasta en las anécdotas de su vida brilla la ironía de su destino.

Se cuenta, en tradiciones de campaña, que sorprendido por el rijido e inflexible mariscal Alcázar en una de sus jenialidades fué enviado a Concepcion bajo la amenaza de un proceso, en circunstancias que el rejimiento Coquimbo cayó prisionero del feroz Benavides i sus oficiales fueron inhumanamente fusilados. Mediante a esa circunstancia Godoi escapó de una muerte desastrosa.

El historiador Vicuña Mackenna narra en su *Historia del 20 de Abril* (1851), que con picaresca ironía denominó don Pedro Godoi *Club de la Patagua* a la Sociedad de la Igualdad, fundada por Santiago Arcos i Francisco Bilbao en el edificio que hoi ocupa la Bolsa Comercial.

Don Rafael Vial, al pronunciar el discurso de inauguracion de la famosa sociedad popular que consumó la revolucion del 20 de Abril de 1851, dijo que la asociacion debia tener la enerjía i la vitalidad del árbol de la Patagua de los bosques de Arauco.

El festivo crítico le dió, con este motivo, la denominacion de *Club de la Patagua*, con cuyo picaresco chiste atrajo la burla sobre aquella sociedad revolucionaria.

Juzgado como escritor festivo por don Augusto Orrego Luco, en su *Bosquejo del Movimiento Intelectual de Chile*, aparece presentado como un escritor de cualidades múltiples i variadas.

«Debajo de los puntos de su pluma, la sátira silbaba acre i mordaz, i como Beaumarchais, tenia el arte de envolver su injeniosa causticidad en formas risueñas, lijeras, de una candorosa injenuidad.

«Pero don Pedro Godoi no era solo un maestro en el arte de la invectiva sangrienta; su estilo acerado era singularmente correcto i revelaba un completo dominio de la lengua i el manejo asiduo de los grandes escritores españoles.

«El vocabulario que usaba en sus artículos es tal vez el mas variado, el mas rico en espresiones i matices, que han empleado los escritores de su tiempo, esceptuando tan solo al señor Bello.»

Un diarista contemporáneo suyo, que conocia personalmente sus cualidades de escritor, i dejorador i conversador festivo, retrata con las siguientes pinceladas la fisonomía intelectual del eximio pensador jocoso:

«Desde 1839 solo se le ve figurar en las luchas de la prensa en que desplegó siempre las dotes de polemista verdaderamente terrible por el poder de sus sarcasmos, por el injenio infinito de sus burlas i por su maravillosa fecundidad.

«Ora hablara, ora escribiera, cautivaba a todos por su chiste inagotable, por la claridad i precision de su lenguaje, i sobre todo por el vigor con que sabia anonadar a sus adversarios. Cuando se escriba la historia de nuestra prensa periódica, los escritos de don Pedro Godoi serán el objeto de un estudio serio que deje ver el alcance i la flexibilidad de su talento.

«Si pudieran compajinarse i recojerse en un volúmen los rasgos de injenio prodigados con tan desdeñosa profusion por el señor Godoi durante su larga vida, la literatura nacional podria ostentar ufana uno de esos tesoros de gracia i de espiritualidad con que los Rabelais, Sterne, Johnson i Paul Luis Courrier han ilustrado i engrandecido el mundo de las letras. Con una espontaneidad admirable i con agudeza infinita, ponia de relieve los defectos i los vicios de nuestra organizacion social i política, revistiendo con lijera forma i hasta con fútiles apariencias un profundo espíritu de observacion i de crítica. En la charla familiar, sus anécdotas, siempre oportunas i chispeantes de injenio, eran otras tantas agudas improvisaciones que repetidas de boca en boca pasaban a ser el acontecimiento del dia. Las felices inspiraciones de esa imajinacion sagaz, socarrona i traviesa, aparecian lozanas i en envidiable vitalidad a pesar de los rigores de los años. Era un injenio en plena adolescencia al traves de dos tercios de siglo.»

Este injenio singular en nuestra literatura, que reveló dotes tan poderosas, no hizo, por desgracia, ninguna obra de aliento en la que pudiese haber lucido la orijinalidad i la gracia ina-

gotables de su espiritualidad, pues su labor literaria se distribuyó en el periodismo i en la charla de los clubs, los salones i los gabinetes de redaccion de los diarios.

Por eso su labor ha quedado trunca, esparcida en las hojas de la prensa militante, sin que la crítica moderna tenga una obra de conjunto en que poderla apreciar con detenido estudio i espíritu analítico.

Es ésta la primera vez que se traza un cuadro uniforme i estenso de su vida, diseñando los rasgos jeniales de su faz literaria.

Para hacer mas agradable la lectura de los capítulos de este libro, hemos querido interrumpir la monotonía de sus relatos militares con la amenidad de la silueta intelectual de tan conspicuo soldado de la espada i de la pluma, que con ámbas armas de acero cosechó laureles gloriosos para su nombre i para la patria.

Con el propósito de estimular al estudio i al trabajo literarío a la juventud contemporánea, presentamos el bosquejo de la vida militar e intelectual del jeneral don Pedro Godoi, la semblanza de uno de los mas gloriosos próceres del injenio i del heroismo en nuestra patria.

IV

Don Pedro Godoi nació en Santiago el 4 de Diciembre de 1801.

Fueron sus padres el capitan de milicias don Santiago Godoi i la señora Francisca Palacios, ámbos de distinguidas familias coloniales (1).

Hizo sus primeros estudios de humanidades en la escuela

(1) Fe de bautismo.—«El jeneral Godoi nació en Santiago, en la parroquia de Santa Ana, el 4 de Diciembre de 1801, i bautizado solemnemente en 7 del mismo mes por el señor cura de la misma, doctor don Vicente de Aldunate; fué hijo lejítimo del capitan de milicias don Santiago Godoi i de doña Francisca Palacios, habiendo sido sus padrinos el capitan de milicias don Felipe Palacios i doña María de Jesus Cañas.»

anexa al real Colejio Carolino, incorporándose al Instituto Nacional, al ser creado por Carrera en 1813 ese plantel de educacion.

Allí tuvo por condiscípulos a los mas tarde notables hombres públicos i entónçes aventajados jóvenes estudiantes don Diego Portales, don José Joaquin Pérez i don Melchor de Santiago Concha.

Desde ese período inicial de su vida pública data su celebridad por la vivacidad de su injenio, su palabra sarcástica i su espíritu penetrante como una espada.

Parecia un predestinado por la sagacidad de su intelijencia i la estraordinaria facilidad de que estaba favorecido por la naturaleza para la comprension de sus estudios.

Por lo jeneral los talentos precoces son indolentes en las aulas, confian mucho en sus propias fuerzas o tienen predileccion por un ramo que ejerce dominio sobre sus facultades.

El jóven Godoi era un aventajado discípulo i, por consiguiente, un estudiante aprovechado.

Vicisitudes de familia contrariaron sus inclinaciones a los estudios clásicos i lo apartaron del colejio en la edad de las primeras ilusiones.

Animado del anhelo de seguir una carrera, ingresó a la Academia Militar al ser fundado ese instituto en 1817.

El Director O'Higgins echó las bases de ese colejio militar, el primero en su jénero en el pais, teniendo por directores al injeniero don Antonio Arcos i al coronel don Jorje Beauchef.

Incorporado bien pronto en el ejército, en calidad de subteniente del Rejimiento núm. 1 de Infantería de Cazadores de Coquimbo, completó su aprendizaje de soldado a las órdenes de su jefe el oficial británico don Isaac Thompson.

A principios de 1818 hizo su primera campaña asistiendo al desastre de Cancha Rayada i 17 dias mas tarde, a la gloriosa batalla de Maipú.

Su batallon sufrió dolorosas pérdidas en uno de los callejones de Espejo, distinguiéndose el subteniente Godoi por su temerario valor, saliendo con el brazo derecho atravesado de un balazo.

Restablecido de su herida i ascendido al grado de teniente,

se incorporó al ejército destinado a la campaña del sur, a las órdenes del bizarro jeneral Balcarce.

Así comenzó su brillante carrera de soldado aquel jóven de injenio tan vivaz i de espíritu tan resuelto.

V

En 1819 fué destinado a la defensa de la plaza de los Anjeles, tan hábilmente sostenida por el mariscal don Andres del Alcázar.

Esta plaza militar fué constantemente asediada por los guerrilleros realistas, siendo teatro de frecuentes i sangrientos combates que hacian imposible el reposo a sus defensores. En medio de las adversidades de aquella lucha sin tregua i sin cuartel, el teniente Godoi dió brillantes pruebas de su espíritu heroico i de sus inagotables recursos de imajinacion alegre i festiva para disimular los rigores de la vida de campaña.

Por una de sus jenialidades i acaso raro capricho del destino, salvó milagrosamente la vida. Sorprendido por el ríjido e inflexible mariscal Alcázar, cuando se preparaba a celebrar por sí mismo una misa de Pascua en 1820, fué enviado a Concepcion bajo la amenaza de un proceso, en cuyos precisos momentos cayó prisionero el rejimiento Coquimbo, de que era oficial, en poder del feroz Benavides, i todos sus jefes fueron inhumanamente fusilados.

A consecuencia esta orijinal circunstancia, el teniente Godoi salvó de una muerte trájica.

Entre tanto, el Director O'Higgins en Santiago i el jeneral Freire en Concepcion, mandaron suspender el proceso levantado por el mariscal Alcázar al teniente Godoi, en atencion a su valor i brillante intelijencia como por sus servicios militares.

Fué incorporado, con el grado de capitan, en el ejército espedicionario del Perú, en 1820, a las órdenes del jeneral don José de San Martin.

Prestando los mejores servicios en toda la campaña, en el desempeño de numerosas i delicadas comisiones que exijian habilidad e intrepidez, fué ascendido al grado de sarjento mayor en 1822, teniendo a la edad de 21 años reputacion i fama

de jefe valeroso i de grandes recursos de talento entre sus jefes i compañeros de armas.

A su regreso al pais, fué incorporado en el batallon número 8, que mandaba el coronel Beauchef.

Hizo, a las órdenes de este distinguido militar, la campaña de los puertos del sur del Perú, i en 1824 formó parte de la espedicion dirijida a reconquistar a Chiloé, bajo las órdenes del Supremo Director don Ramon Freire.

Esta campaña fué desastrosa para las armas patriotas.

El mayor Godoi se batió heroicamente en la jornada de Mocopulli; i aunque las tropas chilenas, mandadas por el coronel Beauchef, desalojaron a los españoles de sus atrincheramientos, la campaña habia fracasado i fué preciso regresar a Santiago soportando la mas deplorable derrota. En 1826 emprendió la segunda campaña libertadora de Chiloé, que incorporó por fin el archipiélago al territorio i dominio de la República.

Ascendido al grado de teniente-coronel el mayor Godoi, i al mando del batallon número 1 de línea, se ilustró notablemente en el ataque del castillo de Aguí i en las batallas de Pudeto i Bellavista.

A su vuelta de Chiloé, tuvo el mando del acantonamiento militar de Talca, y en 1827 comandó en jefe una division encargada de operar contra las fuerzas de los Pincheiras.

Enrolado en el partido liberal, entónces en el poder, i galardoneado con el rango de coronel, fué nombrado comandante jeneral del canton del Maule al Cachapoal; en 1829 sostuvo la autoridad gubernativa en la revolucion que trajo por resultado las batallas de Ochagavía i de Lircai.

Tomado prisionero en el Maule, por una celada del enemigo, fué conducido a Chillan i no pudo batirse por esta causa en Lircai en Abril de 1830.

Habiéndose, como todos los jefes constitucionales i liberales vencidos, negado a reconocer el nuevo gobierno instalado por la revolucion, fué borrado del escalafon militar.

Alejado del ejército, inició su vida de escritor público, fundando *El Republicano*, en el que se dió a conocer como un periodista notable, desplegando en la polémica el injenio orijinal e inagotable que le conquistó tan justa celebridad en las ar-

dientes luchas de la prensa en aquella época. Era un escritor temible, por el espíritu sarcástico i epigramático de que estaba singularmente dotado.

Su talento prodijioso de inventiva i de burla le permitia revestir su estilo con los chistes mas acerbos i profundos, causando el terror en sus adversarios.

Sucesivamente redactó *El Trompeta* i *El Defensor de los Militares*, derramando a porfía en sus escritos la sal ática de su amarga espiritualidad.

Perseguido por el gobierno imperante, emigró a Mendoza, sin que el destierro amenguase jamas las orijinalidades de su carácter.

Al estallar la guerra contra la confederacion Perú-boliviana, regresó al pais (1838), a ofrecer sus servicios en el ejército, i emprendió la campaña restauradora a las órdenes del jeneral don Manuel Búlnes.

En la campaña del Perú fué nombrado Ayudante Jeneral del Estado Mayor i jefe interino del Estado Mayor del ejército restaurador. En 1839 fué agregado al estado de asamblea i en 1840 volvió al periodismo colaborando en *La Guerra a la Tiranía*.

En 1844 tomó una participacion activa en la redaccion del primer diario que se publicó en Santiago, *El Siglo*, i en 1845 en *El Diario de Santiago*. En 1847 publicó dos interesantes volúmenes de recopilacion de los mejores artículos de la época de la independencia, con el título de *Espíritu de la Prensa Chilena*.

En 1850 colaboró en *La República* i *La Carta Monstruo*; en 1851 en *El Diario de Avisos* i *La Época;* en 1858 en *La Actualidad*, haciendo enérjica i constante oposicion al gobierno de don Manuel Montt; en 1860 en *La Discusion* i en 1862 en *La Voz de Chile*, con folletines i artículos humorísticos.

Su labor periodística fué considerable, dejando copiosos trabajos de su orijinal injenio en los diarios i periódicos que ilustró con su pluma i su talento.

VI

Un escritor de su tiempo describe sus últimos dias de ésta manera:

«Alejado sistemáticamente del poder, hostil a todos los gobiernos que combatia sin piedad con los variados recursos de su injenio, solo buscó la paz i el descanso cuando las ajitaciones de vida tan activa trajeron el apaciguamiento propio del peso de los años. El recuerdo de sus antiguos i buenos servicios a la causa de la independencia hizo olvidar los rencores creados por las luchas políticas, i el coronel Godoi, elevado sucesivamente a jeneral de brigada i de division, alcanzó los mas altos grados de la jerarquía militar i obtuvo el importante puesto de Consejero de Estado durante la administracion Pinto, distinciones a que lo hacian merecedor sus importantes servicios i su indisputable talento.»

El recuerdo de sus injeniosidades, tanto en el pais como en el destierro, le atraian las simpatías de todos sus contemporáneos.

Unido en matrimonio con la respetable señora doña Rosario Cruz, fundó una familia ilustre, de la que casi todos sus hijos revelaron notable talento como periodistas.

Podemos citar al escéntrico escritor satírico Santiago F. Godoi, al periodista José Francisco Godoi i al diplomático don Joaquin Godoi, herederos dignísimos del estraordinario talento de su ilustre padre.

Despues de una vida fecunda en obras patrióticas i de admirable injenio, falleció en Santiago el 14 de Febrero de 1884.

Su sensible pérdida fué unánimemente sentida i deplorada por la prensa i los poderes públicos.

El Ferrocarril, que dedicó un notable artículo necrolójico a su memoria, emitia estos elevados conceptos sobre sus méritos i talento:

«La muerte acaba de arrebatar otra alta personalidad de nuestro ejército. El jeneral de division don Pedro Godoi ha sucumbido ayer.

«Con su muerte el ejército pierde una de las ya tan escasas

reliquias de esa gran éra de la independencia, i el diarismo uno de sus adalides mas orijinales e intelijentes.»

El Supremo Gobierno i el Estado Mayor decretaron funerales oficiales al ilustre militar.

He aquí la órden del dia de la Comandancia Jeneral de Armas:

«Mañana, viérnes 15 del corriente, a las 8 P. M., se encontrará formada la banda de música del rejimiento de Cazadores a caballo i un piquete de tropa compuesto de treinta hombres al mando de un oficial del mismo cuerpo, desmontados, frente a la casa núm. 90 de la calle de Huérfanos, para servir de guardia de honor, desde la casa mortuoria hasta el templo de Santo Domingo, a los restos mortales del ilustre jeneral de division don Pedro Godoi, servidor de la independencia, que ha fallecido ayer.

El sábado 16 del corriente, a las 9 A. M., se encontrarán formados frente al templo de Santo Domingo, con el objeto de acompañar los restos mortales al cementerio jeneral, los siguientes cuerpos: brigada movilizada de Arillería núm. 2, con la banda de música de la guardia municipal; batallon Chillan 8.° de línea; cien hombres de cada unó de los cuerpos cívicos núms. 1 i 2, al mando de los correspondientes oficiales, con sus respectivas bandas de música, cerrando la retaguardia en la marcha al cementerio jeneral toda la fuerza disponible del rejimiento de Cazadores a caballo, tambien con su banda de música.

El batallon Chillan 8.° de línea hará las tres descargas cerradas prevenidas para los oficiales jenerales en el artículo 42, título 82 de la Ordenanza Jeneral del Ejército, debiendo hacer la primera al principiar las exequias fúnebres en el mencionado templo, la segunda al terminar i la tercera en el cementerio jeneral al sepultar los restos mortales.

Para las asistencias que quedan espresadas se invita a los señores jenerales, jefes i oficiales francos de esta guarnicion.

La guardia de honor en el templo, al mando de un oficial durante las exequias, la dará el batallon Chillan 8.° de línea i en la misma forma en la marcha al cementerio el rejimiento de Cazadores a caballo.

El señor jeneral de division don Márcos Maturana mandará en jefe las fuerzas que deben formar, sirviéndoles de ayudantes dos de la inspeccion jeneral del ejército e igual número de la inspeccion jeneral de la guardia nacional.—MARTÍNEZ.»

HOJA DE SERVICIOS

Abril 1.° 1817.—Cadete

Enero 28 1818.—Teniente 2.° de la primera compañía del batallon número 1 de Cazadores.

Agosto 5 1819.—Ayudante mayor del mismo cuerpo.

Agosto 1.° 1820.—Capitan de la segunda compañía del batallon número 5 de infantería de línea.

Febrero 3 1822.—Sarjento mayor graduado.

Diciembre 2 1822.—Sarjento mayor efectivo.

Octubre 20 1823.—Primer ayudante del estado mayor de la division auxiliar chilena en el Perú.

Febrero 13 1824.—Agregado al batallon número 8.

Julio 23 1824.—Sarjento mayor del batallon número 1 de infantería de línea.

Marzo 13 1826.—Teniente coronel comandante del mismo.

Junio 17 1829.—Grado de coronel.

Abril 22 1830.—Dado de baja, 7 años, 8 meses, 20 dias.

Enero 12 1838.—Rehabilitado en su anterior empleo,

Febrero 14 1838.—Ayudante jéneral del ejercito restaurador del Perú.

Febrero 19 1838.—Jefe interino del estado mayor del mismo ejército.

Julio 5 1843.—Cédula de retiro absoluto, 8 años, 2 meses, 25 dias.

Setiembre 30 1851.—Miembro suplente de la comision calificadora.

Mayo 12 1852.—Perteneciente al estado mayor de plaza.

Agosto 12 1862.—Cédula de retiro absoluto, 11 años, 7 meses, 29 dias.

Abril 11 1874.—Coronel efectivo.

Mayo 10 1876.—Jeneral de brigada.

Julio 17 1880.—Jeneral de division.

Tiempo de servicios hasta el 12 de Agosto de 1880, en que se presentó a calificar: 47 años, 2 meses.

CAMPAÑAS I ACCIONES DE GUERRA EN QUE SE HA HALLADO

En la campaña del Sur, desde principios de 1818 hasta la batalla de Maipú, donde recibió un balazo que le rompió el brazo derecho, sirviendo como teniente 2.° de la compañía de Granaderos del batallon número 1 de Cazadores.

Se encontró en la desgraciada jornada de Cancha-Rayada, mandando el ejército el señor jeneral don José de San Martin, el 19 de Marzo del mismo año.

Goza una medalla de plata por la batalla de Maipú, en la que continuó desde aquella fecha hasta la jornada de Santa Fe, en 1819, sirviendo el mismo empleo, a las órdenes del señor jeneral don Antonio González Balcarce; en la que continuó despues de la pacificacion de Santa Fe hasta fines de 1820, como ayudante mayor del mismo cuerpo, a las órdenes del brigadier don Andres Alcázar. En esta campaña asistió al primer sitio de la plaza de los Ánjeles i se encontró en los dos ataques jenerales del 10 i 22 de Febrero, rechazando considerables fuerzas enemigas al mando de los caudillos Benavides i Bocordo.

Continuando el sitio se encontró en el ataque de Curanilahue, i aumentándose las necesidades de la guarnicion, tuvo órden del brigadier Alcázar i verificó tres salidas de la plaza al mando de pequeños destacamentos, logrando en dos de ellos introducir auxilios de ganado, despues de varios encuentros con los enemigos.

Asistió tambien a los combates parciales de Paso-Oculto, a las órdenes del capitan don Miguel Gómez; del Avellano, a las del capitan don Francisco Melo, i del Potrero del Rei i Palligüe a sus órdenes.

Hizo parte de la vanguardia con un destacamento de su cuerpo, a las órdenes del teniente coronel don Cárlos María O'Carrol, en la espedicion a los araucanos que mandaba el brigadier Alcázar en el mes de Marzo del mismo año, sosteniendo la retirada de dicha division desde el rio Bureo hasta el paso

del Bio-Bio, i encontrándose en el combate de Las Barrancas, donde pereció casi totalmente el escuadron de Dragones, a pesar de los esfuerzos de la infantería que mandaba.

En estas circunstancias se publicó un decreto del Supremo Gobierno invitando a los oficiales del ejército del sur a incorporarse en el ejército restaurador del Perú, i fué promovido a capitan de la 2.ª compañía del batallon número 5 de línea, haciendo en este cuerpo la primera campaña al Perú, a las órdenes del señor jeneral don José de San Martin.

En esta campaña hizo una espedicion a las provincias del norte, a las órdenes del coronel don Enrique Campino, dando libertad a los departamentos de Huaylas i Conchúcos, ocupados entónces por el enemigo.

Asistió tambien al sitio del Callao, a las órdenes del coronel don Miguel Letamendi, i se halló en los encuentros de los dias 5 i 14 por la noche, del mes de Agosto de 1821, i en el asalto jeneral de los castillos el dia 14 del mismo mes.

A consecuencia de esta campaña obtuvo el grado de sarjento mayor i fué agraciado con una medalla de oro i con el diploma de «Benemérito de la Orden del Sol», asignado en junta de jefes al ejército restaurador.

En la segunda campaña al Perú, a las órdenes del jeneral don Francisco Antonio Pinto, como primer ayudante i sarjento mayor efectivo.

En esta campaña tuvo el honor de ser acreditado por el Gobierno de Chile cerca del libertador Simon Bolívar para arreglar los puntos convenientes a las operaciones de la division auxiliar chilena, i a su regreso se encontró en el ataque de la goleta de guerra *Moctezuma* con el bergantin español *Quintanilla*, a las órdenes del jeneral Pinto.

Volviendo a Chile solicitó del mismo jeneral su incorporacion a la primera espedicion de Chiloé i fué nombrado agregado en su clase al batallon número 8, a las órdenes del coronel don Jorje Beauchef.

En calidad de tal hizo la primera campaña de Chiloé, mandando el señor jeneral don Ramon Freire, i se encontró, encargado de la vanguardia de la division que mandaba el coronel Beauchef, en la batalla de Mocopulli el 1.º de Agosto de 1824,

cuya division perdió en la refriega dos terceras partes de su fuerza, habiendo desalojado de fuertes posiciones doble número de enemigos i quitádoles su artillería. Por esta campaña se le dió el mando accidental del batallon número 1 de línea, en su misma clase de sarjento mayor activo.

En la campaña del sur contra los bandidos Pincheiras en los meses de Enero, Febrero, Marzo i Abril de 1825, mandando su division.

En la segunda campaña de Chiloé, a las órdenes del señor jeneral don Ramon Freire a cargo de su cuerpo, encontrándose en la batalla de Bellavista i Altos de Pudeto el 14 de Enero de 1826.

Fué nombrado teniente coronel efectivo i comandante en propiedad del batallon número 1 de línea.

En la continuacion de la campaña del sur, desde la pacificacion de Chiloé, a las órdenes de los señores jenerales don Juan de Dios Rivera i don José Manuel Borgoño, hasta el año de 1830, en que fué dado de baja por causas políticas i a consecuencia de la guerra civil que dió principio en aquel año.

En esta campaña pasó a los Andes a cargo de una division en persecucion de los bandidos Pincheiras, en el mes de Enero de 1828, habiendo conseguido sorprender en el estero de las Lauchas una partida enemiga al mando del caudillo Diaz, la que fué destrozada totalmente, quedando su jefe prisionero.

Obtuvo durante ese tiempo el mando de diferentes plazas, hizo varias espediciones a la montaña, y finalmente, fué nombrado comandante jeneral del canton del Maule al Cachapal, con independencia de los jenerales del sur i esclusivamente sometido al Supremo Gobierno, segun lo manifiestan sus documentos.

Mandando el canton del Maule, fué dado de baja el 22 de Abril de 1830, i habiendo ofrecido sus servicios para la tercera espedicion al Perú, fué rehabilitado en su empleo por el Supremo Gobierno con fecha 12 de Enero de 1838 i nombrado jefe interino del estado mayor del ejército restaurador del Perú, el 19 de Febrero del mismo año, habiendo estado separado del servicio 7 años, 8 meses i 20 dias.

En esta campaña contribuyó eficazmente a la organizacion, aumento i disciplina del ejército, i se encontró en su calidad

de jefe interino del estado mayor en la batalla de Guias, ofreciéndose personalmente para mandar la division que atacó en la noche del 21 de Agosto a los restos del ejército mandado por los jenerales Orbegoso i Nieto, cuyo resultado fué dispersarlos completamente despues de un ataque de dos horas dentro de la poblacion, quitarles toda su artillería i caballada i hacerles considerable número de prisioneros, que sirvieron para la reorganizacion del ejército peruano, todo segun consta del parte de dicha jornada.

Durante esta campaña i la retirada de Lima de nuestras tropas, prestó servicios importantes al ejército, encargado del mando militar de Trujillo, obteniendo de los vecinos cuantiosos i jenerosos socorros en beneficio de los hospitales chilenos.

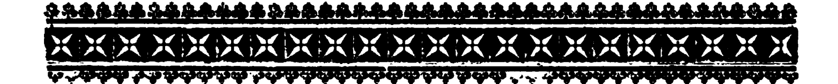
Solicitó tambien con empeño su incorporacion al ejército ántes de la batalla de Yungai, i si no se encontró en esta jornada, para la cual se puso en camino, fué solo debido a la circunstancia de haber sido interceptado en el pueblo de Moros el dia 18 de Enero, por una fuerza enemiga al mando del corone Carrasco, como consta de justificativos.

En 5 de Julio de 1843 obtuvo cédula de retiro absoluto, permaneciendo en él 8 años, 2 meses i 25 dias. En Setiembre de 1851 fué nombrado miembro de la comision calificadora, i en Mayo de 1852 pasó a formar parte del estado mayor de la plaza.

Obtuvo cédula de retiro absoluto en Agosto del mismo año i se mantuvo así hasta el 11 de Abril de 1874, en que fué llamado al servicio, confiriéndosele el empleo de coronel efectivo.

En Abril de 1876 fué elejido senador de la provincia de Bio-Bio, i en Junio del mismo, elector de Presidente por la provincia de Santiago.

El 10 de Mayo de este año fué promovido a jeneral de brigada i el 18 de Setiembre nombrado consejero de Estado en su calidad de jeneral del ejército.



Jeneral de Division

Señor don Manuel García

I

El eminente diarista don Justo Arteaga Alemparte, al describir la fisonomía de un notable hombre público, decia que se difundia cierta sana complacencia al estudiar su vida apacible i tranquila.

Si se puede emitir una opinion tan plácida de un hombre de estudio, que ha hecho su carrera en el gabinete, sin hipérbole ni exajeracion, mucho mas difícil parece que un militar, de vida azarosa i ajitada en los combates, pueda merecer tan suave concepto.

Quien quiera que contemple la figura serena i de modesta apariencia del jeneral don Manuel García, no podrá por ménos que juzgarlo un militar de oficina, de esos que hacen la feliz carrera de los ascensos en la labor de la pluma i de los simples trámites oficiales.

La jerarquía del grado i el recuerdo de sus crudas i prolongadas campañas, no habian comunicado a su carácter la dureza de las pasiones i del orgullo que suelen apoderarse de los temperamentos débiles i apocados.

Se decia que el jeneral García habia sido terrible en la guerra, i mas que bravo, cruel en las contiendas civiles.

De la batalla de Lircai se narraba un episodio que abisma, con el coronel don Guillermo de Vic-Tupper, que le daba todo el aspecto de un severo soldado de disciplina verdaderamente increible.

No nos ha sido posible comprobar el hecho i solo para demostrar la apacible tranquilidad de su carácter, hemos citado un rasgo popular de su firmeza de voluntad para definir su modo de ser moral como hombre i militar.

II

La vida militar del jeneral don Manuel García, es una de las mas nutridas en campañas i acciones de guerra.

Le correspondió servir al pais en el ejército en los períodos de mayores turbulencias de la reorganizacion de la República.

Concurrió a las campañas que mas penosos i múltiples sacrificios impusieron a los nobles soldados de la patria, en las rejiones inclementes de la Araucanía, contra los Pincheira.

Era el militar mas esperimentado i aguerrido en las campañas contra las montoneras, conocedor de todas las serranías i de los valles de la zona austral i de la cordillera, donde gastó los brios de su jenerosa juventud para establecer el órden público i dotar de paz fructífera i patriótica a las nuevas instituciones republicanas fundadas por la independencia que habia cooperado a conquistar en Maipú.

III

Todas las campañas de la revolucion emancipadora, desde 1818, lo habian contado en el número de sus gloriosos soldados, habiendo asistido a los combates de Valdivia, Chiloé, la Araucanía i el Perú, que afianzaron la soberanía de Chile en el Pacífico.

Sin duda que los méritos superiores contraidos por sus ser-

vicios fueron debidamente galardonados con sus ascensos militares, pero hai una deuda que no se paga jamas por los pueblos a sus grandes i abnegados libertadores: la gratitud!

No hai premio, título, recompensa ni blason que iguale la intensidad de los sacrificios que imponen a los soldados las campañas en rejiones inclementes como las de la Araucanía, en épocas de embrionaria sociabilidad i cultura, cuando era preciso crearlo todo, hasta los recursos para la vida, a fin de dotar a la patria de instituciones públicas i de personalidad política independiente i soberana.

Fueron éstos los servicios mas caros prestados al pais i a sus primeras instituciones por el jeneral don Manuel García, i por ellos le consagramos esta humilde pájina, que guarda perfecta relacion con la modestia de su carácter de soldado de alta jerarquía militar.

IV

Nació el jeneral don Manuel García en Santiago en 1805

Hizo sus estudios en la Academia Militar en 1817; en calidad de cadete.

En este rol militar se encontró en la batalla de Maipú el 5 de Abril de 1818, obteniendo un escudo de honor por esta accion de guerra.

En 1820 hizo la campaña libertadora de Valdivia i en 1824 la primera campaña de Chiloé, en la que se distinguió por su valor en todos los desastres de esa desgraciada empresa militar.

Concurrió a las tres campañas de la Araucanía desde 1826 a 1827.

Asimismo asistió a la campaña de ultra cordillera contra las montoneras de los Pincheiras.

En 1829 hizo la campaña del sur, hasta 1830, a las órdenes del jeneral Prieto, i en 1837, la campaña restauradora del Perú, a las órdenes del jeneral don Manuel Blanco Encalada.

En 1838 emprendió la segunda campaña del Perú a las órdenes del jeneral Búlnes, encontrándose en la accion de la Portada de *Guias*, el 21 de Agosto de 1838; en la accion del puen-

te de Buin, el 6 de Enero de 1839, i en la batalla de Yungai, el 20 de Enero del mismo año.

Contribuyó a la defensa del órden público el 20 de Abril de 1851, en la capital, en calidad de comandante en jefe de las fuerzas del gobierno.

En este mismo año fué nombrado jefe de la espedicion pacificadora del sur, encontrándose en la accion de los Guindos, el 19 de Noviembre de 1851, i en la batalla de Longomilla, el 8 de Diciembre de aquel año.

El 30 de Enero de 1859 fué nombrado jeneral en jefe de la division de operaciones sobre la ciudad de Talca, cuya plaza hizo rendir despues del sitio que le puso el 21 de Febrero de ese año.

En 1854 se le ascendió al grado de jeneral de brigada i el 17 de Julio de 1862 obtuvo el de jeneral de division. (1)

El 19 de Setiembre de 1857 fué nombrado Ministro de Guerra i Marina.

Falleció en Santiago, el 4 de Mayo de 1872.

Los últimos años de su existencia fueron apacibles, en lejítimo descanso de su ajitada carrera de las armas.

HOJA DE SERVICIOS

EMPLEOS QUE HA SERVIDO

Cadete de la Escuela Militar, el 1.° de Junio de 1817.

Cadete de la Guardia de honor, el 12 de Mayo de 1819.

Subteniente de banderas de la Guardia de honor, el 29 de Noviembre de 1820.

(1) MENSAJE.—Conciudadanos del Senado.—Los dilatados servicios prestados al pais por el jeneral de Brigada don Manuel García, segun constan del documento que tengo el honor de acompañaros, lo hacen mui acreedor a llenar la vacante que en el dia existe de Jeneral de Division. Para ello os lo propongo; i cuento con vuestro acuerdo, de conformidad con la parte 9.ª, art. 82 de la Constiucion, a fin de conferirle el correspondiente título.—Santiago, Julio 17 de 1862.—JOSÉ JOAQUIN PÉREZ. —*Márcos Maturana.*

Teniente 2.° del mismo cuerpo, el 25 de Octubre de 1821.
Teniente 1.° del mismo cuerpo, el 28 de Junio de 1823.
Ayudante 2.°, el 7 de Agosto de 1823.
Ayudante mayor del batallon número 6, el 22 de Julio de 1824.
Capitan del batallon Maipú, el 29 de Abril de 1826.
Sarjento mayor graduado, el 14 de Diciembre de 1829.
Sarjento mayor efectivo, el 29 de Marzo de 1831.
Teniente coronel graduado, el 3 de Junio de 1833.
Teniente coronel efectivo, el 18 de Abril de 1835.
Teniente coronel en el Maipú, el 1.° de Abril de 1837.
Teniente coronel, comandante del batallon Portales, el 10 de Junio de 1837.
Coronel de infantería, comandante del batallon Portales, el 28 de Marzo de 1839.
Retirado absolutamente, 8 años 20 dias, el 3 de Abril de 1843.
Coronel, comandante del batallon Buin, el 23 de Abril de 1851.
Separado del Buin i perteneciente a la Asamblea, el 29 de Diciembre de 1852.
Jeneral de brigada de los ejércitos de la República, el 18 de Julio de 1854.
Miembro de la comision calificadora de servicios, el 22 de Agosto de 1854.
Comandante Jeneral de Armas e Inspector Jeneral de la Guardia Nacional interino, el 23 de Diciembre de 1854.
Volvió a la comision calificadora el 6 de Agosto de 1855.
Ministro de Guerra i Marina, el 29 de Setiembre de 1857.

ABONOS

Por los servicios prestados en la guerra de la Independencia, segun el art. 16, tít. 84 de la Ordenanza.
Por la campaña del Perú, segun el supremo decreto de 23 de Julio 1839.
Por la batalla de Yungai, segun el mismo decreto.

CUERPOS DONDE HA SERVIDO

En la Escuela Militar, en la Guardia de honor, en el batallon núm. 6, en el batallon Maipú, en el batallon Portales, en el batallon Buin, en el cuerpo de Asamblea, en la Plana Mayor Jeneral, en la Comision calificadora de servicios, en el Estado Mayor de Plaza, en el Ministerio de Guerra i Marina.

Por los abonos espresados anteriormente.

CAMPAÑAS I ACCIONES DE GUERRA EN QUE SE HA HALLADO

Asistió a la jornada de Maipú el 5 de Abril de 1818, i goza por ella un escudo de honor.

Hizo la campaña a Valdivia desde el 20 de Noviembre de 1820 hasta el 11 de Marzo de 1824.

Hizo otra a Chiloé en los meses de Marzo i Abril de 1824 a las órdenes del señor teniente jeneral don Ramon Freire.

Se halló en la toma del Castillo de Chacao a las órdenes del señor coronel don Jorje Beauchef.

Asistió a la toma del castillo Coronel a las órdenes del sarjento mayor don Juan Young.

Marchó a las órdenes del teniente coronel don Manuel Riquelme a la costa de Carelmapu i Maullin, i empeñó la accion con las fuerzas enemigas que estaban atrincheradas en el castillo de Carelmapu i protejidas por su artillería, derrotándolas completamente.

Marchó incontinenti en persecusion de los enemigos hasta Maullin, se tomó el castillo de este nombre, desapareciendo totalmente los enemigos i facilitando de este modo el paso del rio de este punto a la caballería de Osorno, que venia a incorporarse a nuestro ejército.

Hizo otra campaña a Valdivia desde Mayo de 1824 hasta fines de Noviembre de 1825; se le destinó al resguardo de la ciudad de Osorno, como lugar avanzado a los enemigos de Chiloé i persiguiéndoles algunas veces en el interior.

Hizo otra campaña a Chiloé en los meses de Diciembre de 1825 i Enero i Febrero de 1826 a las órdenes del señor capitan jeneral don Ramon Freire.

Se halló en la toma del castillo Roquiacura, a las órdenes del señor coronel don José Santiago Aldunate, escarmentando a los enemigos i tomando posesiones de uno de los puntos mas importantes para el fondeadero de nuestra escuadra; pasó, en proteccion de nuestra artillería, por la plaza i bajo las baterías de Pogue-Regue, sufriendo todos los tiros de ellas; asistió a la proteccion de la columna de cazadores, i empeñó la accion el 14 de Enero en las alturas de Bellavista.

Hizo tres campañas mas contra los indios bárbaros de Mariloan, en las que se internó en los terrenos mas allá de su pertenencia, hallándose en algunos encuentros con dichos bárbaros i sacando muchas familias españolas que tenían cautivas, i quitándoles al mismo tiempo parte de las haciendas que tenían robadas; dos de ellos fueron a las órdenes del señor coronel don Pedro Nolasco Barnachea, i la otra a las del sarjento mayor graduado don Juan Salazar.

Se mantuvo desde el mes de Abril de 1826 hasta Setiembre de 1827 en varios puntos de la frontera, con el objeto de contener a los referidos bárbaros.

Hizo la campaña de ultra-cordillera en los meses de Octubre i Noviembre del mismo año, a las órdenes del teniente coronel don Manuel Búlnes; entró en el boquete de la hacienda de Longaví, se les dió alcance a los bandidos Picheira, dispersándolos completamente; se les quitó parte de las haciendas que tenían robadas, algunos hombres muertos, ocho prisioneros i mandó su compañía de cazadores, haciendo una jornada en este dia de 18 leguas, sin mas cabalgadura que las que llevaban los oficiales.

Hizo otra campaña al mismo punto en los meses de Enero a Abril inclusive de 1827 a las órdenes del espresado comandante Búlnes, hasta que fué incorporado a las fuerzas que mandaba el señor coronel don Jorje Beauchef, i se halló en las correrías, sorpresa i encuentros que se ofrecieron con dichos bandidos e indios.

Marchó desde el Prado de las Damas hasta el boquete de

Alico, a las órdenes del teniente coronel don Antonio Carrero, con el objeto de sorprender a las partidas de Pablo Pincheira.

Hizo otra campaña al canton de Maule desde Enero de 1828 hasta Junio del mismo año, en cuyo tiempo permaneció a las órdenes del sarjento mayor don José Antonio Vidaurre, resguardando las avenidas por donde salian los bandidos Pincheira; hallándose en dos correrías con internacion a la cordillera, i habiéndoles dado alcance, en la última, desplegó su compañía de cazadores en guerrilla, desalojó a los enemigos de la cima de una cordillera; en su persecucion rodó hasta el plano de ésta por haberse desbarrancado con algunos soldados, saliendo contuso del brazo izquierdo en esta caida, bajo las órdenes del señor coronel don José Francisco Gana.

Hizo otra campaña desde el 9 de Noviembre de 1829 hasta Junio de 1830, a las órdenes del señor jeneral de division don Joaquin Prieto.

Fué destinado al puerto de Constitucion con cien hombres i con el mando político i militar; e incorporándose a su cuerpo con la fecha citada.

Hizo la campaña al Perú en los meses de Setiembre a Diciembre de 1837 a las órdenes del señor teniente jeneral don Manuel Blanco Encalada; marchó a la cabeza de dos compañías de cazadores de infantería i 80 hombres de caballería al pueblo de Mollevalle, con el objeto de batir igual número de fuerzas enemigas; batió su avanzada, la destruyó completamente, huyendo el resto de dicha fuerza a Pocci, tuvieron algunos muertos i los prisioneros fueron conducidos al cuartel jeneral.

Marchó a Pocci a las órdenes del señor jeneral en jefe con el fin de empeñar la accion jeneral; pero habiéndose retirado los enemigos a Puquina, pasó a ocupar nuestro ejército su antigua posicion.

Hizo otra campaña al Perú desde el 6 de Julio de 1838 hasta el 29 de Noviembre de 1839 a las órdenes del señor jeneral en jefe don Manuel Búlnes.

Se halló en la accion de la Portada de Guias el 21 de Agosto de 1838; permaneció dos meses quince dias en el sitio del Callao a las órdenes del señor jeneral de division don José María de la Cruz.

Asistió a la retirada que hizo el ejército a la Sierra.

Se halló en la retirada de Chiquian a las órdenes del señor jeneral de brigada don Juan Crisóstomo Torrico, donde fué atacado por triples fuerzas enemigas; mandando esta fuerza el señor jeneral de la Confederacion Perú-boliviana don Trinidad Moran, sin mas pérdida que unos pocos soldados que se estraviaron del camino.

Se halló en la accion de Buin el 6 de Enero de 1839, a las órdenes del jeneral en jefe don Manuel Búlnes, gozando por esta accion un escudo de honor.

Se halló en la batalla de Yungai el 20 de Enero de 1839, a las órdenes del mismo señor jeneral; cargó con su batallon a la bayoneta hasta las mismas trincheras, derrótando al batallon núm. 4 de Bolivia; por esta batalla obtuvo el empleo de coronel, un año mas de servicio, dos medallas de oro, una por el Supremo Gobierno de Chile i otra por el del Perú, i tambien se le abona el doble tiempo que duró la campaña, segun decreto supremo.

Concurrió a la defensa del órden que se intentó trastornar en Santiago por el motin militar del 20 de Abril de 1851 en calidad de comandante en jefe de las fuerzas del Gobierno, estando en esa época retirado absolutamente, i por dicha jornada se le concedió el uso de una medalla de oro por decreto supremo de 23 del mismo mes i año.

El 23 de Setiembre de 1851 fué nombrado por el Supremo Gobierno jefe de la division pacificadora del norte de la República, i por nueva disposicion se le ordenó dirijirse al sur con tres compañías de su batallon que debian hacer la campaña en aquellas provincias, a las órdenes del señor jeneral don Manuel Búlnes.

Se halló en la accion de los Guindos el 19 de Noviembre de 1851 i en la batalla de Longomilla el 8 de Diciembre del mismo año, en la cual mandaba la infantería, como comandante jeneral de ella.

El 30 de Enero de 1859 fué nombrado jeneral en jefe de la division de operaciones sobre la ciudad de Talca, cuya plaza hizo rendir, despues del sitio con que la estrechó el 21 de Febrero del citado año.

COMISIONES QUE HA DESEMPEÑADO

Siendo sarjento mayor del ejército, el 27 de Abril de 1839 fué nombrado mayor en comision del batallon cívico número 4 de Santiago i desempeñó esta comision hasta el 9 de Abril de 1835.

El 20 de Abril del citado año fué nombrado comandante interino del espresado cuerpo, cuya comision desempeñó hasta el 28 de Julio de 1836, en que se le nombró jefe del batallon número 1, destino que sirvió hasta el 6 de Abril de 1837, en que se le nombró teniente coronel de infantería lijera, encargado del mando del primer batallon del rejimiento Cazadores de Maipú.

En 22 de Agosto de 1854 fué nombrado miembro de la comision calificadora de servicios, destino que desempeñó dos años cinco meses veinticuatro dias.

José Timoteo González, coronel graduado i ayudante jeneral de la Inspeccion Jeneral del Ejército, certifica que la presente hoja de servicios es copia de la orijinal que existe en el archivo de esta oficina.—Santiago, mayo 31 de 1862.—*José Timoteo González*.—V.° B.°—MATURANA.



CORONEL

Don Guillermo (Devic) Tupper



CORONEL

Don Guillermo de Vic Tupper

«Tupper tuvo ese rol no ménos heróico como soldado, pero ingrato i triste, si bien sin culpa suya sino del destino:— fué el mártir noble i leal de nuestras contiendas civiles! — *B. Vicuña Mackenna.*»

I

Una de las figuras militares mas gallardas i arrogantes de nuestra historia, ha sido el coronel de la independencia don Guillermo de Vic Tupper.

De apostura esbelta i altiva, se reflejaban en su hermoso rostro la nobleza i la intrepidez de su alma.

Su vida fué rápida, como su juventud, semejante a un meteoro fugaz que cruza el espacio encendiendo las nubes con sus destellos de luz.

Romancesca en sus episodios, tuvo las alternativas i los esplendores de la gloria i del infortunio.

Dentro del círculo fatal del destino, por mas grande que sea la aspiracion del alma, se cumple inflexible en el hombre la dura lei de la vida.

El deber, que la ennoblece, es a veces mas severo i cruel que su propia suerte, pues es a este título que el sacrificio levanta

la dignidad i el nombre del héroe i del mártir que luchan por una idea, que combaten por una causa i que mueren por una bandera en medio de los fulgores de la guerra o de las suaves sombras de la sociedad i del hogar.

Tupper tuvo ese síno deslumbrador i desventurado en su breve carrera de soldado.

¿Acaso el corazon intrépido, que sueña con la gloria i el amor, no se forja en su secreta ilusion una vida así, trájica i maravillosa como su esperanza?

Sin ser poetas de inspiracion jenial, hai seres estraordinarios que traducen sus ideas en acciones heroicas i llenas de novedad, sin que sus sentimientos se modulen en estrofas épicas ni en líricos lamentos, mostrando su alma en las atrevidas empresas que realizan con el mas altivo desden por la vida.

El brillante i gallardo coronel Tupper trazó sin igual epopeya, tanto o mas gloriosa que la del mas orijinal e inspirado poeta, en los actos honrosísimos de su noble carrera militar, consumando su obra con la inmolacion de su existencia por la libertad, ofrenda de amor i de profunda ternura tributada en sus altares a su patria adoptiva en plena alborada juvenil, conquistando en nuestra historia la celebridad eterna.

II

Aun cuando fué breve la época de sus servicios al pais, ha dejado pájinas memorables que recordar con honor para su memoria.

En jornadas llenas de reveses i adversidades, en las que habia que sobreponerse con valor incontrastable a las derrotas, supo mostrarse soldado temerario i heroico, sin que se amenguase jamas su enerjía ni su fe jurada a la causa de la independencia.

No tuvo, por consiguiente, las grandes satisfacciones del triunfo duradero, porque en su inclemente destino, tan rápido como desapiadado, las alegrías i los lauros de la victoria se marchitaron en su alma bien pronto por las tristezas de la desdicha i de los desastres tormentosos.

De ahí, de su historia sembrada de infortunios, nace esa se-

creta i poderosa simpatía que se comunica al espíritu al conocer i estudiar su carrera de soldado i meditar en el desenlace de su vida militar, que fué un martirio imponderable.

¿Qué culpa cometió amando con toda el alma la libertad?

El soldado que lo inmoló, en triste hora de negro vértigo, obedeciendo a una atroz consigna, no midió, acaso, la tremenda injusticia i la cobarde ingratitud que cometia arrojando un baldon imborrable sobre su nombre, que ha ocultado la historia, i sobre su patria, porque su noble i gloriosa víctima era un héroe de la revolucion emancipadora.

Al rememorar su martirio no queremos ni pretendemos vengarlo; únicamente anhelamos dejar constancia de la condenacion que nos merece su sacrificio, para que no se repita nunca en nuestros anales militares.

La clemencia ordena al soldado vencedor la piedad con el adversario vencido, que es siempre mas digno de respeto por su desgracia, que de castigo el que ha sido derrotado al pié de su estandarte.

III

Se narra que en Marzo de 1822, se presentó en Santiago al coronel don Jorje Beauchef, el jóven don Guillermo de Vic Tupper, que a la sazon contaba solo 22 años, solicitando formar parte de la espedicion pacificadora de Valdivia.

El coronel Beauchef comprendió que el jóven voluntario seria un soldado intrépido i lo enroló con satisfaccion en sus filas.

Desde aquel momento de Vic Tupper, fué nombrado capitan de caballería i ayudante de la division.

La mision del coronel Beauchef era la de ir a devolver la tranquilidad a Valdivia, donde la guarnicion militar se habia sublevado en 1821.

El jóven capitan de caballería que de manera tan orijinal se habia enrolado en el ejército de la República, era inglés de oríjen i hacia pocos dias que habia llegado a la capital.

Nacido en la isla de Guernesey,—tan célebre mas tarde por el destierro del célebre poeta frances Víctor Hugo, en el período

del bajo imperio napoleónico,—el 28 de Abril de 1800, provenia de ilustre estirpe británica i de guerreros.

Llevaba en sus venas la noble sangre del jeneral Broock, el héroe del Canadá, pues era hijo de una hermana de tan glorioso soldado.

Por naturaleza de raza tenia nobles instintos de guerrero, la índole lo inclinaba a la carrera de las armas, pero cuando comenzaba a ser jóven, en 1815, la guerra continental terminaba en Waterloo, donde el duque de Wellington le puso término venciendo al primer capitan del siglo, a Napoleon Bonaparte, que habia amenazado, como Cárlos V, someter a su albedrío i a su gloria la soberanía de Europa i del mundo.

Adquirió su primera educacion en el colejio de Enrique IV. en Paris, i mas tarde se trasladó a Barcelona, bajo la direccion de un tio paterno que desempeñaba las funciones de cónsul de Inglaterra en aquella ciudad española.

En Barcelona, la capital industrial de España, se dedicó al comercio, contrariando, sin duda, sus inclinaciones.

Allí vivió ajitándose en un círculo social que solo le ofrecia, por la índole de su temperamento impresionable, las aventuras galantes que son, en esa tierra clásica del amor i las mujeres hermosas, tambien lides de paladines caballerescos.

El poeta Lord Byron cantó en su poema de *Childe Harold*, el amor i la belleza de las gallardas hijas de España, que lucen en sus fascinadores ojos i en su incomparable rostro, la luz i la hermosura de su cielo deslumbrador.

Gallardo i revestido de escepcionables atractivos, el jóven de Vic Tupper se conquistó el corazón de una dama de alta alcurnia como la suya, i de la aventura de sus amores resultó un duelo en el que la espada vencedora que esgrimiera en el campo del honor, le obligó a proscribirse a América.

Antes de partir hácia el Nuevo Mundo, en 1821, quiso visitar, por última vez, su amada isla patricia i su hogar de Guernesey, desplegando, desde el peñon histórico que meció con sus brisas su cuna, las alas, como un ave de vuelo poderoso, cruzó los mares en pos de las costas de Rio Janeiro.

Recorrió el Brasil i el Plata i desde Buenos Aires, se trasladó a Chile en 1822.

IV

Unido por la amistad i la nobleza de la carrera militar al coronel Beauchef, desde 1822 lo vinculó un estrecho i levantado afecto al ilustre soldado, que fundó nuestro primer instituto de guerra.

Mas tarde, en 1828, cuando el coronel Beauchef se retiró del ejército, de Vic Tupper lo reemplazó en el mando del antiguo i famoso batallon *Pudeto*, 8.° de línea.

Bajo las órdenes del coronel Beauchef hizo de Vic Tupper la campaña de pacificacion de Valdivia, en la que se dió a conocer por la intrepidez de su carácter i el brillo de su valor.

A su regreso fué ascendido al grado de capitan de granaderos, con cuyo título emprendió la campaña del Perú en 1823, que fué meramente marítima desde Arica al Callao.

De Arica se trasportó a Coquimbo i desde este puerto se dirijió a Talcahuano i de ahí a Valdivia en 1824, formando parte en la espedicion libertadora de Chiloé, al mando del jeneral Freire.

Todo el rigor de esa campaña le correspondió soportarlo al batallon *Pudeto*, en cuyas filas formaba el jóven i denodado capitan de Vic Tupper, como cuerpo de vanguardia.

Al desembarcar en Chiloé tomó el famoso batallon *Pudeto* el castillo de Chacao, pero se vió deshecho, casi hasta en sus últimos tercios, en la sangrienta accion de la vega de Mocopulli, en la que atacó a los realistas a la bayoneta i en columnas cerradas.

Este es uno de los rasgos militares mas gloriosos del coronel Beauchef.

El bravo capitan de Vic Tupper mereció por su estraordinario comportamiento en esta refriega, el ascenso al grado de sarjento mayor.

Las penurias i los desastres de esta espedicion no desanimaron al valiente jóven soldado, i en 1826 emprendió la segunda campaña libertadora del archipiélago, habiéndole correspondido coronar el primero, al frente de sus bravos granaderos,

las alturas de Bellavista, por cuya victoria, que dió la libertad a Chiloé, obtuvo el título de teniente coronel.

Como si una lei fatal de su destino lo guiase a traves de las tumultuosas vicisitudes de las guerras civiles, en las que inició su carrera de soldado, en aquel mismo año fué mandado con el comodoro Wooster a apoyar al jeneral Aldunate para devolver la paz a Chiloé, en la sublevacion del sarjento Fuentes en favor de la restauracion en el poder del jeneral O'Higgins, que se hallaba proscrito en el Perú.

De vuelta de esta espedicion, de felices resultados para el órden público, se le envió a la Araucanía en la campaña de persecucion de las montoneras de los Pincheiras.

Internándose por el valle de San Fabian de Alico, que posee uno de los climas mas benignos de Chile, cumplió independientemente su mision, sirviendo de eslabon a las divisiones militares que llevaron a término aquella memorable campaña.

La division del teniente coronel de Vic Tupper fué la que abasteció de víveres a las tropas espedicionarias i las escalonó a traves de las cordilleras.

Le correspondió la parte mas difícil i penosa de la campaña, pero él la cumplió dignamente, sometiéndose con toda abnegacion a la severa consigna del deber militar.

V

En 1828 se produjo en el pais una serie de pronunciamientos revolucionarios, habiendo correspondido al teniente coronel de Vic Tupper la dura tarea de sofocarlos.

Uno de esos motines de cuartel fué promovido por el coronel Urriola i cupo a Tupper perseguir a los revoltosos hasta el valle de Colina.

Electo Presidente de la República el jeneral don Francisco Antonio Pinto, que proclamó la Constitucion liberal en 1828, en 1829 se declaró en armas en su contra el jeneral Prieto, protestando de su exaltacion al poder supremo del Estado.

El jeneral Pinto abdicó el mando, delegando la suma del poder público en el vice-presidente don Ramon Vicuña.

La revolucion se desarrolló en el pais al amparo del ejército del sur que mandaba el jeneral Prieto, proclamado su caudillo.

El noble Tupper, ascendido al grado de coronel i comandante del batallon Pudeto, permaneció fiel al gobierno constitucional.

Es tradicional que el 13 de Noviembre, el jeneral Freire se presentó en el claustro de San Agustin i pretendió someter a su obediencia, para secundar los planes de la junta revolucionaria, a los batallones acuartelados allí, el número 7.° i 8.° de línea.

En aquel preciso momento llegó al cuartel el coronel Tupper i llamando a la tropa a la disciplina, obligó a Freire a retirarse corrido i desairado.

En la mañana del 14 de Diciembre de 1829 tuvo lugar en los potreros de Ochagavía la batalla de ese nombre, entre las fuerzas del gobierno i las de la revolucion.

El coronel Tupper, apostando sus cañones a las casas de Ochagavía, fué el único jefe que no aceptó el convenio que entregó el poder al jeneral Prieto.

Una partida famosa, denominada la ***Partida del Alba,*** penetró a Santiago, en aquellos dias, i saqueó varias casas, profanando hogares de familias respetables.

La delicada esposa del coronel Tupper, que convertido en ciudadano chileno por el amor a la patria adoptiva habia fundado una familia ilustre en nuestra distinguida sociedad, fué salvada de la ferocidad de aquella turba de bandoleros por el piadoso obispo Vicuña, cobijándola en su propio palacio.

Herido en los mas nobles sentimientos de hidalguía i de dignidad, por aquel atentado bárbaro, el coronel Tupper hizo renuncia del mando de su cuerpo el 17 de Diciembre i solicitó su traslacion a Coquimbo.

El jeneral Freire le aceptó la renuncia i lo destinó al lugar que pedia.

Se disponia a embarcarse en Valparaiso, con su familia, Tupper, cuando se le presentó de incógnito i fujitivo el propio jeneral Freire, que huia de los desleales adversarios que sobre la fe de los tratados de Ochagavía dominaban desde el poder supremo de la nacion.

En el alma jenerosa i heroica del bravo militar no cabia el

rencor, i al ver a su jefe proscrito i perseguido, se unió a él i a su suerte con toda la lealtad de su alma.

El infortunio de su caudillo debia acompañarlo hasta el sepulcro.

Una nueva faz se abrió para su vida de soldado.

VI

Asociado al destino del jeneral Freire, levantó bandera de rebelion contra el jeneral Prieto i dirijió una proclama al batallon Pudeto llamándolo a sus filas en el lenguaje franco i característico de su corazon sin dobleces ni cobardías.

Habiéndose embarcado para Talcahuano con su batallon, se dirijió a las islas de Juan Fernández para tomar el vapor *Aquiles*.

Allí, despues de un episodio audaz, en el que intentó, con suerte desventajosa, tomar por sí solo el mencionado buque, sufriendo fiero rechazo, regresó a Talcahuano al seno de sus soldados.

Su arribo a ese puerto despertó regocijo popular, tocándose las campanas de la iglesia por su feliz regreso.

Repuesto de las heridas de aquel abordaje del *Aquiles*, se dirijió a Chillan, cuya plaza sitiaban el coronel Vial i el coronel Cruz.

Decidido el ataque jeneral de la plaza sitiada, se confió al coronel Tupper el asalto.

La audaz tentativa, llevada a cabo el 9 de Marzo de 1830, resultó infructuosa.

Allí estuvo en inminente peligro su preciosa vida.

Desde el campo de batalla escribia a su bella esposa que solo aspiraba a vivir en su hogar al lado de sus hijos.

La guerra le tenia fatigada el alma.

Unido al jeneral Freire, que habia llegado con su division de Coquimbo, por el puerto de Talcahuano, se dirijió con su ejército a Talca, donde los esperaba el jeneral Prieto con su ejército.

A la vista del campo de Cancha Rayada, Tupper propuso al

jeneral Freire repetir el golpe que Ordóñez dió a San Martín en 1818 en aquellos parajes.

Freire se opuso sin alegar razones, nada mas que por capricho de su destino fatal.

Engañado Freire, como en Ochagavía por Prieto, escalonó su ejército en las márjenes del Lircai, el 17 de Abril de 1830, sobre el llano funesto de Cancha Rayada.

Freire tenia solo 1,500 soldados, de los cuales la tercera parte era de caballería.

El ejército de Prieto era superior en número i por su composicion militar, pues tenia en sus filas al famoso *Carampangue*, a los *Granaderos* i a los *Cazadores*, fuera de la artillería.

Iniciada la célebre batalla de Lircai, Prieto arrolló la caballería del coronel Viel i puso en descubierto a la infantería que mandaba Tupper.

En esa situacion, la metralla de los cañones de Prieto destrozaba las filas de los bravos cuerpos de Tupper.

Este indomable jefe, para salvar sus batallones deshechos, atacó a la bayoneta, intentando un holocausto estéril.

Pronunciada la derrota, el denodado Tupper fué el último en retirarse del campo del desastre.

Muerto su caballo de guerra en la batalla, montó a la grupa del comandante de artillería don José D. Amunátegui, mas tarde jeneral, i alcanzado por una partida de jinetes, fué hecho prisionero.

Rendido i habiendo entregado su espada, fué cobardemente ultimado a sable por los soldados que lo habian tomado cautivo, por mandato de innoble oficial.

Acaso se ejecutó esa feroz inmolacion con órden de jefe superior o le alcanzó el infortunio de su caudillo por no haberse presentado a reconocer el convenio de Ochagavía.

Así terminó su brillante carrera de militar ilustre el glorioso coronel Tupper, a quien debe la causa liberal de Chile una estatua por haberse inmolado por su programa de reformas en las batallas.

En el Cementerio Jeneral de Santiago se conservan sus cenizas en una tumba que recuerda en la inscripcion de su lápida su nombre ilustre, merced a la piadosa memoria de su familia.

En la *Galería de Hombres Célebres de Chile*, se ha consagrado una pájina a su conmemoracion gloriosa.

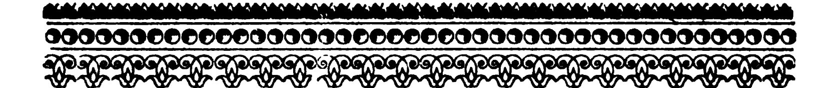
El eminente jurisconsulto, comentarista de la Constitucion de 1833, don Jorje Huneeus, dedicó un libro a su memoria, con el título de *Recuerdos de Familia.*

El coronel don Guillermo de Vic Tupper fué un benemérito patricio que consagró a Chile, su patria de adopcion, en la que fundó una familia ilustre, los brios de su brazo i las nobles enerjías de los altivos amores de su alma, para conquistarle la libertad política i la emancipacion de sus instituciones republicanas.



JENERAL DE BRIGADA

Don Mateo de Toro Zambrano



Jeneral de Brigada

Don Mateo de Toro i Zambrano

Presidente de la Primera Junta Gubernativa de 1810

I

Hai hombres predestinados.

Ni su educacion ni las tendencias de su carácter, logran apartarlos de la mision que traen a la vida.

El ilustre chileno don Mateo de Toro i Zambrano fué uno de estos elejidos del destino para una noble carrera pública en su patria.

Proveniente de una aristocrática familia colonial, tuvo a su servicio las regalías de la riqueza i las distinciones sociales de su alta alcurnia.

Sus ilustres abolengos, i mas que su prosapia, sus merecimientos, le conquistaron puestos i títulos culminantes en las esferas sociales mas altas de su tiempo.

Gozó de la preeminencia de los blasones i de las jerarquías públicas, siendo, a la vez que noble de estirpe i de prebendas reales, el representante mas conspicuo de la colonia en Chile.

Por esa lei misteriosa de la vida de algunos seres privilejiados, ya sea para los galardones i grandezas o los sacrificios i los martirios de la existencia de los pueblos, apóstoles o redentores, cupo al mui noble caballero don Mateo de Toro i Zambrano, Conde de la Conquista i Vizconde de la Descubierta, el puesto del último gobernante de la colonia, en representacion de la monarquía, i del primer presidente de la Junta Revolucionaria de la independencia en 1810.

Los dos sistemas fundamentales del réjimen político i administrativo del país, se confundieron en sus manos, como si por la cadena del secreto destino de su vida le correspondiese ser el postrer delegado del rei para entregar el poder al representante de la República, refundidas tan augustas misiones en su distinguida e ilustre persona.

Hijo de esta nueva nacionalidad que surjia de la colonia, se encarnaban en su alta personalidad las viejas i las nuevas instituciones para marcar el rumbo a los destinos de su propia patria.

¡Qué mision mas gloriosa!

Ser el depositario de la suerte de su patria para romper las cadenas de la esclavitud de tres siglos i darle su libertad.

Tal fué el rol estraordinario que desempeñó don Mateo de Toro i Zambrano al finalizar el período colonial i dar comienzo a la éra republicana.

II

Nació don Mateo Toro i Zambrano, en Santiago, el 20 de Setiembre de 1727.

Descendia de una antigua familia de España, que habia servido, en los mas altos cargos públicos i militares, a los reyes peninsulares, desde 1567, iniciando su carrera en la monarquía de Toledo. Fueron sus padres don Cárlos de Toro Zambrano i Escobar i la señora Jerónima de Ureta i Prado.

Sus antecesores provenian del conde don Juan Alonso de Toro, i del conquistador Alonso de Toro, de quienes se hace memoria en la *Historia de los Reyes* de Toledo i en los *Comentarios Reales* de Garcilaso de la Vega.

Don Tomas de Toro i Zambrano fué uno de los militares ilustres de la conquista de Arauco, en la campaña del Gobernador de Chile don Alonso de Rivera.

Su padre, don Cárlos de Toro i Zambrano, hijo de don Andres de Toro Zambrano i Astorga i de doña Luciana de Escobar i Lillo, fué un alto funcionario de la colonia, en la noble carrera de las armas i en las instituciones civiles.

Huérfano mui jóven don Mateo de Toro i Zambrano, se dedicó primero a la agricultura en su propiedad de campo denominada Hacienda de Huechun, en el valle de Melipilla, i despues al comercio con España.

Su educacion se cree que la obtuvo al lado de su tio el doctor don José de Toro i Zambrano, obispo de la Diócesis de Concepcion.

La nobleza colonial no tenia otro campo de accion para su carrera pública que la guerra contra los indomables hijos de Arauco o la administracion pública.

Mui jóven, cuando apénas contaba 22 años, don Mateo de Toro i Zambrano tenia el grado de capitan del Rejimiento Real de caballería, título militar dado en España en 1749, en mérito de valiosos servicios.

En 1750 se le nombró, por el ministerio de la corona, gobernador de Chiloé, cargo que renunció por estar dedicado al desempeño de otras comisiones militares.

Poco despues, al invadir los filibusteros ingleses el puerto de Coquimbo, fué nombrado gobernador de la Serena.

La importancia de estos puestos a su corta edad, prueban la valía de sus servicios i los méritos de su persona en aquellos períodos coloniales.

En 1761 fué electo Alcalde Ordinario de Santiago, i en 1763, Correjidor de la Ciudad, en reemplazo de don Luis de Zañartu. En este alto cargo le correspondió terminar los trabajos del Tajamar o Malecon del rio Mapocho i el famoso Puente de Cal i Canto, que fué demolido en el período de la administracion Balmaceda (1886-91).

Contribuyó a estas obras, como a otras de la misma naturaleza, con su propio caudal, empleando en ellas una verdadera fortuna.

En su familia era tradicional su índole filantrópica.

En el período del Capitan Jeneral don Juan de Balmaceda, en 1767, fundó el Hospicio, de su propio peculio, i donó cantidades de dinero para el sostenimiento de escuelas i de la clase de latinidad en los colejios del reino.

En 1768 fué nombrado lugar-teniente de Capitan Jeneral en reemplazo de don Juan de Balmaceda, que se encontraba ausente de Santiago, que desempeñaba ese elevado cargo.

A la sazon tenia el grado de teniente coronel, acordado por los reyes de España, el 2 de Setiembre de 1768, en el palacio de San Ildefonso.

En 1769 fué creado vizconde de la Descubierta i el 6 de Marzo de 1770, título de Castilla, con la denominacion de Conde de la Conquista.

La cédula real que le acuerda este título de suprema jerarquía de raza i hereditaria, reconoce i proclama sus servicios a la corona i los de sus antepasados a la monarquía.

En 1762, al trasladarse de virrei del Perú, el Presidente de Chile, don Manuel Amat i Juniet, lo reemplazó en su puesto hasta que vino a hacerse cargo del mando don Antonio Gil de Gonzaga.

Mas tarde reemplazó en la majistratura suprema al mariscal de campo don Francisco Javier de Morales.

En 1772 fué nombrado Superintendente de la Casa de Moneda, haciéndose acreedor a los mayores elojios del Virrei del Perú.

En 1782 dió a la ciudad de Santiago, por su iniciativa i de su peculio, el agua del rio Maipo para aumentar las del Mapocho en los años de sequía, dotándola de la Aguada, que donó con el mas abnegado patriotismo.

Entre numerosos servicios de importancia, debemos citar como mui especial la comision que le encomendó, i cumplió de la manera mas satisfactoria, el virrei de Buenos Aires, don Pedro Zeballos, para que proveyese, por la suma de 80,000 pesos, de víveres al ejército.

Las utilidades de este negocio las donó al erario real.

Como militar, espedicionó en dos campañas (1766-1768) a la Araucanía, a pacificar las tríbus indíjenas sublevadas.

Contribuyó a la formacion de cuerpos de ejército para protejer i amparar la frontera.

Por estos servicios se le concedió, en 1778, el grado de coronel del rejimiento de caballería de la Princesa.

Recomendados sus servicios militares por el Capitan Jeneral don Agustin de Jáuregui, fué ascendido a brigadier, o sea jeneral de brigada, el 12 de Abril de 1799, por cédula real espedida en Aranjuez.

En tal grado encontró la revolucion de la independencia al ilustre patricio.

III

Por fallecimiento del gobernador de Chile don Luis Muñoz de Guzman, ocupó el puesto de Capitan Jeneral i Presidente, el 1.° de Mayo de 1808, el brigadier de injenieros don Antonio García Carrasco.

El nuevo gobernante no supo conciliar los deberes de su cargo con la prudencia administrativa i cometió numerosos errores que le concitaron el desprestijio i la mala voluntad de todos los chilenos, sin distincion de esferas sociales.

Depuso al asesor don Pedro Diaz Valdes i desterró a los beneméritos ciudadanos Ovalle, Rojas i Vera engañando a la opinion pública.

En 1809 el Cabildo se aumentó, por sus mismas disposiciones, con 12 rejidores auxiliares.

Este fué el primer paso de la revolucion emancipadora.

Siendo alcaldes del Cabildo de Santiago don Agustin Eyzaguirre i don José Nicolas de la Cerda, en Enero de 1810, se recibió un emisario secreto de los revolucionarios de Buenos Aires i se dió comienzo a los trabajos de conspiracion del pais.

La violenta i vejatoria proscripcion de los respetables i prestijiosos caballeros Ovalle, Rojas i Vera, colocó al Cabildo en la situacion de representar al Presidente Carrasco el golpe de autoridad que perpetraba.

Habiendo faltado a su promesa de devolverles la libertad, miéntras hacia embarcar en Valparaiso a los desterrados para el Perú, mas de 300 ciudadanos de la capital se reunieron

pidiendo Cabildo abierto para protestar del atentado de García Carrasco.

Este fué el primer comicio popular que se reunió en asamblea en Chile.

La idea revolucionaria se manifestaba, por primera vez, desembozada i franca, por medio del pueblo reunido en Cabildo para protestar contra el autoritarismo del Presidente.

IV

Los alcaldes de Santiago accedieron a la solicitud del vecindario i citando al Cabildo, se acordó enviar una diputacion al Presidente García Carrasco.

De este modo el pueblo de la capital iniciaba su personería política haciendo intervenir su opinion i su soberanía en los actos de la autoridad i de la vida pública.

El Presidente García Carrasco recibió la diputacion del Cabildo en los términos mas irrespetuosos e inconvenientes.

La representacion popular se presentó a la Real Audiencia i pidió que fuese llamado el Presidente a dar esplicaciones de sus actos de atropello contra el Cabildo.

La Real Audiencia, en presencia de la ajitacion pública, acordó acceder a lo que se pedia, a pesar de lo inusitado de la peticion, que era la primera vez que se hacia en el reino. García Carrasco se presentó a la Audiencia i se allanó a todo lo que se le pedia, firmando la anulacion de la órden de espatriacion de Ovalle, Rojas i Vera i la destitucion del asesor Campos i del escribano de Gobierno don Juan Francisco Meneses.

García Carrasco, en su interior, se prometió vengarse de los alcaldes i de los procuradores, jefes del Cabildo, porque se habian hecho los intérpretes de la opinion pública.

García Carrasco estimaba un ultraje a su dignidad i a la autoridad la actitud levantada del pueblo i del Cabildo.

Penetrada la opinion pública de los planes del Presidente García Carrasco, se organizó una guardia de los ciudadanos mas distinguidos para resguardar i custodiar a los alcaldes i a los procuradores de la ciudad.

Colocada la situacion en tan delicada disyuntiva, los alcaldes manifestaron a la Real Audiencia que si el Presidente no renunciaba su cargo, se le destituiria por el pueblo.

La Real Audiencia espuso al Presidente, García Carrasco la exijencia popular i éste, reconociéndose vencido, resignó el mando en el jeneral don Mateo de Toro i Zambrano.

El jeneral don Mateo de Toro i Zambrano formaba parte del Consejo de Guerra reunido por el Presidente i con la autoridad que la lei reconocia como superior.

La deposicion del mando del Presidente se dejó constatada en una acta que suscribió García Carrasco, el Cabildo, la Real Audiencia i el Consejo de Guerra.

Así se operó el primer cambio de gobierno en el pais, por la iniciativa del pueblo i en homenaje a los fueros de la opinion.

El señor don Mateo de Toro i Zambrano, representante de la autoridad colonial, inauguraba en su propia patria el primer gobierno del pueblo, como única coronacion del derecho de los ciudadanos.

V

En Setiembre, los acontecimientos que dejamos relatados tomaron un jiro mas pronunciado en el sentido de que la autoridad fúese independiente de la península.

Los sucesos de España daban lugar a estas manifestaciones nacionalistas.

Despues de diversas reuniones preliminares de la Real Audiencia i del Cabildo, que celebraron verdaderos congresos deliberantes, se resolvió constituir una Junta Gubernativa, cuya presidencia se dió al jeneral don Mateo de Toro i Zambrano.

No sin enérjicas resistencias de parte de la Real Audiencia i vacilaciones del Presidente, se adoptó esta medida popular que venia a consumar la revolucion que se habia iniciado con la deposicion de García Carrasco.

El jeneral don Mateo de Toro i Zambrano asumió el mando el 18 de Setiembre de 1810, organizando los primeros cuerpos militares que sirvieron de base al ejército de la República.

La primera de sus medidas administrativas, fué la de afianzar la seguridad del pais i de la Junta Gubernativa.

El 21 de Febrero de 1811 decretó el comercio libre con todas las naciones civilizadas.

Don Mateo de Toro i Zambrano desempeñó las altas i delicadas funciones de su cargo, hasta la hora de su sensible fallecimiento, acaecido el 27 de Febrero de aquel año.

Su ancianidad, despues de una juventud tan laboriosa, no fué un impedimento para que consagrara sus últimos días al bienestar i a la independencia de su patria.

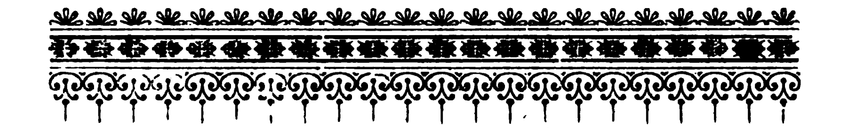
Sus funerales fueron populares, pues la sociedad nueva, que habia surjido de la colonia a la vida libre, veia en él a uno de sus mas ilustres i gloriosos próceres.

Así terminó su carrera pública en el servicio de la patria, coronando su vida con la consagracion de la soberanía de su raza.



Jeneral de Brigada

Don Francisco de La Lastra



JENERAL DE BRIGADA

Don Francisco de la Lastra

«Los importantes servicios prestados por este ilustre chileno en la memorable época de la independencia, le alcanzaron el renombre de que goza en el pais i que le elevaron a la suprema majistratura. (*Hombres Notables de Chile*). — JOSÉ BERNARDO SUÁREZ.

I

El injenioso i orijinal escritor nacional, don José Antonio Torres, tan cáustico i espiritual en todos sus escritos, trazó la vida del Jeneral don Francisco de la Lastra con la galanura de estilo que le era característica, pero sin los rasgos salientes de su peculiar talento.

No se encuentra en esas pájinas una anécdota ni una descripcion siquiera que denote entusiasmo i admiracion por el héroe que retrató con su pluma.

La relacion histórica, descarnada i fria, es la única que se presenta al lector i al investigador en ese capítulo de nuestros anales.

Este es, por lo jeneral, el tono que distingue las relaciones

militares de la independencia, sin que se ponga de relieve en ellas el temperamento que caracterizaba a nuestros primeros guerreros.

II

El jeneral don Francisco de la Lastra, nació en Santiago el 4 de Octubre de 1777.

Descendiente de una de las principales familias del reino, fué enviado a España a obtener una educacion conveniente a su rango i a su posicion social.

Destinado a la carrera de las armas, la mas noble, sin duda, de aquel tiempo, hizo estudios militares que lo condujeron al servicio de la marina de guerra.

En 1793 fué nombrado guardia marina de la armada española, embarcándose en Cádiz, en el navío *San José*, bajo las órdenes del almirante don Juan de Langaro.

Trasbordado despues a la fragata *Liebre*, sirvió bajo el mando del almirante don José de Mazarredo, sufriendo todas las penosas vicisitudes de la vida de mar, con los rigores de los viajes i la disciplina de guerra i las tempestades del océano.

En un viaje de Cádiz a Cartajena, estuvo a punto de naufragar en medio de la terrible borrasca, de la que ninguno de sus compañeros de la escuadra creyó salvar.

Nombrado ayudante de Arsenales, en 1802, solicitó permiso para trasladarse a Chile.

«El recuerdo de la patria ausente, dice José Antonio Torres, grabado con fuerza en su espíritu, no habia podido debilitarse un solo dia i arrastraba continuamente su pensamiento a la distante i empobrecida colonia, donde ningun atractivo podia detener al viajero, pero donde él tenia su cuna i su familia.»

Regresó a su patria en 1803, i en 1804 fué ascendido al grado de alférez de marina.

Declarada la guerra entre España e Inglaterra en ese año, fué llamado al apostadero naval del Callao.

La comandancia de marina del Perú le dió el mando de un pequeño cañonero, en el que estuvo haciendo cruceros hasta 1806.

Al año siguiente solicitó una nueva licencia para volver a su pais.

Producidos los sucesos del cambio de gobierno en 1810, el jóven Lastra se apresuró a ofrecer sus servicios al nuevo réjimen.

De carácter reservado i prudente, no era un revolucionario impetuoso ni un guerrero estraordinario, sino un soldado valeroso e instruido que ofrecia a su patria todo el noble amor de su alma.

Era uno de los jóvenes oficiales mejor preparados del movimiento emancipador.

Establecida la Junta Gubernativa, nombró al jóven Lastra, en 1811, capitan de ejército i gobernador político i militar de Valparaiso.

Tal designacion, sobre ser honrosísima en aquellas solemnes circunstancias, recomendaba altamente sus cualidades sobresalientes de carácter i sus merecimientos como ciudadano conspicuo de la revolucion.

Como gobernador de Valparaiso, que era la llave marítima del nuevo Estado, se conquistó el prestijio de la opinion pública, organizando las milicias de mar i tierra i preparando arsenales de marina.

En tan delicado puesto supo corresponder la alta confianza en él depositada, haciéndose acreedor a las mayores distinciones del pueblo i los poderes públicos.

A fines de 1813 fué elejido Director Supremo del Estado, recibiendo la prueba mas honrosa del crédito de que disfrutaba i de los merecimientos que se le reconocian por la nacion.

Asumió las funciones de su elevado cargo administrativo i de majistrado solo en 1814, concurriendo a la celebracion de los Tratados de Lircai, que suscribieron el jeneral O'Higgins i el coronel Mackenna.

Dichos Tratados fueron, mas que un acto de debilidad de los promotores de la guerra de la independencia, la consecuencia fatal de la situacion difícil por que cruzaba la revolucion i el nuevo Estado.

El ejército en campaña acababa de esperimentar dos rudos desastres, en la sorpresa de Yerbas Buenas i en la accion de

San Cárlos, i la invasion española, protejida por el virrei Abascal, del Perú, se reforzaba con nuevos recursos militares.

El sitio de Chillan habia sido terriblemente desastroso para las armas patriotas i el pais se mostraba desalentado i descontento de sus propios defensores.

Se habia cometido un grave error político i militar, quitándole el mando del ejército al jeneral Carrera, el caudillo ilustre i valeroso que habia recorrido toda la zona del sur, victorioso, tomando en Concepcion i Talcahuano todos los pertrechos de guerra a los invasores.

El jeneral Carrera era el verdadero jenio de la guerra de la independencia, por su sagacidad militar i política i la actividad de que estaba dotado por su naturaleza privilejiada.

Desde aquella época dató la rivalidad de los Carreras con el coronel Mackenna, porque Mackenna fué el autor del retiro del jeneral don José Miguel Carrera del mando del ejército con un informe que presentó al gobierno central, causando un daño evidente a la guerra i a la causa de la independencia.

Al ilustre i glorioso jeneral Carrera se le arrebató así una situacion lejítima i se le proscribió para siempre, obligándolo a morir en el destierro.

Así son las injusticias que los contemporáneos cometen con los jenios protectores i superiores de los pueblos.

Carrera espió las faltas ajenas en sus indecibles infortunios i Mackenna pagó su culpa en un duelo con el mas jóven i gallardo de los hermanos Carreras.

Todas estas circunstancias desfavorables contribuyeron al desenlace de la situacion política i militar que sellaron los tratados con el jeneral Gainza en Lircai.

En tal situacion recibió el mando supremo el jeneral Lastra, i con el propósito de procurar una tregua al pais i al ejército, autorizó los tratados de Lircai, miéntras Gainza ocupaba la ciudad de Talca.

Los tratados fueron obra esclusiva del jeneral O'Higgins i del coronel Mackenna, no teniendo el jeneral Lastra, en su calidad de Director Supremo, otra participacion en ellos que la de haberlos aprobado.

Con ellos se evitó la llegada de nuevos elementos de guerra

para los invasores i se obtúvo el descanso del ejército patriota.

Los tratados fueron desconocidos por los españoles, por no haber estado autorizado el jeneral Gainza para suscribirlos.

El jeneral Lastra se vió obligado a entregar el mando supremo al jeneral Carrera, que improvisó nuevos ejércitos i reanudó la interrumpida campaña, dando nueva vida al Estado libre, pero con tan adversa suerte que no fué posible detener en su avance la reconquista española.

El grave error del jeneral Lastra fué el de no haber apro vechado la tregua de los tratados de Lircai para reforzar el ejército patriota i preparar la defensa nacional.

Fué, sin duda, una imprevision política i militar que el pais espió bien duramente con el glorioso desastre de Rancagua.

El ilustre i desafortunado jeneral Lastra sufrió un cruel e implacable martirio en medio de las terribles horas de prueba por que atravesó la patria.

Tomado prisionero por los realistas despues de la luctuosa jornada de Rancagua, en la que se cubrió de gloria el jeneral O'Higgins, fué relegado a las islas de Juan Fernández con otros esclarecidos patriotas, donde esperimentó las amarguras mas terribles por el abandono i el desamparo en que lo dejaron los españoles.

A los rigores de aquel presidio político, azotado por las olas i los vientos en medio de los mares, se añadia el hambre i la desnudez, que les causaban los mas dolorosos padecimientos.

Duró tan inicuo martirio hasta la batalla de Chacabuco que les devolvió la libertad i la patria.

III

Libertado de su triste i penoso cautiverio, volvió al ejército con el grado de coronel.

Nombrado nuevamente Gobernador de Valparaiso, político i militar, asumió tambien las funciones de Comandante Jeneral de Marina.

Tan altos puestos, que equivalian a un Ministerio de Estado, eran la justa i merecida recompensa de sus servicios i sus mar tirios por la causa de la independencia.

Atendiendo la organizacion de la marina de guerra de la República, propendió al incremento de aquel centro de comercio que debia ser la caja de plata de la nueva nacionalidad i su principal emporio mercantil.

Los desvelos por el progreso de la marina militar i la ciudad marítima confiada a su direccion, le conquistaron el respeto público i las consideraciones de gobernantes i gobernados. Su celo patriótico de funcionario íntegro i laborioso, fué una virtud característica de su naturaleza jenerosa i abnegada, inclinada siempre al trabajo i a la benevolencia.

Se hermanaban en su carácter la bondad injénita con la enerjía ejemplar i heroica.

Pocas veces se encuentran en un guerrero reunidas con mas hermosas cualidades las nobles prendas del carácter valeroso i las suaves virtudes de una naturaleza jenerosa que las que adornaban el temperamento del ilustre jeneral Lastra, modelado en el temple de los héroes magnánimos i gloriosos.

De ahí que su vida se desenvolviera sin ruidosas demostraciones dentro del severo círculo del deber militar i de las funciones públicas. Las esterioridades fantásticas i vanidosas no eran para su carácter vigoroso i sereno, impregnado de las virilidades del leon i de las ternezas de la paloma.

¡Cuán hermosa es su heroica i apacible vida, rodeada de la aureola del sacrificio i del martirio i de los fulgores de la gloria!

IV

A principios de 1823 fué nombrado Consejero de Estado i en ese mismo año, Intendente de Santiago.

Las luchas internas de los partidos militantes que empezaban a conmover a nuestra sociedad recien constituida con instituciones políticas, le impusieron la noble i difícil tarea de conciliar las voluntades i las aspiraciones de los caudillos i de los ciudadanos.

En este rol de majistrado administrativo, supo hacerse acreedor al respeto de todos por la integridad de sus actos insospechables de parcialidad ni de intervencion política.

A fines de aquel año (1823) el jeneral Freire emprendió la campaña libertadora de Chiloé, siendo encargado del poder público del Estado como Director Supremo, el coronel Lastra. Llamando a su lado a los estadistas mas prudentes, asoció a sus trabajos a todos aquellos ciudadanos que eran una garantía para la prosperidad nacional.

En 1825 se le nombró, por tercera vez, Gobernador i Comandante Jeneral de Marina de Valparaiso.

En ese año se le concedió el grado de capitan de navío, i en 1826 el título de jeneral de brigada, en justo premio de sus largos i constantes servicios al pais en todos sus órdenes públicos.

En 1829, fermentando las pasiones políticas en el seno de los partidos, como si la herencia española hubiese sido la lei de la discordia civil en la raza i en la patria, por mas que la sociedad chilena fuese una misma, por índole i por sangre, como por tradicion, fué nombrado primero Inspector Jeneral del Ejército i poco despues Ministro de Estado en los departamentos de Guerra i Marina.

Los *pelucones* i *pipiolos,* como se denominaban los conservadores i los liberales, es decir, los partidarios del antiguo réjimen de privilejios i los del nuevo sistema de reformas, se disputaban el predominio del pais.

Los *pelucones* se habian adueñado del ejército del sur, cuyo jeneral en jefe, el jeneral Prieto, debia ser su caudillo.

La lucha de las armas no tardaria en perturbar el órden i romper las tradiciones de paz i de patriotismo que habian constituido el programa de la independencia.

Los *pipiolos,* que representaban la idea de libertad, es decir, la causa de la revolucion emancipadora, contaban con las simpatías populares, pero no tenian los elementos de defensa i resistencia con que contaba el *peluconismo*, dueño de la fortuna i de los privilejios sociales, como del influjo de los poderes públicos.

El jeneral Lastra, tomando sobre sus hombros la responsabilidad de las leyes i del derecho, asumió la defensa de la Constitucion, combatiendo por el órden i la paz de la nacion en los campos de Ochagavía.

Victorioso en la batalla, fué llamado por su adversario a un convenio que pusiese término a la guerra civil.

Enemigo de la discordia fratricida, llevado de su noble espíritu de conciliacion, aceptó la invitacion que se le hacia i fué tomado preso en la celada que se le tendió por sus adversarios.

Aun cuando Freire reanudó la lucha, para desbaratar los planes del ardid de Ochagavía, fué vencida la causa liberal en la batalla de Lircai por el jeneral Prieto.

El jeneral Lastra se retiró a la vida del hogar pasados estos sucesos i solo despues de 1839 volvió a la vida pública como miembro de la Junta Calificadora de servicios militares.

En 1841 fué nombrado miembro de la Corte Marcial.

Jamas su reputacion de íntegro militar se amenguó por sus actos ni se empañó el prestijio de su nombre, porque todas las acciones de su vida i de su carrera se inspiraron en el sentimiento del honor i del patriotismo.

En 1843 fué electo diputado al Congreso por el departamento de Lautaro i en 1844 se le nombró Consejero de Estado

Falleció en Santiago el 12 de Mayo de 1852, siendo su muerte jeneralmente sentida por sus conciudadanos.

En 1854 se consagró a su memoria una hermosa pájina de justicia histórica en la *Galería de Hombres Célebres de Chile.*

La hoja de sus servicios que hemos consultado para este capítulo de rememoracion de su vida de patricio, es por demas incompleta.

En el archivo jeneral del Gobierno ni en el Estado Mayor se ha conservado una estadística mas minuciosa de su carrera de militar glorioso.

Su hijo, don Manuel de la Lastra, decia, años mas tarde, al coronel don José A. Varas, en carta particular que poseemos orijinal, que no le habia sido posible encontrar mas amplios datos sobre su vida de majistrado i de guerrero.

Es verdaderamente sensible que los hombres de la talla histórica del ilustre jeneral de la Lastra, no tengan una hoja de servicios digna de sus actos gloriosos i de sus altos merecimientos públicos, para que su vida sea justamente apreciada i estudiada por las jeneraciones.

Publicamos a continuacion el cuadro trunco de sus servicios militares que hemos podido encontrar en los archivos.

HOJA DE SERVICIOS

EMPLEOS

Alférez de navío de la Armada Española, en 1807.

Graduado de capitan de infantería de ejército en el mismo año.

Gobernador del puerto de Valparaiso, el 11 de Setiembre de 1811.

Graduado de teniente coronel de infantería, en 1811.

Graduado de coronel, en el mismo año.

Director Supremo del Estado, el 20 de Enero de 1814.

Gobernador del puerto de Valparaiso, el 4 de Agosto de 1817.

Gobernador, Intendente i Superintendente de la alta policía de Santiago, el 17 de Febrero de 1823.

Encargado de la organizacion de la Escuadra Nacional, el 15 de Abril de 1823.

Gobernador del puerto de Valparaiso, el 14 de Octubre de 1825.

Comandante Jeneral de Marina, el 21 de Octubre de 1825.

Graduado de brigadier de los ejércitos de la República, el 16 de Agosto de 1826.

Jeneral de Brigada, el 13 de Noviembre de 1827.

Inspector Jeneral interino del Ejército, el 9 de Octubre de 1829.

Ministro interino de Guerra i Marina, el 2 de Noviembre de 1829.

Inspector Jeneral i en Jefe del Ejército i fuerzas navales de la República, el 4 de Noviembre de 1829.

Dado de baja, el 27 de Marzo de 1830.

Rehabilitado, el 14 de Mayo de 1839.

COMISIONES QUE HA DESEMPEÑADO

El 2 de Marzo de 1814 se erije un Directorio i recae el mando supremo en el coronel gobernador de Valparaiso don Francisco de la Lastra, i por su ausencia en don Antonio José de Irisarri i en los secretarios don José Echeverría i don Andres Nicolas de Ortera.

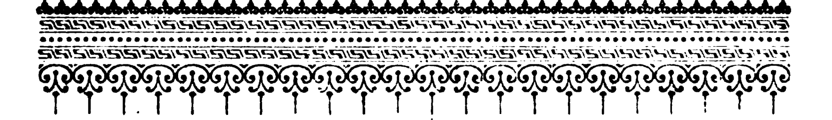
20 de Enero de 1814. Se elije el primer Supremo Director de Chile i recayó en el jeneral Lastra el cargo, i permaneció hasta el 23 Agosto del mismo año, en cuyo dia se formó otra Junta Gubernativa compuesta de tres individuos que estuvieron en el mando hasta el 1.° de Octubre, dia en que por la derrota de Rancagua fué restablecida la dominacion española.

El 23 de Agosto de 1814 fué depuesto el Director Supremo del Estado don Francisco de la Lastra a virtud de una revolucion encabezada por don J. M. Carrera i su hermano don Luis, quienes fugados de Chile donde estaban presos (debe ser Talca o Concepcion), se ganan la guarnicion de Santiago i restablecen la Junta, compuesta de uno de ellos, de Muñoz i de Uribe Desde entónces comenzó la anarquía que acabó en Rancagua i produjo la dominacion del pais por las armas de Osorio.

CAMPAÑAS I ACCIONES DE GUERRA

La pájina de sus campañas está en blanco en esta hoja de servicios, no obstante de haber sido tan heroica como gloriosa.





CORONEL

Don Ambrosio de Acosta

«El oficial español don Ambrosio de Acosta, que queria poner a prueba su fidelidad a la patria de su adopcion». *(La Guerra a Muerte)*.—B. VICUÑA MACKENNA.

«Acosta estaba dotado de una vivacidad estrema; decidor, amable i sagaz, de talento i de imajinacion, poseia mucha facilidad para idear sus planes i ejecutarlos con prontitud, sin dejar por eso de ser un militar reposado i tranquilo cuando la fuerza de las cosas lo exijian» *(Historia de Curicó)*.—TOMAS GUEVARA.

I

Todos los estranjeros ilustres que vinieron de Europa i América a servir, con rara abnegacion i glorioso heroismo, la causa de la independencia, han sido justamente enaltecidos en la historia patria, considerándolos nuestros propios héroes i los fundadores de nuestra nacionalidad.

Los militares i marinos Benjamin Viel, Guillermo Miller, Juan O'Briend, Jorje Beauchef, Guillermo de Vic Tupper, Tomas A. Cochrane, Juan Mackenna, José Rondizzoni, Rober-

to Simpson, Cárlos Wooster, Wood, O' Carrol i otros eminentes servidores, que de las diversas naciones del Viejo Mundo vinieron a Chile a prestar su valioso concurso a la revolucion emancipadora, han merecido los homenajes de la gratitud i de la historia, siendo reconocidos sus méritos con la igualdad de los mismos hijos de la República.

En un mismo rol se han colocado a los americanos distinguidos i jenerosos que nos auxiliaron con su valor i sus esfuerzos en tan trascendental empresa, contribuyendo a la abolicion de la colonia i a la conquista de nuestra soberanía de nacion libre.

Hemos proclamado padres de nuestras instituciones republicanas a San Martin, Las Heras, Olavarría, Domingo de Torres, Blanco Encalada, Martínez de Rozas, Vera i Pintado, Mariano de Egaña, Monteagudo, Necochea, Jerónimo Espejo, Balcarce, Alvarado, Brandsen, Brown, porque concurrieron a la obra magna de nuestra libertad del dominio de España, en el mar i en las campañas terrestres, dando una prueba honrosa de nuestra fraternidad tradicional.

No obstante estos elocuentes testimonios de reconocimiento público de los próceres de nuestra patria historia, hemos recordado con fria lentitud i acaso con indiferencia los importantes i abnegados servicios de los ilustres militares españoles que nos dieron con su sangre los nobles alientos de su alma para dotarnos de la independencia de la península.

Entre otros muchos que se asociaron como hijos de la patria o fundadores de la raza a la causa de la abolicion de la colonia en Chile, debemos citar con orgullo i con respetuoso sentimiento de admiracion a los bravos i denodados coroneles Cárlos Spano i Ambrosio de Acosta.

Nuestros soldados coloniales, que sirvieron en España, en Francia, en el Perú o en Méjico, fueron recompensados con altos grados militares, en la marina i en el ejército, reconociéndoseles sus títulos a la nacionalidad.

A este rango pertenecia el jeneral don Juan de Quiroga, Mariscal de España; don Eujenio Cortes de Azúa, Contra-almirante del Perú i don Juan José Velázquez de Covarrúbias i Montero, Mariscal de Francia.

De los militares españoles que cooperaron a la independencia nacional, solo al coronel don Cárlos Spano se ha concedido un lugar preferente en la conmemoracion de los héroes de la revolucion de 1810.

El ilustre e inspirado poeta don José Antonio Soffia, dedicó a la memoria del mártir de Talca, en 1813, un recuerdo de gloria, en galana prosa, en el periódico ilustrado *El Correo Literario*, que se publicaba en Santiago en 1864.

Del coronel español, tan valiente como Spano, adicto como él a la patria que le adoptó como su hijo, don Ambrosio de Acosta, solo se han hecho breves i rápidas reminiscencias en los anales de las guerras de la emancipacion nacional.

En posesion de documentos valiosísimos i orijinales de su vida de soldado i de su carrera militar, tanto en España como en Chile, nos hacemos un deber en tributarle los homenajes de la gratitud i de la gloria en este capítulo de historia patria.

II

El coronel don Ambrosio de Acosta era natural de Tarija, en España, donde habia nacido en 1792.

Su familia era de ilustre prosapia peninsular, relacionada con la mas antigua nobleza castellana.

Su señor padre, que tenia su mismo nombre, habia desempeñado el alto puesto de Administrador Jeneral de los Correos de España, cargo de distincion i confianza que solo merecian de los reyes las personas de alcurnia i de prestijio en la corte.

Uno de los hermanos del coronel Acosta, fué jeneral en la guerra de Cuba i desempeñó el elevado puesto de Capitan Jeneral de las Antillas españolas.

Aunque español de pura i noble sangre, tenia el alma i el rostro, que es el reflejo de aquélla, peculiar de la soñadora raza árabe.

Nacido en Tarija, tierra clásica de los moros, parecia que el sol de su cielo le habia tostado con su luz las mejillas, así como quema con su fuego en las miradas de las mujeres hermosas de esa encantadora patria de la belleza femenina.

Era de regular porte, delgado, ájil i varonil, su rostro lijeramente moreno i los ojos de un verde profundo, tipo perfecto i seductor de la raza árabe.

Su espíritu atrevido i soñador, tenia todas las altiveces i las despreocupaciones de su estirpe guerrera.

Llevaba en su noble pecho un alma de verdadero soldado, abierta a las grandes acciones.

Franco, temerario, algo poeta, locuaz, festivo e impetuoso, se distinguió por la independencia del carácter i la viveza de su palabra i de su injenio.

Era un charlador ameno, i cuando hablaba, en los salones, en las tertulias o en el campo de batalla, era un tribuno elocuente, de palabra persuasiva i conmovedora.

La índole de su naturaleza era jenerosa i abnegada, sin egoismos i sin ese mezquino sentimiento de ambicion vulgar que caracteriza a los aventureros.

Habia en sus actos i en sus manifestaciones la mas noble rectitud de intenciones i de propósitos, sin que jamas impusiese sacrificios a nadie, arrostrando por sí mismo los peligros ajenos i acometiendo las empresas mas atrevidas por atributo jenial de su naturaleza llena de bondad i de heroismo.

Su alma caballeresca se reflejaba en todas las acciones de su vida de soldado i de sociedad.

Fué siempre amado i respetado por todos los que le conocieron, amigos o subalternos, porque tenia en su carácter la cualidad atrayente del leal caballero i del jefe valiente i jeneroso i del guerrero de coraje i de sentimientos de estraordinaria nobleza.

El chiste de su palabra fácil i festiva, le conquistaba las simpatías de todos sus contemporáneos, gozando de fama como el hombre mas gracioso de su tiempo.

Sus ideas, no obstante de haber descendido de la nobleza monárquica de España, eran liberales.

Desde jóven tuvo inclinacion decidida e irresistible por la independencia, habiéndose instruido en sus primeros años en las ideas i las doctrinas de la revolucion de la Francia.

Se cuenta que en España se asoció a la revolucion del patriota Riego i que habiendo servido al monarca Fernando VII,

fué adversario de su política por amor a las ideas i a los principios de libertad.

III

Educado para la carrera de las armas, la mas noble de las profesiones de su tiempo, en los colejios militares de su patria española, fué nombrado cadete el 10 de Enero de 1807.

Incorporado en el ejército peninsular, en 1808, con el grado de alférez de infantería, fué destinado a la guarnicion militar del célebre peñon de Jibraltar. En 1808 se distinguió en la accion de Villanueva de la Reina, en la guerra contra los franceses.

Concurrió a las famosas batallas de Bailen i de Almonacid, mereciendo una honrosa distincion por esta última accion de guerra i su notable comportamiento.

Hé aquí la copia de un documento oficial de ese período de su carrera militar:

«El rei don Fernando VII de España, concedió en 1809, 14 de Mayo, a don Ambrosio de Acosta, teniente del rejimiento de infantería 2.º de Córdova, por sus méritos contraidos en acciones de guerra, el grado de capitan de infantería.—Real Palacio del Alcázar de Sevilla, en 30 de Mayo de 1816, el Ministro de Guerra de España e India, don Francisco José Bernardo de Quiroz, Teniente Jeneral i Marques de Campo Sagrado, decretó una cruz de honor, por mandato del Rei al comandante del Escuadron del Rejimiento de Caballería Cazadores del Rei, don Ambrosio de Acosta, por su heroico comportamiento en la batalla de Almonacid.»

El escudo de armas del Marques de Campo Sagrado, tenia la siguiente leyenda: *Despues de Dios la casa de Quiroz.*

Son numerosas las batallas i acciones de guerra a que asistió el bravo coronel Acosta en España, teniendo, quizas, la mas nutrida i honrosa hoja de servicios de su carrera.

Concurrió a las batallas de Ocaña, Sierra Morena, Bornos, defensa de la plaza de Tarija, batalla de Costalla, bloqueo de Barcelona, sirviendo hasta 1816, época en que se le destinó a la campaña de América.

IV

El coronel don Ambrosio de Acosta vino a Chile en 1818, despues de la batalla de Maipú.

Arribó a Talcahuano en la famosa espedicion del batallon Cantabria, que el virrei Pezuela, del Perú, envió al mando del coronel don Juan Francisco Sánchez. Amigo de la libertad, se negó a seguir a su jefe en la espedicion de Valdivia i se incorporó en el ejército patriota con el grado de sarjento mayor, siendo ascendido mui pronto a teniente-coronel graduado. A fines de 1819, el jeneral Freire ordenó la formacion de un cuerpo militar en Curicó, i obedeciendo a este mandato, se organizó el Escuadron de *Dragones de la Frontera*, siendo nombrado su segundo jefe el comandante don Ambrosio de Acosta. Primer jefe de este cuerpo era el valiente coronel don Cárlos O'Carrol, que tan triste fin debia tener en la campaña de la Araucanía contra las famosas montoneras de los Pincheiras.

En el escuadron *Dragones de la Frontera*, inició sus servicios militares de la patria de su adopcion el comandante don Ambrosio de Acosta i en Abril de 1819, emprendió la campaña de la Araucanía, bajo las órdenes del jeneral Freire.

El célebre escuadron de *Dragones de la Frontera* debió su organizacion al comandante Acosta, que le consagró todos sus alientos i su admirable actividad hasta dotarlo para la campaña.

Mas tarde este famoso escuadron se denominó el escuadron de *Dragones de Freire*, porque siempre militó bajo las banderas de aquel ilustre militar.

Con el mariscal don Andres del Alcázar, penetró en las cordilleras por San Cárlos i atravesó la Araucanía, desde el Bio-Bio, en la terrible campaña contra las guerrillas realistas de la frontera.

A las órdenes del mariscal Freire, cruzó la cordillera de Nahuelbuta, en persecucion del coronel español don Juan Manuel Pico i del montonero Vicente Benavides.

Habiendo atacado el coronel español, Pico, a mediados de 1820, el centro de operaciones de la frontera, el comandante

Acosta se vió obligado a dirijirse a Yumbel, salvándose mila grosamente de la triste muerte que correspondió en lote funesto a su jefe, el coronel O'Carrol, en el terrible desastre del Pangal.

El historiador don Benjamin Vicuña Mackenna dice, sobre esta faz de la carrera militar del comandante Acosta, lo siguiente, en su obra titulada *La Guerra a Muerte:*

«El coronel español Acosta, que era el mejor estratéjico de caballería que a la sazon teníamos, logró abrirse paso hácia Yumbel, seguido solo de ocho granaderos.»

Aquel denodado cuerpo sucumbió casi por completo en la jornada, sirviendo de escudo con sus pechos, como dice Vicuña Mackenna, a su heroico jefe.

En 1820 emprendió la campaña libertadora del Perú con el grado de teniente coronel.

En Junio de 1821 fué destinado por el Gobierno de la República de Chile a continuar sus servicios en el Estado Unido del Perú en clase de teniente-coronel de caballería.

El 14 de Mayo de 1822 el Director Supremo don Bernardo O'Higgins i su Ministro don José Antonio Rodríguez, le confirieron el empleo de teniente coronel de caballería de Lima.

Al llegar a Lima fué nombrado ayudante del Estado Mayor Jeneral. Despues de la desgraciada campaña de Moquegua, se retiró con algunos dispersos a la provincia de Tarapacá i cayó prisionero en la accion de Iquique, a fines de Marzo de 1823.

Internado en la provincia de Ancai, permaneció cautivo hasta 1824.

El 13 de Noviembre de 1825 fué nombrado por el jeneral Freire i el Ministro de la Guerra don José María Novoa, comandante del Rejimiento de Granaderos Lanceros, como teniente-coronel de caballería.

En 1833 fué enjuiciado como co-autor de un movimiento militar revolucionario, en el cual se hallaban comprometidos numerosos militares del ejército. Dicho movimiento revolucionario tenia por objeto derrocar al Director O'Higgins. Adicto i amigo íntimo del jeneral Freire, como soldado liberal, lo secundó en sus planes políticos.

Hizo su defensa ante el Consejo de Guerra, pidiendo su

absolucion por ser víctima de una calumnia, el sarjento mayor don José Mateo Corvalan. Era a la sazon coronel el señor Acosta.

Su defensa fué verdaderamente notable, estableciendo su ninguna participacion en el movimiento militar, justificado por declaraciones de los jefes don Ramon Picarte i don Victorio Domínguez.

Concluye así este valioso documento histórico: «En fuerza de lo espuesto, reproduciendo el mérito del proceso, i admitiendo alegar en favor de mi defendido, sus méritos i servicios prestados a la patria, suplico al Consejo se digne absolverlo.»

En una de sus conclusiones el ilustrado defensor opina que la imputacion con que se trata de acriminar al coronel Acosta, exije toda la atencion del Consejo, pues se trata de un acusador criminal que procura manchar a un militar honrado e inocente. «La calumnia, dice, es siempre un delito i por lo mismo debe ser siempre castigada. No solo lo dicta esto la razon i justicia; no solo la satisfaccion que debe darse al ofendido i a la sociedad misma, sino que tambien, ademas de ser un deber del juez, debe ser tambien de interes a cada uno de los señores que componen este respetable Tribunal. ¿Qué seria de la sociedad si se dejase impune al calumniador, i permitiese acusar libremente sin prueba? ¿Qué seria de los individuos si a uno solo le fuese dado denunciar a quienes quisiere de proyecto o accion criminal que mas le pluguiese inventar? Yo pido en mi honroso cargo i a nombre de mi defendido, al Consejo la imposicion de la pena condigna contra el acusador i de este modo se impedirá la repeticion de la calumnia en el ejército.»

V

El Consejo de Guerra lo condenó a destierro por su participacion en la revolucion, dirijiéndose a la Isla de Cuba.

En las Antillas, sus ideas liberales lo indujeron a tomar parte activa en un complot revolucionario para independizar la Isla de Cuba del dominio peninsular.

Su intervencion en la independencia lo habia convertido en un verdadero americano.

De este modo fué el coronel Acosta un precursor de la libertad de Cuba i uno de los primeros iniciadores de la insurreccion de las Antillas contra España.

De regreso a Chile, levantada la sentencia de proscripcion, volvió al ejército en 1826, habiendo hecho la campaña del Maule a las órdenes del jeneral don José María Benavente.

VI

Unido a la distinguida familia Gana, por los lazos indisolubles del amor i del matrimonio, formó una familia respetable de la que sus nietos han sido como él, siguiendo su noble ejemplo, dignos militares.

Amigo i deudo de los jenerales Blanco Encalada i Zenteno, disfrutó del noble i leal afecto del Capitan Jeneral Freire, en cuyos brazos murió súbitamente, en 1849, en Santiago.

Su recuerdo ha sido grato para todas las personas que lo conocieron i lo trataron.

Era, sin duda, un bello i noble carácter, siendo su vida un ejemplo digno de imitacion.

Este homenaje de justicia i de gloria tributado a sus manes, es un deber de gratitud i de admiracion de nuestra parte como chilenos.

HOJA DE SERVICIOS EN EL EJÉRCITO DE CHILE

15 de Diciembre de 1818, sarjento mayor con grado de teniente coronel, 3 años 4 meses 29 dias.

14 de Mayo de 1822, teniente coronel efectivo, 3 años 5 meses 29 dias.

13 de Noviembre de 1825, comandante de Granaderos Lanceros, 5 meses.

Total hasta el 13 de Abril de 1826: 7 años 3 meses 28 dias.

CAMPAÑAS I ACCIONES DE GUERRA EN QUE SE HA HALLADO

Hizo la campaña al sur en la provincia de Concepcion, desde Agosto de 1819 hasta Abril de 1824.

Se encontró en la accion de Alico el 4 de Enero de 1820, donde fué derrotado el bandido Pincheira, que acaudillaba fuerzas mui superiores.

En Tolpan i Cerros de la Mula, los dias 13 i 14 de Febrero de 1820.

En Pangal, el 23 de Setiembre del mismo año.

En el encierro de Talcahuano, desde el 27 de Setiembre del citado año.

En las acciones del 13 i 17 de Octubre i 1.°, 25 i 27 de Noviembre del mismo año, en cuyos dos dias se reconquistó la ciudad de Concepcion dándole al enemigo las memorables batallas de las Vegas de Talcahuano i Alameda de Concepcion.

Hizo la campaña al Perú desde el 14 de Mayo de 1822 hasta el 12 de Febrero de 1823.

En la espedicion a Intermedios, en Octubre de 1820 a las órdenes del señor jeneral don Rudecindo Alvarado.

En la accion de Tacna, el 2 de Diciembre de 1822.

Prisionero de guerra en la retirada de Moquegua en Iquique, el 14 de Febrero de 1823, cuya suerte sufrió 15 meses.

Disfruta de un escudo concedido a los jefes i oficiales por las acciones de 25 i 27 de Noviembre de 1820.

Campaña del Canton de Maule desde el 20 de Noviembre de 1825 hasta el 13 de Abril de 1826 a las órdenes del señor coronel don José María Benavente.

Certifico que esta hoja de servicios es copia fiel del orijinal que existe archivada en esta oficina.—Santiago, Marzo 16 de 1892.—VICENTE PALACIOS B.—Visto Bueno.—KÖRNER.

HOJA DE SERVICIO EN EL REJIMIENTO CABALLERÍA CAZADORES DEL REI EN ESPAÑA

El comandante don Ambrosio de Acosta, su edad 24 años, su pais Tarija, su calidad noble, su salud robusta, sus servicios i circunstancias las que se espresan.

TIEMPO EN QUE EMPEZÓ A SERVIR LOS EMPLEOS

Cadete 10 de Enero de 1807; subteniente 8 de Agosto de 1808; teniente de infantería el 24 de Setiembre de 1808; graduado de capitan en id. 10 de Mayo de 1809; capitan en comision en id. 12 de Octubre de 1812; id. con respectivo despacho en id. 28 de Setiembre de 1813; id. en este de Cazadores, 1.º de Diciembre de 1815; comandante en comision, 13 de Abril de 1816.

EMPLEOS

De cadete: un año, 7 meses, 7 dias; de subteniente: 5 meses, 16 dias; de teniente: 7 meses, 23 dias; de graduado de capitan: 3 años, 4 meses, 29 dias; de capitan en comision: 11 meses, 15 dias; id. de capitan con respectivo despacho: 2 años, 5 meses, 25 dias; de comandante en comision: 3 meses, 8 dias. Total: 10 años.

REJIMIENTOS DONDE HA SERVIDO

En infantería de 1 año, 8 meses, 24 dias; en el 20 de Córdova: 1 año, 1 mes, 25 dias; en el Provincial de Cazadores i Ciudad Real: 2 años, 6 meses, 11 dias; en el de infantería 5.º de Granaderos: 3 años, 6 meses; en este de Cazadores: 1 año, 1 mes; abono de servicios: 6 años, 1 mes, 13 dias. Total de servicios: 16 años, 1 mes, 13 dias.

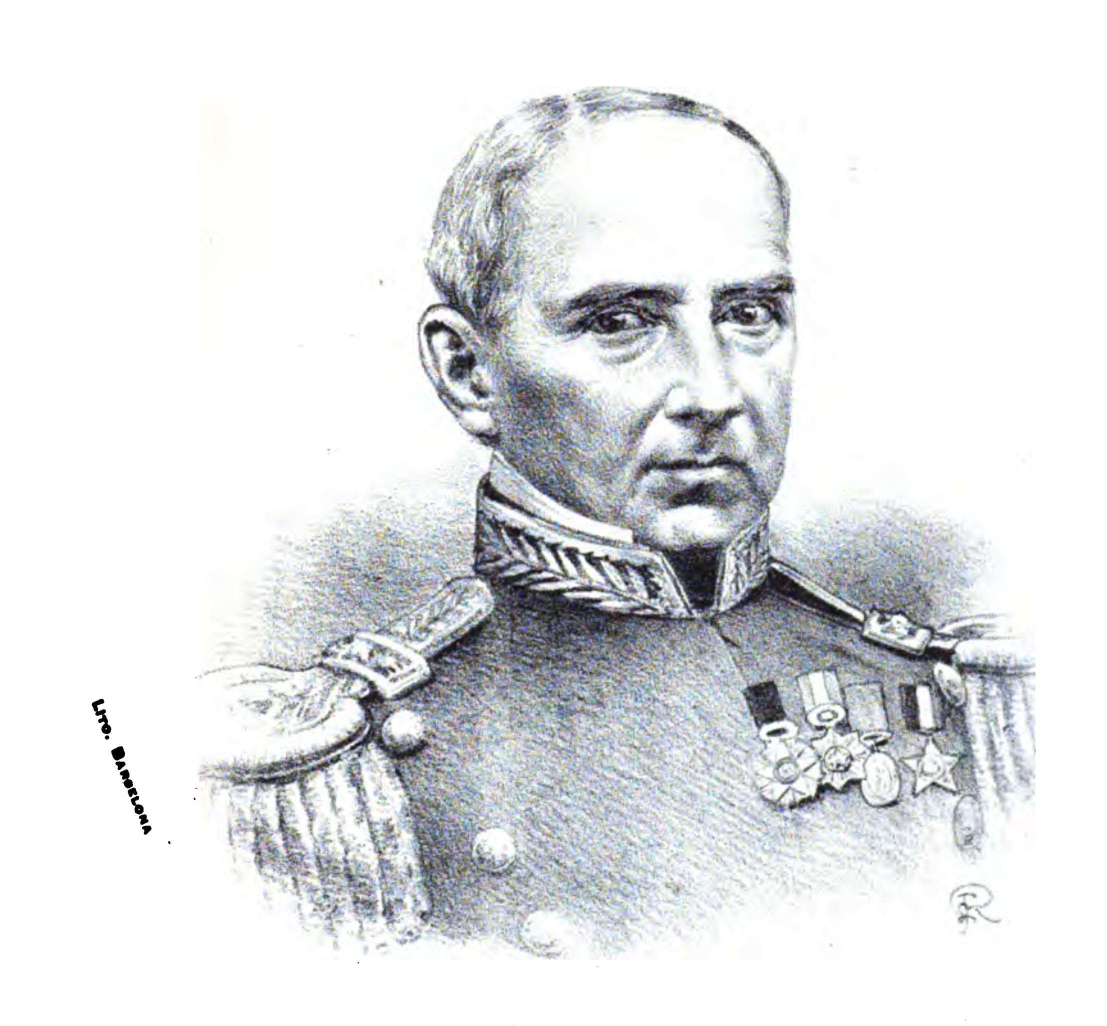
Notas: valor distinguido; aplicacion mucha; capacidad suficiente; conducta buena; estado soltero.

CAMPAÑAS I ACCIONES DE GUERRA DONDE SE HA HALLADO

En la guarnicion de Jibraltar, en 1807; en la guerra con Francia i en la accion de Villanueva de la Reina, en 1808; en la de Menjibar, el 16 de Julio; en la de Bailen, el 18 de Julio, donde con las guerrillas de su mando derrotó 800 infantes; en

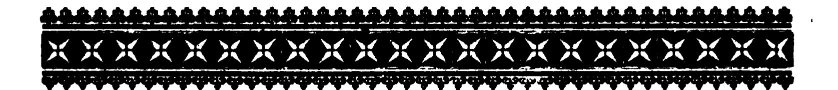
la retirada de Vinillo, el 23 de Marzo de 1809; en la de Torre Nueva, donde fué graduado capitan, en la batalla de Almonacid, el 11 de Agosto del mismo año. En la batalla de Ocaña, el 19 de Noviembre; en la accion de Sierra Morena, el 20 de Enero de 1810, donde cayó prisionero. En la accion de Bornos, el 10 de Octubre de 1811. Defensa de la plaza de Tarifa, donde estuvo en la brecha el 31 de Diciembre, sosteniendo el asalto de los enemigos. En Nifona, la noche del 10 de Febrero de 1813, combatiendo con su guarnicion un ataque de cuatro mil hombres, rechazándolos con su rejimiento, con pérdida de 11 hombres. Batalla de Costalla, el 13 de Abril. En Diciembre de 1814 permaneció en observacion en Molins de Rei. Reconocimiento del puente Molins de Rei, el 16 de Enero mandando una compañía de Cazadores. Bloqueo de Barcelona. Despues de esta época pasó a prestar sus servicios en los escuadrones Lanceros del Rei. San Fernando, 31 de Diciembre de 1816.—Epifanio Conway.





JENERAL DE BRIGADA

Don Pedro Silva



Jeneral de Brigada

Señor don Pedro Silva

I

Soldado de raza, se inició en la noble carrera de las armas desde el primer grado militar en el ejército: el de voluntario.

Los mas célebres i gloriosos guerreros de la patria han hecho en esa forma su carrera militar, desde soldados ciudadanos.

Hijos del pueblo, de ese pueblo jeneroso i abnegado que está siempre dispuesto al sacrificio por la patria, sienten rebullirse en el fondo de su alma heroica el sentimiento del deber i del sacrificio i se imponen la mision de defenderla con el pujante esfuerzo de su brazo vigoroso i la firmeza de voluntad de su soberano i altivo carácter.

La patria se refleja i se encarna así en sus mas valientes hijos.

II

Yo, que he nacido en el seno del pueblo, que he sufrido sus dolores infinitos e inconsolables, que he sido víctima como él de los poderosos i de los perversos, enaltezco al soldado raso

porque es el verdadero héroe de la patria, la encarnacion de la democracia.

Nacido anónimo, es decir, ignorado, en el hogar humilde i desamparado, solo tiene la cuna de la pobreza i del sufrimiento, i por herencia la dura e inflexible lei del trabajo sin auxilio de nadie.

El soldado raso, que está sometido a la autoridad del cabo i a las penas de la Ordenanza, no tiene el estímulo de los ascensos si no se distingue en las campañas i en las batallas por su valor heróico i estraordinario.

Si es acreedor al respeto i a las consideraciones de sus jefes, por la severidad misma de la disciplina para con él, lo es mucho mas por el carácter que inviste, pues el soldado raso es la mas alta encarnacion del deber i del sacrificio nacional, es decir, del jeneroso i santo patriotismo.

Soldado o ciudadano, ese hijo de las muchedumbres, que forma el ejército de los héroes sin gloria i sin jerarquías, es el obrero i el conquistador de la grandeza i la libertad de la patria.

El soldado ciudadano marcha a la guerra con la faz iluminada por la alegría i el alma gozosa porque lleva sobre sus hombros el uniforme de la patria, i su único anhelo es morir por su bandera i en las filas de su amado rejimiento.

La patria es su único amor: el nombre de su batallon o rejimiento, su pendon de guerra, de gloria o de martirio.

Se bate con la sonrisa en los labios.

Pelea como un leon.

Triunfa o sucumbe, no importa; cumple con su sacrosanto deber.

Esa es la consigna i la respeta como un evanjelio.

Para su orgullo i su ambicion le basta derramar su noble sangre por su lejion i su estandarte.

A este sublime rol han pertenecido todos los héroes de la patria.

El heroico guerrillero de la independencia, que se hizo célebre por sus hazañas en la Araucanía, en 1824, Luis Salazar, era hijo de las multitudes que formaron las gloriosas montoneras de Manuel Rodriguez.

Hijo del pueblo era el bravo soldado Lorenzo Coronado, que vencedor en noble lid, arrancó la cabeza al coronel realista Juan Manuel Pico, el último jefe español en Arauco como lo llama el espiritual *Jotabeche*.

Hijo del pueblo fué el revolucionario del Sur, en 1851 i 1859, José María González, que arrastraba a las lejiones de la democracia a los campos de batalla en defensa de sus derechos.

Hijos de la multitud eran los indómitos araucanos que opusieron la homérica i secular resistencia a la conquista peninsular.

Hijos del pueblo, soldados rasos, valientes ciudadanos fueron los padres de la patria, los fundadores de la independencia.

Hijo de la democracia fue el heroico sarjento de marina, de la corbeta *Esmeralda*, Juan de Dios Aldea, que se inmoló al lado del glorioso capitan Arturo Prat, al abordaje, sobre la cubierta del monitor peruano *Huáscar*.

A esa raza épica pertenecieron los soldados que Carrera condujo a la lid por la libertad en Chillan; Freire en Talcahuano; O'Higgins en Rancagua; Cochrane en Valdivia; San Martin en el Perú i Bolívar en Junin i Ayacucho.

Todos los héroes de la epopeya del Pacífico, desde 1820 a 1879, han salido del pueblo, los que abolieron con la colonia la opresion monárquica i los que conquistaron la soberanía republicana.

III

El benemérito jeneral don Pedro Silva fué soldado distinguido, como el Mariscal don Andres del Alcázar, i venciendo con su valor i su intelijencia los obstáculos de la difícil i penosa carrera de las armas, recorrió con honor todos los grados de la jerarquía militar.

En 1820, época en que ingresó en el ejército, hizo la campaña libertadora del Perú, en las filas del batallon 4.° de línea.

Desembarcó en Pisco i concurrió a la cruda campaña de Lima con el jeneral San Martin.

Asistió al sitio del Callao, en 1821, i se encontró en el asalto a la plaza que dió por resultado su ocupacion, bajo las órdenes del jeneral Las Heras.

En 1822 emprendió la campaña de las provincias del sur del Perú.

Habiendo desembarcado en Arica, hizo la campaña de esa rejion, a las órdenes del jeneral don Rudecindo Alvarado, encontrándose en las acciones de Tarata i Moquegua, en 1823.

En este mismo año se batió heroicamente en el castillo del Sol, en el Callao, resistiendo i rechazando el sitio i el ataque de los españoles, bajo las órdenes del comandante don José Francisco Gana i López.

Se halló en la accion de Quilca i continuó la campaña, hasta la toma de Arequipa, bajo las banderas del capitan jeneral don Antonio José de Sucre i del brigadier don Francisco Antonio Pinto.

El Gobierno del Perú le acordó una medalla i un diploma de honor por la campaña libertadora.

Regresó a Chile en 1824, i a fines de 1825 emprendió la campaña libertadora de Chiloé, en su propio batallon, con el grado de teniente de ejército, grado ganado con sus especiales servicios i su valor.

Se encontró en la batalla i victoria de Bellavista, a las órdenes del mariscal Freire, en 1826.

IV

En 1830 hizo la campaña del Maule contra las montoneras de los Pincheiras, con el jeneral don Fernando Baquedano.

Durante un año espedicionó por las cordilleras 1830-1831).

En este año de 1831 marchó a Coquimbo, con el jeneral don José Santiago Aldunate, a sofocar la revolucion encabezada por Uriarte en la Serena.

Tenia a la sazon el grado de capitan.

De Coquimbo se trasladó a Vallenar, con motivo de la sublevacion de los relegados a la isla de Juan Fernández.

En 1837 se batió en el Baron a las órdenes del jeneral Blanco Encalada, contra las tropas sublevadas de Quillota.

Habia sido ascendido en este año al grado de sarjento mayor.

El Supremo Gobierno lo condecoró con una medalla de honor como *digno defensor de la lei.*

En este mismo año hizo la primera campaña restauradora del Perú, con el jeneral Blanco Encalada, i en 1838, la segunda, con el jeneral Búlnes.

Asistió a la batalla de la Portada de Guías, el 21 de Agosto de 1838, i se encontró en el sitio del Callao con el jeneral don José María de la Cruz.

Se encontró en la retirada de Chiquian i en la batalla de Puente de Buin, mereciendo como galardon un escudo con la la leyenda: *a los bravos del Puente de Buin.*

En 1867 fué condecorado por el Gobierno chileno por las acciones de guerra de esta campaña.

En 1839 fué nombrado gobernador militar de la plaza i colonia de Magallanes.

Le correspondió ser el primer gobernador de su territorio i el fundador de Puerto Búlnes, hoi Punta Arenas.

Ascendido a coronel, hizo la campaña de pacificacion de la provincia de Aconcagua en 1851, con motivo de la sublevacion del batallon Chacabuco.

En este mismo año hizo la campaña del norte, encontrándose en la accion de Illapel i en la batalla de Petorca.

En 1852 marchó a Atacama a sofocar la revolucion que habia estallado en Copiapó, prestando despues sus servicios en diversos puestos, hasta que fué ascendido al grado de jeneral de brigada en 1871, siendo a la sazon miembro de la comision calificadora.

V

Militar íntegro i respetable por la elevacion de su carácter i sus relevantes virtudes cívicas, hizo la carrera de las armas con la mayor dignidad i el brillo de un patriotismo admirable.

Su vida es digna de imitarse, porque encierra las elocuentes lecciones de la perseverancia i de la mas ejemplar virtud.

Hijo de sí mismo, no debió nada al poder ni a la emulacion, sino que su carrrra se formó en la modesta esfera del soldado merced a su valor i a la nobleza i elevacion de sus dotes.

Sirva su historia de modelo a los que se sientan con fuerzas para reproducir su ejemplo.

Por nuestra parte, admiradores del temple estraordinario de su alma, nos hacemos un deber en tributarle este homenaje, porque fué ilustre en su carrera militar i porque de las enseñanzas de su vida se desprenden consoladoras esperanzas para todo el que obra bien i se sacrifica por la justicia.

Falleció el ilustre, modesto i glorioso jeneral don Pedro Silva, en Santiago, el 25 de Octubre de 1875.

El diario *El Ferrocarril*, rindiendo respetuosa ofrenda a su memoria, le consagró el siguiente artículo necrolójico:

«Ayer dejó de existir el jeneral don Pedro Silva.

«Tenemos un veterano ménos.

«El jeneral Silva formaba en las filas de nuestro ejército desde las grandes campañas de la independencia. Nuestros soldados no fueron una sola vez al fuego, en el Perú o en Chile, sin que el jeneral Silva no se contara entre ellos.

En 1821 se contaba entre los sitiadores i los asaltantes del Callao a las órdenes de Las Heras. En 1823 se batia en Torata en Moquegua; de nuevo en el Callao, en Quilca, i entraba en Arequipa con el jeneral Sucre.

«Vuelto a Chile, se batia en Bellavista a las órdenes de Freire; contra los Pincheiras a las órdenes de Baquedano; en el Baron i a las órdenes del almirante Blanco contra los amotinados de Quillota; i volvia a batirse en el Perú, a las órdenes de Búlnes, contra el ejército de Santa Cruz. Era herido en el Puente de Buin.

«Fué nuestro primer gobernador de Magallanes, de cuyo Estrecho tomó posesion en nombre de Chile.

«Soldado ante todo, i soldado animoso i aguerrido, el jeneral Silva ganó todos sus grados con la punta de su espada. Fué una vida honorable, modesta i gloriosa.»

HOJA DE SERVICIOS

EMPLEOS

Soldado distinguido, 19 de Agosto de 1820; cadete, 10 de Noviembre de 1820; subteniente, 25 de Abril de 1823; separa-

do del servicio, 24 de Agosto de 1826; reincorporado de capitan, 9 de Marzo de 1830; graduado de sarjento mayor, 5 de Setiembre de 1837; sarjento mayor efectivo, 16 de Agosto de 1839; graduado de teniente coronel, 9 de Octubre de 1845; teniente coronel efectivo, 3 de Julio de 1847; graduado de coronel, 16 de Setiembre de 1852; coronel efectivo, 15 de Setiembre de 1856; jeneral de brigada, 8 de Agosto de 1871; miembro suplente de la Comision Calificadora de Servicios, 9 de Agosto de 1871; se presentó a calificar sus servicios, 10 de Agosto de 1871; obtuvo cédula de retiro absoluto, 12 de Agosto de 1871.

ABONOS

Por los servicios prestados en la guerra de la Independencia, segun el artículo 16, título 84 de la Ordenanza, 1 año, 9 meses, 18 dias.

Por la campaña del Perú, segun el supremo decreto de 23 de Julio de 1839, 1 año, 4 meses, 13 dias.

Por la batalla de Yungai, segun el mismo decreto, 1 año.

Total hasta el 10 de Agosto de 1871, 51 años, 7 meses, 17 dias.

CUERPOS DONDE HA SERVIDO

En el batallon de infantería número 4 de línea, 6 años, 5 dias.

En el id. de Cazadores de línea, desde su creacion, 2 años, 5 meses, 17 dias.

En el id. cívico número 1 de Valparaiso, en dos épocas, 8 años, 10 meses, 19 dias.

En el id. de línea Portales, desde su creacion, 2 años, 7 meses, 5 dias.

En el id. cívico número 11, de Ancud, desde su creacion, un año.

De gobernador i comandante de armas de Magallanes, desde su creacion, 2 años, 4 meses, 13 dias.

En la Inspeccion Jeneral del Ejército, 21 dias.

Comandante de los batallones cívicos de San Felipe i Putaendo, 4 años, 6 meses, 23 dias.

Edecan del Supremo Gobierno, 19 años, 5 meses, 21 dias.

En la plana mayor jeneral, 2 dias.

Por los abonos espresados anteriormente, 4 años, 2 meses, 11 dias.

Total de servicios, 51 años, 7 meses, 17 dias.

CAMPAÑAS I ACCIONES DE GUERRA EN QUE SE HA HALLADO

Se embarcó en el puerto de Valparaiso el 20 de Agosto de 1820, con el batallon de línea número 4, destinado a la campaña del Perú. Desembarcó en el puerto de Pisco el 9 de Diciembre del mismo año i siguió la campaña hasta la entrada de Lima, bajo las órdenes del señor jeneral en jefe don José de San Martin. Se halló en el rigoroso sitio del Callao, desde el 10 de Junio de 1821 hasta el 20 de Setiembre del mismo año, asistiendo al asalto que se dió en esa plaza el 14 de Agosto de 1821, i la ocupó el 21 de Setiembre a las órdenes del jeneral don Juan Gregorio de Las Heras. Se embarcó en el puerto del Callao el 16 de Octubre de 1822, con la espedicion libertadora del Sur del Perú, i desembarcó en el puerto de Arica el 20 de Noviembre del mismo año, bajo las órdenes del señor jeneral en jefe don Rudecindo Alvarado. Siguió la campaña hallándose en las acciones jenerales que se dieron contra el ejército español en Torata i Moquegua, los dias 19 i 21 de Enero de 1823, en donde recibió una herida de bala en la pierna derecha.

Se halló en la fortaleza del castillo del Sol con su batallon cuando los españoles ocuparon a Lima i sitiaron el Callao, habiendo venido éstos a dar asalto a dicha plaza, presentando todo su ejército a la vista para combatir, el cual fué rechazado por los fuegos de la fortaleza, el 21 de Junio de 1823, hallándose a las órdenes del comandante don José Francisco Gana.

Se halló en la accion de Quilca el 14 de Agosto de 1823 que se dió contra los sitiados españoles i continuó la campaña hasta la entrada a Arequipa, a las órdenes del capitan jeneral don José de Sucre i a las del jeneral de brigada don Francisco Antonio Pinto.

Goza de una medalla de oro i diploma que se le concedió al Ejército Libertador.

Regresó a Chile en Febrero de 1824.

Se embarcó en el puerto de Valparaiso el 16 de Noviembre de 1825 con el batallon número 4 de línea a hacer la campaña de Chiloé, a las órdenes del señor capitan jeneral don Ramon Freire, i siguió la campaña hallándose en la accion jeneral que se dió en la altura de Bellavista el 14 de Enero de 1826.

Hizo la campaña al canton del Maule en 1830, contra los Pincheiras, a las órdenes del señor coronel de caballería don Fernando Baquedano, internándose al otro lado de la cordillera desde el 6 de Enero de 1831 hasta el 28 del mismo mes i año.

Marchó a Coquimbo en el espresado año 31, a las órdenes del señor jeneral de brigada don José Santiago Aldunate, a sofocar la revolucion estallada en la Serena i encabezada por Uriarte.

Marchó a Vallenar cuando la sublevacion de los presidiarios de la isla de Juan Fernández, a las órdenes del mismo señor jeneral, donde permaneció nueve meses tambien en el mismo año 31.

Se halló en las batallas de 4 i 6 de Junio de 1837, en la altura del castillo del Baron, a las órdenes del teniente jeneral don Manuel Blanco Encalada, que mandaba en jefe, por las cuales disfruta de una medalla de oro, concedida por el Supremo Gobierno *a los dignos defensores de la lei.*

Hizo la campaña al Perú desde el 7 de Setiembre de 1837 hasta el 28 de Diciembre del mismo año, a las órdenes del mismo señor jeneral. Se embarcó en el puerto de Valparaiso el 6 de Julio de 1838 para hacer otra campaña al Perú con el Ejército Restaurador, a las órdenes del señor jeneral don Manuel Búlnes; desembarcó en el puerto de Ancon i continuó la campaña hasta el 29 de Noviembre de 1839, en que regresó a Chile, durante cuyo período se halló en las siguientes funciones de guerra:

En la batalla de la Portada de Guías, el 21 de Agosto de 1838, a las órdenes del citado señor jeneral.

Permaneció en el rigoroso sitio del Callao desde el 23 de

Agosto de 1838 hasta el 25 de Noviembre del mismo año, a las órdenes del señor jeneral de brigada don José María de la Cruz, habiendo tenido diariamente algunos encuentros con las fuerzas sitiadas.

Se halló en la retirada de Chiquian, donde fué atacada la division a que pertenecia por triples fuerzas de los enemigos, teniendo tambien varios encuentros favorables.

Se halló en la batalla de Puente de Buin el 6 de Enero de 1839, a las órdenes del espresado jeneral en jefe, donde fué herido de bala; por cuya accion el Supremo Gobierno le concedió un escudo bordado, *a los bravos del Puente Buin*, i a mas la efectividad de sarjento mayor.

Por lei de 20 de Setiembre de 1867 i decreto del 23 del mismo mes i año, se le concedió el uso de la medalla i el abono de tiempo a que se refieren los decretos supremos de 25 de Marzo de 1839 i 23 de Julio del mismo año.

Estuvo de gobernador i comandante jeneral de armas de la colonia de Magallanes, dos años cuatro meses trece dias, cuyo servicio es considerado como prestado en campaña por decreto supremo de 14 de Diciembre de 1847.

Por decreto supremo de 19 de Enero de 1849, le es de abono el tiempo servido desde el 19 de Agosto de 1820 hasta el 24 de Agosto de 1826.

Marchó de San Felipe a la cuesta de Chacabuco el 15 de Setiembre de 1851, mandando en jefe las fuerzas que reunia con el objeto de batir a las compañías sublevadas del batallon Chacabuco que se dirijian a amagar la provincia de Aconcagua, cuya fuerza ascendia en su totalidad a mas de 350 hombres; i habiéndose avistado las columnas que debian batirlas, se rindió la fuerza sublevada.

Hizo la campaña al norte de la República el año de 1851 en defensa de las autoridades constituidas, hallándose en la accion de Illapel el 25 de Setiembre del mismo año.

Se halló en la accion de Petorca el 14 de Octubre del espresado año, a las órdenes del señor coronel don Juan Vidaurre Leal, que mandaba en jefe, en cuya accion, despues de un fuerte ataque, dió una carga con la tropa de su mando, quitán-

doles a los enemigos una pieza de artillería con la cual hacian un fuego terrible.

Marchó a Copiapó el 8 de Enero de 1852 i permaneció hasta el 22 del mismo mes i año, yendo a sofocar la revolucion que habia estallado en la provincia de Atacama contra las autoridades constituidas.

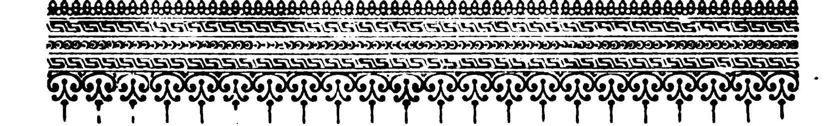
El que suscribe certifica que la presente hoja de servicios es copia fiel de la orijinal que existe en el archivo de esta oficina.

Inspeccion Jeneral del Ejército.—Santiago, Agosto 19 de 1871.—*F. J. Búnster*, primer ayudante.—V.° B.°—VILLAGRAN.



CORONEL

Don Victoriano Martinez



CORONEL

Don Victoriano Martínez

I

El ilustre militar i patriota cuya vida vamos a historiar, tiene una de las mas hermosas pájinas de servicios de los guerreros de su época.

Hizo su carrera de soldado desde mui jóven, cooperando a la revolucion de la independencia.

Sus acciones de guerra por la libertad, en las que se caracterizó por su valor, comienzan en la gloriosa batalla de Maipú i se cierran, como con broche de oro, en las campañas de la emancipacion del Perú, despues de haber contribuido a afianzar la soberanía del Pacífico.

Su intervencion en la política de los partidos i en las contiendas civiles, en favor de las ideas liberales, interrumpió su brillante carrera militar, impidiéndole que alcanzase, como lo merecia, el grado de jeneral, que obtuvieron oficiales subalternos suyos, porque la suerte de las armas les concedió el triunfo en la guerra fratricida.

Revistiendo carácter diplomático, fué el negociador, como plenipotenciario del jeneral Aldunate, de los tratados de Cuz-

Cuz, a cuyo convenio faltó el partido pelucon, del cual era caudillo el jeneral Prieto, entronizándose en el poder despues de la batalla de Lircai.

En 1837 se asoció a la revolucion de Quillota, aceptando una delicada comision a las provincias del norte, cuya noble i abnegada conducta le valió la pérdida de su carrera de soldado conspicuo i meritorio.

Fué uno de los miembros caracterizados de la Sociedad Peruana de Fundadores de la Independencia Americana.

II

Nació el coronel don Victoriano Martínez, en la aldea de Barraza, en el departamento de Illapel, provincia de Coquimbo, en 1799. Fueron sus padres el caballero español don Francisco Martínez Campos Blanes i Gómez i la señora chilena doña Francisca Gutiérrez i Vertiz Pereda.

Hizo sus estudios en colejios oficiales de Santiago para ingresar a la carrera de las armas.

Adoptó esta honrosa profesion por el deseo de servir a su pais i de protejer a su padre, que era intejérrimo realista.

Mas tarde, cuando fué desterrado de Chile su projenitor por el Gobierno patriota, él, como hijo fiel i soldado leal, salió garante de su padre para que pudiera permanecer en el pais.

Inició su brillante carrera militar como cadete en la batalla de Maipo, el 5 de Abril de 1818, en el arma de artillería.

Se batió en esta memorable accion de guerra en calidad de cadete voluntario de los Húsares de la Muerte, a las órdenes del Jeneral don José de San Martin, i fué acreedor al escudo de premio que se concedió por esa gloriosa victoria que confirmó la libertad del pais.

En 1820 emprendió la campaña libertadora del Perú. Hizo la campaña de Huaraz, al mando de un destacamento de 80 hombres, batiendo a un cuerpo de tropas superior al suyo i haciéndole 3 oficiales prisioneros i 30 soldados. Asistió al sitio del Callao en 1821. Espedicionó sobre la provincia de Canchucos i tomó posesion de ella derrotando a los españoles i tomándoles sus banderas i sus pertrechos.

Con solo 39 hombres forzó el paso del rio Cuchichire, defendido por mas de cien soldados realistas, i les tomó numerosos prisioneros.

Por esta hazaña fué ascendido al grado de capitan. En 1822 hizo la campaña llamada de intermedios. Se encontró en la batalla de Torata el 19 de Enero 1823, i en el desastre de Moquegua, el 21 del mismo mes, en la que solo quedó con un solo hombre al frente de su pieza de artillería. Herido por dos veces consecutivas con arma blanca, fué tomado prisionero, permaneciendo cautivo mas de un año.

III

En 1825, de regreso al pais, hizo la campaña de Chiloé (13 de Noviembre), hasta Febrero de 1826, encontrándose en todos los combates.

Se batió con denuedo en el bergantin de guerra *Galvarino,* mandando una seccion de desembarco, cuando los buques de la escuadra forzaron la entrada del puerto, i en la persecucion de las lanchas cañoneras i su aprehension el 11 de Enero de 1826. Se distinguió en la famosa batalla de Bellavista.

En 1826 hizo la campaña del Sur, como ayudante del jeneral en jefe, hasta 1827. En 1837 fué nombrado primer ayudante de campo del coronel don José Antonio Vidaurre, al organizarse la espedicion restauradora del Perú, contra el Protectorado del jeneral boliviano Santa Cruz.

Durante la estadía del ejército en Quillota, no tuvo conocimiento de la conspiracion militar contra el Ministro don Diego Portales por encontrarse en Santiago. Solo en la víspera de estallar el movimiento fué iniciado, al llegar al campamento, en el plan de la revolucion por el coronel Vidaurre.

Suscribió el acta de la proclamacion revolucionaria i marchó a la provincia de Coquimbo a secundar la insurreccion.

Sofocado el pronunciamiento en la batalla del Baron, por el jeneral i almirante Blanco Encalada, fué destacada una partida de soldados, desde Valparaiso, en persecucion del capitan Martínez, quien alcanzado en la hacienda de Palo Colorado, de pro-

piedad de don Francisco Javier Ovalle, fué tomado prisionero i conducido a la capital marítima.

Procesado militarmente, fué condenado a la pena de muerte, siéndole conmutada en destierro la condena capital. Permaneció varios años proscripto en la República Arjentina, relacionándose con los principales hombres públicos en Buenos Aires.

IV

A su regreso al pais, tomó participacion activa en la revolucion de 1851 e hizo toda la campaña del norte como jefe de artillería, en union de su compañero de armas el entónces coronel i mas tarde jeneral don Justo Arteaga, quien fué el jeneral de las fuerzas revolucionarias de aquella rejion. La plaza de la Serena fué tomada despues de la batalla de Loncomilla.

El coronel Martínez, vencido, se retiró a su hogar, donde fué capturado por las autoridades constituidas. Enjuiciado en Consejo de Guerra, se le condenó nuevamente a muerte; pero, poniendo a prueba su poderosa serenidad, se evadió de la prision, i embarcándose en un buque mercante, se dirijió al Perú. Lo acompañó en el destierro su distinguido hijo Alejandro Martínez i Cuadros, hábil humanista que fundó en Lima el famoso Colejio del Orden, en el que recibieron su educacion hombres tan notables como don Nicolas de Piérola, últimamente Presidente del Perú. En Lima, como en Buenos Aires, gozó de prestijio social.

V

En 1856 regresó nuevamente al pais, i se consagró, en la provincia de Coquimbo, a la industria minera. En 1858 permaneció alejado de la política, perseverando en sus empresas mineras, en las que puso en evidencia el temple estraordinario de su carácter, a pesar de lo vario de su fortuna. En 1862 se trasladó a Santiago i vivió consagrado a su hogar i a su familia, cultivando la antigua amistad de algunos militares, sus compa-

ñeros de armas, como el jeneral Marcos Maturana, el jeneral Arteaga, el coronel Latapiat i otros jefes del ejército. El Presidente don José Joaquin Pérez, que lo conocia i lo estimaba por haberlo acompañado en su viaje a Mendoza, cuando fué en calidad de Encargado de Negocios a la República Arjentina, lo reincorporó en el ejército i le restituyó su grado militar como retirado absolutamente. Al sobrevenir la guerra contra España, en 1866, a pesar de su ancianidad, ofreció sus servicios al Gobierno i se le dió lugar en la reserva. Falleció en Santiago en 1872, en su retiro de soldado de la independencia.

VI

Unido en matrimonio con la respetable señora María Josefa Cuadros i Pumarada, proveniente de una de las mas distinguidas familias de la Serena, formó la ilustre familia de su apellido, siendo sus hijos el eminente jurisconsulto, diplomático i prestijioso Senador de la República don Marcial Martínez i el notable doctor don Francisco R. Martínez.

En su vida de guerrero i patricio de la independencia, fué uno de los militares mas ilustres de la República.

HOJA DE SERVICIOS

EMPLEOS

Cadete de los Húsares de la Muerte, 1.° de Marzo de 1818.

Cadete de la Academia Militar, 1.° de Mayo de 1818.

Cadete del Cuerpo de Artillería, 17 de Febrero ee 1819.

Subteniente de la 2.ª compañía de a caballo del Batallon de Artillería, 6 de Marzo de 1820.

Teniente 2.° del mismo batallon, 3 de Febrero de 1822.

Teniente 2.° de la 1.ª de a pié del mismo batallon, 4 de Marzo de 1822.

Capitan, en el mismo batallon, 17 de Setiembre de 1822.

Teniente de la 1.ª compañía del escuadron volante del cuerpo de Artillería, 9 de Agosto de 1824.

Capitan efectivo del cuerpo jeneral de Artillería, 20 de Mayo de 1826.

Ayudante del jeneral en jefe del ejército del sur, 7 de Noviembre de 1826.

Agregado a Plaza, 16 de Julio de 1827.

Ayudante de la Intendencia de Coquimbo, 29 de Mayo de 1829.

Sarjento mayor en comision de la plaza de Coquimbo, 11 de Julio de 1831.

Sarjento mayor, 10 de Setiembre de 1834.

Separado de su empleo, en virtud de sentencia de 3 de Julio de 1837 por el motin de Quillota el 3 de Junio anterior, 3 de Junio de 1837.

Capitan graduado de sarjento mayor de ejército en el cuerpo de asambleas, 12 de mayo de 1870.

Total hasta el 3 de Junio de 1837: 19 años, 3 meses, 2 dias.

CUERPOS DONDE HA SERVIDO

En el Rejimiento de Húsares de la Muerte, 2 meses.

En la Academia Militar, 9 meses 16 dias.

En el cuerpo de Artillería, 7 años, 8 meses, 20 dias.

En el Estado Mayor de Plaza, 10 años. 6 meses, 26 dias.

Total de servicios: 19 años, 3 meses, 2 dias.

En el cuerpo de asamblea, 1 año, 7 meses.

CAMPAÑAS I ACCIONES DE GUERRA EN QUE SE HA HALLADO

Se encontró en la batalla de Maipú, el 5 de Abril de 1818, a las órdenes del señor jeneral en jefe don José de San Martin, i fué acreedor al escudo de honor que acordó el Supremo Gobierno por la victoria.

Hizo la campaña con el ejército libertador del Perú desde el 20 de Agosto de 1820 hasta el 21 de Enero de 1823, por lo cual se le concedió una medalla de honor, como a todos los jefes i oficiales

Hizo la campaña sobre la ciudad de Pisco desde Setiembre de 1820, en la division que salió del puerto de Paracas, a las órdenes del señor coronel don José Santiago Sánchez, con el objeto de batir a 1,800 enemigos que tenia de guarnicion, la cual fué batida despues de cinco horas de un rudo combate.

Hizó la espedicion sobre la sierra de Pasco, a las órdenes del señor jeneral don Juan Antonio Alvarez de Arenales, en cuyo punto se obtuvo un completo triunfo sobre el ejército español, el 6 de Diciembre de 1820, i la toma de muchos prisioneros.

Por esta accion se acordó una medalla de plata a todos los jefes i oficiales, i el interesado fué recomendado especialmente al jeneral en jefe.

En la campaña de Huaraz, a las órdenes del señor coronel don Enrique Campino, al mando de 80 hombres, con los cuales derrotó el 19 de Diciembre de 1820 ciento catorce hombres que le presentaron en accion los enemigos, haciendo prisioneros tres oficiales i treinta individuos de tropa.

En dicha accion fué herido en la pierna izquierda por una bala de fusil, por lo que estuvo gravemente enfermo, i a su regreso al ejército fué comisionado para conducir cuarenta cargas de municiones a la provincia de Conchucos i de Huamalies a disposicion del jefe de la provincia, don Toribio Uzuriaga.

Encontrándose en dicha ciudad de Huaraz, llegó la noticia de haberse sublevado los prisioneros españoles que estaban en en el depósito de Huarmey, i que tomaban direccion a su ejército, que estaba en el valle de Jauja.

En ese conflicto lo nombró el jefe de la provincia para que saliese a perseguirlos, dándole una pequeña fuerza; logró, despues de mil correrías i fatigas, tomar nuevamente presos a ochenta i siete individuos entre jefes i oficiales, i dándole libertad al jefe patriota teniente coronel don Tadeo Téllez, que estaba en dicho depósito a cargo de los prisioneros, siendo conducidos a la ciudad de Huaraz. Por esta accion, cuya campaña duró 11 dias, recibió una recomendacion mui especial.

Se halló en el sitio puesto al Callao en el año de 1821 i en el asalto i toma de sus fortalezas el 14 de Agosto de dicho año.

Marchó con todo el ejército sobre Huaraz, donde se recibió

al batallon Numancia pasado a nuestras filas, marchando despues a Lima.

Espedicionó sobre la provincia de Conchucos, que se hallaba sublevada, la aquietó i batió trescientos i tantos hombres que en tres partidas diferentes atacaron la columna que mandaba, que constaba de 39 individuos; i habiendo forzado el paso del rio Cuichiu, defendido por cien enemigos, en cuyo punto tomó sus banderas i demas pertrechos, i ademas dos jefes, cuatro oficiales i 53 prisioneros, por la cual obtuvo el grado de capitan el 17 de Setiembre de 1822.

Marchó en la espedicion a Intermedios el 15 de Noviembre de 1822 a las órdenes del señor jeneral don Guillermo Miller, atacando una fuerza enemiga que se hallaba en el valle de Miravo, derrotándola completamente i tomando varios prisioneros, banderas i útiles de guerra. Por esta accion le acordó el Supremo Gobierno un escudo de honor.

Como a los cinco meses despues se formó la espedicion sobre el ejército del jeneral español Valdes. Desembarcó la espedicion en Arica i despues de varias escaramuzas sobre el valle de Asapa i Chacayuta, marchó sobre Tacna i de allí a Moquegua, continuando sobre Torata, forzando puestos guarnecidos que tenia el enemigo en el cerro del Baul el 19 de Enero de 1823, en cuyo dia se empeñó la batalla en los altos hasta el estremo de quedar el enemigo en esqueleto con nueve horas de combate.

Concurrió a la batalla de Moquegua el 21 del mismo mes i año, a pesar de estar gravemente enfermo de terciana i se batió en ella hasta quedar con un solo hombre en la pieza de artillería que mandaba i fué herido dos veces con arma blanca, siendo la pieza de su mando la única que se sostuvo: fué hecho prisionero con 80 mas de sus compañeros, i permaneció un año cinco meses hasta que fué juramentado, conducido a la laguna de Chicuito i depositado en la isla de Estévez, recorriendo varios lugares, sufriendo vejámenes de grillos i esposas i muchas penalidades hasta que fué enviado a Buenos Aires, de donde regresó a Chile el 23 de Mayo de 1824, presentándose al gobierno i siendo reincorporado al ejército en su mismo empleo.

En la guerra de la independencia americana ha prestado este

jefe varios otros importantes servicios i encontrádose en otras funciones de guerra i hechos de armas que le han merecido especiales recomendaciones de sus jefes, por su valor, denuedo e intrepidez en los combates.

Hizo la campaña a Chiloé desde el 13 de Noviembre de 1825 hasta el 10 de Febrero de 1826.

Peleó en la batería del bergantin de guerra *Galvarino*, mandando una seccion de artillería, cuando los buques de la escuadra forzaron la entrada del puerto; i en la persecucion de las lanchas cañoneras i aprehension de una de ellas el 11 de Enero de 1826.

En la accion de Bellavista el 14 del mismo mes i año.

En la campaña del ejército de operaciones del sur como ayudante del señor jeneral en jefe don José Manuel Borgoño, desde el 14 de Noviembre de 1826 hasta el 24 de Junio de 1827; habiendo sido comisionado para venir desde Chillan hasta Rancagua para llevar dinero para el pago de las tropas, evitando el encuentro con el enemigo Pincheira i secuaces a su venida i regreso, mediante su sagacidad, conocimiento de los caminos estraviados e importancia de éstos. Condujo, en efecto, al cuartel jeneral la cantidad de 9,181 pesos 56 centavos, segun certificado del comisario don José Manuel Bazan, que conserva en su poder.

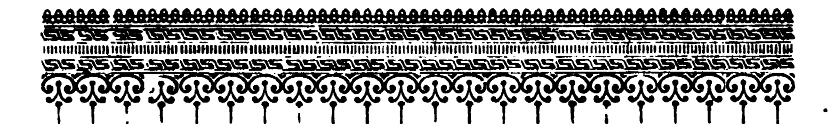
Federico J. Búnster, teniente coronel graduado, primer ayudante de la Inspeccion Jeneral del Ejército, certifica: que la presente hoja de servicios es copia fiel del orijinal que existe en el archivo de esta oficina.—Santiago, Diciembre 12 de 1871. —F. J. BÚNSTER.—V.° B.° VILLAGRAN.





Jeneral de Division

Don Guillermo Miller



JENERAL DE DIVISION

Don Guillermo Miller

Gran Mariscal del Perú

> **«Era don Guillermo Miller un valiente jefe que fué actor en las principales guerras europeas del comienzo de este siglo, compañero de San Martin en Chile i en el Perú i servidor mas tarde en las campañas de Bolívar». *(La invasion por los Andes)*.—ENRIQUE BLANCHARD CHESSI.**

I

El Mariscal don Guillermo Miller fué uno de los militares mas gallardos i valientes de las campañas de la independencia.

De figura arrogante i bizarra, reunia las mas bellas prendas de carácter, a la vez que las nobles cualidades del guerrero ilustrado i heroico.

Naturaleza espansiva i jenerosa, albergaba en su pecho las mas grandes aspiraciones del alma i de la vida, consagrándose, para realizarlas, a la causa de la libertad de las naciones del Nuevo Mundo.

De los europeos ilustres que vinieron a la América a ofrendar sus servicios a la emancipacion de los pueblos, fué el jeneral Miller uno de los mas gloriosos.

Hizo las campañas libertadoras del Plata i el Perú, i concurrió al mayor número de batallas, siendo el militar que obtuvo, conjuntamente con mas heridas, mas medallas i condecoraciones.

No hai en el escalafon militar de la independencia un jefe que haya hecho mayor suma de campañas que el jeneral Miller.

Desde el Plata al Marañon, recorrió los valles i las sierras de la América austral, al mando de cuerpos i divisiones de ejército que confiaron a su pericia i a su valor los mas ilustres capitanes del continente, San Martin, Bolívar i Sucre.

El benemérito Jeneral i Mariscal don Antonio José de Sucre, tenia por el jeneral Miller la mas alta estimacion, i segun se ha visto en su correspondecia particular, publicada en 1900 en la *Revista Nacional* de Buenos Aires, datada en el Perú en 1823, depositó en él toda su confianza en las campañas en que lo secundó como hábil i abnegado jefe.

El resúmen histórico de sus servicios militares a la América del Sur, forma la hoja de servicios mas nutrida i mas ámplia que se conoce de los jefes de la independencia.

Ocupó los mas altos puestos de la jerarquía militar en el ejército libertador i fué Ministro Diplomático del Perú en el Ecuador.

Como soldado científico i de una enerjía admirable, recorrió los parajes mas apartados i desconocidos para llevar a ellos la civilizacion i la influencia de la autoridad republicana.

Hizo una difícil i penosa escursion al Marañon para establecer en sus ignotos valles la colonizacion.

Todas las sierras, montañas i cordilleras de América trasmontó, en servicio de la libertad del Pacífico, desde el Paso de los Andes, para venir a dar la independencia a Chile, a las cadenas rocallosas del Perú i Bolivia, para afianzar la soberanía en aquellas naciones fundadas por la pujanza de su brazo i la sublime heroicidad de su civismo.

Sus hazañas, en el mar i en los campos de batalla, le conquistaron la gloria de figurar como un héroe en las *Memorias* del Almirante Lord Cochrane i del jeneral O'Leari.

Para conocer a fondo su carrera militar, es menester estu-

diar sus propias *Memorias*, publicadas en Lóndres por su hermano John Miller, en las que describe su vida i sus campañas, traducidas al castellano por el jeneral Torrijos en 1826.

A pesar de que esta obra ha sido conocida por nuestros escritores, la vida del jeneral Miller no ha sido estudiada ni descrita en la América, como era de esperarlo en mérito de sus servicios a la libertad del continente i como testimonio de gratitud por su consagracion a la causa de redencion de las nacionalidades republicanas del Nuevo Mundo.

El jeneral Miller fué fundador de las nuevas Repúblicas del Pacífico, i a la vez que en su historia, ha debido figurar su efijie al lado de los monumentos gloriosos por sus proezas militares i sus campañas de libertador.

II

El jeneral Guillermo Miller nació en Wingham, condado de Kent, en Inglaterra, el 12 de Diciembre de 1795.

Descendiente de una familia distinguida, fué educado de una manera correspondiente a su posicion social.

Mui jóven fué destinado a la carrera de las armas i en 1811 se incorporó en el ejército británico, habiendo hecho con el jeneral Wellington las campañas contra Napoleon Bonaparte, hasta la victoria de Waterloo i la paz continental de 1815.

Adicto a la noble carrera de las armas, se trasladó a América a ofrecer, con suma abnegacion, sus servicios militares a la revolucion de la independencia.

Arribó al Plata en 1817 i obtuvo en Buenos Aires los despachos de capitan de artillería, otorgados por el Gobierno de las Provincias Unidas del Rio de la Plata.

Enrolado en Enero de 1817 en el rejimiento de artillería de Buenos Aires, que á la sazon formaba parte del ejército de las Tablas en Chile, traspasó los Andes, haciendo del paso de la cordillera un notable estudio que mas tarde incluyó en sus *Memorias*.

Llegado a nuestro pais, le cupo la difícil mision de batirse en la sorpresa de Cancha Rayada, como jefe de artillería, a las órdenes del comandante don Manuel Blanco Encalada.

En esta accion de guerra, que fué desastrosa para las armas patriotas, el capitan Miller se distinguió por la serenidad de su valor i su firmeza de carácter, poniendo a prueba su enerjía i su civismo para salvar dos piezas de artillería confiadas a su celo i defensa, por cuya brillante conducta se hizo acreedor a las consideraciones de sus jefes i de sus compañeros de armas.

Despues de la jornada, i habiéndose reunido a la division salvada por el jeneral Las Heras, se le ascendió, como lejítimo galardon, al grado de sarjento mayor.

Recomendado especialmente en el parte oficial, fué nombrado Edecan del Jeneral San Martin en premio de su estraordinario comportamiento.

Destacado al puerto de Valparaiso, con un pequeño cuerpo de ejército para tomar posesion del buque mercante *Windham*, no se encontró en la batalla de Maipo i le correspondió tomar prisioneros a los realistas prófugos del campo de batalla.

Organizada la escuadra de guerra de la República con la adquisicion del *Windham*, que se le llamó *Lautaro*, fué el primer jefe que guarneció ese buque con su compañía.

Se le puede, lejítimamente, denominar el fundador de la marina militar del pais, por haber sido el jefe que tripuló su primer barco de guerra.

Miller fué el primer comandante de las tropas destinadas a guarnecer los buques de la escuadra, de la que era jefe el teniente coronel de artillería don Manuel Blanco Encalada.

En la rada de Valparaiso se encontró en el combate naval de la *Lautaro* con la *Esmeralda*, en el que se inmoló el heroico marino Jorje O'Brien, iniciando así los combates marítimos de la independencia en el Pacífico.

Despues de haber asistido, en calidad de sarjento mayor, a la declaracion de la independencia de Chile, se incorporó a la escuadra bajo las órdenes del comodoro Blanco Encalada.

Asistió al combate i rendicion de la fragata española *María Isabel*, en Talcahuano, desempeñando la comision de parlamentario ante el jeneral español Sánchez.

Habiendo bajado a tierra, en Talcahuano, los realistas le vendaron la vista i el jeneral Sánchez lo amenazó con pasarlo por las armas, debiendo su salvacion a los coroneles Loriga,

Cabañas i Hoyos, que hicieron respetar de su jefe el carácter de parlamentario del mayor Miller.

III

De regreso a Valparaiso de su campaña naval a Talcahuano, se embarcó para el Callao en la espedicion marítima del Almirante Cochrane, como comandante de la guarnicion militar de la escuadra.

Al lado del valiente Lord se batió en el vivo ataque contra los buques i las fortificaciones españolas del Callao.

Tomó posesion de la isla de San Lorenzo, que cierra la entrada del puerto, i puso en libertad a 30 antiguos soldados arjentinos que los españoles habian tomado prisioneros en el Alto Perú cinco años ántes, los que trabajaban con grillos en clase de presidarios, soportando atroz martirio.

Preparando un brulote en un laboratorio químico improvisado en la isla, se quemó con sus soldados por haber hecho esplosion la pólvora que combinaban con los reactivos para la carga del torpedo.

Abrasado por la esplosion, con sus manos i rostro casi deshechos, quedó ciego por muchos dias i con cicatrices que no se borraron en toda su vida.

Obligado a permanecer encerrado en su camarote por espacio de seis semanas, miéntras se curaba de sus quemaduras, no asistió a la toma del puerto de Paita.

Desembarcado en el pequeño puerto de Supe, al mando de 130 soldados de marina i con el capitan abanderado Förster, en Mayo de 1819, se batió con una partida de caballería realista, derrotándola i tomándole ganados i provisiones.

Se reembarcó con su tropa i su botin de guerra, en presencia de mas de 500 realistas mandados por los tenientes coroneles Zeballos Escalera i García Gamba.

Tan pronto como volvió la escuadra al departamento de marina de Valparaiso, en aquel mismo mes de Mayo, partió nuevamente para el Callao en la espedicion de Lord Cochrane destinada a atacar i bloquear el puerto del Callao.

Merced al crédito de que gozaba en el comercio porteño, pudo

vestir, con el concurso jeneroso de sus compatriotas, un destacamento de 120 soldados de marina que servian de guarnicion de la *O'Higgins*.

A principios de Octubre le correspondió atacar de noche la escuadra española refujiada bajo las fortalezas del Callao, embarcado en una balsa armada con un mortero, llevando cohetes incendiarios para lanzarlos sobre los buques enemigos.

Desembarcado en la bahía o caleta de Pararca, en Noviembre, con una fuerza de 350 soldados de marina, marchó, por una playa arenosa, hácia el puerto de Pisco, haciendo una caminata penosa en una estension de mas de tres leguas i bajo un clima abrasador.

Tomó posesion de la ciudad despues de derrotar a la bayoneta i sin disparar un tiro, a la guarnicion militar de la plaza, que se componia de 700 hombres de las tres armas, acampada en línea de batalla para resistir el ataque, i teniendo a su frente al mariscal de campo González.

El bravo mayor Miller, que atacaba a la chilena, a la bayoneta i sin disparar un fusil, fué herido por tres balas enemigas en el momento de atravesar la playa a la cabeza de sus soldados, tan intrépidos como su jefe.

Imposibilitado para batirse de nuevo, no concurrió a la campaña que Lord Cochrane efectuó al rio Guayas, donde tomó dos fragatas españolas.

A bordo de la *O'Higgins* Lord Cochrane se dirijió al Cabo de Hornos en persecucion de un navío español que venia en viaje de Europa, habiendo despachado los demas buques de la escuadra con destino a Valparaiso.

IV

No bien repuesto de sus graves heridas de Pisco, el mayor Miller, que navegaba a bordo de la *O'Higgins*, de cuya guarnicion militar era jefe, asistió a la toma del bergantin de guerra *Potrillo*, en Valdivia, buena presa por el dinero que trasportaba i el refuerzo que traia a la escuadra.

A principios de 1820 regresó la *O'Higgins* a Talcahuano i Lord Cochrane obtuvo del jeneral Freire, que se encontraba

en Concepcion, 200 infantes, al mando, del mayor Beauchef, la goleta *Moctezuma* i el bergantin *Intrépido*, para ir a atacar las fortalezas de Valdivia.

Al partir la *O'Higgins* encalló en unas rocas que le abrieron una peligrosa via de agua, cuyo secreto quedó entre el mayor Miller i el almirante, para no desanimar a los oficiales i a fin de evitar que se frustrase la espedicion.

Aquellos hombres eran de una serenidad imperturbable i los peligros no lograban quitarles ni el anhelo de nuevas empresas ni el propósito de espediciones resueltas.

Miller, con Lord Cochrane i el mayor Beauchef, se trasladaron a la *Moctezuma*, la que enarbolando la bandera española, fondeó bajo los cañones del fuerte denominado *La Aguada del ingles*.

Los realistas, sorprendiendo el ardid del bravo Lord Cochrane, rompieron los fuegos con sus cañones sobre la goleta capitana.

Acto continuo el mayor Miller saltó a una lancha con sus soldados de marina, i a pesar de la mar gruesa que dificultaba el avance, desembarcó en un punto que fué disputado por 75 realistas que del fuerte se habian lanzado a defender el desembarcadero.

En el primer momento Miller, que se habia apoderado del timon de la lancha, por haber quedado fuera de combate el timonel Thompson, fué herido en la cabeza.

No obstante lo recio del ataque, las tropas de desembarco llegaron todas a tierra, desprendiéndose de los buques en lanchas tripuladas por partidas pequeñas de soldados.

Las fortalezas fueron tomadas por asalto, una tras de otra, con una bravura sin igual por parte de los soldados chilenos, dirijidos por jefes tan audaces como heroicos, como Miller, Beauchef, Tupper i el cabo Rojas, español al servicio de los patriotas.

Despues de esta brillante jornada, se dirijió Miller con Lord Cochrane a bordo de la *Moctezuma*, i llevando tripulada con tropas la fragata mercante *Dolores*, tomada en Valdivia, a atacar a Chiloé.

Haciendo lujo de coraje, tomó tierra i atacó al fuerte de

la Corona, en Chiloé, el bravo Miller, derrotando a sus defensores.

Terrible por el uso de la bayoneta en los asaltos, los realistas retrocedian a su paso.

Aparte de su valor temerario, a Miller favorecia, sin duda, la audacia increible de sus soldados, capaces de batirse con el mismo demonio cuando los guiaba un jefe como él tan atrevido i heroico.

Tomado el fuerte de la Corona, el 17 de Febrero de 1820, continuó Miller su marcha por tierra i al amanecer atacó el fuerte *Agüey*, que estaba defendido por 12 piezas de artillería de a 18 i por 600 soldados i dos lanchas cañoneras.

Cuando estaba a 30 varas de la fortaleza, Miller fué herido a la vez por dos balazos, uno que le atravesó el muslo izquierdo i otro el empeine del pié derecho, fuera de otra herida de poca gravedad, quedando tendido en el campo.

Rechazadas sus tropas, se encontró en peligro de ser tomado prisionero, escapando merced a la intrepidez i a la abnegacion del famoso cabo Rojas, que lo cargó a sus espaldas, miéntras un grupo de soldados lo ponia a cubierto dé los ataques de los realistas.

Regresó a Talcahuano i despues a Valparaiso, en Marzo, siendo promovido al grado de teniente coronel de artillería.

De este modo se hizo acreedor a la gratitud de los chilenos, revelando un valor heroico i una abnegacion sin límites por la causa de la independencia del pais.

Agregado al batallon 8.º de línea, del ejército de los Andes, emprendió la campaña libertadora del Perú el 20 de Agosto de 1820.

A fines de aquel año se le concedió el título de teniente-coronel de infantería del ejército de Chile.

V

Vida militar hermosa i llena de grandes acciones es la del ilustre jeneral don Guillermo Miller, en cuya noble carrera desarrolló un valor sin ejemplo i una abnegacion insuperable.

No pecamos de minuciosos al detallar los rasgos i los episo-

dios de la historia de tan valiente i activo militar, porque ponemos de relieve un carácter ejemplar i estraordinario i las mas bellas lecciones de heroismo.

Acaso sea ésta la pájina mas interesante de nuestra obra, no solo porque reune las múltiples hazañas del noble militar ingles, sino porque anota casi todas las campañas de mar i tierra de la revolucion de la independencia.

El jeneral Miller exhibe en su vida, a la vez que la grandeza de su alma, la sagaz penetracion del conocimiento del carácter de sus soldados, con los cuales hizo alarde de un valor imponderable en los mas difíciles encuentros, poniendo a prueba su enerjía, su intrepidez, su civismo i su desden por la muerte.

Esperimentamos complacencia profunda al describir su bella vida militar, la mas rica en nobles acciones i en actos de coraje i la mas afanosa de los gloriosos guerreros de la independencia.

A principios de 1821 fué nombrado miembro de la Lejion de Mérito de Chile, creada por el Director Supremo don Bernardo O'Higgins.

Estando, en Marzo, el ejército libertador atrincherado en las orillas del rio Huaura, el teniente coronel Miller se reembarcó en la escuadra en el puerto de Huacho, con 500 soldados de infantería i 50 caballos i a la vela, bajo el mando del almirante Cochrane, se dirijió al Callao.

Durante este tiempo habia tenido lugar la deposicion del virrei Pezuela, i si el ejército patriota hubiese aprovechado el desacuerdo de las tropas realistas que cubrian las fortalezas del Callao, se habria evitado la campaña que hubo de llevarse a cabo a costa de tan grandes i tan innumerables sacrificios.

El teniente-coronel Miller se dirijió al sur i desembarcó en la bahía de Pararca, entrando en Pisco i avanzando hasta Chincha.

Despues de algunos encuentros parciales con tropas del coronel García Gamba i de haber interceptado comunicaciones de los realistas de Lima, se embarcó en el *San Martin*, que llevaba la insignia del almirante.

Habiendo hecho varias tentativas infructuosas para desembarcar en Arica, logró conseguirlo en las inmediaciones i pose-

sionarse de Tacna, venciendo las dificultades del terreno con la penosa marcha desde el Morro de Sama.

Teniendo conocimiento del envío de tres fuertes divisiones realistas, mandadas de Moquegua, Oruro i Puno, que debian reunirse en Torata, avanzó al encuentro de la mas fuerte de ellas, que desde Arequipa marchaba al mando del coronel La Hera.

Haciendo una marcha forzada de 16 leguas i cruzando la cordillera, atacó a la division del coronel La Hera en Mirave i la derrotó completamente en un combate recio i sangriento.

La batalla de Mirave es una de las mas célebres de la independencia i los valientes soldados que tomaron parte en ella, fueron galardoneados por el gobierno patriota con un escudo de honor con la siguiente leyenda: *A los bravos de Mirave.*

Atravesando valles inclementes i haciendo una marcha de 36 leguas, sorprendió en Moquegua a la caballería realista que se habia escapado de Mirave, la que fué muerta casi en su totalidad, salvando solo un oficial i su asistente.

Al mando de 100 soldados i varios paisanos montados, alcanzó i dispersó en la cima de la cordillera, a 17 leguas de Moquegua, a la division del comandante Rivero, de la que solo llegaron a Arequipa 20 dispersos.

Empleando un ardid de los que San Martin supo sacar todo el partido que requeria la revolucion, Miller, haciendo llegar correspondencia falsa, desbarató los planes del coronel La Hera, que al mando de los batallones Centro i Gerona se proponia impedirle el paso, volvió a penetrar en la ciudad de Tacna.

A causa de haberse trasladado al norte el almirante Cochrane, sin dejar ningun buque en Arica, Miller se vió, despues del armisticio de Punchauco, en una situacion mui crítica encerrado en Tacna i rodeado por mas de 1,400 realistas.

Sin embargo, debido a su admirable serenidad contuvo el avance de los españoles hasta que logró obtener un buque en que salvar sus tropas, embarcándose en Arica en Julio de 1821.

Antes de hacerse a la mar, mandó a Tacna un parlamentario al comandante Espartero, pidiéndole que los soldados que se veia forzado a dejar por la gravedad de sus heridas, fueran tratados con humanidad.

El jefe español contestó: «*que soldados que se habian portado tan bien como ellos, tenian derecho a ser tratados con preferencia a los del rei.*»

Desembarcado en Pararca por tercera vez, desbarató un destacamento en Pisco.

Allí dotó de caballos a los suyos i avanzó sobre Ica, ocupada por el coronel Santalla, que abandonó la plaza.

Alcanzada por sus jinetes esa division militar española en Caguanchi, la destruyó completamente, salvando solo el coronel Santalla i su esposa.

El bravo coronel Miller queria no solo libertar al Perú del dominio español, sino concluir con todos los soldados realistas.

En Agosto de 1821 fué promovido al grado de coronel i agregado al primer cuerpo de ejército del Perú.

VI

Dejando el mando político i militar de Ica, se reunió al jeneral San Martin en Mirones, a una jornada de Lima, un dia despues de que el jeneral Canterac, con 3,600 soldados traidos del valle de Jauja, penetró en las fortalezas del Callao (15 de Setiembre).

En ese mismo mes se le libró el despacho de coronel de infantería del ejército de las Provincias Unidas del Rio de la Plata.

Destacado en observacion del enemigo, se le dió una columna de Cazadores, de 700 soldados, i un escuadron de Granaderos, teniendo a sus órdenes al teniente coronel Caparós i al comandante Juan O'Brien.

Con la misma division fué encargado de la comision de perseguir hácia las sierras al jeneral Canterac cuando abandonó el Callao.

Sostuvo dos tiroteos con dichas fuerzas realistas en la cumbre de Puruchuco.

En esta persecucion, que duró hasta la cordillera, hizo perder al jeneral Canterac, entre prisioneros, desertores i pasados, mas de mil hombres.

Terminada su comision, regresó a Lima, donde se dedicó a formar el cuerpo denominado: La Lejion Peruana de la Guardia.

En Diciembre de 1821 fué nombrado fundador de la Orden del Sol, creado por el Protector San Martin.

VII

A mediados de 1822, emprendió con el jeneral arjentino don Rudecindo Alvarado, la campaña de intermedios al sur del Perú.

La travesía marítima del Callao a Arica fué mui penosa, por haberse encontrado sin agua para su division.

Con una pequeña columna fué destacado hácia Arequipa, desembarcándose en la caleta de Quilca.

Allí tomó prisionero al delegado español Aramburú, que conducia la valiosa correspondencia del virrei La Serna para el gobierno de Madrid.

En ella se encontró la renuncia que La Serna hacia del virreinato.

Avanzando hasta Cumaná i el valle de Siguas, a principios de 1823, intimó la rendicion de la ciudad de Arequipa, despues de haber apresado personalmente en Vitor al teniente coronel Vidal con sus Dragones.

Se vió asediado por las tropas destacadas por el jeneral Canterac desde Puno, al mando del jeneral Carratalá i los coroneles Somocurcio, Ferraz i Cacho, los que llegaron hasta Ocaña.

El coronel Miller continuó sus operaciones hasta Palpa, por la costa, embarcándose en la Planchada i bajando a tierra en Chata, a cuya bahía era la primera vez que arribaba un buque.

En ese puerto desbarató las fuerzas del coronel Manzanedo, logrando dejar cumplida su mision merced al empuje i a la abnegacion de sus soldados.

Cupo al coronel Miller realizar en esa ruda e inclemente campaña las comisiones mas difíciles i penosas, las que cumplió con sagacidad e intrepidez, sin que las adversidades lograsen vencer su espíritu sereno i valeroso.

Abatido por el clima, atacado de fiebre intermitente, fué conducido en camilla o parihuela de Acari al puerto de Lomas i embarcado para el Callao.

Las fatigas de aquella cruel campaña habian quebrantado

su robusta naturaleza de atleta jóven, pues a pesar de que su físico no era vigoroso su enerjía i su voluntad tenian el vigor de los hombres mas resistentes.

En Abril de 1823 fué ascendido al grado de jeneral de brigada.

VIII

Al acercarse a Lima el ejército del jeneral Canterac, el jeneral Miller fué encargado de observar sus movimientos, recorriendo, con un escuadron de caballería, hasta las inmediaciones del Callao.

En Julio de 1823 emprendió con el jeneral Sucre la espedicion del sur del Perú, desembarcando en Chala.

Haciendo una campaña mui activa, en siete dias tomó posesion de toda esa estensa zona, en un radio de mas de cincuenta leguas.

Dirijiéndose al sur, llegó hasta Vitor, reuniéndose con la division desembarcada en Quilca.

Al frente de una pequeña columna penetró en Arequipa, donde obligó al brigadier Ramírez a replegarse sobre Puno.

Perseguido de cerca por el jeneral Canterac, hizo la travesía desde Arequipa hasta Lima, por tierra, al frente de una corta tropa de caballería, a fines de Noviembre de 1823.

A principios de 1824 fué nombrado Jefe del Estado Mayor del Ejército del Perú.

Habiendo renunciado el Protector San Martin, dirijia los destinos de la revolucion de la independecia del Perú el jeneral don Simon Bolívar.

De resultas de una herida de metralla que le habia dañado una pierna, el jeneral Miller obtuvo licencia del libertador Bolívar para trasladarse a los baños de Cauquenes, en Chile, a curarse de su enfermedad. Trajo la comision de activar la instruccion de una espedicion auxiliar que debia partir para el Perú, que fué enviada en la fragata de guerra inglesa la *Tartar*.

Se encontraba el jeneral Miller en Santiago cuando tuvo conocimiento de la pérdida de los castillos del Callao, poniéndoes

inmediatamente en marcha hácia el Perú a bordo del bergantin de guerra peruano *El Congreso.*

Desde el puerto de Cobija dirijió un oficio artificioso al gobernador de Salta, en la República Arjentina, destinado a que fuese sorprendido por los realistas.

Por este ardid consiguió que el jeneral Valdez, que marchaba con una fuerte division a reunirse con el jeneral Olañeta que ocupaba a Potosí, se detuviera en Pasco en la creencia de que desembarcaria una division auxiliadora de Chile en Arica.

En este viaje se encontró en el combate naval de Quilca, de la goleta *Moctezuma* con el bergantin pirata *Quintanilla*, del corsario realista Martelli.

Allí estuvo en peligro de perderse *El Congreso* en las rompientes de Quilca.

Recalando en Pisco i el Callao, desembarcó en el puerto de Supe i se presentó en el cuartel jeneral de Bolívar en Huaraz en Márzo de 1824.

Nombrado comandante jeneral de caballería del Perú, marchó hácia la cordillera i ocupó a Tarma i el valle de Jauja.

Recorriendo todo el litoral de las sierras, estableció comunicaciones con los patriotas e informó diariamente al jeneral Bolívar de todas las incidencias de la espedicion.

Asediado por Canterac, lo atacó en Pasco, con el batallon Bogotá, los Granaderos de los Andes i los Húsares de Colombia, destacados por Bolívar desde Huánuco, obligándolo a replegarse hácia la cordillera.

Los realistas se vieron en la situacion de llevar a cabo la mas penosa de las campañas en las sierras del Perú, para recuperar el dominio peninsular, haciendo sacrificios estériles que los patriotas lograron desbaratar con su constancia i su valor imponderables.

IX

El jeneral Miller, que parecia formado para esas campañas que exijian una resistencia superior a la enerjía de la mas poderosa voluntad, recorrió todos los valles i serranías de esas rejiones, sometiéndolas a la bandera libertadora.

Al mando de los Húsares de Junin, ántes rejimiento de caballería del Perú, fué destacado por Bolívar hácia Jauja i Huamanga, a interceptar el paso de Canterac al Cuzco.

En su marcha tuvo conocimiento de que el jeneral Canterac retrocedia del Lago de Reyes hácia el campamento de Bolívar, i bajo su responsabilidad contramarchó al encuentro de su jefe i se incorporó al grueso del ejército.

De modo que merced a este movimiento, pudo encontrarse en la gloriosa batalla de Junin el 6 de Agosto de 1824.

En esta batalla, una de las mas célebres de América, tocó al jeneral Miller una participacion casi decisiva.

Al mando de la caballería del Perú, contribuyó a la victoria de la épica jornada.

Cuando el éxito estaba casi perdido, se alcanzó el triunfo por la intervencion de los escuadrones peruanos que cargaron el flanco derecho del enemigo.

Aunque envueltos en la batalla, no retrocedieron ni se dispersaron por la valentía de su jefe.

Miéntras corrian por el borde de una vega pantanosa, que no podian repasar por haber interceptado los españoles el desfiladero a retaguardia, pues al hacerlo habrian arrollado a los demas cuerpos que habian cargado, el jeneral Miller contuvo el avance, en el momento que otro escuadron de caballería peruana atacaba por la retaguardia, dando lugar a que se rehicieran i cargaran los jinetes que se retiraban i huian de la accion.

A su lado fué muerto a lanzazos su edecan el benemérito mayor Lizaraga i herido gravemente el jeneral Necochea.

El jeneral Miller fué encargado sobre el campo de batalla del mando de la caballería del ejército unido.

X

Encargado comandante jeneral de la caballería, hizo toda la campaña con el jeneral Sucre.

Con relacion a las diversas i difíciles comisiones que desempeñó, son las cartas que se han publicado hace poco en la *Revista Nacional* de Buenos Aires.

Eran esas comisiones de la mas absoluta confianza, semejantes

a las que el mismo Sucre desempeñó por órden de Bolívar despues de Ayacucho.

En peligrosas escursiones por los valles i las sierras, se vió espuesto a los mayores desastres perseguido i acosado por los indios.

Espuesto a caer prisionero en Chaquibambilla, salvó la caballería en la jornada de Matará por un vado del rio que habia reconocido el dia anterior.

Atacado por una compañía lijera del jeneral Valdez, resistió el empuje del enemigo con una columna de cien hombres del batallon Colombia.

Asistió a la famosa batalla de Ayacucho el 9 de Diciembre de 1824, batalla decisiva que selló la libertad de América, en la que seis mil patriotas, a las órdenes del jeneral don Antonio José de Sucre, derrotaron a diez mil soldados españoles mandados por el virrei La Serna.

El jeneral Miller acompañó al bravo jeneral Córdova, que con su division i la caballería de Colombia arrancó la victoria a los realistas en las alturas del Condorcanqui.

El jeneral Sucre habia establecido su línea de combate en la Pampa i en la reserva se colocó Miller con el rejimiento Húsares de Junin i el Escuadron de los Andes, los cuales, desplegados en batalla, cargaron en el momento crítico de la accion, secundados por el batallon Lejion Peruana, derrotando la division del jeneral Valdez en el momento en que éste arrollaba la infantería del ejército libertador.

El jeneral Miller cooperó al glorioso triunfo de esta batalla, la mas trascendental de la América, denominada la batalla decisiva de la libertad por el notable escritor colombiano Galindo.

XI

En 1825, en Febrero, fué nombrado el jeneral Miller Prefecto i Comandante Jeneral del departamento de Puno.

Llamado por el jeneral Sucre, desde el Alto Perú, para que tomase el mando de la division destinada a operar contra el jeneral español Olañeta, se hizo conducir en litera a la Paz porque el estado de sus heridas le impedian hacerlo a caballo.

Terminada la campaña con la muerte de Olañeta, Miller fué nombrado Prefecto i Comandante Jeneral del departamento de Potosí.

El jeneral Sucre, jefe político i militar del Alto Perú, confirió a Miller facultad para nombrar, remover i confirmar nombramientos de funcionarios de su dependencia.

Su labor fué de humanidad para mejorar la suerte de los pueblos i de los indios cuyos destinos rejía.

En Agosto de 1825 se le promovió al grado de Jeneral de Division. Como primer majistrado, recibió i hospedó en su hogar al jeneral Bolívar en su visita a ese pais, que debia llevar su nombre.

Habiendo obtenido licencia de Bolívar para trasladarse a Europa, a reponerse de su salud quebrantada, dejó a Potosí en Noviembre de ese año.

Permaneció en Europa hasta 1830.

Al llegar a Lóndres, de regreso de sus campañas de América, fué recibido con todos los honores de su rango militar.

XII

Volvió al Perú en 1830 i fué nombrado presidente del Tribunal Militar de Lima.

Poco despues fué encargado del mando de la tercera division del ejército de Lima i del Callao.

La revolucion de 1831 lo obligó a salir del Perú.

En 1834 fué llamado por el gobierno del jeneral Orbegoso, siendo nombrado jefe del Estado Mayor Nacional.

Enviado a las sierras, con el cargo de jefe superior, civil i militar de las provincias del norte, tuvo la mision de estudiar la situacion del ejército revolucionario de los jenerales Gamarra i Bermúdez, rebelados contra la autoridad del Presidente Orbegoso.

Cruzó la cordillera de Ianta en todo el rigor del invierno i sostuvo el ataque de Gamarra en Pasco, obligándolo a retirarse.

Unido al jeneral Salaverry, se batió con Gamarra en el puente de Izcuchaca i tomó a Huancavélica.

Habiéndosele reunido el jeneral Orbegoso en Huaylacucho,

esperimentaron un terrible desastre por la falta de actividad i de acuerdo en los jenerales, que no aceptaron el plan propuesto por Miller de ocupar las alturas.

Esta derrota no fué motivo para que la campaña terminase victoriosamente para las armas de Orbegoso en la batalla de Maquinbuallo.

El jeneral Miller fué promovido al título de gran Mariscal el 11 de Junio de 1834.

En ese mismo año se le nombró Comandante Jeneral de los departamentos de Arequipa, Puno i Cuzco.

XIII

En 1835 espedicionó al Marañon con el propósito de fundar una colonia militar.

En esos parajes, distantes mas de 35 leguas del Cuzco, solo habitaban indios bravíos que jamas habian sido sometidos por los incas ni por los españoles.

Cruzando los torrentes que bajan de la cordillera, llegó hasta Urubamba.

La revolucion acaudillada por el jeneral Salaverry, en el Callao i en Lima, lo obligó a retroceder al centro; pero absteniéndose de la contienda, se retiró al valle de Santa Ana.

En estas circunstancias el jeneral Gamarra, que se hallaba en Bolivia, repasó el Desaguadero, i contando con el apoyo de las tropas peruanas que se encontraban en Puno, avanzó sobre el Cuzco, donde dispersó a las fuerzas de Salaverry.

Gamarra se proclamó jefe supremo del Estado central del Perú, formado por los departamentos de Cuzco, Puno i Arequipa, i revestido del poder, permitió a Miller que pasase del valle de Santa Ana al de Paucartambo.

En virtud de este permiso, atravesó las cordilleras i acompañado de dos asistentes, penetró a pié por las sierras pobladas de indios bravíos, viéndose obligado a cruzar rios navegables para llegar a su destino.

La victoria obtenida por Orbegoso en la batalla de Yanacocha, el 12 de Agosto de 1835, puso término al destierro disimu-

lado del jeneral Miller, el que se presentó al Presidente en Arequipa.

Al mando de una columna de caballería, tomó en el desfiladero de Guerreros mas de 80 jefes i oficiales prófugos de la batalla de Socabaya, dándoles garantías para su vida.

Le cupo la dura suerte de tomar prisionero al jeneral Salaverry, que espió en el cadalso su rebelion militar.

No fué respetada por el Gobierno la promesa de garantía de la vida que habia hecho el jeneral Miller, por cuya causa pidió sus letras de retiro del ejército unido, habiéndoselas concedido el jeneral Santa Cruz.

En Setiembre de 1836 fué nombrado gran Dignatario de la Lejion de Honor del Perú.

Constituida la Confederacion Perú-Boliviana, fué nombrado el jeneral Miller Ministro Plenipotenciario cerca del Gobierno del Ecuador.

Despues de celebrar un tratado de amistad i alianza con el Gobierno del Ecuador, regresó a Lima i fué nombrado jefe del Estado Mayor Jeneral del ejército i de la marina.

Poco despues, en Agosto de 1837, se le nombró gobernador político i militar del Callao, en vijilancia de la Aduana.

Reduciendo las tarifas aduaneras, puso fin al contrabando i las entradas fiscales se duplicaron.

Organizó la policía de órden i seguridad, mejorando la hijiene i la salubridad i poniendo un freno a los robos.

Construyó el acueducto del Callao i el camino real de Lima.

Hizo el Arsenal i un ferrocarril de sangre que prestó mui especiales servicios al comercio.

La guerra civil que se produjo en 1838, interrumpió la fructífera labor del jeneral Miller en la provincia del Callao.

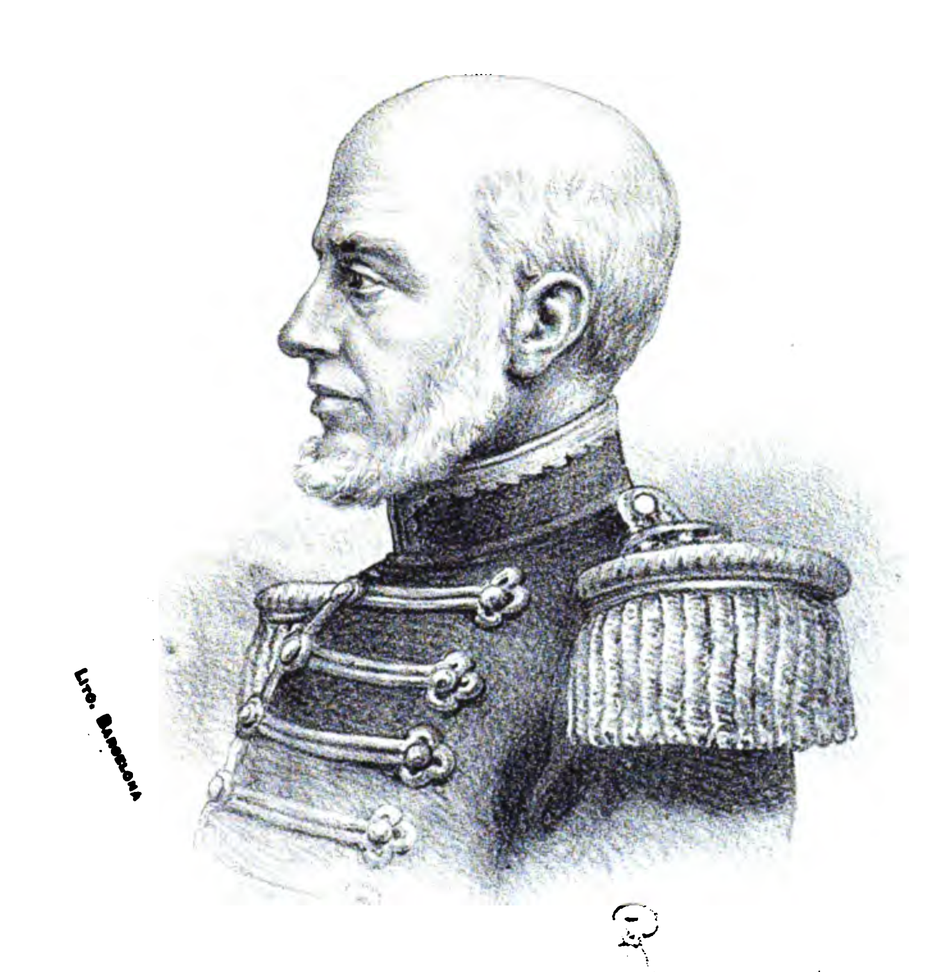
Se encontraba en Arequipa, en 1839, cuando estalló la guerra con Bolivia, por cuya causa se vió obligado a salir del Perú.

Se embarcó en Islai, a bordo de la fragata británica *Samarang*, dirijiéndose a Guayaquil en Febrero de 1839.

Proscrito, la ingratitud de los gobiernos políticos le alcanzó como a todos los libertadores de América.

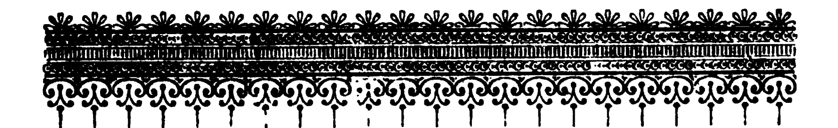
minucioso i entusiasta, se encontrarán todos los antecedentes i detalles necesarios para la mas completa relacion de los cuerpos a que perteneció i de las batallas en que fué valiente actor i glorioso triunfador.

De este modo este libro llena su mision histórica, rememorando a los abnegados i jenerosos servidores estranjeros de la independencia i llevando a la lejana patria de cada uno de ellos el recuerdo que dictan la admiracion i la gratitud a los hijos de estos pueblos a los cuales les dieron su libertad.



CORONEL

Don Domingo de Torres



CORONEL

Don Domingo de Torres

«Ha muerto antenoche repentinamente el benemérito coronel don Domingo de Torres, antiguo veterano de la independencia».—(*El Ferrocarril* del 16 de Agosto de 1856).

«El coronel de Torres es en la revolucion de Chile una figura importante.—(*Estudio Histórico*).—ROBUSTIANO VERA.

«Su calidad noble, de las principales familias de categoría del país. Valor distinguidamente acreditado; conducta buena i llena de honor.—(*Hoja de servicios*).»

I

El coronel de la independencia don Domingo de Torres, al par que uno de los mas ilustres militares de las jornadas de la libertad, fué, por raro contraste del destino, un guerrero infortunado por la ingratitud de que fué víctima en su época.

Aun cuando su nombre i sus hazañas fueron familiares en su tiempo, tanto en el Rio de la Plata como en Chile, vivió en los últimos años de su carrera de soldado, en el olvido i sucumbió, agobiado por el dolor i la injusticia, en la mayor pobreza.

tor chileno don Robustiano Vera, se estudia con detenimiento la vida de tan brillante militar, pudiendo formarse una obra aparte con solo las hojas de servicios de tan benemérito guerrero.

Con ayuda de los citados documentos i de los escritores mencionados, vamos a trazar el perfil biográfico del coronel don Domingo de Torres, para darle el lugar que le corresponde en esta galería de servidores ilustres de la independencia.

De esta manera, este libro va recojiendo en sus pájinas las memorias de los patricios olvidados, para presentarlos a las consideraciones de los contemporáneos i al respeto i la admiracion de las jeneraciones del porvenir.

En esta tarea difícil, penosa, ingrata i mal comprendida, nos acompaña la conviccion de qué hacemos una labor de justicia i de enseñanza cívica, de la que se aprovecharán la juventud que se educa en los cuarteles i en las academias militares, i los ciudadanos que busquen las inspiraciones del patriotismo en el sentimiento del deber i del heroismo, como del martirio lejendario.

III

El coronel don Domingo de Torres nació en Montevideo el 28 de Octubre de 1786, siendo sus padres don Cayetano de Torres, coronel del primer rejimiento de Burgos de España, i la señora Manuela Mascareñhas i Bustamante, proveniente esta ilustre dama de la familia del duque de Abeyro, noble del Brasil i Portugal.

La nobleza de su alcurnia le marcó desde temprana juventud el camino que debia seguir en la sociedad.

Su educacion fué en relacion con la fortuna de su familia, i andando el tiempo, fué secretario del duque de Abeyro, su tio.

En 1795 fué enviado a España a educarse como interno en el Seminario de Nobles de Madrid.

Se distinguió en el aristocrático colejio por la elevacion de su carácter i su despejada intelijencia.

Instruido en latin i los idiomas antiguos, en los que sobresalió entre sus condiscípulos, no tuvo, sin embargo, inclinacion ni por la carrera literaria ni la relijiosa o sacerdotal.

Como dice el ilustre escritor Florencio Varela en la *Vida del Coronel don José Olavarria*, en aquellos tiempos coloniales, de privilejios sociales, «la juventud americana no tenia otra carrera delante de sí, que la Iglesia, el foro o la milicia.»

Optando el jóven Torres por la noble carrera de las armas, fué nombrado, en mérito de sus títulos de nobleza, capitan del rejimiento Guardia del Príncipe.

Por la distincion de su talento i de su cultura, pues era un jóven de la mas correcta aristocracia social, fué nombrado oficial de la Legacion de España en los Estados Unidos de América, siendo Ministro Diplomático el marques de Casa de Trujo.

Durante cuatro años desempeñó las delicadas funciones de su puesto, conquistándose la estimacion de su jefe.

Este cargo diplomático es la mas elocuente prueba de su elevada cuna i de su escojida ilustracion, pues no se elejian para dichos puestos sino jóvenes intelijentes i bien nacidos.

Ademas, en la época colonial era preciso tener derecho a tales distinciones para merecerlas.

Iniciada la guerra de independencia española contra la invasion de Napoleon, en 1808, el jóven i distinguido capitan Torres se batió en la célebre batalla de Bailen, a las órdenes de don José de San Martin, que debia ser su caudillo glorioso en las campañas de la independencia sud-americana.

Al tener conocimiento de la insurreccion del Plata, abandonó la brillante posicion militar que tenia en España i se dirijió a su patria a combatir por la libertad.

El 1.º de Junio de 1810 se incorporó en el ejército patriota en calidad de capitan de caballería.

A las órdenes del coronel don José Rondeau, hizo la primera campaña contra los realistas, que se esforzaban por destruir la plaza sitiada de Montevideo, en cuyo seno resistia la revolucion.

Desde 1811 a 1813, sirvió en los campamentos i en los combates como comandante de un escuadron de lanceros, caracterizándose por su valor.

Durante algun tiempo fué secretario militar del representante del Gobierno de Buenos Aires, el jeneral en jefe del ejército del norte, don Manuel de Sarratea.

En 1814 hizo la campaña de Entre Rios como jefe de una division.

Sobresalió el comandante Torres en el ataque de la plaza de Montevideo, contra el brigadier Vigodet, decidiendo la victoria con una vigorosa carga de caballería.

Por esta brillante accion de guerra mereció especial recomendacion del coronel Rondeau en el boletin de la batalla i el ascenso al grado de sarjento mayor de ejército.

En aquella accion de armas el comandante Torres se ofreció al coronel Rondeau para hacer volar la bahía con un brulote preparado por sus propias manos.

IV

En 1816, terminada la guerra insurreccional de la banda Oriental, el mayor Torres se presentó al jeneral San Martin para espedicionar a Chile.

El sagaz caudillo de los Andes, reconociendo a su antiguo i bravo subalterno de Bailen, lo incorporó en su ejército con el grado de teniente coronel i lo nombró su edecan en 1817.

A la sazon el mayor Torres tenia el título de ayudante del Estado Mayor de los ejércitos de las Provincias Unidas del Rio de la Plata.

Enviado en 1817 a Chile, por el Director Supremo de la República Arjentina, don Juan Martin Pueyrredon, trasmontó los Andes como edecan del jeneral don Antonio Balcarce.

Al llegar a Chile se le encomendó la difícil i honrosa comision de marchar al Perú, a tratar con el virrei don Joaquin de la Pezuela, el rescate i canje de los prisioneros patriotas.

Partió hácia Lima el 1.º de Noviembre de 1817 i cumplió dignamente su cometido, poniéndose al habla con los revolucionarios del Perú, que en verdad esa era la mision que encomendó a su sagacidad i espíritu atrevido el jeneral San Martin.

Aquella mision diplomática, que devolvió la libertad a los patriotas cautivos i puso en comunicacion a los insurrectos de Lima con los libertadores de Chile, puso el sello a su alta re-

putacion de hábil i audaz servidor de la causa de la independencia.

Regresó del Perú dias ántes de que desembarcase el jeneral don Mariano Osorio en Talcahuano, trayendo en su maleta el plan de campaña que desde Lima servia de guía al jefe español.

Ademas, era portador de los planos de las fortalezas del Callao.

Acaso a estas instrucciones se debió, en gran parte, el éxito de la campaña libertadora del Perú mas tarde.

V

Unido al ejército acampado en las Tablas, espedicionó al sur, en persecucion de Osorio, i concurrió a la salvacion de la artillería en la sorpresa de Cancha Rayada.

Al frente de los Cazadores de los Andes, combatió en aquella desastrosa accion, evitando la muerte del jeneral Balcarce, que se encontró rodeado de enemigos.

Recojiendo los tercios dispersos en las poblaciones circunvecinas, se reunió a la division del jeneral Las Heras en Rancagua, el 1.° de Abril de 1818.

Vengando de un modo heroico i glorioso la derrota de Cancha Rayada, el mayor Torres se distinguió sobremanera en la batalla de Maipo el 5 de Abril de 1818.

En calidad de edecan del jeneral Balcarce, dispuso un movimiento del batallon Coquimbo, al mando del mayor don Isaac Thompson, en los momentos en que se atacaba a la bayoneta.

Poniéndose a la cabeza de la escolta de caballería del jeneral Balcarce, arrasó a la caballería que mandaba el jeneral Primo de Rivera, cuya division, que ocupaba una altura, fué batida por el jeneral Las Heras.

El mayor Torres, persiguiendo a los fujitivos, penetró en el callejon de Espejo i tomó dos piezas de artillería en el momento en que iba a dirijir sus granadas i metrallas sobre el bravo batallon Coquimbo.

Avanzando sobre las tropas refujiadas en las casas de Espejo, tuvo la gloria el mayor Torres de ser el primer jefe que penetró en aquella improvisada ciudadela.

El jeneral Osorio reconoció en el parte de la batalla de Maipo al virrei Pezuela, que él ataque a la division del jeneral Primo de Rivera destruyó la unidad de la accion i del ejército español.

VI

Las condecoraciones con que los gobiernos del Plata i de Chile recompensaron sus acciones de guerra, hasta 1818, merecen especial mencion.

El gobierno de las Provincias Unidas del Rio de la Plata lo declaró por el sitio de Montevideo, que conquistó a la capital oriental el glorioso título de Nueva Troya dado por el célebre escritor frances Alejandro Dumas (padre), ***benemérito de la patria en grado heroico***.

Le acordó, asimismo, dos escudos de honor por las acciones de *Cerrito* i *Uruguai*.

La batalla de Maipo le valió dos distinciones honrosísimas: una del gobierno de Buenos Aires i la otra del de Chile.

La primera, que consistia en un cordon de oro i la declaracion de ***heroico defensor de la nacion***, i la segunda en una medalla de oro con la hermosa leyenda de: ***Chile reconocido al valor i constancia***.

Por su parte, sus jefes, los jenerales San Martin i Balcarce, lo recomendaron con elojios en sus partes oficiales.

Con motivo de la sublevacion del batallon ***Casadores de los Andes***, en San Juan, fué enviado el coronel Torres, por el jeneral San Martin, a contener esa sublevacion militar.

Torres cumplió satisfactoriamente su comision, pacificando a San Juan i volviendo a la disciplina al cuerpo de ejército sublevado.

En Abril de 1820 se le nombró, de regreso de su comision a San Juan, comandante del Depósito Militar de Santiago, i apoderado del ejército de los Andes miéntras se organizaba en Rancagua la espedicion libertadora del Perú.

Al partir la espedicion libertadora hácia el Perú, el jeneral San Martin mandó al coronel Torres a restablecer la paz en la provincia de Cuyo, llenando dignamente su cometido.

Todas estas delicadas comisiones que le encomendaba el jeneral San Martin, eran debidas a la elevacion i sagacidad de su carácter conciliador i a su valor a toda prueba.

A fines de 1820 se le encargó la organizacion del rejimiento de *Dragones de la Patria*.

Incorporado este cuerpo en 1821 a los *Húsares de la Muerte*, se encomendó al coronel Torres la formacion del escuadron *Dragones de la República*.

En 1822 fué recibido este cuerpo por el jeneral don Francisco Calderon, completamente organizado i disciplinado.

Enviado de guarnicion a Valparaiso, el coronel Torres fué acojido con suma distincion por el gobernador de aquella provincia, jeneral don José Ignacio Zenteno.

Revistado el escuadron por el coronel don José Bernardo Cáceres, fué aprobada ampliamente la direccion militar del coronel Torres.

A mediados de 1823 se le ordenó la organizacion del rejimiento *Dragones de la Libertad*.

Habiendo emprendido la campaña de ultra Maule contra las montoneras de Benavides, Pico i Pincheira, se distinguió en el combate de las montañas de Chillan derrotando en un desfiladero con su escuadron una division de los guerrilleros.

Dias mas tarde, batió completamente al total de las fuerzas de las montoneras, en las márjenes del rio Diguillin. Una de sus hazañas de esa campaña fué la de haber desbaratado las fuerzas de Pico, Bocardo i Zapata en el rio Chillan, matando al caudillo Zapata en el estero de las Lajuelas.

Emprendió despues la campaña contra los Pincheiras i fué nombrado comandante jeneral de las fuerzas que cubrian la estensa línea de la cordillera, en medio de los rigores del crudo invierno austral.

Batió valientemente a Pablo Pincheira en San Cárlos en 1823, arrojándolo hácia la Cordillera.

Durante todo este tiempo sirvió bajo las órdenes del coronel don Joaquin Prieto.

VII

En 1824 fué electo diputado al Congreso Constituyente por la villa de Rancagua.

En 1825 el jeneral Freire lo envió a Chillan a contener la sublevacion del escuadron de Cazadores, amotinado en los Guindos, i en persecucion de los Pincheiras.

Logró evitar la desercion de las tropas en el desastre de Longaví, donde murió heroicamente el coronel don Manuel Jordan.

Nombrado gobernador político i militar en Chillan, permaneció en su puesto hasta 1826, año en que fué enviado a Concepcion a sofocar la sublevacion del teniente coronel Escribano.

Durante su permanencia en el sur, se hizo estimar i respetar de los pueblos, haciéndose acreedor a los mayores homenajes de las Municipalidades de San Cárlos, Parral i Linares.

Mereció siempre las mas altas pruebas de confianza de sus jefes, habiendo formado parte del Consejo de Guerra que juzgó al almirante Blanco Encalada i lo absolvió.

Sus actos de abnegacion i jenerosidad moral lo recomendaban no solo como militar, sino como patriota.

En la campaña a Concepcion en 1826, proporcionó fondos de su peculio particular, agotando su fortuna, a las tropas del sur, para salvar las necesidades i exijencias de la situacion en aquellos períodos de dificultades supremas.

Sin embargo, estos actos no lograron captarle la voluntad de su jefe, el jeneral Prieto, quien lo hostilizó de la manera mas injusta hasta obligarlo a retirarse del ejército.

Aun cuando no se ha hecho pública la causa de la enemistad del jeneral Prieto al coronel Torres, es fácil colejir que ella debió ser política, conociendo como se conocen en la historia los actos de caudillo político del vencedor de Lircai.

Alejado del servicio activo del ejército, el coronel Torres vivió en el retiro de su hogar i en la pobreza, soportando con entereza la injusticia de que fué víctima.

No será jamas justificada tan tremenda ingratitud con un jefe tan ilustre como valiente, que sirvió a Chile con la abne-

gacion sin límites de un hijo de su raza, sin serlo, con su probidad i con su vida, en las campañas de su libertad.

Falleció el coronel don Domingo de Torres, en Santiago, el 14 de Agosto de 1854, de hipertrofia al corazon.

Los azares de su carrera militar, tan activa como gloriosa i los dolores de su vida, amargaron su existencia i le atrofiaron el corazon, arrebatándolo al cariño de los suyos, víctima de la mas execrable injusticia.

HOJA DE SERVICIOS

El coronel don Domingo de Torres es nacido en la ciudad de Montevideo, su edad 34 años, 2 meses, 6 dias: su calidad noble de las principales familias de categoría del pais: su salud, regular: sus servicios i circunstancias, los que a continuacion se espresan:

TIEMPO EN QUE EMPEZÓ A SERVIR EN LOS EMPLEOS

Empleos

Capitan de caballería (en milicias en activo servicio) en las provincias unidas del Rio de la Plata, Junio 1.° de 1810.

Capitan de la caballería de línea del ejército de id., Febrero 15 de 1812.

Sarjento mayor de id., Junio 9 de 1815.

Graduado de teniente coronel de id., Abril 10 de 1818.

Sarjento mayor de los escuadrones de Húsares de la Union, escolta del Supremo Director id., Noviembre 18 de 1818.

Teniente coronel efectivo de caballería de línea, Abril 15 de 1820.

Teniente coronel efectivo del ejército de Chile, Setiembre 23 de 1820.

Comandante del 2.° escuadron del rejimiento número 1.° de Dragones de la Patria, Octubre 7 de 1820.

Graduado de coronel de caballería id., Octubre 26 de 1822.

Comandante del rejimiento de Dragones de la Libertad, Mayo 6 de 1823.

Coronel efectivo de otro rejimiento, Setiembre 23 de 1824.

Agregado al Estado Mayor de plaza por haber sido reformados los reglamentos de caballería i reducidos a dos escuadrones, Julio 8 de 1827.

TIEMPO QUE HA SERVIDO EN CADA EMPLEO

Empleos

Empleos	Años.	Ms.	Dias
Capitan de caballería (en milicias en activo servicio en las provincias unidas del Rio de la Plata), incluso el tiempo que mandó el escuadron de Lanceros en la Banda Oriental	1	8	14
De capitan de caballería de línea de id..............	3	3	22
De sarjento mayor efectivo.............................	2	10	
De sarjento mayor con grado de teniente coronel.	0	7	8
De sarjento mayor de Húsares con id...............	1	4	27
De teniente coronel efectivo..............................	0	5	8
De teniente coronel de caballería de línea del Ejército de la República de Chile.....................	0	0	14
De teniente coronel i comandante del 2.° escuadron del rejimiento número 1.° de Dragones de la Patria..	1	6	20
De comandante del nuevo escuadron (por haberse el 2.° incorporado a Húsares de la Muerte) con el título de Dragones de la República, incluso con ese tiempo 6 meses 11 dias graduado de coronel..	1	0	11
De comandante (i graduado de coronel) del Rejimiento de Dragones de la Libertad............	1	4	16
De coronel efectivo de otro cuerpo.....................	2	9	16
Agregado al Estado Mayor de plaza.................	0	5	24
Total de años de servicio hasta el 31 de Diciembre de 1827..	17	7	00

CAMPAÑAS QUE HA HECHO

La primera principió el servicio activo el dia 1.° de Junio de 1810, i siguió la campaña a fin de ese año hasta Octubre de 1811 en la Banda Oriental (Entre-Rios i Rio de la Plata), haciendo el servicio de capitan, comandante del Escuadron de de Lanceros a las órdenes del señor jeneral en jefe del ejército sitiador coronel don José Rondeau i contra el Ejército español. —La 2.° ídem en 1812 de capitan de caballería de línea i de ayudante secretario militar a las órdenes del señor representante del Supremo Gobierno de Buenos Aires i jeneral en jefe del ejército del Norte don Manuel de Sarratea, concluyendo dicha campaña en 1814 de comandante de la division (de 400 hombres de caballería) de observacion sobre la *derecha* del rio Uruguai (provincia de Entre-Rios), contra los españoles.—La 3.ª en esta República de Chile desde 3 de Setiembre de 1817 de mayor i teniente coronel graduado i de primer edecan del señor jeneral en jefe (sustituyente del Ejército Unido de los Andes i de Chile), brigadier don Antonio González Balcarce i contra el Ejército Español.—La 4.ª id. habiendo en Noviembre de 1818 pasado de esta capital a la de Buenos Aires en comision del excelentísimo señor capitan jeneral i en jefe del Ejército Unido, don José de S. Martin, en Enero de 1819 (por las urjencias de las circunstancias) hizo su campaña de comandante de la reserva del ejército de operaciones sobre la derecha del rio Paraná, a las órdenes del señor jeneral en jefe coronel mayor don Juan José Siamont contra los disidentes de Santa Fe, habiendo hecho esta campaña con retencion de su empleo de edecan, etc.—La 5.ª en esta República de Chile desde el 1.° de Mayo de 1819 hasta el 22 de Setiembre de 1820 de teniente coronel i edecan del señor jeneral en jefe del Ejército Unido contra los españoles.—La 6.ª en la provincia de Concepcion desde Octubre de 1820 hasta mediados de 1822 de comandante del 2.° escuadron de Dragones a las órdenes del señor comandante jeneral de la primera division del ejército del Sur, coronel don Joaquin Prieto, contra los españoles, indios i montoneros forajidos adictos al ejército real.—La 7.ª en la misma

FUNCIONES DE GUERRA EN QUE SE HA HALLADO

La 1.ª el 31 de Mayo de 1811, que la guarnicion española de Montevideo hizo una salida, la que fué victoriosamente rechazada.

La 2.ª el 22 de Julio de dicho año, que con nueve cañoneras (con tropas de desembarco), con piezas de grueso calibre atacaron a la batería del ejército sitiador con el objeto de clavarla o destruirla; pero fueron rechazadas.

La 4.ª el 7 de Junio de 1813 sobre la márjen derecha del rio Uruguai (provincia de Entre Rios, cerca de Gualeguaychú) al mando de la division de observacion: completamente rechazó e hizo reembarcar al coronel Lunces que con 600 españoles (500 de infantería i 100 de caballería) habia desembarcado e internádose una legua para tomar víveres i para socorrer la plaza de Montevideo.

La 5.ª el 16 de Agosto de dicho año, con la mitad de su division batió e hizo reembarcar a otra division española (cerca del llano de Evicuy inmediato al Gualeguay) de 400 hombres al mando del europeo capitan don Juan de la Cruz Urquino.

La 6.ª el 20 del citado mes i año en el brazo angosto del Paranacito: despues de una hora de fuego tomó tres buques españoles que estaban fondeados, a saber: una balandra armada i tripulada en guerra con una pieza de a doce jiratoria, otra balandra i una goleta con dos piezas de seis cada una de trasportes para conduccion de víveres.

La 7.ª en la tarde del dia 19 de Marzo de 1818 en Cancha Rayada, por órden del señor jeneral en jefe Balcarce, se puso a la cabeza de las dos partidas de tiradores (granaderos i cazadores de a caballo del ejército de los Andes) con las que sostuvo el fuego contra toda la línea del ejército enemigo i en seguida pasó a retaguardia de dicho ejército español i por entre sus columnas se retiró cuando nuestra caballería la verificó de la carga que acababa de dar.

La 8.ª en la noche del citado dia 19 cuando el ejército español de sorpresa atacó a las diez de la noche a la izquierda de nuestro ejército (en los momentos en que el Ejército Unido iba a

cambiar de posicion): el coronel Torres con la pequeña escolta del señor Balcarce sostuvo el fuego al pié del cerrito hasta que consiguió que el mayor don Domingo Frutos se libertase i retirase con la artillería de los Andes (con direccion al camino de los Tres Montes i que erró el paso i se atolló la artillería en Lircai), i a las once de la noche se replegó del campo de batalla salvando al espresado señor jeneral que se vió rodeado de la caballería enemiga. Al siguiente dia con su pequeña fuerza siempre escoltando a su jeneral i haciendo ejecutar sus órdenes, reunió considerable número de nuestros dispersos en Quechereguas i villas de Curicó, San Fernando i Rancagua; sacó auxilios en dichos pueblos e incorporado en Rancagua a la primera division del señor coronel Las Heras el 1.° de Abril, se reunió a nuestro ejército que estaba reorganizándose i acampado a una legua de nuestra capital.

La 9.ª el dia 14 de Diciembre de 1820, a las cinco de la mañana, sobre la márjen derecha del rio Diguillin (jurisdiccion i a doce leguas de la ciudad de Chillan) en la casa de Zapata, i al mando de trescientos hombres de caballería (en dos escuadrones i 150 milicianos, lanceros de San Fernando i Talca) sorprendió, batió i dispersó mil doscientos enemigos (quinientos indios pehuenches, lanceros i setecientos montoneros de todas armas partidarios de los españoles) haciendo a los indios repasar las grandes cordilleras.

La 10.ª el dia 24 de dicho mes i año a las tres de la tarde: habiendo el famoso guerrillero Zapata presentádose de sorpresa en los arrabales del sud de la ciudad de Chillan a la cabeza de mil hombres (europeos, españoles, restos del ejército español i americanos enemigos de la patria de todas armas i a mas de cinco a seis mil indios araucanos i demas que habitan entre Bio-Bio i Valdivia) armados de lanza i laquis, el coronel Torres, graduando el inminente peligro que amenazaba a la pequeña 2.ª division del mando del señor coronel Prieto, así como a la poblacion, a los primeros gritos de alarma, sin esperar órden (pues el conflicto urjia), montó a caballo con treinta dragones de su cuerpo i se lanzó sobre el enemigo, que ya amenazaba penetrar a las calles. Les quitó las caballadas de los cazadores i animales vacunos que se llevaban, i a la media hora que fué reforzado

(con el resto de su escuadron, 120 reclutas mas i 100 milicianos), siguió atacando, rechazó i obligó a toda la fuerza enemiga a repasar el rio Chillan i estero de las Lajuelas. En estos instantes recibió órden del señor coronel Prieto para que continuase el ataque, lo que verificó con su pequeña fuerza forzando el paso de Chillan, se arrojó con el mayor coraje al centro de los 6 ó 7,000 enemigos, i a pesar de que el numeroso ejército enemigo trató de envolverlo i cortarlo, el espresado jefe con habilidad i bravura logró retirarse de entremedio de ellos abriéndose paso por entre las columnas contrarias. En esos momentos el caballerizo Zapata, principal corifeo, fué muerto por los tiradores de la izquierda del coronel Torres sobre el vado de las Lajuelas, cuyo acontecimiento fué mui importante en aquel conflicto cuanto para el bien jeneral de la patria, pues dicho partidario de los españoles, a mas de ser hombre audaz i emprendedor, tenia i ejercia el mayor influjo entre los indíjenas del sur del Bio-Bio i pehuenches, etc. Su muerte fué un completo triunfo. A las cinco de la tarde el gobernador de Chillan, coronel don Pedro Ramon de Arriagada, salió con una columna de 600 a 700 hombres de caballería, i habiendo avanzado por una legua hasta las lomas de quilmo (a donde se habia refujiado el enemigo) ahí se trabó la accion i como el coronel Torres previó que el espresado coronel Arriagada iba a esperimentar una completa derrota (sin esperar órdenes, pues estaba cubriendo el Paso Hondo de Chillan con su pequeña columna de 200 hombres), voló en su auxilio i atacando el grueso de toda la fuerza enemiga por el flanco izquierdo, logró no solamente batirlas i envolverlas por aquella parte sino tambien consiguió salvar al espresado coronel Arriagada con su fuerza, que de lo contrario habria perecido toda, incluso su jefe. Entónces el señor comandante jeneral coronel don Joaquin Prieto con su edecan capitan Mora, mandó dar las gracias al coronel Torres sobre el campo de batalla por aquel heroico hecho de armas que con tanta pericia i valor acababa de ejecutar. El coronel Torres con su pequeña division, a campo raso permaneció haciendo frente i sujetando al numeroso enemigo hasta las siete de la tarde, en que recibió órden de replegarse sobre Chillan, cuya retirada la verificó ese puñado de valientes dis-

putando siempre el terreno con la mayor habilidad, serenidad, bravura i órden peculiar a los verdadéros defensores del honor i gloria de las armas de nuestra amada patria.

La 11.ª en la madrugada del 16 de Agosto de 1823 en las montañas de la casa de Arrasis (izquierda del rio Ñuble): con 150 dragones de la Libertad (de su rejimiento) i 50 milicianos de la villa de San Cárlos sorprendió i batió a 600 forajidos de Pablo Pincheira: a los tres dias de persecucion les quitó las monturas i algunos caballos, ganado vacuno i en seguida los persiguió (sin hacer caso de lo crudo de la estacion, lluvia, nieve, etc.) por entre las montañas, grandes cordilleras por 25 leguas hasta lo mas alto de los Andes nevados, en donde ya los tenia en una posicion tan aislada i reducida, que dentro de seis dias mas de bloqueo toda la horda de forajidos habria para siempre sucumbido; pero desgraciadamente en esos momentos recibió órden terminante del señor jeneral en jefe del ejército del Sur para que inmediatamente devolviese los cien i mas caballos que de prorrata habia tomado en los arrabales de la ciudad de Chillan para montar a sus Dragones i concluir de una vez con la citada montonera. Esta fatalidad sobrevino de resulta de que los cabildantes don Ramon Lantaño i don José Miguel Ojeda (por enemistad personal) con una infundada queja sorprendieron al señor jeneral, i el coronel Torres tuvo el gran pesar de sacrificar la gloria de haber acabado para siempre con los bandidos a cambio de dar una prueba irrefragable de que siempre fué un jefe subordinado, i por tanto, obedeció al precepto de su jeneral.

Inmediatamente abandonó el bloqueo i en su retirada tomó al famoso Beña con su partida, que hacia diez años que asolaba el pais i devolvió la caballada que habia aprorrateado con facultades para hacerlo.

GUERRILLAS

Ha tenido varias en la banda oriental de Uruguay, en la provincia de Entre-Rios i derecha del Paraná, i en las dos épocas que fué comandante jeneral de canton de cordillera, ha hecho destruir varias partidas enemigas, i otras, con su buena políti-

ca, consiguió atraerlas i emplearlas útilmente en servicio de la República.

HERIDAS RECIBIDAS

En el primer sitio de Montevideo fué herido sobre la cabeza i el pié derecho por los fuegos de los baluartes de la plaza. En la accion de 7 de Junio de 1813 fué herido de lanza en la parte superior de la pierna izquierda, i de metralla de los buques españoles sobre el hombro derecho.

COMISIONES MILITARES I CIVILES QUE HA DESEMPEÑADO

De Juez Fiscal del Tribunal militar permanente en Buenos Aires desde su creacion, seis meses.—De Ayudante de Estado Mayor Jeneral de los Ejércitos de las provincias unidas del Rio de la Plata desde su creacion en 1.° de Abril de 1817 hasta el 22 de Setiembre de 1820, por haber retenido ese empleo con gratificacion, segun disposicion suprema.—El 1.° de Noviembre de 1817 fué mandado por el excelentísimo señor capitan jeneral San Martin i por nuestro Supremo Gobierno, de enviado cerca del virrei del Perú don Joaquin de la Pezuela, con el objeto de socorrer i canjear los prisioneros de Buenos Aires que estaban en Casasmatas i auxiliar i de obtener la libertad de varios respetables chilenos que se hallaban confinados en aquel vireinato por los jenerales enemigos Ossorio, Marcó, etc.; igualmente fué espresamente encargado de examinar el estado político militar del Perú i de tomar las medidas que creyere conveniente para establecer sociedades patriotas para libertar aquellos pueblos de la dominacion española, cuya importante i ardua comision la desempeñó a entera satisfaccion del espresado señor jeneral i de nuestro Gobierno i produjo tan felices resultados que a su regreso de Lima (diez dias ántes que el jeneral enemigo Ossorio desembarcase con su ejército de cinco mil hombres en Talcahuano, donde se reunió con el jeneral Ordóñez i dos mil hombres que tenia) presentó al señor jeneral San Martin copia exacta del plan secreto de operaciones que dicho jeneral Osso-

rio premeditaba realizar en Chile i a mas en seguida presentó 17 planos de las fortificaciones, fuertes, etc., del Perú.

El 1.º de Febrero de 1820 fué mandado por el señor jeneral San Martin a la provincia de Cuyo con el objeto de apaciguar en San Juan la sublevacion del batallon de *Casadores de los Andes*; logró obtener la libertad de 14 oficiales que tenian presos i hacer un tratado secreto con las cabezas del motin para traer a Chile dicho batallon para que espedicionase al Perú; pero desgraciadamente esto último no se consiguió por falta de cooperacion del coronel don Rudecindo Alvarado, que de Lujan, en Mendoza, i de improviso se retiró para esta República sin ántes comunicárselo al coronel Torres, segun se lo habia ordenado el señor jeneral San Martin.—El 3 de Abril de dicho año fué nombrado comandante del depósito militar i apoderado del ejército de los Andes de esta capital, miéntras en Rancagua se preparaba el ejército para espedicionar al Perú.

El 13 de dicho mes i año volvió de enviado a la provincia de Cuyo autorizado con amplias facultades por el señor jeneral San Martin para que trabajase con el mayor empeño a fin de restablecer el buen órden, organizar el gobierno jeneral de la República, etc., i para que cesasen los grandes males que aflijian aquel pais de resultas de la anarquía en que se encontraba envuelto, cuya importante comision (atendidas las delicadas circunstancias en que se hallaban aquellos pueblos) desempeñó con patriotismo i discrecion que mereció la aprobacion del espresado señor jeneral, pues mediante algunas disposiciones que se adoptaron de resultas de sus juiciosas observaciones, se evitaron grandes males, efusion de sangre, etc.

En 23 de Julio de 1823, por el señor jeneral en jefe del ejército del Sur, brigadier Rivera, fué nombrado comandante jeneral de las fuerzas que cubrian la estensa línea del canton de cordillera, hasta Setiembre del mismo año, en que con su rejimiento pasó a la capital de la provincia de Concepcion.

En 5 de Octubre de 1824, por la ciudad i departamento de Rancagua, fué nombrado diputado en el Congreso Constituyente, del que obtuvo licencia en Febrero de 1825 a solicitud del Excelentísimo Director de la República don Ramon Freire el señor jeneral en jefe del ejército del Sur, por el motivo

que el escuadron de Cazadores a caballo del mando del comandante don Manuel Búlnes en la ciudad de Chillan, se habia sublevado i desertado a la montonera de Pincheira; i como el coronel Torres era amado de su tropa i tenia prestijio en el ejército, su ida fué oportuna e importante, pues al momento cesó la desercion que habia principiado en otros cuerpos, i de este modo se evitaron muchos males que necesariamente habrian resultado al pais si la desercion de las tropas cortada a tiempo no hubiera sido.—Con fecha 6 de Abril de dicho año fué nombrado por el citado señor jeneral, de comandante jeneral de la division de operaciones en el mencionado canton de cordillera, i por el Supremo Gobierno de gobernador político i militar de la ciudad de Chillan i de Comandante de Armas de las villas i departamentos de San Cárlos, Parral i Linares, hasta el 15 de Junio de 1826, en que pasó a Concepcion.

PREMIOS QUE TIENE

1.° Por el Supremo Gobierno de las provincias unidas del Rio de la Plata, por el primer sitio de Montevideo se le declaró *benemérito de la patria.*

2.° Dos escudos de valor por las acciones del *Cerrito* i por la del *Uruguay.*

3.° El mismo gobierno por la batalla de Maipú le declaró *heroico defensor de la nacion* i condecoró con el cordon de oro de honor sobre el hombro izquierdo.

4.° Nuestro Supremo Gobierno por la misma batalla de Maipú le condecoró con una medalla de oro que dice: *Chile reconocido al valor i constancia.*

CUERPOS QUE HA ORGANISADO

1.° En 1.° de Octubre de 1820 se creó el segundo escuadron del rejimiento número 1 de *Dragones de la Patria*, lo organizó i disciplinó i a los dos meses lo hizo batirse i triunfar de 1,200 enemigos.

2.° El escuadron de *Dragones de la República* (por haberse el

segundo escuadron incorporado a *Húsares de la Muerte)*, se creó en Mayo de 1821, lo organizó i disciplinó a satisfaccion del señor Jefe del Estado Mayor Jeneral del Ejército i Comandante Jeneral de Armas don Francisco Calderon, que en Mayo de 1822 lo inspeccionó en esta capital con respecto a instruccion, i el 19 de Diciembre del mismo año en Valparaiso, el coronel que suscribe (esta hoja de servicios), de órden suprema lo inspeccionó en lo relativo al órden i arreglo de los documentos i manejos de los intereses de la caja del espresado cuerpo, resultando estar todo conforme i arreglado a ordenanza e igualmente a satisfaccion del Supremo Gobierno.

3.° El rejimiento de *Dragones de la Libertad* fué creado en 6 de Mayo de 1823, compuesto de cuatro escuadrones de 800 plazas; lo organizó, disciplinó e instruyó en la táctica moderna de caballería, escrita i planteada por el mismo coronel Torres, la que fué aprobada por nuestro Supremo Gobierno.

En 9 de Agosto de 1826, por la aleve sedicion de 15 de Junio de dicho año, que se le hizo al espresado coronel i porque se venia para esta capital, solicitó del señor jeneral en jefe del ejército del Sur e intendente brigadier don Juan de Dios Rivera, que se inspeccionasen las cuentas de la caja de dicho rejimiento, lo que se verificó en la ciudad de Concepcion por el Jefe del Estado Mayor Jeneral, coronel don Santiago Diaz i comandante de artillería teniente coronel don Antonio Millan, quienes encontraron los papeles i cuentas de la caja en el mayor órden i prolijidad i arreglo, todo conforme lo prescribe la Ordenanza, resultando que la caja tenia 12,936 pesos 75 centavos de fondo comun, inclusos en los 40,000 i mas pesos de alcance, lo que el erario en esa fecha debia al rejimiento por sus haberes vencidos: consiguientemente la liquidacion i arreglo de documentos i manejo de los intereses, todo mereció la aprobacion de los jefes, comisionados i del señor jeneral en jefe i a mas resultó el crédito de 3,658 pesos 50 centavos que en dinero efectivo a favor del coronel Torres que habia prestado a la caja para socorrer a los señores jefes, oficiales i mantener al rejimiento durante sus campañas i cuando el erario estaba escaso de recursos.

NOTAS PARTICULARES

1.ª Por despacho de nuestro Supremo Gobierno fecha 23 de Setiembre de 1820, se le confiere el empleo de teniente coronel de caballería de línea de nuestro ejército, siendo de igual clase del ejército de los Andes i se le abonan los servicios que ha prestado el coronel Torres en Buenos Aires, provincias unidas del Rio de la Plata, hasta que por solicitud de nuestro Gobierno i asentimiento del excelentísimo señor capitan jeneral en jefe de dicho ejército en los Andes, don José de San Martin, el espresado coronel entró a servir en el ejército de nuestra República en el citado 23 de Setiembre.

2.ª Por declaratoria de 12 de Octubre de 1820 se le conoce la antigüedad en el empleo de teniente coronel de caballería en nuestro ejército desde el 10 de Abril de 1818.

3.ª Por la órden jeneral de nuestro ejército de 15 de Marzo de 1823, se le declara acrisolada la honrosa i pura comportacion del coronel Torres, miéntras mandó e intervino en los intereses del escuadron de *Dragones de la República* (que el que suscribe, de órden suprema inspeccionó el 19 de Diciembre de 1822 en Valparaiso), i al mismo tiempo severamente se reprende a sus calumniadores, el coronel don Pedro Ramon de Arriagada i su mayor don Francisco Búlnes (comandante interino el primero i mayor interino el segundo de dicho escuadron, miéntras el coronel Torres estaba en la ciudad de Rancagua con licencia temporal, por hallarse enfermo desde fines de Diciembre de 1822 hasta Abril de 1823.)

4.ª Las ilustres Municipalidades de las ciudades de Chillan, villas i cabeceras de los departamentos de San Cárlos, Parral i Linares, con fecha de Enero i Febrero de 1826, certifican i hacen el mas alto elojio de la digna comportacion que el coronel Torres, como comandante jeneral de las armas i como jefe político, observó en aquellos pueblos en los quince meses que los mandó, siendo tan puntual en conservar la mas estricta disciplina i subordinacion en los cuerpos del ejército i tropas de milicias que estaban a sus órdenes, como igualmente exacto i contraido al desempeño de sus deberes, siempre

se manifestó estraordinariamente activo e infatigable en el servicio militar; i las disposiciones relativas a la guerra que adoptó para poner a cubierto de la sorpresa i defensa de aquellos pueblos, fueron combinadas con mucha habilidad i realizadas con acierto, produciendo felices resultados que ratificaron la bien merecida i acreditada reputacion que se tenia de su pericia militar; i no obstante, que la dilatada guerra de vandalaje que hacian los forajidos consiguientemente que el pais estaba exhausto de recursos i a pesar que la continua escasez del erario, las tropas esperimentaban las mayores necesidades i sufrian con admirable constancia i moderacion toda clase de fatigas en el servicio activo que todos los dias tenian que hacer en verano e invierno. El coronel Torres a pesar que estaba bastante autorizado i que el pais se hallaba en asamblea, siempre obró conforme a las leyes, jamas faltó a los pueblos ni a las garantías individuales del ciudadano. Todos fueron respetados i protejidos en sus vidas, haciendas i derechos, segun consta de documentos.

5.ª De resulta de la escandalosa i aleve sedicion verificada i encabezada por el teniente coronel del rejimiento de *Dragones de la Libertad*, don Bernardino Escribano, i algunos oficiales del espresado cuerpo, en la noche del 15 de Junio de 1826, en la ciudad de Chillan contra su coronel Torres, este jefe solicitó del Supremo Gobierno que el señor jeneral en jefe del ejército del Sur brigadier Rivera, informase sobre su conducta, a lo que contestó dicho señor jeneral, con fecha 1.º de Noviembre del citado año, lo que sigue: «que en los años que ha tenido a sus órdenes la provincia de Concepcion i el ejército del Sur, ninguna persona jefe ni oficial del rejimiento de *Dragones de la Libertad* me ha dado queja por escrito ni de palabra contra la conducta i manejo del señor coronel don Domingo de Torres; i si hai alguno que lo asegure (palabras del mismo señor jeneral), ni dice la verdad ni tiene honor.»

6.ª Por la sentencia de la Comandancia Jeneral de Armas de esta capital, asimismo por la órden jeneral de nuestro ejército de 10 de Marzo del presente año de 1827, i el rejistro número 61 (hai otro rejistro equivocado con este número 61) de documentos del Supremo Gobierno consta la completa vindicacion del coronel Torres, de la que resulta que le ha hecho honor

el buen manejo i disciplina que ha observado en el rejimiento de su mando, cuya conducta fué pérfidamente calumniada por su segundo, el mencionado teniente coronel Escribano, i unos cuantos oficiales del rejimiento de *Dragones*, que fueron los autores de la sedicion, por lo cual alevosamente le sorprendieron en su casa con el pretesto de que así lo habia dispuesto el señor jeneral en jefe. Le depusieron de su triple carácter público, esto es, de jefe de la division, gobernacion de la ciudad de Chillan i coronel del rejimiento, siendo bien entendido que segun consta de la sentencia, la mayor parte de los oficiales i toda la tropa no tuvieron parte en el notorio atentado ni lo supieron hasta el dia siguiente en que ya el coronel Torres estaba ausente iléjos de Chillan. En conformidad de la sentencia, se mandó juzgar en consejo de guerra de oficiales jenerales al cabeza del motin i cómplices; pero el teniente coronel Escribano, por eludir el proceso, se ausentó para Buenos Aires.

7.ª No se ha incluido el tiempo que sirvió en Buenos Aires ántes de la revolucion de Mayo de 1810, porque así lo ha exijido el interesado; consta dicho tiempo en la hoja del ejército de los Andes;

Don José B. Cáceres, coronel de ejército i Jefe del Estado Mayor de esta plaza, certifico: que esta hoja de servicios es exacta i conforme a los despachos i demas documentos fehacientes que me ha presentado el señor coronel don Domingo de Torres. —Santiago, Diciembre 31 de 1827.—José Bernardo Cáceres.

NOTAS

Valor....................................	Acreditado
Aplicacion................................	Mucha
Capacidad.................................	Id.
Conducta..................................	Buena i llena de honor
Estado....................................	Casado.

Hai una rúbrica del señor coronel Cáceres.

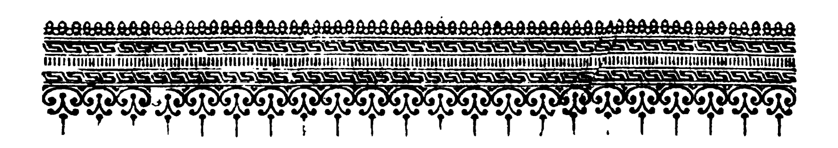
I para que conste, firmo esta copia legalizada refiriéndome en todo a su orijinal, que queda depositado en el archivo de esta Inspeccion Jeneral del Ejército en Santiago a 15 de Noviembre de 1828.—Manuel Acosta, ayudante jeneral.



AUDITOR JENERAL DE GUERRA

Don Bernardo Vera i Pintado

Pr
J
Je
C
T
J
J
J



ÍNDICE

